

BOLETÍN
DE LA
ACADEMIA ARGENTINA
DE LETRAS

TOMO LVI - Julio-Diciembre de 1991 - Nº 221-222



~~BUENOS AIRES~~
1993

BOLETÍN DE LA ACADEMIA ARGENTINA DE LETRAS

Directora: Ofelia Kovacci

Consejo Asesor

Manuel Alvar, Enrique Anderson Imbert, Ángel J. Battistessa,
Rodolfo Borello, Jorge Calvetti, Raúl H. Castagnino,
Guillermo Guitarte, Rafael Lapesa, Jorgelina Loubet,
Antonio Pagés Larraya, Carlos A. Ronchi March,
Gregorio Salvador, Manuel Seco, Alonso Zamora Vicente

SUMARIO

ARTÍCULOS

Cisneros, Luis Jaime, <i>Dos notas sobre el epistolario de García Lorca</i>	329
Pagés Larraya, Antonio, <i>El adiós de Sarmiento</i>	341
Rojas, Elena M., <i>El pensamiento lingüístico de Juan B. Terán</i>	395

RECEPCIONES

Académico de Número don Ángel Mazzei

Castagnino, Raúl H., <i>Discurso de bienvenida</i>	415
Mazzei, Ángel, <i>La generación fraternal</i>	423

Académico Correspondiente don Joaquín Balaguer

Castagnino, Raúl H., <i>Razones de este encuentro</i>	431
Gómez Bergés, Víctor, <i>Joaquín Balaguer</i>	437
Garasa, Delfín L., <i>Joaquín Balaguer, escritor</i>	447

Académica Correspondiente doña Gloria Videla de Rivero

Castagnino, Raúl H., <i>Presentación</i>	463
Videla de Rivero, Gloria, <i>Tradición y vanguardia en Colores del jubilo, de Jorge E. Ramponi</i>	467

(Continúa en la contratapa)

El contenido y la forma de los trabajos publicados en este *Boletín* son de exclusiva responsabilidad de sus autores.

BOLETÍN
DE LA
ACADEMIA ARGENTINA DE LETRAS



© 1993 ACADEMIA ARGENTINA DE LETRAS
IMPRESO EN LA ARGENTINA

*Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723
Inscripción en el Registro Nacional de la
Propiedad Intelectual N° 283.679
I.S.S.N. 0001-3757*

ACADEMIA ARGENTINA DE LETRAS

ACADÉMICOS DE NÚMERO

Presidente: Don Raúl H. Castagnino
Vicepresidente: Don Jorge Calvetti
Secretaria general: Doña Jorgelina Loubet
Tesorero: Don Federico Peltzer

Don Ángel J. Battistessa
Don Ricardo E. Molinari
Mons. Octavio N. Derisi
Don Enrique Anderson Imbert
Don Carlos Alberto Ronchi March
Doña Alicia Jurado
Don Antonio Pagés Larraya
Don Marco Denevi
Don Roberto Juarroz
Don Adolfo Pérez Zelaschi
Don Horacio Armani
Doña Ofelia Kovacci
Don Rodolfo Modern
Don Jacobo Kogan
Don Delfín Leocadio Garasa
Don Ángel Mazzei
Don José María Castiñeira de Dios
Don Martín Alberto Noel

ACADÉMICOS CORRESPONDIENTES

Don Aurelio Miró Quesada (Perú)
Don Luis Beltrán Guerrero (Venezuela)
Don Pedro Grases (Venezuela)
Don Pedro Laín Entralgo (España)
Don Rafael Lapesa (España)
Don Alonso Zamora Vicente (España)
Don Juan Draghi Lucero (Mendoza, Rep. Arg.)
Don Emilio Carilla (Tucumán, Rep. Arg.)
Don Paulo Estevo de Berredo Carneiro (Brasil)
Don Alberto Wagner de Reyna (Perú)
Don Arturo Uslar Pietri (Venezuela)
Don Ramón García-Pelayo y Gross (Francia)
Don Rodolfo A. Borello (Mendoza, Rep. Arg.)
Don Franco Meregalli (Italia)
Don Diego F. Pró (Mendoza, Rep. Arg.)
Don Rodolfo Oroz Scheibe (Chile)
Don Léopoldo Sédar Senghor (Senegal)
Don Austregésilo de Athayde (Brasil)
Don Arturo Sergio Visca (Uruguay)
Don Horacio G. Rava (Santiago del Estero, Rep. Arg.)
Don Daniel Devoto (Francia)
Don Paul Verdevoye (Francia)
Don Juan Bautista Avals-Arce (Estados Unidos de Norte América)
Don Juan Filloy (Río Cuarto, Córdoba, Rep. Arg.)
Don Federico E. Pais (Catamarca, Rep. Arg.)
Don Guillermo L. Guitarte (Estados Unidos de Norte América)
Doña Emilia Puceiro de Zuleta Álvarez (Mendoza, Rep. Arg.)
Don Domingo A. Bravo (La Banda, S. del Estero, Rep. Arg.)
Don Gastón Gori (Santa Fe, Rep. Arg.)
Don Oscar Tacca (Resistencia, Chaco, Rep. Arg.)
Doña Ángela B. Dellepiane de Block (Estados Unidos de Norte América)
Don José Antonio León Rey (Colombia)
Don Luis Alberto Sánchez (Perú)
Doña María Beatriz Fontanella de Weinberg (Bahía Blanca, Bs.As., Rep. Arg.)
Don Roque Esteban Scarpa Straboni (Chile)
Don Luis Rosales (España)
Doña Elena Rojas Mayer (Tucumán, Rep. Arg.)
Don L. Eduardo Brizuela (San Juan, Rep. Arg.)
Don Roberto Paoli (Italia)
Don Giovanni Meo Zilio (Italia)
Don Raúl Aráoz Anzoátegui (Salta, Rep. Arg.)

Don José Luis Vítтори (Santa Fe. Rep. Arg.)
Don Carlos O. Náállim (Mendoza. Rep. Arg.)
Don Hugo Rodríguez Alcalá (Paraguay)
Don Walter Rela (Uruguay)
Doña Yolanda Bedregal (Bolivia)
Don Alejandro Nicotra (Córdoba. Rep. Arg.)
Don Horacio Castillo (La Plata, Bs. As., Rep. Arg.)
Doña Luisa López Grigera (España)
Don Susnighda Dey (India)
Don Germán Arciniegas (Colombia)
Don Joaquín Balaguer (Rep. Dominicana)
Don Juan Liscano (Venezuela)
Doña Gloria Videla de Rivero (Mendoza, Rep. Arg.)

BOLETÍN
DE LA
ACADEMIA ARGENTINA DE LETRAS

TOMO LVI

Julio-Diciembre de 1991

Nº 221-222

DOS NOTAS SOBRE EL EPISTOLARIO
DE GARCÍA LORCA

I. Una frustrada inquietud docente

Los lectores de Lorca no suelen frecuentar sus cartas. El epistolario de un poeta no es lectura que atraiga a los jóvenes; y sin embargo, siempre puede ofrecernos revelaciones inesperadas y noticias de interés. Hoy me detengo en algunas cartas intercambiadas hace más de medio siglo entre el poeta granadino y su gran amigo y compañero Jorge Guillén. Por setiembre de 1926 reside Guillén en Valladolid, y Federico tiene casa en Granada. La correspondencia intercambiada entre 1925 y 1932 fue publicada por Guillén en 1959¹. Solo me voy a detener en algunas cartas de setiembre a noviembre del año 26. Por entonces, una lenta vocación por enseñar

¹ Jorge Guillén, *Federico en persona* (Buenos Aires, Emecé, 1959). A esta edición remite la paginación consignada en el artículo.

literatura ha comenzado a asediar a García Lorca; no solamente afirma tener vocación docente sino "capacidad de entusiasmo". No le será fácil: en verdad muy poco puede conseguirse con solo el acoso entusiasta. Federico es consciente de las dificultades, y lo confiesa sin ambages:

Yo estoy decidido y quiero decidirme más, pero no sé cómo se hacen las cosas. Desde luego tendré que darme golpes en la cabeza para realizar esto, porque yo no como, ni bebo, ni entiendo más que en la Poesía. (ed. cit. p. 93)

En esta carta del 2 de setiembre, subrayados y mayúsculas son del propio cuño del poeta. Claro que en la misma carta hay aclaraciones urgidas de precisión. No aspira Federico a enseñar historia literaria sino estrictamente 'poesía'. Por eso es que se dirige a su amigo Guillén:

¿Qué crees tú que debo hacer para empezar seriamente mi preparación de profesor...? ¡Sí; el profesor de poesía! (*loc. cit.*)

A lo mejor debe ponerse en plan de estudiante y revisar asignaturas. ("¿Qué *disciplinas* me serán convenientes?"). El propósito de enseñar no surge aparentemente como fruto de un arrebato, ni es tampoco una humorada, no; en la post-data consigna expresamente: "¡Por Dios! No vayas a tomar mi carta a broma lírica". El poeta habla en serio y sabe que no se propone cosa que pueda ser un estallido de la improvisación. Es algo serio. Federico sabe que habrá de emprender un demorado trabajo:

Yo no tengo prisa, pero quiero hacer esto para justificar mi actitud (ya definitiva) poética.

En pocas líneas insiste en la calidad de la tarea ambicionada: lo que quiere tiene que ver con la poesía (profesor de poesía, ha precisado). Guillén es para Lorca no solo el amigo sino el poeta, el maestro: "Yo seré un discípulo tuyo y de Salinas y hago voto de obediencia y fervor académico".

No ha de ser fácil para FGL llevar a cabo esta empresa que con tanta palabra halagüeña se proclama como necesaria. No es una disciplinada tarea intelectual lo que caracteriza precisamente a Federico: "Yo no soy inteligente, es verdad. Pero soy poeta", confesará en carta de febrero de 1927. Y por eso debe haberle recorrido largo escalofrío al leer la propuesta con que Guillén celebra ese empeño singular: "¿Quieres ser profesor de literatura? Me parece de perlas". *De literatura*, ha dicho su corresponsal para contrastarlo, sin duda, con el *de poesía* de la carta que contesta. Guillén va al grano desde la hora primera. *Querer serlo* es lo que en verdad está celebrando Guillén, que seguidamente (profesor, al fin) alerta de inmediato al discípulo prematuramente entusiasmado: "Es largo, es sobre todo prolijo explicar siempre un camino". Por lo pronto, se impone que Federico revise sus papeles académicos, y luego... Luego, "pues ... ¡qué sé yo! Leer textos, leer autores". Hasta aquí es probable que García Lorca haya sonreído y celebrado con palmas la noticia. Pero Guillén –que es también gran poeta– no deja por nada su función de scholar, pues por algo es hombre de universidad; es así natural que la carta prosiga de este modo:

Lo malo es que eso no basta. Es necesario tomar notas de las lecturas. Y además, leer a los historiadores y eruditos que han hablado de esos textos, y resumirlos en notas también. (*ibid.*, p.95, subrayado mío)

La cosa no se presenta fácil para esta cabeza a pájaros de Federico. Ocurre que hay que leer los libros para irlos depurando, porque hay "que ir haciéndose la crítica". No ha olvidado Guillén detalle alguno en la primera carta de respuesta: ahí muestra todas las cartas del juego. Están también las recomendaciones prácticas: Federico debe cumplirlas, y ha de comprarse un fichero para sus notas. Las palabras de Guillén son ciertamente las del amigo que asume al mismo tiempo la función de asesor que le ha sido solicitada. Si Federico quiere profesar literatura, pues ha de trabajar en serio: "*Esto de trabajar en serio* (subraya Guillén) comporta fatalmente su dosis de farsantería y su dosis de pedantería". Poco sabe Guillén de eso, y por eso aconseja consultar también con Pedro Salinas, el amigo entrañable.

El entusiasmo no ha sido flor de un día. Una semana después, García Lorca vuelve a la carga. Sí, lo entusiasma eso de las notas, sobre todo porque siempre se ha fijado "en cosas siempre raras de un autor" (líneas del 9 set. 1926). Pero algo más asoma en la carta; lo del profesorado es también (ahora puede decirlo) un pretexto para eludir el asedio y la vigilancia familiar, y para hacer de la poesía su mejor tarea. Por eso se plantea obtener una plaza de Lector fuera de España. No basta con el fichero ni con las lecturas. Mientras se llega la hora del concurso para postular a la docencia, ¿por qué no el extranjero? Por eso leemos, siempre atentos a lo que subraya:

¿Crees tú que debo trabajar con alguien? ¿Que debo marchar a algún sitio? ¿Debo ir de lector? Porque esperar *leyendo* en Granada el momento de la oposición me parece excesivo... Esto es importante. Porque yo necesito *estar colocado*. Figúrate que quisiera casarme... Voy viendo que mi corazón busca un huerto y una fuentecilla como en mis primeros poemas. (*ibid.*, p. 98)

Acaba de saltar la liebre. El poeta tiene miedo de que el profesor y poeta Guillén tome esto por metáfora. Pero no es metáfora, ni es una salida literaria. Federico está hablando de cosas reales, y por eso se ve necesitado de precisar seguidamente:

No huerto de flores divinas y mariposas de rico, sino huerto de aire y de hojas monótonas donde miren al cielo, domesticados, mis cinco sentidos.

El lectorado que busca García Lorca representa un modo eficaz de solucionar varios problemas. La familia no parece dispuesta a consentir en el oficio de poeta:

por primera vez *se oponen* a que siga haciendo versos sin pensar en nada... Lo de lector sería bueno antes de cualquier oposición y útil para la orientación de catedrático. (*loc. cit.*)

No cabe duda de que esta última frase no responde en absoluto a lo que el corazón va dictando al poeta de Granada. Es el poeta el que va fraguando estas salidas, y por eso le estalla a Federico la secreta intención apenas consigna haber adquirido el fichero que le habían sugerido: "¡Qué notas fantásticas va a llevar!" (p. 103).

Lo que anda buscando en verdad es la libertad, y por eso agrega sin titubear: "voy sintiendo una comezón y una gana aguda de alejarme de España". Y poco tiene que ver eso con el pretexto del lectorado, si damos crédito a lo que sigue:

además me libertaré (...) y me iré solo a los montes a ver amanecer sin tener que volver a casa. Amanecer de la responsabilidad. Seré responsable del sol y de las brisas.(*ibid.*, p. 104)

Como prueba de que la fiebre poética es la mejor consejera de este deseo de evasión, incluye Federico algunos romances suyos:

En la mitad del barranco
las navajas de Albacete,
bellas de sangre contraria,
relucen como los peces.

Y al pie de la firma agrega: "poeta incorregible". No, no podía ser profesor, y el propio Guillén ha de decirse-lo en carta de diciembre del mismo año: "Eres incorregible. Allá tú. No voy a repetirte lo que estás cansado de oírme" (p. 111). Eso no impide –claro está– que los amigos celebren las creaciones de Lorca, y por eso agrega Guillén en la misma carta de censura: "tus romances, estupendos". Un año después volverá sobre el tema: "No seas cruel ni perezoso". Las cartas de Guillén recogerán frecuentes y cariñosas reconvenciones; ya en diciembre del 26, hablando de su propia experiencia poética, consignaba Guillén como reflexión personal (pero para que la leyera y asimilara Federico): "Porque no hay más remedio, ¡oh Federico!, que concluir. Perfec-

ción es terminación, conclusión". Todo estaba destinado a los oídos sordos del granadino. El orden disciplinado no podía ser un rasgo de su genio. Él mismo, que anhelaba ser profesor, comenta de este modo, en febrero de 1927, los empeños de un hermano suyo empeñado en postular a una cátedra de jurisprudencia:

El pobre se está preparando a cátedra de no sé qué en Derecho y ganará la oposición para no dar disgusto a mis padres. (*ibid.*, p. 119)

Y eso que Federico tenía en alta estima a su hermano ("Él es un gran estudiante", "está llamado a superar a los actuales literatos"). Pero tanto elogio a la inteligencia resulta en verdad bullanguera alharaca que sirve como escenario para la confesión con que cierra la carta: "Yo no soy inteligente, ¡es verdad!, pero soy poeta". No puede extrañarnos. En carta del 9 de setiembre de ese año 27, tras la urgida confesión de su ambición profesoral, terminaba de este modo: "Pero, ¿y si no tengo condiciones? Porque yo no soy inteligente ni trabajador (¡un flojo!)". Pero es la misma carta en que desliza muestras de su más reciente musa (*ibid.*, p. 103):

La tarde loca de higueras
y de rumores calientes
cae desmayada en los muslos
heridos de los jinetes.

Y ángeles negros volaban
por el aire de poniente,
ángeles de largas trenzas
y corazones de aceite.

Ciertamente no podía estar destinado al rigor de la cátedra quien de tan varias maneras confesaba, con palabras elementales, la vigencia del furor poético que los griegos enseñaron a reconocer en el poeta.

II. La permanente inquietud teatral

Con palabras elementales como *luna* y *cuchillo*, cruzadas a veces por voces como *agua* y *viento*, fue almacenando García Lorca un arsenal léxico que originó un vuelco en la lengua poética de su generación, y especialmente en el lenguaje dramático. Lenguaje cogido en un extremo por el romancero y la lírica, pugnando entre la pureza coloquial de Lope y la esmerada inquietud etimológica de Góngora, y asediado en el otro extremo por corrientes que cabalgan briosamente entre el simbolismo y el surrealismo. Federico está ahí atento:

la luna menguante pone
cabelleras amarillas
a las amarillas torres

A las palabras elementales añade el poeta colores inesperados, según ha aprendido de los escritores franceses contemporáneos. Mucho celebran los estudiosos de la poesía lorquiana tales aciertos. Pero donde se advierte mejor al poeta innovador que fue García Lorca es tal vez en su teatro ("teatro a cuerpo limpio", decía Guillén): es ahí donde se ve emerger la herencia silenciosa del mejor teatro de Lope. De Lope le viene a Lorca la inspiración constante (no de temas sino de técnicas); en el teatro de esa primera edad dorada se

hallan los antecedentes irrevocables del sentido popular, de la idea de la honra y el honor, de la necesaria constancia del pueblo en las coplas y en los bailes que Federico introduce en sus obras: *Bodas de sangre*, *Mariana Pineda*, *Doña Rosita*, *Bernarda Alba*. Se diría que no ha pasado el tiempo, pese a la distancia de siglos que separa a ambos poetas; Lope y Lorca son, así, de una misma eterna hora española, y nada parece haber cambiado en España. La rabia y la alegría del uno es la alegría y la rabia del otro; *la misma rabia*, no su eco ni su representación.

Poesía y teatro constituyen, por tanto, buen testimonio de preocupaciones gemelas en el escritor. Pensar en verso era muchas veces para Federico pensar para representaciones teatrales. Su epistolario suele ilustrarlo con frecuencia. *Historietas del viento* eran, según propia confesión, unas breves composiciones poéticas en que García Lorca estaba empeñado allá por el verano de 1921. Siguiendo la costumbre de insertar muestras poéticas de sus textos en germen, incluye en unas líneas a Melchor Fernández Almagro, por agosto de aquel año, estos 'buñuelos de viento'²:

¡Rosa de los vientos!
 (Metamorfosis
 del punto negro)
 ¡Rosa de los vientos!
 (Punto florecido.
 Punto abierto)

² García Lorca, *Cartas, postales, poemas y dibujos* (ed. y notas de Antonio Gallego Morell, Madrid, Letras amigas, 1968, p. 41).

No se recogieron estos versos en las *Obras completas* que Aguilar editó en 1966, y no es de extrañar; cuando se haga una edición realmente completa, y crítica, del epistolario de García Lorca (empresa todavía no fácil), nos enriqueceremos no solo por la colección de inéditos sino por la extraordinaria e insospechada cantidad de variantes respecto de muchos poemas conocidos.

Pero vuelvo al teatro. La pasión de Lorca fue terminante al respecto. No era cosa solo de escribir para el teatro sino que había que vivir en función del mismo. A fines de 1922, en Granada, idea con Manuel de Falla un teatrillo al que invita a sus amigos: "será –les explica Federico– un guiñol extraordinario y haremos una cosa de arte puro, del que tan necesitados estamos". Su entusiasmo es grande. Ha venido discutiendo los pormenores del asunto desde agosto: "Ya sabe usted –le decía a Falla en carta de agosto de ese año– la ilusión tan grande que tengo de hacer unos *Cristobicas* llenos de emoción andaluza y exquisito sentimiento popular". Ese 'teatrito' a que invita ahora por carta a Melchor Fernández Almagro es "un poema lleno de ternura y giros grotescos que he compuesto con música instrumentada por Falla para clarinete, viola y piano". Y apenas nos enteramos del título que le anda caminando por la cabeza, tropezamos con el romancero y nos hundimos en ambientes granadinos: Lorca piensa titularlo "La niña que riega la albahaca y el Príncipe preguntón". Teatro de títeres, por cierto. Fiel discípulo de Lope de Vega, a los títeres ha de encomendar García Lorca la difusión de los entremeses cervantinos; entre sus proyectos de entonces está, por ejemplo, representar *Los habladores*, de Cervantes, con música de Stravinsky, y hasta se empeña en llevar a la escena el *Auto de los Reyes Magos*,

ese extraordinario texto medieval, "con música del siglo XV y decoraciones copiadas del código de Alberto Magno" que se guardaba en la Universidad de Granada. Esta carta a Fernández Almagro (*ibid.*, p. 47) está llena de noticias; en la post-data reitera su invitación con el recuerdo de lo hermosa que es la Pascua en Granada, y añade los originales veintiséis primeros versos que constituirán más tarde el poema inicial del *Cante Jondo* (*ibid.*, p. 48):

El río Guadalquivir
va entre naranjos y olivos

Del epistolario conocido de García Lorca no es desdeñable (ni por lo numeroso ni por su rico contenido) el mundo de cartas intercambiadas con este amigo entrañable que fue para él Melchor Fernández Almagro: sus cartas nos obsequian a menudo con testimonios del quehacer poético de Federico y servirán siempre a quien se interese por la historia de su poesía. En el verano siguiente, desde Granada envía nuevas pruebas de esta pasión suya por el teatro, ilustrada otra vez con música de Falla. Ahora se confiesa empeñado en "un asunto preciso con Falla. Se trata de los *Títeres* de Cachiporra que estoy *fabricando*, en los que el maestro tendrá parte activa...". El subrayado del gerundio es claro indicio de la conciencia creadora del poeta. Lo extraordinario de esta carta es cuánto de confesión encierra para entender mucho de su obra total. Federico confiésase dominado por la obsesión de un libro: "un libro admirable que está por hacer y que quisiera hacerlo yo". Se trata de unas "meditaciones y alegrías del agua". Vive el poeta asombrado de las "maravillas hondas y vivas" que pueden decirse del agua. El fragmento donde se resume esa

esperanza acoge las siguientes palabras:

El poema del agua que mi libro tiene se ha abierto dentro de mi alma. Veo un gran poema entre oriental y cristalino, europeo, del agua; un poema donde se cante en amplios versos o en prosa muy rubato la vida apasionada y los martirios del agua. Una gran Vida del Agua con análisis detenidísimos del círculo concéntrico del reflejo, de la música borracha y sin mezcla del silencio que producen las corrientes. El río y las acequias se me han entrado... (*ibid.*, p. 51)

El entusiasmo lo gana. Federico va explicando con cierta minucia la arquitectura del soñado poema (sus capítulos, las estancias): será libro en prosa y en verso. Un hilo escalofriante atraviesa de pronto la carta: "Creo que si yo atacase de firme esto podría hacer algo, y si yo fuese un gran poeta, lo que se llama un gran poeta, quizá me hallase ante mi gran poema". Luego, en la post-data, como para ratificar la ilusión, ofrece este breve modelo (*ibid.*, p. 42):

Por el río se van mis ojos,
por el río...
Por el río se va mi amor,
por el río.
(Mi corazón va contando
las horas que está dormido)

Y hay más. Al terminar el fragmento de doce versos, y antes de la despedida, estas elocuentes palabras: "(¡Oh, que obsesión padezco del agua!) Adiós".

Luis Jaime Cisneros

EL ADIÓS DE SARMIENTO *

Ningún hombre de nuestra historia ha sido a la vez tan evidente y tan enigmático; ninguno, tampoco, ha sido tan contradictorio consigo mismo. Releer sus escritos, muchísimos de ellos velados por la sombra de los archivos públicos y familiares, es descubrir otro Sarmiento, solo parecido al que íbamos imaginando al recorrer la inmensa y desigual bibliografía que se ha acumulado con el aporte de varias generaciones. Abrirse a

* El ocho de setiembre de mil novecientos ochenta y ocho, con motivo de la celebración académica del Centenario de Sarmiento, expuse por primera vez una breve versión del presente trabajo. (Véase "El adiós de Sarmiento", en el *Boletín de la Academia Argentina de Letras*, julio-diciembre de 1988, n° 209-210, pp. 303-316).

Posteriormente, al reunirse la Academia en la ciudad de San Juan, para honrar al prócer en su tierra natal, pronuncié dos discursos, uno en el acto central y otro en el Valle del Zonda ("Sesiones en la ciudad de San Juan", *Boletín de la Academia Argentina de Letras*, t. LIII, pp. 584-585). Estas exposiciones, no leídas, han sido también consideradas en el texto que ofrezco al lector.

esa revelación y penetrar sus extraños contrastes dialécticos es una manera de afrontar, sin simplificaciones, el desafío de Sarmiento. Ese desafío es del escritor, del estadista, del hombre extraño, del racionalista obsesivo y del loco extravagante que se disfrazaba de Rey del Carnaval en los corsos que había oficializado como presidente, y que gritaba y lloraba mientras escribía siempre con ese *pathos* que estremece sus textos aun cuando se trate de un simple decreto o de una carta protocolar. No es solamente un profeta iluminado como piensa Ricardo Rojas ni un hombre de autoridad como afirma Manuel Gálvez, ni un intuitivo que cala en los factores inmanentes de una emancipación no realizada, como sostiene Ezequiel Martínez Estrada. Es todas estas cosas, pero otras muchas más.

La sociedad de su época no pudo armonizar con un hombre así, capaz de la mayor vanidad y de la pobreza franciscana; un provinciano, autodidacto, que abraza a la Argentina como si fuese una hembra indomable, según la antigua prosopopeya de Luis de Miranda, dispuesto a hacerle "un hijo macho". La locura con que se lo descalifica o se lo burla desde sus más tempranos años tiene un fondo verdadero, pero sugiere, sobre todo, la incapacidad de nuestro país para la convivencia con los hombres verdaderamente grandes. Se los exilia, se los silencia, se los mata real o simbólicamente. Todavía avergüenza a la conciencia moral del país el trágico destierro de Juan Bautista Alberdi, el veto que pesó sobre Juan María Gutiérrez después de su rectorado de la Universidad de Buenos Aires, el suicidio de Leopoldo Lugones, exactamente a los cincuenta años de la muerte de Sarmiento, sobre quien escribió uno de sus libros más hermosos y de mayor caladura.

En realidad Lugones, Rojas y Gálvez mezclan con distinta evidencia sus propias biografías y desazones a través de Sarmiento. El caso más significativo de ese infinito de la palabra criolla creado por la voz y la escritura de Sarmiento, muy esencialmente en *Facundo*, es el de Borges. Toda su experiencia, toda esa errancia ferviente en orbe del habla original, toda esa búsqueda por conservar el rasgo argentino, precisamente donde transgrede el silencio del discurso repetitivo, es un don que, conscientemente, arrebató a Sarmiento. La perennidad de sus escritos no se cierra sobre ellos mismos; se dilata con fuerza provocativa. No se agota. Se metaforiza con una inmediatez que tacha el tiempo y dice lo prohibido.

Si a Sarmiento no lo arredraron los juicios de los contemporáneos, mucho menos iba a guiarse por las recompensas del futuro. Era un adolescente cuando desafió la muerte en los combates salvajes de la guerrilla cuyana. De no ser por sus parientes federales de altísimo arraigo en San Juan, hubiese sido sacado de los altos del Cabildo donde estaba prisionero y fusilado o degollado como Laprida. Lo cierto es que cuando se exilia en Chile, San Juan ya no soportaba a ese joven díscolo, revolucionario, cuyas lecturas, extravagancias y personalidad superaban la media común. Después de sus polémicas y los ataques políticos y personales que enardecieron aquel país, debió alejarse y aceptar la misión confiada por Montt, de la que nacieron sus viajes, vividos y narrados como todos los sucesos de su existencia. Sarmiento a veces es el personaje de una novela, otras de una tragedia, que protagoniza o escribe su experiencia. Una transtextualidad entre la escritura y la sangre que brotaba de ese corazón que fue agrandándo-

se hasta matarlo, es la que irradia a sus obras, sean artículos, biografías, discursos o cartas. Por eso asume con tanto estoicismo lo que Hölderlin llama "los tiempos de penuria". Tampoco su propio país pudo aguantar a Sarmiento ni la sociedad de su época logró absorber en plenitud sus mensajes. Por eso llega a padecer tantos ataques, tantas calumnias, tantos vetos y castigos sin que nunca el miedo se adueñe de su voz. Su sola presencia suscitaba en algunos momentos la querrela que buscaba separarlo de acciones o palabras con las cuales quería engrandecer la Argentina y no entregarla prisionera y rezagada a los tiempos futuros.

El país como una inmensa escuela

Sarmiento vivió intensamente, decidido a no negarse a lo que sentía como una gran verdad: la lucha por domar un espacio dominado por ásperos desiertos en la naturaleza y el hombre, hacer del país una inmensa escuela para que la ignorancia no justifique el fraude y la corrupción de los ideales de la Independencia; sembrar, en definitiva, semillas que fructificarían en siglos venideros, acaso mucho más allá de nosotros.

Supo Sarmiento enfrentar con coraje las vicisitudes de su vida. Ese grande Don Yo, provocaba a todos por mérito de sus dones y, también, por los desplantes de vanidad y osadía que ni aun en el genio se toleran. Conocía su inteligencia y la aprovechaba para aprender y enseñar incesantemente. Algunos silencios prácticos, sugeridos por sus muchos y leales amigos, lo hubiesen salvado de crueles penurias. Pero Sarmiento –como se advierte en sus debates con Rawson en el Senado y,

mucho antes, en la crueldad con que buscó destruir a Alberdi en *Las ciento y una*— para mencionar dos situaciones muy evidentes, no sabe sofocar su instinto de pelea. Por eso era temido y envidiado.

Tal vez en ese rasgo salvaje de su carácter deba encontrarse la explicación de que Sarmiento, en vida, no conociese nunca la popularidad. Necesitaba pasar por las puertas del ostracismo político, alejarse de la contienda ya sin armas ni fieles, para que el país lo descubriese. Las exequias de Sarmiento, ese 21 de setiembre de 1888, fueron así, ante todo, rituales de amor y justificación. Una multitud que nunca se había congregado en Buenos Aires para honrar a nadie, vivo o muerto, acompañó al féretro del gran Viejo. Era el tiempo de su muerte, tantas veces imaginado y dramatizado en su existencia, pero que, ineluctablemente, posee su propia imaginación. La Argentina, que atravesaba por entonces uno de los sacudimientos morales más graves de su historia republicana, despertaba a la grandeza y al ejemplo de Sarmiento. Era así, muerto, el más grande enemigo y el héroe victorioso. Por eso sus funerales tuvieron un luto deslumbrante y también esa dicha de la gloria épica. Las palabras que lo despidieron no son elegíacas. Celebran la gloria del profeta, levantan los hechos y los días de Sarmiento como fuerte símbolo de la República.

En una larga charla con Sarmiento, a quien cultivaba con cariño como discípulo político, le sorprendió a Miguel Cané el conocimiento preciso de la obra de Shakespeare que poseía el autor de *Facundo*. Surgieron entonces otros temas y Cané escuchó sus protestas por la proscripción civil que parecía pesar sobre él. Entonces, con buen humor y precisión, surgió en sus labios la

cita de Shakespeare: *He thinks to much / That men are dangerous*. Los gobiernos mediocres igualan hacia abajo, excluyen pérfidamente el saber o la dignidad de los mejores, los "peligrosos". He ahí, tal vez, la explicación, de que hombres tan extremadamente inteligentes y virtuosos, y tan empeñados en levantar la Argentina a niveles de grandeza, como Alberdi, Martínez Estrada, Rojas y Lugones, hayan sido vetados en la carrera de los honores políticos.

Sarmiento se mostró siempre inflexible a ese lado "peligroso" de su carácter. Si no hubiese existido el consejo insistente y fundado de Aurelia Vélez Sarsfield incitándolo a permanecer en Estados Unidos y no mezclarse en la áspera lucha electoral, no hubiese sido Presidente de la República. Su privación, su lejanía, fue la fundamental razón de su triunfo. Sarmiento tenía una gran astucia pero también una gran inocencia. Ya en el viaje del *Merrimac* mide lo difícil de su misión, en un país empobrecido que va saliendo de una guerra injusta. Se encierra en su camarote, vocifera, habla en voz alta de los "latines" de Vélez Sarsfield, enuncia nombres de colaboradores probables, prorrumpe en frases incomprensibles hasta que los pasajeros apelan al capitán del buque preocupados por ese dislocado griterío. El capitán golpea la puerta y cortésmente le pregunta a Sarmiento si le pasa algo. La puerta vuelve a cerrarse, los pasajeros creen que ese extraño pasajero pasó por un brote de locura. Dos días después, al llegar a la costa brasileña, veinte cañonazos de una fragata saludaban al presidente electo de la República Argentina.

Sus sueños, sus escritos sobre educación y cuanto tema interesase a la patria, se realizaron en mayor medida de lo que Sarmiento creyó. El poder resultó arduo.

Era difícil superar un instinto de separación y reyerta que cruzaba como fuego maligno al país. Sarmiento era federal por instinto y razonamiento; por eso sorprende más verlo confundir los hechos y las cosas con antiguos errores rivadavianos o con utopías generosas pero inaplicables. Sarmiento resultó el más tremendo crítico de su obra. Dos años gobernador de San Juan no eran experiencia suficiente. Sintió una inmensa contrariedad al dejar el gobierno no obstante que lo sucedía el joven Avellaneda, su discípulo amado. Tuvo, sin embargo, grandeza y humor, y empezó a entretejer el sueño irrealizado de una segunda presidencia.

Un nombre en la historia nacional

Avellaneda hizo a Sarmiento su ministro. La ambición no mitigada fue superior a su discernimiento y Sarmiento aceptó. La hostilidad contra él fue creciendo. Llegó una vez más un instante crítico. Con razón o sin ella, supo que dañaba al gobierno de Avellaneda, que se dañaba a sí mismo, que dañaba esencialmente a la República. Fue entonces, en 1879, ya informado por los médicos de una penosa hipertrofia cardíaca, sordo, cansado, con orgullo a pesar de todo, cuando resolvió alejarse y pronunció su despedida. El tiempo no ha mitigado el resplandor heroico de esas palabras:

En este país donde no hay una hora de reposo, en que se cambia de escena diariamente, de teatro, de personajes y de decoraciones, yo he conservado una cosa y es la fe en que digo la verdad y en que soy honrado. Creo que ésta será la última ocasión que

hable delante de una asamblea. Puede decirse que es de ultratumba que lanzo la palabra. Quiero que esta vez los jóvenes que vendrán después de nosotros, los viejos que hemos luchado treinta años, oigan la palabra y crean a un hombre sincero que nunca ha aspirado a nada sino a la gloria de ser en la historia de su país, si puede, un nombre: ser Sarmiento, que valdrá más que ser Presidente por seis años o juez de paz de una aldea.

Esta despedida arraiga muy profundamente en el alma de Sarmiento. Nadie fue ajeno a las resonancias de esa renunciación llena de grandeza. Pocos supieron que entrañaba una despedida más solemne: Sarmiento empezaba a prepararse para la muerte estoica y daba la auténtica razón de todos sus desvelos: la búsqueda de la gloria.

No estaba en la índole de Sarmiento el retirarse de la lucha. Acertó como vidente en la mayoría de sus anuncios sobre el destino político del país, pero no pudo, hombre al fin, descifrar el enigma de la hora de su muerte. De una u otra forma, Sarmiento volvería a la incredulidad. Sus transformaciones eran intelectuales y físicas. Él mismo reconoce esos cambios. José Victoriano Lastarria describe su penosa apariencia en su cuarto del destierro en Santiago de Chile: calvo, vencido, apagado, "con formas casi de gaucho", a los treinta años parece que tuviera sesenta. Pronto, sin embargo, retoma su camino de Damasco y escribe esa crónica, la batalla de Chacabuco, que lo lanza al conocimiento público y a polémicas periodísticas y académicas de donde surge su pronta fama. Entonces se yergue, recupera su natural optimismo, participa en bailes y fiestas de la juventud aristocrática chilena y escribe notas y crónicas seducto-

ras para la mujer. Muchas veces volverá al recuerdo de esos días que iluminaron su vida y le dieron la certidumbre de sus dones.

La existencia es un continuo descubrimiento, una búsqueda incesante del lugar propio en el mundo. Esa peregrinación, que en el común de los seres no pasa de los años de juventud, dura en Sarmiento hasta la hora de su muerte. Su carácter es arisco, con la violencia cerrada de la montaña natal, pero lleno también de ternura y ansiedad amorosa.

Aunque estudia y lee vorazmente, sin que su ansia de aprender tenga límites, no es la suya una mente especulativa. Por eso se resiste a escribir libros y tratados, circunstancia que para Unamuno sustenta la originalidad potente de su obra. En 1878, advirtiendo el desasosiego de Sarmiento en su quehacer político, el presidente Avellaneda se atreve a aconsejarle se dedique a escribir una gran obra, la ampliación y confirmación de *Facundo*. Le recuerda lecturas de Hegel y de autores contemporáneos que emprendieron juntos después de Caseros. Alaba su saber, su templado estilo, para enamorarle de esa tarea. Tal vez de tales consejos surgió años después *Conflicto y armonías de las razas en América* (1888), libro inconcluso, extraño, teóricamente frágil pero lleno, para el lector incisivo, de formidables revelaciones y confesiones del autor. Este frustrado intento de escribir un tratado, no contradice sino que, por el contrario, confirma lo que Sarmiento quiso ser y fue como intelectual de un país hirviente de pasiones y contradicciones donde la inteligencia es una forma del combate: un escritor público. Aunque esa definición de sí mismo fue transcrita parcialmente por Ricardo Rojas en *El profeta de la pampa*, damos aquí la versión total

ateniéndonos al texto que ofrece Augusto Belin Sarmiento en su libro testimonial *Sarmiento anecdótico*. Creo que es una página imprescindible para entender a Sarmiento y dice así:

Hemos desesperado hace tiempo de escribir libros para ese niño inquieto que se llama pueblo y pide cosas ligeras, fáciles y al caso del día. El señor Presidente comprenderá ahora por qué me negaba a escribir y poner en orden, no ya mis recuerdos de provincia, sino la historia anecdótica. Luego el libro es pasto entre nosotros de las oligarquías de la Universidad, y yo estoy hace tiempo divorciado con las oligarquías, las aristocracias, la gente decente a cuyo número y corporación tengo el honor de pertenecer, salvo que no tengo estancia. Soy como Rosas, un desertor de mis filas, y prefiero escribir para "el millón", como dicen los norteamericanos, para la canalla como decimos nosotros, para la Nación y el Pueblo Argentino, como dicen los pillos que tienen tanto de argentino, de pueblo y de nación como mi abuela que era española, noble y colonial. Allá va eso.

En este in promptu, como en tantos de Sarmiento, se vuelca la verdad entera de su corazón. Como presidente y político había estimulado la cultura del libro apasionadamente; escribió hasta su vejez sobre el tema; fundó y estimuló en todo el país bibliotecas populares que hoy subsisten, en cuyos libros empezaron su carrera de autodidactos hombres como Rojas y Lugones. Amó y veneró el libro. Sintió que ensanchaba los horizontes del hombre y fundamentaba su libertad. Pero no creyó que su tarea fuese escribirlos. La urgencia incesante de la vida argentina lo obligaba a seguir en la brega marti-

llando día a día sobre el mismo yunque que estallaba con chispas inapagables y forjaba la historia.

Celebró sincera y generosamente los libros de los otros, sobre todo los de los más jóvenes. Comentó algunos de ellos, pero no tuvo sosiego para escribir los propios. Dejó sin embargo más de veinte mil páginas, casi ninguna estéril, en los cincuenta y dos volúmenes de sus *Obras completas*. Queda otro tanto o más, todavía inédito. Esa inmensa autobiografía es su mayor legado. Nunca encontraremos la frialdad anónima. Sí, los testimonios del país y las revelaciones, a veces trágicas y otras de irrestricto optimismo, que cubren casi todo nuestro siglo XIX. Podrá ser a veces negativo el juicio, pero constituyen un testimonio, a veces el calvario, del más grande luchador intelectual de medio siglo argentino. De nada vale pasar indiferente al lado de la roca. La roca persiste firme sobre la tierra, segura en el tiempo y el espacio. Ese salvaje, ese mestizo que en la vejez se enorgullecía de ser descendiente, por los Mallea, de una princesa huarpe, quiso fundar una civilización con identidad propia aunque recogiese de aquí y de allá los cimientos útiles. Más allá de la muerte, de las polémicas y el tiempo, esa civilización se funda, y no en una medida pequeña, en esa *opera magna* del escritor público.

Esa entrega, sin discontinuidades, a la faena de escribir para el pueblo, es la que sostiene su ánimo durante los últimos años de su vida. Va ahondando también al mismo tiempo, lejos de concesiones banales, hasta el último día de su existencia, el más arduo de los aprendizajes, que es el de sí mismo. Se escruta constantemente, lo sorprenden los azares de su vida, sus intuiciones y riesgos. En una polémica periodística se llamó "el

doctor Faustino"; ya presidente, frente a quienes lo tildaban de autoritario se llamó "Faustino I". Faustino, en verdad, fue su nombre bautismal. Aunque sea tentadora solo dejamos insinuada la posibilidad de que se sintiese, en su vejez sobre todo, estremecido por un estremecimiento fáustico. Era sin duda un temperamento dionisiaco como señala Rojas, y también un poseído de intenso narcisismo, tan ocultado como evidente. Fluía profundamente de su cuerpo y de su espíritu. Podríamos sin desatino atribuirle las reflexiones que Paul Valéry pone en boca de su personaje en Canto II. Nos valemos de la bellísima traducción de Ángel J. Battistessa, que dice así: "Mas yo, narciso amado, sólo me sé curioso/ de mi exclusiva esencia;/ Para mí cualquier otro es un ser misterioso,/ cualquier otro es ausencia". Al mencionar su narcisismo no quiero mostrar a Sarmiento como un hombre complacido ni complaciente consigo mismo. Para mirar sobre el espejo un rostro del que no abominemos primero hay que forjarlo en el rigor de nosotros mismos. El narcisismo de Sarmiento es el revés de la vacuidad, la prueba de su fortaleza, de su continua y rigurosa exigencia, del inconcluso peregrinaje a las fuentes de la Palabra.

Un cuento contado por un loco

Muchas veces el análisis de un hombre tan complejo y de tanta obra, de tanta acción, impone al estudioso separaciones entre el político, el presidente, el periodista, el escritor y otros muchos aspectos fragmentarios. Es difícil, después, reconstruir una figura total. El propio Sarmiento, en su conocido apunte autobiográfico

escrito en un álbum al finalizar su presidencia, sintetizó el asombro que le causaba su figura en el recuerdo libre de unos versos de Hamlet: "Es un cuento contado por un loco/ con grandes aspavientos y gesticulaciones/ y que nada significa...", texto obsesivo de Sarmiento y que ya puso como acápite del capítulo de *Recuerdos de provincia* (1851) titulado "A mis compatriotas solamente". No es un impulso de extravagancia sino una afirmación llena de sinceridad. Sarmiento sabía de la fragilidad frente a lo incognoscible. No fue un enfermo mental, pero algunos de sus actos de más coraje y belleza tienen la marca de lo que los seres pacatos descalifican y proscriben como locura. El revolucionario, el mártir, el innovador, cargan con el mote de "loco". La plena percepción de su idealismo ilimitado se va acentuando con los años y se refleja en sus referencias y asociaciones con *Don Quijote*, el libro que más admiró en su vida.

Este gran vanidoso era capaz también de la humildad genial. Ya lo oímos confesar que su meta iba más allá de las dignidades públicas, que su logro mayor consistía en "ser Sarmiento". No creyó nunca justificado entregar parte de la vida a la conquista de un puesto público si no era por el afán, a veces la ingenua ilusión, de trabajar por el destino mejor de los hombres. Quiere, nada menos, forjar una patria fiel a la Emancipación y a la epopeya del Libertador en cuyas filas tuvo lugar modesto pero ejemplar su propio padre. Quiere una moraca para los vivos y los muertos. Así lo expresa en el párrafo inicial de esa espontánea página autobiográfica que ya hemos mencionado: "Partiendo de la falda de los grandes nevados, he recorrido la tierra y remontado las más altas eminencias de mi patria. Al descender de la

más elevada, me encuentra el viajero sin los haces de los lictores amasando el barro informe con que Dios hizo el mundo, para labrarme tierra y mi última morada". Una y otra vez encontraremos en Sarmiento ese más allá inescrutable, esa frontera a la que tiende sus miradas más profundas y que no es un abismo, sino el lugar donde aspira a sobrevivir sin reposo ni almohada de tierra, palpitando con los avatares de la Argentina, alzando su voz inexhausta a través de los tiempos.

El discurso más habitual sobre Sarmiento, algunas fotos que lo muestran estatuario y de ceño duro, cierta retórica convencional, han hecho más daño a Sarmiento que algunos de sus más ensañados detractores, los cuales, al fin, no han hecho sino destacar errores y aun equivocaciones graves que el propio Sarmiento, en esa incesante y franca confesión de sus escritos, reconoció y explicó. Sarmiento no fue esa persona monumental, estática, que mete miedo a los chicos que se hacen la rabona.

Supo disfrutar la vida en todo lo que esta da. Lo que jamás toleró ni justificó fue el derroche del dinero del pueblo por los dignatarios y mandantes. Ni sus más acérrimos enemigos han negado su austeridad y su honradez. Sus mensajes y discursos los escribió siempre él. Como Presidente tuvo solamente este personal según consta en el presupuesto: un secretario privado, un escribiente, un portero y un ordenanza. Muchos de sus actos protocolares fueron costeados de su propio peculio o con la ayuda de amigos. Entre tremendos problemas y dispuesto a honrar la jerarquía presidencial cuidó hasta la avaricia los gastos del gobierno. En su combate contra el unicato y el gobierno de Juárez Celman esa conducta ejemplar fue un motivo entre muchos otros, pero

no el menos importante, de la adhesión que le brindaron los jóvenes del 80. La integridad del ilustre viejo era una bandera. Abroquelado en su misión sufrió sin dobleces la soledad y la calumnia. Lugones lo llama "un predestinado". Solamente con una rigurosa conciencia del deber y sin metas mezquinas es posible realizar una obra civilizadora como la de Sarmiento, en años de guerra interior y de máxima pobreza. Una vez más la búsqueda de la gloria lo sostiene en esos trances: "Tengo la convicción íntima de que puedo hacer el bien, porque sé en qué consiste. Si tengo sueños de gloria, es la gloria a largo plazo, sin mucho cuidado por la popularidad momentánea".

He recordado su discurso, que él llama "de ultratumba", en el Senado de la Nación, el año 1879. En 1880 hubo intentos de levantar su candidatura presidencial frente a Roca, pero no estaban dadas las condiciones históricas necesarias ni contaba Sarmiento con suficiente sostén popular; en 1886 sus posibilidades eran mayores, pero su figura, levantada sobre todo por los jóvenes, no provocaba la unidad frente al candidato sostenido por Roca, su propio conuñado Juárez Celman. Es entonces cuando resurge con un vigor y una lucidez tremendamente poderosa el antiguo luchador.

Aun menguada su salud, el nuevo combate fue una suerte de renacer. En diciembre de 1886 fundó *El Censor* porque ya no había ningún diario dispuesto a amparar la violencia y la pasión de su pluma. Esta etapa de su vida es la menos documentada. Augusto Belin Sarmiento no pudo recoger los artículos de esos años y aun censuró otros, según surge del cuidadoso cotejo con las fuentes. Eran muy próximos, muy peligrosos y optemos por pensar que el nieto los consideró inconvenientes

para la gloria de su ilustre abuelo, al que tanto amó. Con los años, en un libro amargo, escéptico, acusador, que lleva prólogo de Juan Bautista Alberdi y se titula *Una República muerta*, Augusto Belin Sarmiento concluyó por corroborar y aun acentuar las críticas de Sarmiento en sus artículos de *El Censor* y en sus estudios sobre *Condición del extranjero en América* (1888), reunión incompleta de sus estudios y de su propaganda sobre el tema. Al lector de hoy que sigue en su ilación diacrónica los textos de Sarmiento, le sorprende encontrar, junto a las viejas obsesiones de su programa civilizador, páginas de explícita autocrítica y una sagaz lectura del porvenir.

En 1886, con el previsto triunfo de Juárez Celman, el ostracismo político de Sarmiento fue definitivo. En 1883 había presentado su candidatura a concejal por Buenos Aires y fue derrotado mediante fraude por el boticario alemán Otto Recke, quien así empezó y concluyó su carrera pública, dando nombre a una serie de artículos de Sarmiento llenos de burla y humor sobre "el reckerismo". El episodio fue olvidado, pero no podía ocurrir lo mismo cuando en 1886 sufrió una nueva derrota, esta vez en su provincia natal, donde por voluntad casi unánime se levantó su candidatura a senador. El unicato no podía dar paso a Sarmiento en el Senado. Mediante burda tramoya se declaró vencedor al intendente policial de San Juan, el comisario Agustín Cabeza, que ocupa así unas líneas en la crónica del siglo XIX solamente por haber burlado a Sarmiento su elección. De nada valieron impugnaciones y protestas.

Hacia el futuro, en camino a esa gloria entrevista, Sarmiento escribió durante esa etapa, en la que tanto sufrió como ciudadano, dos libros fundamentales: *Vida*

en una misma persona de los poderes del Estado y los del partido gobernante. No era ese sin embargo el centro principal de sus embates. A esa desvirtuación de la República se agregaba el nepotismo hasta el extremo de designar el propio candidato presidencial "por ley de cuñadía". Agregábase que se extendían como una ráfaga enervante. Sarmiento atacaba sin reticencias, en una prosa más nítida que la de Chile y aventuraba vaticinios: sin ser experto en economía calculó casi sin error la desvalorización que sufriría el peso argentino respecto al oro y, también, la caída del gobierno y los que llamaba "jóvenes incondicionales", por la anarquía. Recordemos algunas de sus valientes y doloridas observaciones: "Esta sociedad va en decadencia progresiva; Buenos Aires es una Babel; los extranjeros apenas hablan su idioma"; "Hay perversión en las ideas pero más perversión en materia de gobierno y en la corrupción espantosa que llega hasta los agentes de la administración; el robo es el mejor negocio, sin patente ni castigo"; "Fáltale al gobierno autoridad moral y cooperación honrada de sus servidores"; "Vamos hacia el abismo; son una serie de incondicionales que han tirado a la calle el tesoro nacional; es una falsificación de República, una absorción de todos los poderes, empezando por el Congreso y llegando al último rincón; la atmósfera es sucia y tempestuosa". Uno de los biógrafos extranjeros de Sarmiento, el joven norteamericano Allison Williams Bunkley, discípulo en Berkeley de Américo Castro, se interesó mucho en estos artículos de Sarmiento. Tuvo la suerte de tratarlo y de conversar con él en Buenos Aires y en Princeton, en casa de Don Américo. Su conocimiento se hizo más amplio después de haber escrito su inteligente *Vida de Sarmiento* (Princeton, 1952). La pre-

y escritos del Coronel Francisco J. Muñiz (1885), donde renace su antigua "cultura del desierto" y se manifiesta sin ambigüedades su criollismo, y *Vida de Dominguito* (1886), un *in memoriam* conmovido que cierra su biografía y esconde las lágrimas. A propósito de su duelo por el hijo caído a los veinte años en el sacrificio de Curupaytí, le había escrito a la señora Mann una carta fechada en Nueva York el 13 de setiembre de 1867, en la que le refiere un proyecto de biografía que tardó tanto tiempo en cumplirse. La evocación del hijo es parte suya también. Allí aparece ese anhelo de supervivencia que logra proyectar en una dimensión heroica: "La gloria es eso –confía a su amiga–, vivir por siglos y sobre la mayor extensión posible de tierra".

Se entiende así que, al cotejar su obra con las que veneraba por sus valores universales y al medir su carrera política, sin excluir la presidencia, Sarmiento confiese una sensación de fracaso: "Uno se siente ser algo por comparación y sólo así se puede vivir en este mundo estrecho". Ráfagas dolorosas que sacudía con su optimismo esencial.

Falsificación de la República

Para que el lector pueda calar más hondamente en el sentido profundo del homenaje que el pueblo rinde a Sarmiento en sus exequias, y las implicaciones de muchos de los discursos entonces pronunciados, resulta indispensable considerar su campaña periodística de *El Censor*, la última de su vida. Nadie más apto que Sarmiento, ya libre de cualquier aspiración política, para enfrentar a lo que se llamó el unicato, o sea la reunión

en una misma persona de los poderes del Estado y los del partido gobernante. No era ese sin embargo el centro principal de sus embates. A esa desvirtuación de la República se agregaba el nepotismo hasta el extremo de designar el propio candidato presidencial "por ley de cuñadía". Agregábase que se extendían como una ráfaga enervante. Sarmiento atacaba sin reticencias, en una prosa más nítida que la de Chile y aventuraba vaticinios: sin ser experto en economía calculó casi sin error la desvalorización que sufriría el peso argentino respecto al oro y, también, la caída del gobierno y los que llamaba "jóvenes incondicionales", por la anarquía. Recordemos algunas de sus valientes y doloridas observaciones: "Esta sociedad va en decadencia progresiva; Buenos Aires es una Babel; los extranjeros apenas hablan su idioma"; "Hay perversión en las ideas pero más perversión en materia de gobierno y en la corrupción espantosa que llega hasta los agentes de la administración; el robo es el mejor negocio, sin patente ni castigo"; "Fáltale al gobierno autoridad moral y cooperación honrada de sus servidores"; "Vamos hacia el abismo; son una serie de incondicionales que han tirado a la calle el tesoro nacional; es una falsificación de República, una absorción de todos los poderes, empezando por el Congreso y llegando al último rincón; la atmósfera es sucia y tempestuosa". Uno de los biógrafos extranjeros de Sarmiento, el joven norteamericano Allison Williams Bunkley, discípulo en Berkeley de Américo Castro, se interesó mucho en estos artículos de Sarmiento. Tuve la suerte de tratarlo y de conversar con él en Buenos Aires y en Princeton, en casa de Don Américo. Su conocimiento se hizo más amplio después de haber escrito su inteligente *Vida de Sarmiento* (Princeton, 1952). La pre-

matura muerte de Bunkley frustró el proyecto de escribir sobre esos años de Sarmiento. Para los investigadores y estudiosos hay una guía valiosa en los trabajos precursores del historiador Carlos Heras.

Sarmiento, ese personaje enigmático que se llama a sí mismo "un ente raro", ese peleador altanero y a veces extravagante, gustaba salir a la lucha por puro quijotismo según él también dijera, para exhibir al desnudo a malandrines y ladrones. Sería injusto no aceptar que en esos combates llegó a la injuria y que indudablemente daba escape a un sentimiento de olvido y proscripción injustos. Rojas lo justifica por "el frenesí de la lucha" en la que acometía "para sentirse vivir y para dar a esos follones prueba de juventud". No son sin embargo los momentos de exaltación los que prevalecen en la campaña de *El Censor*. Los revolucionarios de 1890, muchos de ellos lectores de los artículos de Sarmiento en plena juventud, como Aristóbulo del Valle, y Adolfo Saldías, rescatarían lo esencial del mensaje de Sarmiento: el respeto y sacrificio por las instituciones de una República que costó tanta sangre y sacrificios fundar; el imperativo ético sin el cual se diluye en "arenilla dorada", según la conocida expresión de Leandro Alem, toda grandeza exterior.

El esfuerzo intelectual y físico de Sarmiento en 1885 y 1886 parecía haberlo arrasado. En 1886 viaja a Tucumán y a Rosario de la Frontera, pero sus achaques no se mitigan. En 1887 muy temeroso de otro invierno duro en Buenos Aires decide aceptar el consejo que varios años antes le dio su médico el doctor Roberto Lloveras y viaja al que llamó "misterioso Paraguay".

Emprende así, enfermo pero esperanzado, su primera peregrinación al Paraguay. Va, como expresó Rubén

Darío, "a dar sol a sus rosas al Paraguay de fuego". Muchos motivos, razones y sinrazones, le sugieren el alejamiento que, en forma evidente, ratifica su sensación de orfandad, tan penosamente vivida. Rehace una y otra vez con las mujeres de su familia, hija, hermanas, nietas, un contorno edípico que lo sostiene y a la vez lo abruma. Como todo aventurero es un solitario. Nunca consuma plenamente un vínculo amoroso y, mucho menos, el matrimonio. Ya cuando ninguno de ellos está atado por impedimentos sociales o familiares, sueña con unirse a Aurelia Vélez Sarsfield que ya para todo Buenos Aires era más que una esposa. Su muerte interrumpe esa quimera que, de todos modos, fue un sueño imposible que culminó plena y hermosamente con la fiesta de homenaje a Aurelia. Para quien mira de frente la vida de Sarmiento, es el verdadero punto final, su día glorioso, el de más íntima y total felicidad.

Camino del Paraguay

La búsqueda de un clima más benigno no hubiese sido motivo suficiente para llevar a Sarmiento a viajar al Paraguay. Hay, evidentemente, una clara determinación política. Con Juárez Celman, tan ásperamente acusado por Sarmiento, no podía mantener esa mínima convivencia que fue posible con Roca, porque el sanjuanino tenía con él lazos de guerra y amistad que no se quebrantaron. Eso explica que Roca escribiese a mano y con fervor el discurso de inauguración de la estatua de Sarmiento. Con Juárez Celman se sentía separado y de nada valieron mediaciones ni ofrecimientos. No aceptó las dobleces al uso. Su ostracismo era una condena a un

país y a un sistema falsamente republicano que no encontraba sitio para el trabajo de sus grandes hombres afanados en engrandecerlo. Sarmiento no podía, por temperamento y por vocación, recluirse como Mitre para escribir esas grandes obras fundadoras sobre Belgrano y San Martín. Son los temas del momento, sobre todo, las formas teratológicas que en parte va sumiendo la política inmigratoria por falta de leyes y de moral, lo que más lo preocupa y sobre eso sigue trabajando hasta los días próximos a su muerte, durante los cuales concluyó la traducción de las líneas finales de un artículo norteamericano sobre los modos de combatir la corrupción electoral. Leopoldo Lugones, de quien tomo la información, la comenta así en una nota: "Dijérase el epitafio trunco de la democracia, escrito por ese ilustre moribundo".

Más allá de su significado como acto de definitiva ruptura con el *unicato* y su sistema, hay motivos de la sangre en ese lento ritual de ascenso del augusto Paraná, el "sagrado río" de Labardén. Próximo ya a arribar a Asunción, al comienzo del amanecer salió de su camarote del San Martín, se acercó a uno de los marineros que baldeaban la borda y, señalando él hacia tierra como escudriñando entre la bruma le preguntó: "¿Curupayít?". El marinero le contestó afirmativamente y precisando más señaló un lugar y agregó: "Allí mismo estaban las trincheras". Sarmiento se acerca al sitio donde cayó en batalla, a los veinte años, su amado Dominguito, su único hijo varón y en quién cifraba sus esperanzas de perduración. En una América donde tantas veces Ulises busca a Telémaco entre sombras y sangre, Sarmiento peregrina a un sitio de reencuentro obedeciendo a misteriosos mandatos.

Finalmente, y sin que pretenda así descifrar del todo la sutil red que se entreteje en su alma para alejarlo de Buenos Aires, hay también un acto de pudor y de orgullo. No quiere ofrecer el espectáculo de su decadencia física a nadie y mucho menos a Aurelia, cuya hermosura parece acentuarse y hacerse más delicada con los años. Paul Groussac, en el artículo necrológico publicado en *Sud América* (el 14 de setiembre de 1888) acierta de manera visionaria al mirar en los territorios subterráneos del alma de Sarmiento:

Sarmiento ha muerto lejos de su patria. Al modo que el gladiador vencido se velaba el rostro y procuraba ocultarse al público para expirar, parece que él también, desde hace dos o tres años, al sentir doblegada su orgullosa robustez, experimentase como un rubor heroico por la decrepitud ineluctable. Al acercarse la estación crítica de los ancianos, emprendía viajes a los países del sol, allí donde el invierno tropical prodiga tiernas caricias; menos movido acaso por el afán de disputar a la muerte sus horas ya contadas, cuanto por el deseo oscuro de desaparecer entero del seno del pueblo en no sé qué legendaria Asunción, guardando ante la posteridad la actitud militante y el gesto estatuario.

El *San Martín* llega a Asunción el 31 de julio de 1887. Con auténtico fervor el gobierno paraguayo y sobre todo su cancillería prepararon una recepción imponente y entusiasta en la que todos los momentos estaban cuidadosamente armonizados, según gustó hacerlo siempre el ex gobernador y el ex presidente que el Paraguay acogía con su abierto corazón americano. Según crónicas de la época se agolpó una multitud de más de

tres mil personas cuyo entusiasmo fue creciendo. Presidió la ceremonia el presidente Escobar y pronunció un elocuente y sobrio discurso de bienvenida el ministro Segundo Decoud, un humanista de honda cultura con fama en toda Hispanoamérica, que llegó a trabar con el autor de *Facundo* su última y más cariñosa amistad. Una banda militar tocó marchas patrióticas argentinas y paraguayas y una orquesta de gentes populares, en la que sobresalían las antiguas arpas, hizo oír galoperas y otras músicas arraigadas en el folclore guaraní. El presidente, Sarmiento y su comitiva se abrieron paso entre una doble fila de soldados. Sarmiento se sintió muy dichoso.

El venerado huésped se instaló provisoriamente en el Hotel Internacional y allí acudió, a los dos días de su presencia en el Paraguay, una delegación de todos los maestros y alumnos de las escuelas a las que habían llegado inspiraciones sarmientinas. Sarmiento responde conmovido a ese homenaje y, al final, se abre a su intimidad más profunda y formula un pedido que reiterará desde entonces en las disposiciones para sus exequias: "Si dentro de cien años -dice- se descubre una tumba olvidada con un cadáver envuelto en las banderas argentina, paraguaya, chilena y uruguaya, se sabrá por esa cuádruple envoltura que ese cadáver es el de Sarmiento". Pocos meses después, en el último discurso que pronunciaría en su vida, al despedirse de Asunción, reiteró Sarmiento esa voluntad póstuma que nadie imaginó entonces se cumpliría con fidelidad al año siguiente en la misma ciudad. Las cuatro banderas, ya vestido Sarmiento con los atavíos de la muerte, quedaron depositadas sobre el féretro. La bandera argentina fue confeccionada con presteza y fino cuidado con telas

paraguayas: nuevo tributo de amor hacia el muerto eminente, entre los muchos que debemos siempre reconocer a la nación vecina.

Los paraguayos querían bien a Sarmiento. El país tenía un conjunto de hombres sabios, astutos y, además, un grupo de excelentes médicos, algunos argentinos. Todos cuidaron a Sarmiento que, además, contó siempre con la afectuosa y tolerante atención de su hija Faustina y de sus nietos. Sin aparecer nunca en primer plano vigila hasta el menor detalle la vida de Sarmiento un primo hermano de Aurelia Vélez Sarsfield, Santiago Casttat, un personaje novelesco que cumplió celosamente su delicada misión, empezando por no hacerse notar.

En el Paraguay se fueron disipando rápidamente las sombras que los años y los duros afanes proyectaron sobre Sarmiento. Pronto se mudó a las afueras de Asunción. Ocupó cuatro habitaciones de madera, bastante precarias, anexas al hotel de La Cancha Sociedad, situado en el barrio suburbano de la Recoleta, a unas veinticinco cuadras del centro de la ciudad. Estaba situado en la avenida Morra, en la curva de San Miguel. El tranvía a caballo llegaba a sus puertas y disfrutaba así de un marco de ríos y bosques en lugar próximo a Asunción. Sarmiento fue arreglando su modesta residencia y cada día se sintió más dichoso. Pronto se detuvo el melancólico declive. Cesaron la desazón y hasta la enfermedad.

Sarmiento no puede con su genio. En cuanto se siente mejor y sobre todo, estimulado por los más grandes hombres del país hermano, empieza a gestar proyectos, emprende excursiones, vive, en fin, con el andante apasionado de sus mejores años. Invitado a colaborar en *El Independiente* escribe dos series de artículos tituladas "El Paraguay industrial" y "Asunción en marcha", que

suscitan reacciones muy positivas y, en algunos casos, entusiastas. Historiadores y memorialistas paraguayos han investigado cuidadosamente la actividad increíble de Sarmiento en estos meses de 1887, asociándola al renacimiento nacional cuando todavía el país sufría las consecuencias de la guerra contra la Triple Alianza que lo había postrado. No solo escribió Sarmiento. Puso manos a la obra. Aconsejó sobre industrias y plantaciones y, sobre todo, en asuntos de educación. Formuló un proyecto de Biblioteca Nacional y otro de Consejo de Educación. Lo más conmovedor es que en el taller de un carpintero que llegó a ser su gran amigo, hizo construir unos bancos de madera con patas largas para que se clavasen en la tierra y evitasen el gasto de importar otros de patas de hierro inútiles en un país pobre que no podía levantar escuelas costosas.

Nuevamente erguido no sabe detenerse y callar. La conmemoración de un aniversario del discutido doctor Francia lo hace salir a la palestra. Como en Chile y tantas veces en Buenos Aires escribe juicios lapidarios y sin atenuaciones. El ministro Cañete, pariente del doctor Francia, se indigna y lo reta a duelo. Sarmiento, con setenta y seis años a cuestas y probado enemigo del duelo, acepta por orgullo, para no pasar por cobarde. Pero el gobierno interviene y desde luego el lance no se realiza. Suele omitirse un detalle caballeresco que es justo destacar: cuando Sarmiento muere, Cañete es senador y se adhiere sin reticencia a los honores que el Paraguay rinde a ese viejo que causó sus iras un año antes y cuya grandeza acabó por comprender.

Ríos, bosques, cielo. De la noche al alba

Pese a su abierta sociabilidad y a sus andanzas, la

vida en esos meses de 1887, tan breves y de tantas satisfacciones humanas, era serena y se colmaba con largas horas contemplativas. En los predios de La Cancha Sociedad había un hipódromo, y de ahí proviene su nombre. También se celebran bailes y representaciones teatrales a las que a veces se asoma Sarmiento con verdadera alegría personal y del público, que solía saludarlo y agasajarlo con esa fineza innata del paraguayo. Su verdadero escenario, sin embargo, eran los ríos, los bosques, el cielo. Su nieto Augusto Belin Sarmiento escribe, con vibración romántica, una de sus páginas más conmovedoras en el "post facio" de *El joven Sarmiento*.

Sarmiento era un aventurero, un hombre de acción. Así surgen sus escenas andinas, su *Poema del agua dulce*, sus páginas bellísimas sobre el océano en el *Diario del Merrimac*. Este es el hombre que se revela en la remembranza del nieto:

El año que precedió al de su muerte fue Sarmiento a buscar días luminosos en el portentoso Paraguay. Encontró además las noches más sublimes que pudieran exaltar un alma apasionada. La noche en estos parajes se corona de astros rutilantes. Brillan las constelaciones dejando entrever en las profundidades otros y otros sistemas centelleantes y carbunclos al infinito. El horizonte abovedado ostenta en profusión fosforescencias de diversos colores. El aire puro no contiene movimiento ni ruido, pero cae del esplendor celeste un murmurio intraducible que se diría producido por la palpitación de las luces... Abuelo y nieto pasaban, de la noche al alba, contemplando en silencio. Nuestra posición nos ocultaba los accidentes del paisaje terrenal, perdiéndose en las sombras habita-

ciones, arboledas, colinas, y la misma cinta plateada del río soberano. Sólo se imponía el inconmensurable escenario de los astros.

A veces el Viejo rompía el profundo silencio y le proponía, hombre de teatro al fin, situar, sobre el escenario del cielo bordeado de estrellas, las escenas más sublimes de nuestra humanidad. Con pasión de maestro miraba el desfile de sucesos grandiosos en cuyo marco Sarmiento había buscado siempre realizar sus propias hazañas. Alguna vez, sus compatriotas las contemplarían, engrandeciéndose espiritualmente, en su mirada hacia lo alto. Así llegaba el amanecer y Sarmiento retomaba con fervor su diaria faena.

Su alegría mayor ese año de 1887 fue que los paraguayos, en recompensa al cariño sin límites de Sarmiento, le obsequiaron un terreno magnífico muy próximo a sus instalaciones en los cuartos de La Cancha Sociedad. Comenzó entonces el sueño de construir casa propia para pasar los años últimos que entonces y con pleno optimismo no pensaba serían pocos, en esa tierra y en ese pueblo que lo quería como hijo. Nacido en un valle rodeado de travesías y tierras ásperas, curtido por las intemperies del desierto, Sarmiento sentía la dicha pujante de los grandes ríos, de la selva, del mundo indígena antiquísimo del Paraguay. Siempre trabajó la tierra, el "barro informe" como repite tantas veces. Escribir era también para él, sin metáforas, echar semillas al viento. Nunca, aun en sus mayores desasosiegos, perdió el don de la juventud, revelado hasta en la misma ingenuidad que descubren muchos de sus actos.

Esa lectura de los astros, esa incesante contemplación de las estrellas y las constelaciones, ensanchó siem-

pre, desde niño, el alma de Sarmiento. En tales dimensiones cabe situar su abnegación, su sacrificio, su búsqueda del "escondido reyno" que ya se le revelara a Martín del Barco Centenera en su *Argentina* (1602). Quien no se atenga solamente al curso rutinario de la secularidad para medir la indómita pasión, el estoicismo y los dones poéticos de Sarmiento, deberá remontarse hacia ese olvidado coloquio del Viejo con su nieto y discípulo.

Sarmiento nunca había levantado casa propia. La de la calle Cuyo (hoy Sarmiento) al mil doscientos la adquirió con ahorros cuidadosos de los que dejó, como en todo lo que concierne a los bienes terrenales, muy cuidadosa escritura. Su pobreza llegó a ser, en ocasiones, el mejor ejemplo, el máximo legado, frente a la concupiscencia enervante desatada hacia el final del 80. Viejo, va a levantar su morada. Empieza por cuidar el predio. Sus cartas de entonces, que no ahorran pesares y melancolías, dejan prevalecer sus proyectos optimistas. Así le escribe a su hermana Procesa: "Verdades que achaques quiere la vejez, pero con el cambio de clima, cambio no sólo de atmósfera sino de preocupaciones y de afectos..." Elogia la fulgurante naturaleza tan lozana y pintoresca, el tibio clima. El enamorado de los árboles y las flores, el antiguo sembrador, se manifiesta una vez más: "Tendré que ocuparme de plantíos decorativos y esto hará restablecer mi antigua vida de ejercicios..." Levanta un cerco, se hace mandar esas varas de mimbre que llevó a San Juan como único trofeo después de su primer destierro, los mismos que plantó antes en Carapachay y en cuanto sitio resultaba propicio para su cultivo. Un vecino, ganado por el entusiasmo del viejo luchador, le cedió de por vida el disfrute del terreno

contiguo a la casa futura. Tendría así por un lado el horizonte chaqueño y el Paraná y por otro altos árboles que parecían formar un bosque. Cuando partió a Buenos Aires después de tan intensos y dichosos meses, llevaba todos los motivos del regreso.

Buenos Aires ya había dejado de atraerle. El clima que lo recibe es áspero, desapacible. En octubre de 1887 le escribe a Pepe Posse, su más intenso amigo y uno de los corresponsales más asiduos, contándole que empezaba a revivir "después de una rodada que di al llegar, cayendo en día de tempestad y tiempo horrible como en un pantano, después de haber pasado días tan luminosos física y moralmente en el Paraguay. Apenas he salido a caminar un poco, tan postrado estoy de cuerpo y espíritu". Después le anuncia su conocida resolución: "Pienso volver al Paraguay los inviernos. Me estoy haciendo una casita allí que será de hierro si me convienen los planos que me presentaron al respecto". Ese sería el famoso 'chalé isotérmico' cuyo origen no está precisado. Su primer biógrafo, el chileno Guillermo Guerra, dice en 1901 que Sarmiento dirigió en el Paraguay "la instalación de una casita isotérmica que había encargado a los Estados Unidos..." En 1911, diez años después, Lugones se refiere en su *Historia de Sarmiento* a las campañas para fundar la Biblioteca Nacional y establecer nuevas escuelas en Asunción y concluye: "La misma casa que se llevó consigo, el chalé belga de fierro, constituía un experimento de importancia regional pues se trataba de una construcción de las llamadas isotérmicas".

La ética de un estoico

Durante la morosa lectura de los artículos publicados

por Sarmiento en sus últimos años en la prensa de Buenos Aires, no encontré referencias más detalladas sobre el tema. Lo importante es que esa casa cobijó las últimas quimeras de este patriota que tantas obras construyó para su país y no pudo concluir la casa paraguaya ni vivir un solo día en ella. Todo un símbolo, porque una parte fundamental de la gloria de Sarmiento fue haber pasado por las dignidades más altas de la República, haber sido gobernador de su provincia, embajador en Estados Unidos, senador, presidente y tantas otras cosas y vivir austeramente y sin riquezas.

La tierra de su tumba en la Recoleta fue una donación del ciudadano José M. Muñoz, que Sarmiento agradeció públicamente. El 10 de setiembre de 1888, según ha documentado el escrupuloso historiador José Rodríguez Alcalá, debió firmar Sarmiento una hipoteca por quinientos pesos paraguayos para pagar deudas contraídas durante su enfermedad. Esa escritura que solventaron sin bullicio sus amigos de Asunción, extendida ante el notario Gerónimo Pereyra, se conserva como un título, y no el menos importante, que ratifica su estrictísima honradez. El severo patrón ético de Sarmiento surgía, según Martínez Estrada, de su frecuentación de los estoicos, y más expresamente de la *Apología de Sócrates*. Destaquemos un texto que señala la intertextualidad entre Martínez Estrada y Sarmiento y que el autor de *Radiografía de la Pampa* incluye, a manera de oración, en el epílogo de *¿Qué es esto?* (1956): "Cuando mis hijos sean mayores, os suplico los hostiguéis, los atormentéis, como yo os he atormentado a vosotros, si veis que prefieren las riquezas a la virtud y que se creen algo cuando no son nada..."

Según expresiones del nieto Augusto Belín Sarmien-

to, el abuelo repetía que su pobreza era un legado voluntario. Poco antes de asumir su presidencia Sarmiento le confiaba a un amigo: "Un jefe de Estado debe ser como Milchisidec, sin padre, sin madre, sin genealogía y no han de existir ni intereses privados ni creencias personales capaces de supeditar los intereses generales del país".

El joven Aristóbulo del Valle, uno de los sostenedores más entusiastas de la candidatura de Sarmiento frente a Juárez Celman, señaló públicamente el contraste de la austeridad sarmientina frente a las especulaciones venales y la ansiedad de lujo que inficionaba al país. La respuesta del sanjuanino, transcrita por algunos de sus biógrafos y omitida por otros, debe ser destacada sobre todo para los lectores que han penetrado menos en la realidad y en el enigma de este grande hombre. "Son virtudes de mi época –le expresa a Del Valle– y no tengo mérito alguno en haberlas seguido. El desprendimiento estoico fue el rasgo de los patriotas que nos precedieron y ni aun en nuestros primitivos caudillos y tiranos fue la codicia la pasión que más ennegreció sus actos. Eran crueles y duros y pobres como espartanos. Cuando a Rosas no se le ocurrió robar en su gobierno, ¿cómo se me habría de ocurrir a mí?".

Sarmiento no debió esperar a la muerte para que se reconocieran sus quilates morales. La juventud, los representantes más esclarecidos de las nuevas generaciones que llegaban a la vida argentina, rodearon con su calor y su fiel amistad a Sarmiento. Ricardo Rojas, en su magnífico y precursor discurso en la Universidad de La Plata, en el centenario del nacimiento del prócer, así lo destacó. Rojas precisó entonces que a partir del cumpleaños de Sarmiento, en febrero de 1875, cuando una

delegación juvenil concurrió a su casa para homenajearlo, fue en crecimiento, ante la hostilidad o la indiferencia de sus contemporáneos, la adhesión de los que habían nacido después de la Independencia o de la instauración de las instituciones republicanas.

Aníbal Ponce trazó una estampa muy vívida, estremecida a momentos por intenso lirismo, de *La vejez de Sarmiento* (1927). Se trata de páginas muy conmovedoras que, en algunos aspectos, retomó Luis Franco. Lamentablemente, el estado de los estudios sobre Sarmiento que cobrarían gran impulso con la obra de Alberto Palcos y otros desvelados historiadores de Sarmiento, después de 1930, llevó a Aníbal Ponce a omitir a Adolfo Saldías. A medida que transcurría el tiempo Saldías concluyó por ser el amigo más fiel de Sarmiento, el seguidor de su propaganda argentinista y republicana y su corresponsal asiduo. Tristemente las cartas de Sarmiento a Saldías han tenido suerte aciaga. De muchas de ellas solamente quedan fragmentos; lo más valioso ha sido vilmente robado porque quién sabe qué sórdidos motivos, entre los que no cabe excluir la saña ideológica que veta y persigue la opinión ajena con rencor salvaje. Merced al aviso generoso del historiador Luis C. Alen Lascano he tenido acceso a una valiosa monografía escrita por una descendiente de Saldías, Leonor Gorostiaga Saldías, sobre la amistad de Domingo F. Sarmiento y Adolfo Saldías, cuyo texto en este caso me parece prudente señalar para quienes anhelan conocer un tema de vivo interés. La monografía a la cual aludo apareció en la revista *Páginas de historia* (1972, nº 7, pp. 29-40).

Saldías, nacido en 1850, era casi cuarenta años más joven que Sarmiento. Muy pronto con el trato asiduo se

salvó ese abismo cronológico. Cuando Sarmiento fue nombrado Director de Escuelas de la provincia de Buenos Aires, llevó como secretario a Saldías, quien lo acompañó en la tarea ciclópea de renovación y fundación que va desde 1875 a 1878. Esa amistad fue creciendo y acentuándose con el tiempo. Sin las cartas intercambiadas entre Sarmiento y Saldías sería hoy imposible llegar a conocer algunos aspectos de profundo interés humano de los últimos años del maestro.

Fue muy diversa, muy intensa la actividad de este viejo que parecía inderrotable, durante sus breves y últimos días.

El testimonio de García Mérou

La primera crónica de esos poco menos de cuatro meses, la trazó Martín García Mérou, poeta y crítico muy agudo del ochenta, que entonces, a sus veintiséis años, era ya Ministro Consejero en la embajada argentina del Paraguay. Al día siguiente del sepelio de Sarmiento, el 22 de setiembre de 1888, todos los diarios de Buenos Aires se sumaron para publicar la crónica del suceso y una diversa y rica información sobre el prócer. Este número tamaño sábana de *La Prensa Argentina*, titulado *Homenaje a Domingo Faustino Sarmiento*, estuvo a cargo de una comisión formada por Bartolomé Mitre y Vedia, Alberto Blanca y Daniel Escalada; se imprimió en *La Nación*, y tuvo una tirada de cien mil ejemplares que pronto se agotaron. Preciso estas informaciones porque el homenaje del periodismo argentino al "escritor público" más vigoroso de nuestra historia, es una fuente indispensable para su conocimiento, y

porque en él apareció el relato de García Mérou titulado "Los últimos años de Sarmiento". Rápidamente el escritor ordenó los apuntes que fue tomando en Asunción. Allí frecuentó a Sarmiento y tuvo con él delicadas atenciones. Una ampliación más cuidada de aquellas notas fue hecha por García Mérou en sus *Confidencias literarias* (Buenos Aires, Imp. Argos, 1894, pp. 186-199). El texto detalla algunos momentos últimos de Sarmiento, su agonía y su muerte. García Mérou dio testimonio de algunos motivos que se fueron concitando para la despedida del prócer, con tales honras que ni él mismo hubiese soñado en su ansia desesperada de inmortalidad. Martín García Mérou escribió después tres capítulos de una biografía de Sarmiento que dejó sin concluir y que, pensamos, debía cerrarse con el relato de *Confidencias literarias*. Por gestión de un eminente estudioso de Sarmiento, Fernando Márquez Miranda, los originales en poder de las hijas de García Mérou fueron publicados por la Comisión Nacional de Homenaje, presidida por el historiador Ricardo Levene, en el cincuentenario de la muerte del estadista (1938, t. I, pp. 458-487). Este libro fragmentario es una prueba más del afecto y de la admiración de García Mérou hacia Sarmiento.

La amistad de Saldías, la pasión de Aurelia

Ya otra vez huésped de las modestas instalaciones de La Cancha Sociedad, retorna a su vida robinsoniana, a las actividades junto a la naturaleza que lo hacían revivir sus días eglógicos de Carapachay. Vuelve a la tierra, a los sembrados, y bajo un palio de soles ardientes y de

altísimas estrellas, olvida lamentaciones, siente rebrotar la esperanza. En el predio que el pueblo de Asunción le había regalado se yergue esbelta su casa. Sarmiento cuida, con ese arte increíble de administrador que puso en su vida y en sus actos de gobierno, los detalles últimos de la obra. Algunos descendientes de paraguayos y correntinos que lo ayudaron en los trabajos han conservado esquelas y anotaciones, donde no falta ni el reto ni el humor, escritas en aquellos días. La acción lo tonifica. Deja de pensar en tumbas y epitafios. Espera con creciente ansiedad la visita de Aurelia, prometida en Buenos Aires. Ese anhelo suena en su alma como bronce sonoro. Es un desposeído que, muy tarde, descubre su bien más precioso.

Nuevamente es Adolfo Saldías el depositario de las confidencias de Sarmiento. Ya no hay en sus palabras ni quejas ni tonos lúgubres ni lastimoso temblor. Sarmiento asciende con majestad esos últimos escalones de su existencia. Le confía a Saldías que va recuperándose su salud "bajo clima tan genial, viendo levantarse su casita de hierro elegante a la sombra de árboles seculares, con un horizonte espléndido en que veo el Chaco y el río Paraguay como charcos de plata bruñida, levantándome de madrugada por hallar corto el día para tanto quehacer, desvelado de noche ideando cómo allanar una dificultad con algún expediente que me echa necesariamente en otras dificultades; duplicada mi acción, vivo y siento la gloria de vivir en una especie de apéndice a la vida ya concluida en el país de *là-bas*, y de la política, de que estoy sustraído".

Ya la nave parece carenada. En esos confines renace el enamorado, el Príncipe Charmant que prepara una orgía, una fiesta en medio de ríos y florestas salvajes,

donde está convidada la fauna de los antiguos dioses. "Pudiera decir que soy feliz –escribe Sarmiento– con una felicidad compuesta de pequeños goces, improvisar una casa, reunir arbolillos y flores y hacer ejercicios. Cuánto siento que no esté usted aquí para la inauguración. Habrá fuegos artificiales, luces de Bengala, lamparitas de cáscara de naranja a uso del país para iluminar fachadas como la de San Pedro en Roma. Lo que no he podido reunir ni encontrar son titiriteros, fantoches, para hacer memorable aquella noche de orgía, por el gasto y el brillo de las luces. Tengo para ello mis secretos sanjuaninos y europeos".

El último gran empeño literario de Sarmiento no se explicaría sin Aurelia Vélez Sarsfield y Adolfo Saldías. Sarmiento estaba interesado desde los años de su Presidencia, durante la cual contó con la ayuda y el consejo de su ministro Vélez Sarsfield, por la traducción en prosa de la *Eneida*. El jurista cordobés ya le habló de ella en 1846 cuando Sarmiento lo visitó en Montevideo. Casi apartado de obligaciones políticas, Aurelia le pudo dar el texto de la traducción. La revisaron juntos cuidadosamente. Entretanto, Adolfo Saldías se ocupaba de la traducción versificada de Varela. El libro, que apareció el mismo año de la muerte, fue una verdadera metáfora vital y un signo de amistad imperecedero. Esta es su portada: *La "Eneida" en la República Argentina*, traducción de los señores Dalmacio Vélez Sarsfield y Juan Cruz Varela, con una reseña sobre ellos por Domingo Faustino Sarmiento y Adolfo Saldías (Buenos Aires, F. Lajouane, 1888, 395 ps.).

Desborda al propósito de estas páginas que procuran penetrar en el sentido último de la apoteosis póstuma de Sarmiento, detallar los muchos aspectos de esa gran

amistad. Saldías cuidó la gloria de su amigo. Compartió lo que llamó "su pensamiento" regenerador. Fue fiel a sus enseñanzas y procuró extender a su propio tiempo los ideales que se concretan, después de una extensa y a veces sobresaltada lucha por la patria, en los escritos y mensajes de *El Censor*. Saldías veló sin sosiego la trascendencia de Sarmiento. Se ocupó extensamente de su persona y de su obra en casi todos sus libros y en muchos discursos y artículos. Fue uno de los fundadores de la Unión Cívica Radical; defendió la causa republicana en *El Liberal*, que sufrió clausura. No le resultó fácil asumir un liderazgo tan erizado de incomprensión y peligro como el de Sarmiento. Supo ser fiel a la genialidad ética que Sarmiento expresaba e imponía, muchas veces con grave sobresalto de tantos intereses adversos a la Argentina.

Sarmiento solía visitar a Saldías en la hermosa quinta que su joven amigo tenía en Belgrano. Allí intercambiaban noticias y charlaban largas horas sobre todo de libros. Sarmiento celebró el primer libro de Saldías (*Ensayo sobre la historia de la Constitución Argentina*, 1878) que tantas ideas suyas recogía. En sus obras históricas, aparecidas después de la muerte de Sarmiento, Saldías fue fiel a su consejo ecuánime de no tomar como estricta verdad histórica las afirmaciones surgidas de una tremenda y agitada lucha.

Las anotaciones precedentes me parecen fundamentales para explicar por qué motivos Sarmiento abrió su corazón a un hombre del que lo separaban tantos años. Omito cartas anteriores y llego a una de septiembre de 1887, muy citada por los biógrafos de Sarmiento. Resulta imposible omitirla si se quiere medir la trascendencia y hasta las notas de humor que Sarmiento expre-

sa al hablar de la muerte. Enamorado de los mitos clásicos y de las grandes epopeyas greco latinas, un virgiliano le dice al oído del otro tan lleno de juventud:

Y ahora, en el último tercio de mi vida remonto esta red de ríos majestuosos que han descendido con silencio inútil por los siglos de los siglos, y oigo el vivificador murmullo de las ruedas del vapor o el silbato que anuncia su arribo a un pueblo naciente, siento que no esté vivo el viejo Vélez para pedirle breve epitafio para mi tumba, único terreno que poseeré y que quisiera dejar cultivado. Los rostros del Foro y Mercurio echando su caduceo entre dos víboras para separarlos a guisa de arbitraje, no estarían mal como emblema, si los clásicos griegos y latinos tuvieran como yo el a, b, c del silabario como *Ilíada*, *Odisea* y *Eneida*. Mi epitafio diría como resumen de mis deseos: *Una América toda/ asilo/ de los dioses todos/ con lengua, tierra y río/ libres para todos.*

No siempre Sarmiento le habla a su amigo de la muerte que intuye próxima. Hay también cartas de radiante optimismo, como las que da a conocer en *Civilia*. En la fechada el 28 de julio de 1887, le pide que lo visite "con su dama", para volverse después cargado de "emociones plácidas y de imágenes como paisajes de abanicos antiguos". En esta carta se refiere con alegría a la buena acogida de sus proyectos para crear una Biblioteca Nacional y expresa una satisfacción cargada de plenitud vital sobre el clima paraguayo. "Es delicioso", le confía. Su prosa deja escapar, como tantas veces que habla de la naturaleza, un intenso lirismo: "... los naranjos en flor ostentan dos cosechas y los duraznos floridos se confunden a veces con el lapacho".

Sarmiento regresa a Buenos Aires. Ya he recordado su apenado mensaje a Pepe Posse. En enero de 1888 le confía a su amigo Saldías una zozobra más intensa: "Siento que me flaquean las fuerzas, que el cuerpo es débil y que debo emprender otro viajecito luego. Pero estoy preparado precisamente porque se necesita poco equipaje; con lo encapillado sobra..." Esta carta fue publicada por primera vez en la *Revista de Derecho, Historia y Letras* (1899, t. III, p. 489), once años después que Sarmiento muriese. Suelen omitirse los párrafos siguientes al anterior, donde hay afirmaciones de interés. Después de aludir al "viajecito", afirma que lleva "el último pasaporte porque está escrito en todas las lenguas: servir a la humanidad". Se refiere luego a su dura misión republicana: "Había vendas de ignorancia y de barbarie en el pueblo y traté de arrancarlas; oí el ruido en torno mío; ruido de cadenas que no estaban rotas y me junté a quienes forcejeaban para arrancarlas". Como en otras ocasiones, y más cuando se siente imbuido de una misión quijotesca, pluma y espada son referentes que se unifican, pues nunca abandona el combate: "Hoy trato de reunir muchos egoísmos –expresa al joven amigo–, muchos dialectos, en una sola masa homogénea: el pueblo, y pudiera ser que un misil me alcance y tenga que dejar caer de la mano la espada que, como lo ha visto, es la pluma que usted empuña".

El genio es siempre una privación, un duelo, una herejía o una ambición de eternidad. Sarmiento cuida ya no su tarea, que siente va concluyendo, sino también la de quienes reciben su mensaje. Por eso no silencia un consejo frente a la venalidad que ya también llegaba por entonces al terreno periodístico que había sido desde la Independencia combate duro pero hidalgo. "Guár-

dela del orín del negocio –le aconseja Sarmiento–, suprimiendo o avanzando ideas según sopla el viento..."

El pensamiento de su muerte y de su destino póstumo deja ya de atenacearlo. Trata de proseguir gallardamente su existencia, no se doblega y nunca acepta que es tarde para empresas como la que expone a Adolfo Saldías. Padece por esa desposesión que impone el existir. No se trata de cosas terrenales sino de sueños que el combate incesante no le dejó realizar y sacuden su templanza.

¿Tendrá ya tiempo? Escruta el horizonte, interroga a los brujos de su tribu y solo ve unas sombras y un ardiente fuego.

Sus vigiliias en el verano de Buenos Aires no le dan sosiego. Pero el viejo halcón sabe perturbar la noche. Su búsqueda, entregado ya casi todo su tiempo, es una quimera de amor. La casa, para la que ahora encarga materiales con detallismo obsesivo, es el sitio del encuentro con Aurelia. El Príncipe Encantador sale a la búsqueda de la Dama Dormida en el Bosque. Cómo volver a recoger racimos dorados, cómo volver por un instante a ser joven. Ansía que no sea demasiado tarde y se prepara a partir... Mientras tanto, como ocurrió con los momentos cruciales de su vida, ya había escenificado su muerte. En su casa de Buenos Aires crecía una hiedra destinada a su tumba; dos veces había pedido en Asunción que las cuatro banderas –de su patria y de los países hermanos más caros a su alma, Chile, Paraguay y Uruguay– cubrieran su ataúd; tenía ya su "lotecito", como decía con humor, en la Recoleta. Pero su anhelo de vida acababa por triunfar. No se iba a ir del mundo sin darle guerra a la muerte.

El 23 de mayo de 1888 se embarcó nuevamente hacia

Asunción. Lo acompañaban su única hija, Ana Faustina; su nieta María Luisa, enferma del pecho y a quien también le era propicio el clima paraguayo. También iba el primo de Aurelia, Santiago Canstatt. Más tarde viajó Julio Belin con su hijita Faustina. Y a bordo del Cosmos, calló durante un largo rato y después, mirando a la ciudad, expresó: "Será Buenos Aires, como tantas veces lo he dicho, la ciudad Reina del Sud, pero yo no estaré para ver realizados mis pronósticos". Volviéndose a su nieto Augusto Belin, le confió en voz baja: "No paso de este año, hijo; me voy a morir". No es ese el tono de una despedida a su altura. Sacudió su ánimo y, ya riéndose, agregó: "Ah, si me hicieran Presidente, les daría el chasco de vivir diez años más". Cuando ya el buque levaba anclas y quienes lo despedían estaban en la rada, Sarmiento alzó la frente, desarrugó el ceño, y confirmó su vaticinio: *¡Morituri te salutam!*. Otra vez la leyenda, los recuerdos clásicos, el mito. Era su adiós al país amado que ya no vería más.

Mientras el Cosmos asciende por el Paraná, va recuperando su buen ánimo y mejoran sus bronquios. Siente que todavía es pronto para morir. El río y la selva templarán su ancianidad. Por fin va a vivir exclusivamente para sí mismo. No se siente ya una reliquia aguardando crespones; aparta el cáliz; sueña a veces que avanza en el tropel de las caballerías gauchas; vuelve a encender fogatas y a leer las Escrituras con el Padre Oro en tierras salvajes; mientras desteje el hilo de esos laberintos, la luz, bruñida en el aire, le promete vida nueva.

Se ha difundido muchas veces la imagen de un Sarmiento hierático, ceñudo o de ademanes estatuarios. En las fotografías y retratos más difundidos no asoma una sonrisa siquiera. Esa es una máscara parcial. Hay otro

Sarmiento alegre, fiestero, bromista, nada cejijunto. En San Juan, en San Francisco del Monte y en Chile comparte los festejos populares, aprende los bailes criollos. Es conocida su pasión por el teatro, su gusto por las grandes ceremonias. Durante su presidencia introdujo los corsos de carnaval y lucía orgulloso la medalla de estaño con una caricatura en la que aparece, esta vez sí, con una amplia risa y bonete. La medalla que lo proclamaba Emperador de las Máscaras fue regalada por sus vecinos del Delta que formaron la comparsa Habitantes de Carapachay. Leopoldo Lugones reprodujo en el colofón de su libro el anverso de esa medalla burlesca. La imagen subraya el amor de Sarmiento por la risa, olvidada por muchos biógrafos posteriores.

"La alegría y la risa –comenta Lugones–, son para él valores sociales, pues entiende con evidencia griega el goce rejuvenecedor de la libertad, las fiestas populares figuran en sus programas de gobierno; regocíjale su propia caricatura en el periódico y en la máscara. Hormiguea en ello la robusta sensualidad de la risa rabelesiana y a la vez una ingenua cosquilla rústica de fauno que ríe de su propia fealdad en la fuente".

En julio de 1888 se enciende otra vez la primavera para el Viejo Sarmiento que las nuevas generaciones veían ya como prócer y símbolo de la República. Nunca pareció disgustarlo el mote de sátiro que servía para imputarle aventuras y conquistas. Ahora volvía a su mundo mítico; sentía en sus venas la palpitación de la antigua familia de los dioses. Era sileno el que soñaba esa fiesta de amor, esa orgía dionisíaca. Acierta Ricardo Rojas al imaginar que "así buscaba comunicarse mejor con los dioses de la tierra". Se sintió Odiseo en Chile; uno de los argonautas cuando se embarcó en Valparaíso

para incorporarse al ejército de Urquiza; Sísifo cuando peleaba por fundar instituciones y elevar hasta sus sueños la Argentina. En esos días de 1888 es un dios joven el que espera a su amada Aurelia Vélez Sarsfield.

Sarmiento conoció a Aurelia el año 1846, cuando pasó por Montevideo en su viaje a Europa, en casa del jurista cordobés Dalmacio Vélez Sarsfield. Nunca se borró su imagen en Sarmiento. Con el correr de los años sus vidas se encaminaron por senderos distintos. Aurelia se casó con un hermano del doctor Ortiz, el que fuera asesinado con Facundo en Barranca Yaco. El matrimonio no fue dichoso y se separaron. Sarmiento llegó a la presidencia separado de Benita, la madre de Dominguito. Debíó guardar en celado secreto su amor por Aurelia aunque inevitablemente fue un secreto a voces. Después de la presidencia de Sarmiento y la muerte de Vélez Sarsfield, Buenos Aires aceptó esa relación y aun la rodeó de respeto y hasta de un aura romántica.

Durante la campaña electoral precedente a la presidencia de Sarmiento, Aurelia fue la mensajera y la colaboradora de más confianza del sanjuanino, entonces embajador ante los Estados Unidos. Durante 1867 y 1868 el nombre de Aurelia es una clave, un verdadero centro de la partida ajedrecística sutil jugada para su elección. El nombre de Aurelia figura en casi todas las cartas políticas de entonces. Aurelia es sagaz y cuenta con la ayuda inapreciable de su propio padre. Sabe juzgar a los hombres y sabe escuchar. Intuye que la presencia de Sarmiento en Buenos Aires sería un colapso para sus ambiciones. Por el apasionado temperamento del personaje, rompería el delicado equilibrio que lo sostenía. Tenía grandes enemigos y no contaba con popularidad en una ciudad que lo desconocía. Con su formidable

prestigio intelectual prometía la conciliación después de tantas guerras, el progreso, convertir la Argentina en una inmensa escuela. Esas banderas agitadas de lejos mueven su campaña fundada sobre todo en los artículos incesantes, sagaces, nítidos, que leía y discutía Buenos Aires entero. El corazón de Sarmiento al emprender su regreso, sin la notificación oficial, pero seguro del triunfo, desborda de agradecimiento. Aurelia es el centro de esas emociones reflejadas en las hermosas páginas del *Diario del Merrimac*. A ella se las dedica y a ella se refiere, sin nombrarla, con un amor recóndito.

Aurelia siguió viviendo con su padre; Sarmiento, solo. Se ven en la casa o en la quinta de Vélez Sarsfield. También se escriben. Queda así la certidumbre de ese inmenso amor que cubrió la vida de Aurelia y Sarmiento durante más de veinte años. Para Sarmiento la casa paraguaya era secretamente el hogar que como hombre soñó siempre y la fiesta con Aurelia una auténtica boda. Así surge de la carta que le escribe en julio 1888, en la que le ruega que viaje entre oleadas de pasión y presagios de amante. Las copias de esta carta se conocen porque Sarmiento lo quiso. No lleva nombre de la destinataria; Augusto Belin Sarmiento se limita a decir que fue dirigida "a una de las hermosas damas de aquellos tiempos". El viaje de Aurelia a Asunción y la presencia de los representantes más esclarecidos del gobierno y la sociedad paraguaya y de los residentes argentinos en la recepción fantástica que le ofrece Sarmiento a su llegada, señalan al nombre de lo que fue para todos el más sublime de sus amores.

La carta que mencionamos comienza indecisamente. Habla primero el hombre que en Buenos Aires ya no podía esconder sus achaques y acude a la mujer como

fuente de cuidados y ternuras. Pronto se borra la imagen de la madre edípica y surge el enamorado romántico, el Príncipe Charmant, que ruega la visita de la Bella Durmiente y le promete una fiesta inolvidable, la misma de la que habla en sus confidencias a Saldías, que no necesitaba saber el nombre de la dama. La ilusión más grande de este hombre, que fue en el fondo un gran solitario durante la mayor parte de su vida, quedó en esa carta copiada con pulso seguro y en la que dice:

Qui beaulté eut trop plus qu'humaine.

Mais où sont les neiges d'antan? [François Villon,
"Ballade des dames du temps jadis"]

He debido mucho del pequeño éxito de mi vida, dados sus desapacibles comienzos, al don precioso de saber acordarme, o recordar en tiempo, lo que me impresionó un día. Este fue mi talento.

Díjome Ud., que vendría de buena gana al Paraguay; creílo con placer aunque no fuese más que como las promesas de las madres, o de los que cuidan enfermos, de decir que sí, cuando alguna vislumbre de alegría pasa por sus cabezas. ¿Por qué no estimar aquellas piadosas y socorridas mentiras que hacen surgir un mundo de ilusiones y alientan al que harto sabe que nada hay de real en los sonidos, sino es la armonía, unas veces, o bien lo suave de la lisonja, que consiste en hacer creer que somos dignos de tanta molestia? Bien me dijo de venir. Venga pues, al Paraguay. ¿Qué falta le hacen treinta días para consagrarle seis a un dolor reumático, cinco a la jaqueca, algunos a algún negocio útil y muchos momentos a contemplar que la vida puede ser mejor? Venga, juntemos nuestros desencantos para ver sonriendo pasar la vida, con su látigo cuando castiga, con sus laureles cuando premia. ¿Qué? Es de reírsele en las barbas.

Precisamente por aquí, se celebran grandes fiestas, a pretexto de la bendición de un palacio fantástico (que era su casita rústica) en verdad para conmemorar la reunión del Príncipe Charmant con la Belle au Bois Dormant, que se buscaban y se perseguían años luengos hasta que al fin en un bosque umbrío que adornó la morada de Lady Lynch, encontróla, bella, como era su deber y su costumbre innata, pero con la cabeza ya pintando hebras de plata. Del Príncipe no le digo nada. Persiguiendo sin descanso al través de la vida aquella sombra fugitiva, impalpable y sin embargo, bella como es la *felicidad*, ha venido por esos mundos de Dios, por valles y montes, hiriéndose contra los obstáculos, avanzando por entre breñas y matorrales, y dejando aquí y allá señales de su pasaje; ha venido, decía, avanzando, agrandándose a la altura de los obstáculos, pero avanzando siempre y tomando como un galardón las frutas maduras que encontraba a su paso, o embriagándose con el perfume de las flores, deleitado por el canto de las avecillas que curan del dolor de una espina que se nos clava. Al fin de la persecución, que amenazaba ser eterna, sorprendiendo *dormant*, como es la tradición, a mi *Belle*, y aunque el vulgo racional diría *trop tard*, al ver lo que le queda al exterior del que se llamó *Charmant*, pudiera todavía poner la mano sobre su corazón y decir: *lá...* ¿Hay nada más irracional que la razón de los que no sienten o nunca supieron sentir? Venga, pues, a la fiesta. Grande espectáculo: ríos espléndidos y lagos de plata bruñida, bosques como el de Fontainebleau que Ud. conoce; iluminación a giorno, el Chaco incendiado, títeres como en todas partes y música, bullicio, animación. Venga, que no sabe lo que se pierde del *Príncipe Charmant...*

No hay metáforas ocultas en la carta del Príncipe

Charmant cuyo corazón bate fuerte todavía, agrandado por la lucha y la pasión, a sus setenta y siete años. Aurelia acabó por ceder y por pensar también que no era *trop tard*, en el giro con que Sarmiento velaba el *demasiado tarde* al que se resistía. Acudía pues a la cita postergada y perseguida "desde años luengos" en el mismo sitio de los amores de Lady Lynch como dice Sarmiento.

Aurelia dejó lejos esa prudencia a la que parecía acostumbrada. La Belle au Bois Dormant viajó a Asunción. Cede a esa ventura real y alucinante que es la vida toda de Sarmiento. Viaja con su hermano Constantino y con su sobrina Manuela Vélez Sarsfield (después señora de Paz) a la que Sarmiento regala un ejemplar de *Facundo* de la edición de 1851 con una cariñosa dedicatoria que fue la última de su vida. Aurelia llega en el buque Olimpo. Sarmiento había viajado dos meses antes en el Cosmos. Nombres románticos de los buques del siglo diecinueve que alucinaban y excitaban a Sarmiento en la apasionada mitificación de su vida. No, no se veía próximo al río oscuro sino a los mares de plata cuyo fulgor resplandece en las alegorías de los conquistadores. A orillas del Paraná, Aurelia y Sarmiento reviven antiquísimas fiestas deificadas en las playas de mares remotos. Sarmiento, en el hálito que sopla en la escritura de su carta, consigue que las huellas de ese amor tan interdicto y definitivo de su existencia, no se borren en las arenas.

No hubo desgarraduras en el abrazo de la despedida, cuando Aurelia regresa a Buenos Aires. Sarmiento siguió trabajando alegremente en los últimos detalles de su morada de Asunción. No pudo ser inaugurada durante la visita de Aurelia porque faltaban algunos trabajos

y, sobre todo, porque no brotaba el agua. Cerca del Paraná caudaloso el suelo de arena escondía muy profundamente el agua dulce. Los poceros paraguayos y correntinos cavaban hondo en distintos lugares. El Viejo Sarmiento, en una muestra más de su ingeniosa voluntad, acudió a nuevos métodos que creyó de tanta importancia que los comunicó en un *memorandum* a su amigo el ministro Decoud. Sarmiento guía sin reposo esa búsqueda del tesoro escondido. El agua surge después de duro empeño el 4 de setiembre de 1888. Los borbollones de agua clarísima lo exaltan hasta el paroxismo. Esa fuente inexhausta es el símbolo de que sus premoniciones se han cumplido. Mira el agua a través de sus signos arcaicos: la regeneración, la vida. Sarmiento hace izar las banderas argentina y paraguaya; bate palmas; prorrumpe en grandes risas y en hurras de festejo; convida a los poceros con sidra sanjuanina y cerveza paraguaya; hace lanzar cohetes luminosos cuando comienza el atardecer. Su alegría lo deja sin palabras en presencia del agua nueva.

El manantial abierto no fue, como creyó Sarmiento, un anuncio dichoso. No supo leer los signos trágicos de ese dulce afloramiento. De pronto se sintió sobresaltado, tembloroso y cayó abatido. Jadeante y sin palabras fue llevado a su casa. Comenzó su agonía. La noche, alta, inmemorial se hizo dueña del cielo. A las dos y trece del 11 de setiembre de 1888 cesó su pulso.

Todo el Paraguay se dio cita para honrar al grande hombre que ya querían como hijo. Sarmiento caía en la misma tierra donde Dominguito pereció en combate. Las honras fueron las de un jefe de estado, las de un héroe de epopeya. El féretro llegó al puerto de Asunción por calles en las que se había volcado todo el

pueblo. El ministro Decoud, que lo recibió a su llegada de 1887, fue quien lo despidió en nombre del gobierno: En la embarcación Alto Paraná fue embarcado el féretro que salía al encuentro del San Martín que lo traería a Buenos Aires.

Pronto el telégrafo, las gentes, el viento mismo, llevan la tremenda noticia: ¡Sarmiento ha muerto! Una gran pesadumbre se apodera de las almas. En el trayecto de más de una semana por el Paraná se va forjando la más grande apoteosis conocida hasta entonces por la República que Sarmiento contribuyó a forjar. En todos los puertos se celebraron ceremonias de imborrable recordación. El ejemplar de *La Prensa Argentina* que hemos mencionado las narra con detalle. No solo se asoman a los puertos las autoridades; gentes del pueblo, en las que hay indios y negros, bordean el río. Los niños bienamados por el gran Viejo van con sus guardapolvos a decirle adiós. El río se cubre de guirnaldas, de coronas, de flores silvestres. Está llegando la primavera. El féretro de Sarmiento arriba al puerto de Buenos Aires el 21 de setiembre. El río está embravecido. Las delegaciones del periodismo de Buenos Aires y de la comisión popular de homenaje no pueden traspasar al barco donde viene Sarmiento por la furiosa marejada. Todos los pasos se cumplen según un ceremonial riguroso. La lluvia arrecia por momentos y otras veces se apaga como si acompañase los ritmos profundos del alma tormentosa del héroe. El viento Sud golpea a ese hombre que aparece ante sus conciudadanos como una roca de los Andes. Nunca pudo soñar Sarmiento, ni aun en los momentos en que más estremecidamente combate por su gloria, los funerales con que fue honrado. Más de cien mil personas se congregaron en el puerto, en la Plaza de

Mayo, a lo largo de la calle Florida. Desde los balcones y las aceras, pese a la lluvia por momentos muy fría, se iba abriendo paso ese féretro envuelto por las cuatro banderas hermanas y de flores que cubrían el ataúd y el camino de su paso.

En la plaza San Martín esperaba a Sarmiento el homenaje que más vivamente hubiese tocado su corazón: diez mil niños y sus maestros vistiendo sus guardapolvos blancos y desafiando la inclemencia, le arrojaban flores y entonaban la canción patria.

En el puerto hablaron Eduardo Wilde en nombre del gobierno, Carlos Pellegrini en nombre del Senado y Wenceslao Escalante en representación de la Cámara de Diputados. Una carroza de ocho caballos negros conducía el ataúd. Seguían el coche del presidente Juárez Celman y de algunos de sus ministros. Cadetes del Colegio Militar y de la Escuela Naval rendían honores al que fue su fundador. Grandes honras militares acompañaban el desfile hasta la Recoleta. El hijo de un soldado de Chacabuco, al que llamaron los sanjuaninos "sarmiento patria" fue un heredero y un forjador de la Revolución Americana. La gloria del soldado y del patriarca se erguía enhiesta. En la Recoleta pasó Sarmiento bajo una inmensa guirnalda de flores. Entre el viento que hacía volar los crespones, bajo las luces encendidas de toda la ciudad bajo mantos de tela negra, iba concluyendo el último viaje de Sarmiento. En la Recoleta se pronunciaron las otras oraciones fúnebres. Se publicaron por primera vez en *La Prensa Argentina* y al año siguiente las reimprimió el Consejo Nacional de Educación con el cuidado de la Asociación de la Prensa (Imprenta M. Biedma, 1889, 140 ps.)

Durante su existencia Sarmiento no tuvo, ni

lejanamente, un homenaje como el que se le tributó en sus exequias ni escuchó encomios como los pronunciados en la inhumación de su cuerpo. Pero también en esto acertaron sus vaticinios. En sus soliloquios a bordo del Merrimac, ya Presidente electo de la República, tuvo Sarmiento el presentimiento de su reconocimiento póstumo: "¡Y vive Dios! Si siento a mis espaldas el apoyo del pueblo, si esta brisa favorable no cambia el rumbo, he de justificar a mi país, a mis amigos y a los que me aman. Haré que tengan razón y que no muera sin que otra falange de amigos, de entusiastas, me acompañe al sepulcro".

Ese 21 de setiembre se cumplían los augurios de este varón que no había arado sobre el mar. Sus palabras fueron algo más que palabras. Por eso renacen en su escritura sin ser holladas jamás. El sentimiento que expresó la Argentina ese 21 de setiembre de 1888 no era elegíaco. Los de Sarmiento fueron funerales de esa verdadera gloria tan intensamente invocada durante su vida: "... ciencia difícil de comprender porque no se explican sus principios; arte durísima de practicar, porque impone privaciones, dolores, martirios sublimes que todos soportarían si supieran claramente que ella conduce a vivir siglos en despecho de la muerte".

Desde joven la búsqueda de Sarmiento fue la gloria, a la que llama "la más noble, la más grande y la más útil pasión humana". Ese combate, esa locura, esa desesperada esperanza estremeció sus días. Era un hijo de la Joven Argentina y un antiguo, un iluminista y un romántico y también un hombre de los tiempos futuros. Era ese varón censurable por fallas extremadamente humanas en las que tantas veces el orgullo se entremezcla con el sacrificio, el que recibe Bartolomé Mitre en su

Ad Gloriam.

No lleva su firma porque es innecesaria. Es un patriota que saluda a otro compatriota al que a veces enfrentó durante la lucha común y con el que ya se había dado cita en los espacios de la memoria argentina:

Llega tendido en su féretro y dijérase que viene más pujante que nunca, de tal modo brota la brisa a su paso, se agitan las mentes, laten apresurados los corazones. Llega vencido y dijérase que vuelve como otrora con el laurel de Caseros en la enhiesta mano o dispuesto el pecho a ceñir la banda del primer magistrado, tal es la pompa con que sale a recibirlo inmensa gente, entre músicas y palmas. Todo un triunfo en la muerte, más grande que los de la vida, como que es la resultante de éstos, acalladas las pasiones por la voz de la justicia y disipadas las sombras por la voz de la gloria. Sarmiento idea puede más en la tumba que en el mundo.

No cabe en el caso de Sarmiento hablar de atemporalidad. No es la suya una existencia que pueda mirarse cortada en un ayer remoto. A solas con el tiempo no se hunde en el olvido. Aunque se inscriban en una totalidad, sus hazañas; entre las que cuentan privilegiadamente sus libros y sus escritos fundadores, de *Facundo* hasta *Condición del extranjero en América*, esas miles de páginas manuscritas que se reúnen solo parcialmente en los cincuenta y dos volúmenes de sus *Obras completas*, no constituyen una culminación dialéctica. Sarmiento ofrece siempre ejemplos que concretan hallazgos nuevos. Las ráfagas de amor y odio que lo cruzaron en vida continúan provocando sus respuestas después de sus días. Es un irreductible contem-

poráneo. La vida de Sarmiento no es una progresión lineal sino un acto provocativo, fundador, inesperado. La existencia de ese hombre que en la vejez se comparaba con un profeta huarpe encarnó un combate irresuelto entre la civilización y la barbarie. Su existencia es así principio y continuidad, zarza ardiente.

La persistencia batalladora de Sarmiento corroe el tiempo. El cuerpo silencioso que se acogía a la tierra acompañado por su pueblo aquel 21 de setiembre de 1888, señalaba un infinito. Amparado silenciosamente por su heroísmo, por su honestidad genial, por la extraña belleza americana de su obra y su idioma, Sarmiento es un instrumento de liberación aun para aquellos que, tal vez sin saberlo, repiten los ecos de antiguas batallas. Su perennidad no se funda en un examen de culpas, de las que, por otra parte, nunca se creyó absuelto. Sarmiento es una iluminación, una dura respuesta a interrogantes que agitan el ser argentino y a preguntas estremecedoras como aquella última de *Conflicto y armonías de las razas*: "¿Argentinos? ¿Desde cuándo y hasta dónde? Bueno es darse cuenta de ello".

Sarmiento es una llama ardiente, una victoria. Quien hizo del día y de la noche días para las vigiliás que se interrumpieron hace un siglo, murió para no morir. Así lo sintieron los compatriotas que lo despedían el 21 de setiembre de 1888 y escuchaban los discursos pronunciados no como parte de un protocolo sino como un acto de irrefutable justicia. Se abría así un diálogo hacia el futuro en el que alienta como un numen el fervor argentino de Sarmiento. Quien nunca buscó la paz sobrevive en el combate de su palabra y de sus fundaciones. Altiava se yergue la verdadera gloria con la que afronta su diálogo con los siglos. Las semillas sembra-

das por Sarmiento no se desvanecen en la desmemoria. Así se lo siente en esa despedida que testimonia el luto de un pueblo que, con pena y orgullo, daba fe de la grandeza de Sarmiento.

Antonio Pagés Larraya

EL PENSAMIENTO LINGÜÍSTICO DE JUAN B. TERÁN

Quizás se interprete como una afirmación perogrullesca el comenzar este trabajo diciendo que Juan B. Terán no era lingüista de profesión, sino abogado. Pero si se tiene en cuenta la atención que prestó a las cuestiones vinculadas con el lenguaje durante su vida, creo que es válida esta aserción para destacar su acendrado interés por el tema y –oportunamente– hacer algunas concesiones si fueran necesarias.

El fundador de la Universidad Nacional de Tucumán sobresale –a principios del siglo XX– como una figura muy importante en el hacer cultural de la Argentina. Su avidez por indagar en las distintas áreas del conocimiento se deja ver claramente en sus numerosos escritos sobre tópicos diferentes, si bien uno de los que ofrece mayor relieve es el concerniente a la lingüística.

1. En la Academia Argentina de Letras

Su acérrimo afán por "orientar el perfeccionamiento y enriquecimiento de nuestro lenguaje hablado y escrito"¹ adquiere carácter oficial cuando es designado por el Gobierno Nacional uno de los primeros miembros de la Academia Argentina de Letras². Desde esa función representa un gran orgullo para los tucumanos el hecho de que integrara la Comisión Redactora³ del *Boletín* que mostraría la acción efectiva de la corporación y, además, que se le acordara a Terán la misión de prologar el primer número. En su "Advertencia" leemos:

El lenguaje, nacido de un menester común a todos los hombres, no llega a ser fruto e instrumento de una cultura sino por obra de unos pocos hombres más originales, claros y sabios que los demás./ La creación de una Academia Argentina de Letras nada tiene

¹ Cfr. J. B. Terán, "Advertencia", en *Boletín de la Academia Argentina de Letras*, t.1, n°1, Ene-Mar 1933, p.5

² En Buenos Aires, el 11 de Set. de 1931, el ministro de Justicia e Instrucción Pública (durante el gobierno de José F. Uriburu) -doctor Guillermo Rothe- lo designa uno de los primeros miembros de número de la Academia que acababa de crearse como "entidad permanente capaz de coordinar los factores de influencia en la perfección del idioma...", según lo expresado por el ministro. Véase "Acta de constitución de la Academia", *Boletín de la Academia ...* n° 1, p. 67.

³ La primera comisión redactora estuvo integrada por J. B. Terán, Rafael A. Arrieta, Leopoldo Díaz, Juan Pablo Echagüe, Arturo Marasso, Carlos Obligado, Calixto Oyuela (presidente de la Academia). En el primer número del *Boletín* se destaca el artículo de Amado Alonso, "Intereses filológicos e intereses académicos en el estudio de la lengua" (pp. 7-14). El insigne lingüista español, director del Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires, fue nombrado miembro correspondiente de la Academia, juntamente con Ricardo Jaimes Freyre, Ramón Menéndez Pidal, Alfonso Reyes y Karl Vossler, entre otros, en abril de 1933.

que ver con el 'idioma de los argentinos', que ni existe, ni es deseable./ Es una fortuna pertenecer a la comunidad que habla la lengua castellana, en la que escribieron Cervantes y Quevedo./ Lo que necesitamos es poseerla cabalmente, ser capaces de dominar el ámbito inmenso de sus posibilidades de expresión, cuyo límite es el que les señale el trabajo interno de nuestro propio espíritu. Por este trabajo será argentina la Academia⁴.

2. La formación lingüística de Terán

Es asombroso que, a partir de una formación universalista, en la que se percibe netamente su atracción por el idealismo y por el positivismo de fines del siglo XIX, así como su inclinación hacia el historicismo, Terán anticipa ya algunos principios de la concepción de la lengua como institución social, idea que tendrá su predominio en el siglo XX.

El fundador de la U.N.T. había leído con entusiasmo un considerable número de trabajos pertenecientes a especialistas o a aficionados, sobre diversos temas lingüísticos que preocupaban en la época. Así menciona a F. M. Müller, *La ciencia del lenguaje*; a A. F. Chaignet, *La philosophie de la science du langage*; a W. A. Whitney⁵, *La vie du langage* y a otros, la mayoría en su versión francesa, no obstante ser algunos de origen ale-

⁴ Cfr. en *Boletín de la Academia...* n.º 1, p.6.

⁵ Whitney, norteamericano (1827-1884), tuvo gran influencia sobre el famoso ginebrino Ferdinand de Saussure (1857-1913) quien brindaría los fundamentos para la lingüística general del siglo XX.

mán o norteamericano.

A pesar de que no menciona en sus escritos a Von Humboldt (1767 - 1835) ni a Karl Vossler (1872 - 1949)⁶, es evidente que Terán debe de haber tenido conocimiento de su teoría del lenguaje, ya que en muchas ocasiones valora la lengua como creación del espíritu humano, como "energeia".

Sus ideas acerca de los diversos aspectos lingüísticos que le preocupan se traslucen a lo largo de toda su obra. Pero su pensamiento se muestra concentrado en el artículo "El lenguaje como hecho social"⁷, por lo cual le prestaremos especial atención.

3. Su concepción de la lengua

En este artículo, como en otros, Terán no puede ocultar su admiración por la lengua y la cultura francesa. Así es como afirma que "El francés es la obra de los grandes escritores que, hablándolo, lo han hecho realmente e impregnado de sus espíritus"⁸, y con frecuencia cita, a modo de testimonio de lo que opina, lo dicho por reconocidos pensadores franceses, la mayoría de las veces en francés. De aquí que, por momentos, su planteo sobre el lenguaje parecería dirigido a la lengua francesa, si bien –en realidad– comienza hablando de la lengua,

⁶ En el primero ya se ve la lengua como una actividad creadora del hablante, y el segundo afirma: "Lingüística, en el puro sentido de la palabra, es estilística, y esta pertenece a la estética".

⁷ En *Por mi ciudad, Obras completas*, t. IV, Tucumán U.N.T., 1981, pp. 81-94.

⁸ Cfr. Op. Cit., p. 88.

en general, y más adelante se circunscribe al español.

Se refiere a los orígenes de la lingüística como ciencia que solo lleva un siglo de investigación sistemática⁹, en los alemanes Franz Bopp (1791 - 1867) y Jakob Grimm (1785 - 1863), quienes en sus estudios utilizan el método comparatista¹⁰ entre lenguas emparentadas, con el fin de reconstruir el indoeuropeo. El interés estaba puesto principalmente en los aspectos formales del lenguaje (morfológicos y fonéticos), que se interpretaban desde un enfoque historicista.

3.1 El lenguaje como institución social

La manera en que se estudia el proceso de formación, innovación y cambio lingüístico a principios del siglo XX –desde la que Terán considera la nueva ciencia– le atrae e impresiona, y se adhiere a la incipiente concepción del lenguaje "como producto y como hecho social". De aquí su aseveración de que:

La lengua es una creación social, una institución de naturaleza y de fin social. Nada hay que revista un carácter tan fundamentalmente social como el lenguaje: no se lo concibe fuera de la sociedad. El hombre por sí solo no formaría sino unas cuantas voces

⁹ Cfr. Op. Cit., p. 81.

¹⁰ Este método científico no solo fue empleado por la lingüística en la primera mitad del siglo XIX, sino que también se lo ve en trabajos de literatura comparada, de la historia del pensamiento religioso y en investigaciones sobre anatomía.

primitivas y pobres.¹¹

En este sentido podría advertirse cierta contradicción con el concepto, también del insigne tucumano, en cuanto a que el lenguaje "no tiene relación directa con la herencia ni con la raza", con el cual negaría la ascendencia histórica de las lenguas, así como su continuidad a través de los tiempos. Pero en realidad, ante la observación que amplía luego este pensamiento: "El niño no habla la lengua de sus padres, sino la de las personas que lo rodean"¹², debemos comprender que se refiere al momento preciso de la comunicación; al acto de habla que origina un emisor con el fin de que el mensaje llegue a un receptor, con la influencia de un contexto sociocultural y temporal concreto. Y es este uno de los puntos donde podría pensarse que Terán, sin ser lingüista, se adelanta a las teorías que luego propondrían disciplinas como la pragmática, la sociolingüística y la dialectología.

3.2 Las ideas pragmáticas y sociolingüísticas en Terán

T. Van Dijk dice, refiriéndose a la pragmática y la sociolingüística, que:

aportaron el principio básico de que una gramática no debe construirse sobre la base de instrucciones

¹¹ Cfr. Op. Cit., p. 82

¹² *Ibidem.*

lingüísticas problemáticas, sino sobre observaciones del verdadero uso de la lengua (incluyendo la variación social y dialectal), y que la lengua en uso debe estudiarse también en términos de actos de habla.¹³

Estos fundamentos de la pragmática y la sociolingüística los encontramos esbozados en el pensamiento del fundador de la Universidad Nacional de Tucumán, al afirmar que:

la lengua no es elaborada con procedimientos sabios en el retiro de las academias o por el pedantismo de los gramáticos: la lengua se hace y rehace, recibe la vida como un soplo continuo, de las fuentes sociales más genuinas./ Una voz no se incorpora al lenguaje mientras no haya sido recibida por el consentimiento general.¹⁴

Es decir que predomina el "verdadero uso de la lengua (incluyendo la variación social y dialectal)" (sociolingüística), mientras lo de acto de habla se insinúa en la afirmación de que "Fue el lenguaje el resultado de la necesidad humana profunda de comunicarse, de suprimir el daño y el peligro del aislamiento"¹⁵.

3.2.1. La concepción de la sociedad y el tiempo

Para Terán, la concepción de la sociedad que sirve de

¹³ Cfr. *Estructuras y funciones del discurso*, México, Siglo XXI Ed., 1988, p.9.

¹⁴ Cfr. J. B. Terán, Op. Cit., p. 82.

¹⁵ Cfr. *Ibíd.*, p. 82.

contexto a la producción de un acto de habla es la de una comunidad activa, en la que "el desarrollo de las ideas, necesidades y tendencias"¹⁶ de sus integrantes es fundamental para la aceptación o no, de parte de la sociedad, de las diversas formas de expresión que pueden aparecer en boca de los interlocutores. En este medio, se produce la acción comunicativa que "depende de contextos situacionales que a su vez son fragmentos del mundo de la vida de los participantes en la interacción"¹⁷.

Uno de los condicionamientos contextuales vinculados con la sociedad está dado por el tiempo, que provoca el cambio. Terán advierte su peso inexorable que incide en el seno de una comunidad determinada y da lugar a novedades que deben adquirir una nueva denominación, la que –a su vez– puede originar voces derivadas. Dice:

Se inventa, por ejemplo, el teléfono: se ha escogido para designarlo un vocablo griego -*tele*, lejos, *phone*, voz- que expresa con claridad el objeto, y luego se generaliza y sirve de patrón a una serie de formaciones verbales: *telefonear*, *telefónico*, *telefónicamente*, etc. ... El lenguaje está así en constante movimiento. Un día adquiere un nuevo vocablo, o se altera la forma de un anterior, cambia su sentido, lo extiende o desaparece por completo.¹⁸

Es interesante observar cómo Juan B. Terán es cons-

¹⁶ Cfr. *Ibíd.*, p. 83.

¹⁷ Cfr. J. Habermas, *Teoría de la acción comunicativa*, Madrid, Ed. Taurus, 1987, p. 358.

¹⁸ Cfr. Juan B. Terán, *Op. Cit.*, p. 83.

ciente, ya a principios de siglo, de la realidad de que todo acto de habla está condicionado, en gran parte, por el contexto sociocultural en que se produce, el cual cambia inevitablemente a través del tiempo.

Como consecuencia de ello se produce también la desaparición total o la sustitución, por otros términos, de voces que han ido perdiendo vigencia en determinadas situaciones, así como la variación de significado de muchas formas que, no obstante su perduración en el léxico, han cambiado su ubicación diacrítica o diafásica en el devenir diacrónico.

La ausencia definitiva de términos que tuvieron validez en otro momento, se debe a la desaparición previa de los referentes hacia los que señalaban; mientras que el desplazamiento hacia otro nivel sociocultural u otro estilo de lengua depende, en la mayoría de los casos, de factores sociales y pragmáticos, importantes de tener en cuenta.

Comprendiendo esta situación, Terán comenta:

¡Cuántas palabras, que fueron usuales y corrientes hace un siglo no más, han perdido todo sentido para nosotros; cuántas no han sufrido deformaciones sustanciales, en la misma raíz, que es el rasgo específico y celular que funde el aire de familia que orienta al etimólogo!¹⁹

Nuestro primer rector retrocede hasta el *Poema del Cid* para brindar ejemplos de modalidades lingüísticas extinguidas: cita las lenguas de Shakespeare y de

¹⁹ Cfr. J. B. Terán, Op. Cit., p. 83.

Rabelais y llega más lejos aún, a Horacio y Quintiliano, para demostrar las dificultades de comprensión que ocasiona el paso del tiempo.

"El aspecto de una lengua puede, pues, aparecer transformado al cabo de una larga evolución"²⁰, afirma Terán.

3.2.2 El cambio en los distintos planos de la lengua

En principio opina que el cambio se debe a la alteración fonética que "es la que deforma y corrompe así el exterior de las lenguas"²¹ y hace –a propósito– algunas observaciones sobre el hecho fisiológico, las diferencias de pronunciación de españoles y americanos, de algunos fonemas representados con los grafemas *z*, *rr* y *ll*, hasta detenerse, saboreando, las posibles etimologías de algunas palabras de dudoso origen, como *gaucho* y *changador*.

En su afán por comprender el funcionamiento de la lengua en su integridad, advierte, más adelante, que las modificaciones se producen no solo en "el exterior de la lengua", sino también en "la arquitectura de la lengua, que alguien ha dicho, la trabazón de la expresión, la disposición de sus materiales, el orden de sus construcciones"²².

Asimismo habla de las diferencias de estilo que se distinguen según las épocas, como la culterana de la literatura española, o la de "la expresión aguda y breve

²⁰ Cfr. Op. Cit., p. 85.

²¹ Cfr. Op. Cit., p. 84.

²² *Ibíd.*, p. 85.

como en Montesquieu o Voltaire".

En la consideración del estilo, Terán tiene especialmente en cuenta la sintaxis, que "escapa a la extrema variabilidad del léxico" ya que "no se modifica como se modifica la palabra".

A propósito de ello opina que "una total renovación del vocabulario puede dejar intacta la sintaxis de la lengua, pues esta hace parte de la vida misma del pensamiento; es ritmo y ley de su funcionamiento"²³ y trae a colación un testimonio de Taine en cuanto a "un trabajo paciente de expurgación, en la lengua francesa, de la mayor parte de las palabras que sirven a la erudición especial y a la experiencia técnica"²⁴.

Para Terán la selección de los términos a utilizar ayuda a expresarse "con más claridad y más gracia", y si bien "el vocabulario se ha renovado profundamente, las leyes de la expresión y de la coordinación –su fisiología– se mantienen sensiblemente las mismas y hacen la unidad histórica de la lengua"²⁵.

De este modo demuestra que es consciente de la mutación idiomática que se ha producido a partir del estilo romántico de fines del siglo XIX, especialmente en el léxico; pero opina: "ya no es permitido escribir según el capricho de la fantasía. Propuesto el fin: alguna verdad que probar, alguna definición que encontrar, hay que marchar hacia ellas rectamente"²⁶.

Como ya anticipamos, el fundador de nuestra Uni-

²³ Cfr. Op. Cit., p. 85.

²⁴ *Ibid.*

²⁵ *Ibid.*

²⁶ Cfr. Op. Cit. p. 86.

versidad recurre –en diversas oportunidades– a los testimonios en francés²⁷; pero, de todos modos, se trata de situaciones que se dan igualmente en español. Por ejemplo, para demostrar que en el momento en que vive se está perdiendo la afectación propia de fines del siglo XIX, hace hablar a un personaje de principios del siglo XX, con referencia al siglo pasado, de la siguiente manera:

Querido Antonio:

Hace algunos años habría comenzado esta carta: 'dilectísimo...', con el preciosismo y afectación que matizaran nuestra generación en los ya lejanos años de Facultad²⁸.

Evidentemente, hasta fines del siglo XIX se había hecho uso de una lengua cuidada, hasta con pretensiones de lujo idiomático, en algunos casos, que redundan a menudo en pedantería. A. Rosenblat advierte: "Aquella minoría culta que creó la nacionalidad argentina era grandilocuente. Si no lo dijera Mansilla, si no lo proclamaran sus discursos, lo veríamos en sus retratos, que los muestran arrogantes, solemnes, con aire señorial"²⁹.

²⁷ E. Carilla, *El romanticismo en América hispánica*, Madrid, Gredos, 1958, p. 185, dice: "El galicismo -la extraordinaria abundancia de galicismos- fue la natural consecuencia de educación, lecturas, modas, que llegaron a Hispanoamérica durante el siglo XIX. A su vez, esto no deja de apoyarse en el prestigio -sobre todo cultural- de Francia, durante el siglo XIX y que irradiaba a Europa y América.

²⁸ Cfr. "Carta a Adolfo Révecin", en *Revista de Letras y Ciencias Sociales*, t. V, nº 29, 1906. incluida en J. B. Terán. *Obras completas*, I, 1981, p. 93.

²⁹ Cfr. A. Rosenblat, "Las generaciones argentinas del siglo XIX ante el problema de la lengua", en *RUBA*, 5a. época, V, 1960, p. 191.

3.2.3 Los motivos del cambio

Para Terán el cambio lingüístico se produce a través del tiempo, por efecto de la vitalidad constante de una sociedad, "el testimonio de mayor trabajo, de la inteligencia que exige nuevos moldes para vaciarse"³⁰, el contacto con otros pueblos y el estímulo de nuevas ideas. Por el contrario, si se trata de una sociedad estática, el lenguaje está exento de todo enriquecimiento.

Este aspecto le interesa primordialmente a Terán, porque entiende que una lengua flexible, que se adapta a los distintos momentos de la sociedad, cumplirá mejor su papel comunicativo. Pues opina –acertadamente– que "una lengua que las academias y diccionarios cristalizan, se conservará fiel a su tradición de pureza intacta, pero habrá dejado de desempeñar su única y alta función: servir con agilidad y destreza a la comunicación y desarrollo de las nuevas ideas"³¹.

Llama la atención el hecho de que –en su época– Terán afirmara contundentemente que "la lengua pura es simplemente una ficción: no hay ninguna"³², cuando muchos bregaban por su pureza.

3.3 Las variaciones lingüísticas

Terán tuvo la visión de la lengua como suprasistema. Es decir que abarca variaciones de distinto tipo: espa-

³⁰ Cfr. Op. Cit., p. 87.

³¹ *Ibíd.*

³² *Ibíd.*

ciales, sociales y temporales, ya que considera que "es el resumen expresivo de un pueblo y de su historia".

La cultura representa un gran peso en la definición de cada idioma. Así dice Terán que "el alemán ha llegado a ser la lengua de la ciencia, el italiano la lengua del arte, el francés la lengua del humanismo".

En cambio, a la lengua española la considera "sonora, rotunda, propia para la epopeya y la oratoria; (y que) carece de claridad, energía y gracia". Como ya lo manifestaran en el siglo XIX Sarmiento y otros, Terán también opina que es una lengua

inepta para el análisis y la fineza del detalle porque ha perdido su espíritu, la invención y la originalidad que la elevaron en las manos de Cervantes, porque no puede producir una lengua rica y flexible, sino un pueblo que piensa como el francés, siente como el italiano, coloniza y conquista como el inglés³³.

4. El aspecto dialectal de la lengua

Terán observa que lo que ocasiona el cambio en las lenguas no se debe solo al contacto lingüístico con otros pueblos y a la variación fonética que se produce a través del tiempo, sino a la renovación dialectal. Al respecto observa que "Disimulados bajo la superficie sólida de las lenguas cultas, viven los dialectos regionales, irregulares, amorfos, en ebullición constante".

Está claro para el fundador de la U.N.T. que³⁴ todo

³³ Cfr. Op. Cit., p. 89.

³⁴ *Ibíd.*

ser humano –en mayor o menor grado– adapta a cada instante su lenguaje a las exigencias de la realidad en que vive. La selección que hace el hablante al expresarse cuidando aspectos tales como: quién es su interlocutor, en qué ambiente habla, con qué fin lo hace, depende esencialmente, y en definitiva, del nivel sociocultural del propio hablante y del lugar en que vive.

La lengua española tan extendida geográficamente no se habla de igual manera en los distintos territorios que abarca. Entre las numerosas variaciones que ofrece su diastema surgen, en primer lugar, las de orden diatópico, que fueran el objetivo primordial de los viejos dialectólogos. Hoy sabemos que a ellas se suman las variedades diastráticas, diafásicas y diacrónicas; pero todas –en conjunto– colaboran para que un país muestre su fisonomía lingüística diferente de otro donde se use la misma lengua. Por ejemplo, es el caso de la Argentina frente a Colombia y a México, aun dentro del continente americano.

Al respecto afirma Terán:

Dentro de nuestra lengua comprendemos fácilmente la formación y proliferación de los dialectos. Toda clase de hombres tiene sus diferencias dialectales producidas por las distintas profesiones, la distinta extracción social o distinta habitación dentro del mismo territorio, que da origen a los provincialismos.³⁵

Esta aseveración es increíblemente cercana a cualquiera de las realizadas por sociolingüistas de la actua-

³⁵ Cfr. J. B. Terán, Op. Cit., p. 89-90.

lidad. Por ejemplo, dice Hudson: "La pertenencia del hablante a un grupo puede venir definida en función de la región, estatus social, sexo y muchos otros factores"³⁶.

A propósito de la consideración del dialecto, Terán dice también: "Cada pequeño grupo tucumano tiene el suyo, sujeto a tan grande inestabilidad, que en muy pocos años ha desaparecido por completo"³⁷.

Su preocupación por la lengua como vehículo primordial de la comunicación lo lleva a considerar la ley de la economía del esfuerzo, que "no tiene otro límite que el de mantener clara y eficaz la comunicación". En este caso, una vez más, Terán se aproxima a "los principios de cooperación" de la pragmática, que tienen en cuenta la claridad (cantidad) y eficacia (calidad) del mensaje³⁸.

5. La formación del español

A Terán, no obstante interesarle sobremanera la lengua francesa, también le preocupaba primordialmente qué destino tuvo el español en nuestro país.

Dice que "desde el primer momento debió sufrir la lengua la impregnación del ambiente, la exósmosis de los dialectos indígenas, que dieron al explorador la no-

³⁶Cfr. R. A. Hudson, *La sociolingüística*, Barcelona, Ed. Anagrama, 1981, p.7

³⁷ Cfr. J. B. Terán, Op. Cit., p. 90.

³⁸ Vease H. P. Grice, "Logic and conversation", en P. Cole y L. Morgan (eds.), *Syntax and semantics*, t. III, New York, Academic Press. 1975.

menclatura de la fauna y de la flora, los nombres de las cosas americanas, de los detalles de su vida pastoril o de las idiosincrasias de sus imperios teocráticos". Y más adelante prosigue con la idea:

La renovación de la lengua se produce. Ligada por un lado con los dialectos indígenas, modificada profundamente con nuestra pronunciación, con sus proverbios que son el elemento pintoresco y familiar del idioma, bajo la influencia diaria de las lenguas más flexibles, se altera la herencia primitiva, que se enriquece con nuevas y crecientes adquisiciones.³⁹

A partir de aquí continúa con la historia de nuestra lengua refiriéndose a la incorporación de "viejos vocablos castellanos desaparecidos en España y que provienen de la conquista"; de los neologismos "numerosos y evidentes".

Es interesante destacar el sentimiento americanista de Terán puesto de manifiesto al aseverar que "se comprueba en la producción argentina una sobriedad en la oración, agilidad y movimiento en la construcción, inquietud en la frase que no son castellanas"⁴⁰.

Sin embargo expone sus ideas contrarias a las de la época en cuanto a la existencia del "idioma argentino" como un patois pintoresco, pero pobre y local. Y afirma que la lengua "será el producto de nuestra cultura y de nuestras condiciones y reflejará nuestra suerte como pueblo"⁴¹.

³⁹ Cfr. J. B. Terán, Op. Cit., p. 93.

⁴⁰ *Ibid.*, p. 93.

⁴¹ Cfr. p. 94.

Ello no significa que rechace la lengua hablada todos los días por una sociedad. En su "Advertencia" deja claramente esbozado su pensamiento:

El hablar popular es una fuente viva del idioma, pero no lo constituye. En la formación de las lenguas hay dos momentos, ni sucesivos sino continuos, ni contradictorios sino concurrentes: el de la espontaneidad popular y el de la selección de los hablantes, que son también a su turno creadores.⁴²

6. Conclusiones

En el cruce de corrientes como el idealismo, el positivismo, el historicismo, Juan B. Terán, haciendo uso del gran acopio cultural con que contaba, se preocupa –a principios del siglo XX– por el tratamiento científico de la lengua. Por eso la considera desde distintos ángulos: diacrónico y sincrónico; pragmático, sociolingüístico y dialectológico; como medio esencial de la comunicación humana ligado estrechamente a la sociedad, por lo que variará de acuerdo a las diversas alternativas que ella proponga; como hecho real en permanente movimiento, comparable a veces con principios jurídicos (su saber por excelencia) o con principios médicos (de acuerdo a las teorías naturalistas que le precedían); como estructura considerable en sus distintos planos: fonológico, morfológico, sintáctico, semántico.

⁴² Cfr. *Boletín de la Academia...*, nº 1, p. 5.

En definitiva, Juan B. Terán impresiona por su despliegue de conocimientos de diverso orden: impresiona como intelectual de su tiempo, enamorado de la cultura francesa; pero en este caso, nos impresionan más sus planteos lingüísticos acordes con los del presente, aun dentro de un bagaje lingüístico de su época.

Elena M. Rojas

Universidad Nacional de Tucumán
CONICET - Tucumán

RECEPCIÓN DEL ACADÉMICO DE NÚMERO DON ÁNGEL MAZZEI *

DISCURSO DE BIENVENIDA

Esta noningentésima trigésima primera sesión académica se apartará del ritual establecido para convocatorias destinadas a recepciones oficiales, públicas y solemnes de nuevos académicos. No se trata aquí de ensayar algún modelo diferente de ceremonial ni de cambiar tradiciones académicas. Se procura, sí, atender un requerimiento de quien esta tarde se incorpora oficialmente a nuestro Cuerpo y que –por estrictas razones personales y privadas– ha pedido que el acto reglamen-

* La crónica de este acto, realizado el 25 de julio de 1991, puede leerse en *NOTICIAS* del presente volumen.

tario correspondiente se cumpla en la más cerrada intimidad de nuestra Corporación. Atenta a tales razones, la Junta Directiva ha accedido al requerimiento con la expresa aclaración de que la excepcionalidad de las circunstancias con que se organizaría la recepción le asignaba carácter especial y privado y no sentaría precedentes para el futuro.

En consecuencia, dispuso no cursar invitaciones externas y limitar el acto a mínimos e indispensables formalismos. Vale decir: palabras de bienvenida, entrega de diploma, símbolos y atributos de académico, disertación del recipiendario. Asimismo, dispuso que la recepción se cumpliera no en el Gran Hall del Palacio Errázuriz, sino en el recinto habitual de nuestras reuniones ordinarias.

Expuestos estos motivos y disposiciones –solo concernientes a la solemnidad protocolar, sin mengua de afectos y sentimientos que naturalmente remueve el requisito ritual fijado en el Artículo 2º del Reglamento Interno de la Academia–, estamos aquí y ahora para llevar a cabo la recepción e incorporación del Dr. Ángel Mazzei en carácter de miembro de número de la Academia Argentina de Letras.

Como se recordará, el nuevo miembro fue elegido el pasado 26 de julio de 1990, para ocupar el vacante sillón nº 22, puesto bajo la advocación del poeta Juan Cruz Varela y ocupado sucesivamente por Roberto Giusti y Elías Carpena.

Experto en leyes en cuanto abogado, bien dispuesto en literaturas como gustador, crítico, pedagogo y creador, cual lo fuera el patrono del sitial asignado, lleva recorrida larga y proficua trayectoria intelectual. Graduado en la benemérita Escuela Normal de Profesores

Mariano Acosta en la carrera profesoral de Letras y distinguido al egreso con el Premio Ministerio de Justicia e Instrucción Pública, Mazzei tuvo relevante actuación en escuelas del ciclo medio, institutos del tercer nivel y en la Universidad de La Plata.

Paralelamente al ejercicio de la cátedra, fue acumulando una rica producción que, en el plano creativo, acredita seis poemarios, varios volúmenes de ensayos, numerosos artículos, trabajos monográficos de crítica e historia literarias, importantes prólogos y ediciones anotadas, además de significativos estudios dedicados a obras de fundamentales escritores de España, Argentina e Hispanoamérica.

Como historiador de las letras hispanas sus libros escolares y los numerosos ensayos especializados han contribuido no solo a crear en el estudiantado inclinación por la mejor literatura sino, también, plausible interés por atender los firmes valores estéticos. En otros aspectos, sus inquietudes docentes han contribuido señaladamente a la modernización de la didáctica de las letras, las metodologías de la investigación y los sistemas de la crítica.

Colaborador constante de importantes revistas culturales y de los suplementos literarios de los principales diarios del país, Mazzei ha acumulado significativa bibliografía. En ella los aportes del crítico se entremezclan con propias creaciones, particularmente en el orden de lo poético, y unos y otras han influido en la orientación del gusto de varias generaciones de maestros y profesores que recibieron y testimoniaron las lecciones de Mazzei escuchadas en la edad formativa.

Sensible receptor y cuidadoso creador, Mazzei poeta ha trazado definidas líneas de producción. Gustador de

ejercicios líricos de poetas de ayer y de hoy, cuando se recorre el propio repertorio inicial –por ejemplo *El molino y el alba*, poemas juveniles de 1939 o *El país de la tarde*, de 1943– se perciben latentes comuniones de excelencias y admiraciones. En este último aspecto, se intuyen cercanías de modelos locales y amigos respetados como Enrique Banchs, Rafael Alberto Arrieta, González Carbalho, Molinari, Fermín Estrella Gutiérrez, Lugones, Alfonsina Storni y otros que conoció y trató. Desde aquellos tempranos juegos líricos –a los que fue sumando sucesivamente *Los años melódicos* (1945), *Niebla de primavera* (1946), *La rosa de marfil* (1948) o *Cantar de estío* (1955)– Mazzei desplegó asentados dones poéticos, de los que se desprende la suave melancolía y el aura nostálgica de depurado romanticismo, que subjetiviza naturaleza y contorno, los carga de sentimiento y emoción y los transforma en plástico paisaje.

Por otra parte, la obra en prosa de Ángel Mazzei ofrece parejos sentidos informativo y hermenéutico, que equilibran atractiva finalidad didáctica y buen gusto. Libros como los de la serie *El modernismo en la Argentina*, –que en el volumen de 1950 incluyó *Enrique Banchs* y *El día domingo en la poesía argentina*; en el de 1958, *Las baladas*; en el de 1962, *La poesía de Buenos Aires* y en el de 1964 los *Estudios de poesía*– registran paralelas elaboraciones de trabajos de cuidada escolaridad como *Literatura americana y argentina*, de 1950; *Lecturas comentadas*, de 1954; los varios prólogos y apuntes a selecciones o antologías de Florencio Sánchez, Elías Carpena, Horacio Quiroga y de algunos *Dramaturgos post-románticos*, todos ellos con precisos y abundantes datos.

Repasando sucintamente estas aportaciones, se ad-

vierte que el estudio sobre Enrique Banchs tiene antecedentes en un anterior artículo de 1948, eminentemente descriptivo-expositivo, pero la publicación de 1958 arranca con una revisión del proceso modernista y con la acogida recibida por el poeta de *El cascabel del halcón* por parte del grupo de la revista *Nosotros*. En ambos casos, la exégesis de Banchs es condigna del poeta de *La urna*. En tal sentido, las páginas de Mazzei, sin alharacas ni retorcimientos de crítica pedante –menos aún de arranques fanáticos por tal o cual metodología de pasajera vigencia– muestra sensibilidad y compenetración para los textos poéticos y auténtica erudición en la familiaridad con la lírica, tanto argentina como universal.

Los rastreos en torno de *Las baladas* –incluidos en la serie de 1958 sobre el modernismo– resultan sagaces y convincentes. No dejan fuentes por explorar, tanto nacionales como foráneas, y su investigación constituye indispensable elemento de consulta para una temática referida a formas retóricas localmente poco indagadas en general.

Del mismo modo, en *La poesía de Buenos Aires* –serie de 1962 sobre el tema común del modernismo– coinciden una vez más crítico, historiador, creador y cronista. Es justo reiterar que en todos estos estudios, la prosa de Mazzei se aleja de toda pedantería y tiene la levedad de quien sabe levantar la vista para mirar alrededor y brindar las enseñanzas puntuales semiocultas en las fuentes poco transitadas de memorias y crónicas. Tiene, además, la perspicacia de historiar críticamente géneros entretreídos de tenuidades como la lírica, según suele ocurrir a partir de sus enlaces con motivos de la ciudad porteña, hacia la cual concurrió en todos los tiempos la

inspiración de nuestros poetas.

Retraído, siempre aplicado a la lectura y al estudio, el Dr. Ángel Mazzei ha sido y es trabajador constante. Lo prueban sus abundantes estudios, los libros de creación, el asiduo quehacer periodístico. Ha apuntalado en méritos indiscutibles su prestigio profesoral y firme autoridad en cuestiones de lengua e historia literaria; méritos que además de avalar su carrera docente han sido reconocidos con importantes premios municipales, nacionales e internacionales: el Municipal de Crítica y Ensayo, en 1964; el Premio del Gobierno de Chile del mismo año; el del Ministerio de Justicia e Instrucción Pública, entre otros.

Arturo Marasso –quien fue profesor y amigo de Mazzei– lo describió, también, "reconcentrado y silencioso". Pero expresó, además, que "en su saber siempre está la reflexión oportuna". Si a la temprana caracterización de aquel maestro que compartió nuestro claustro, se añade el hecho de que a Mazzei lo acompaña afabilidad de trato, sencillez y modestia, se configurará más acabadamente la fisonomía espiritual de este artista del verbo y erudito en letras a quien recibimos en la presente ocasión.

Por último, para cerrar el perfil de Ángel Mazzei, creemos necesario agregar unas palabras sobre los métodos de trabajo erudito que habitualmente ha aplicado en sus estudios literarios.

Preferentemente, Mazzei ha adscripto su metodología de crítico y analista textual a la que dio en llamarse crítica temática, disciplina ardua que exige erudición e infinitas lecturas, ya se la particularice en quehaceres cronológicos o en rastreo de fuentes, comparaciones o pesquisas, a través de itinerarios hacia determinados motivos universales.

El hecho mismo de la multiplicidad de saberes y lecturas requeridos en las búsquedas temáticas, en sus variantes y enmascaramientos, ha incidido en la razón de la creciente escasez de adscriptos a las metodologías que persisten en los respectivos campos. El propio Mazzei, fiel a las mismas, ha reconocido que "el estudio de los temas ha sido en un tiempo una de las primeras labores estilísticas". Pero con modestia y sencillez añade: "Hasta qué punto subsiste su importancia, no nos atrevemos a discriminarlo, pero, de todos modos, es indudable que la confrontación de ciertos temas, de ciertas reiteraciones, permite orientarnos primero y penetrar después en las atmósferas líricas".

Corroborando la necesidad histórica del método temático, es del caso recordar que en el campo de la analítica literaria no hay métodos absolutamente obsoletos. De cualquiera de ellos que haya tenido vigencia alguna vez, quedará algo aprovechable.

Señores académicos:

Dentro del austero marco que singularizará la recepción de Ángel Mazzei por las razones comunicadas al comienzo, quedará sin detalladas menciones específicas buena parte de sus antecedentes personales, determinantes de su elección en carácter de académico de número. Pero al aludir sucintamente a alguno de ellos y recordar sus valiosos aportes de crítico e historiador, la condición de fino hurgador de reconditeces poéticas, la penetración de sutil analista y sensible juez de líricos españoles y argentinos, nos place dejar sentado el beneplácito con que fue acogida su elección para ocupar el sitial Juan Cruz Varela.

Así, pues, en nombre del Cuerpo Académico y en el propio, damos al Dr. Ángel Mazzei la oficial bienvenida al seno de nuestra Corporación y lo invitamos a la más amplia participación en todas las actividades de la misma. Asimismo ponemos en sus manos el diploma que acredita sus atributos de académico, el símbolo impreso en noble metal y la credencial pertinente. Bienvenido, pues, amigo y colega don Ángel Mazzei.

Raúl H. Castagnino

LA GENERACIÓN FRATERNAL

Agradezco a don Raúl H. Castagnino el ejercicio de la filantropía, más aún que la generosidad, en las palabras de su semblanza. Para ello, ha debido ceder sus magistrales dotes de crítico y de investigador hondo y sagaz y mostrar sus aptitudes, igualmente brillantes, en el campo de la ciencia ficción y la novela gótica, para el trazado de un retrato al que desearía parecerme. Agradezco a la Academia Argentina de Letras el indulgente error de la designación y esta expresión de gratitud se impregna del recuerdo de mi primera imagen de la docta corporación. Fue el 17 de junio de 1939, cuando presencié la incorporación de Giusti, primer titular del sillón Juan Cruz Varela. Lo recibí Arturo Marasso. Evoco su imagen un poco emocionada, los ojos entrecerrados, la mano de dorso blanquísimo que subraya, con ademán sobrio y elegante, el elogio de la revista *Nosotros*, en la que junto a su noble amigo Alfredo Bianchi, Giusti orientó tantos esfuerzos y vocaciones. Veo a don Roberto, el clásico mechón sobre la frente,

los ojos luminosos y vivaces, la tez juvenilmente sonrosada y oigo su voz, con la suave pendiente itálica en el tono y timbres inconfundibles, en el elogio de la probidad intelectual de Juan María Gutiérrez. Giusti, con su don experto para situar siglos, escuelas y autores, definió la obra poética de Varela como la de un clásico, por sus estudios que lo adoctrinaron en la veneración de los textos de Virgilio y Horacio, por la enseñanza de sus maestros; clásico en sus elogios a San Martín; en la elegía que dedicó a Manuel Belgrano; en sus himnos y en sus coros y clásico cuando vierte en armonías su indignación contra Rosas. Esta lucidez crítica es hermana de la lucidez narrativa del sucesor en el sillón académico, don Elías Carpena.

Me corresponde al evocarlo, como dicen los juristas en su proceloso lenguaje, las generales de la ley, sobre todo al intentar juzgarlo, porque la calidez de su amistad motivó que me pidiera un prólogo para la edición de sus páginas de prosa, donde brillan la fuerza y la tersura de su estilo, el conocimiento de los seres y lugares que estructura la reconstrucción lírica de una zona de Buenos Aires, un trozo de ciudad que se interna en el campo y, por ello, participa de su luminosidad y su frescura. Revive así para instalarla en una definitiva geografía poética, tanto en sus poemas de diáfana construcción, creados en el hálito del Romancero, como en sus novelas y cuentos. Los tonos se entrelazan y la permanente comunicación de los dos mundos se fortalece por un sistema expresivo brioso y vivaz y, a pesar de ello pausado, como estremecido en la regustación de las cosas y las escenas, característica de su obra.

Pensé que, acaso, también fuera pertinente hilar este recuerdo con el de una generación juvenil que, a su

modo, también fijó estéticamente una comarca lírica: la primavera fúnebre de los poetas platenses. Instalados en el simbolismo, se replegaron en la intimidad y se aplicaron al registro demorado, incesante de sus estados de ánimo. Eludieron el énfasis, el deleite parnasiano de la impasibilidad y de lo que pudo ser considerado por Barrés, con típica crueldad, "como un nuevo modo de salvajismo plástico". El lema de *sugerir antes que nombrar* fue bien asimilado por estos jóvenes: Delheye, Ripa Alberdi, Mendióroz y López Merino, temperamentos afines que lograron en la musicalidad discreta de sus versos establecer una alianza y constituir un grupo de noble irradiación en la poesía argentina de la primera parte del siglo XX. Todos enmudecieron hace más de sesenta años y, sin embargo, la lectura de sus poemas mantiene la pureza de la impresión inicial porque se anudan fraternalmente en ellos el ensueño y la realización.

Una ciudad, La Plata, los convoca, pero hace más todavía, construye su clima necesario, delimita el único territorio posible porque es el de su propia conformación interior. Abierta, clara, de calles soleadas donde el cielo parece desbordarse y prolongar en el magistral trazado urbano los cuatro rumbos rurales, qué bien se acordaba su cauta melodía interna a las voces de estos poetas que, diferenciados en sus modulaciones, compartieron una preocupación estética y una semejante actitud vital. Es el recinto que evocó bellamente Rafael Alberto Arrieta, que motivó las dinámicas viñetas de Capdevila y sirve de marco a la novela de Anderson Imbert y a la de Bioy Casares, a la lírica evocación de Calvetti, Pousa, Ratti y Tarruella. *La ciudad del bosque*, la más hermosa de Sudamérica, según el exaltado

recuerdo de Gómez de la Serna, también se instala en la referencia de las *Memorias* de Alicia Jurado, cuando alude a la opinión irónica de un amigo: "Atenas es la ciudad de La Plata con la Acrópolis".

Reclamaba su destino literario para eludir la fácil adjudicación de anexo o sucursal administrativa de Buenos Aires. Todavía resonaban los acentos rugientes, centelleantes de Almafuerte, aquella fuerza inaccesible a todo modernismo, que encarnaba los últimos vestigios, pero no los más débiles del romanticismo, cuando esta singular pléyade comenzó a publicar su labor. Satisfacían sus integrantes buena parte, si no todas, las condiciones exigidas para conformar el estatuto de una generación, según la metodología que adopta este enfoque entre varios posibles: la semejanza de edades, la formación cultural común, el hecho genérico social aglutinante y los unía, además, la asimilación mesurada, como todo en ellos, de las formas exteriores del simbolismo francés y, también, naturalmente, de su espíritu, más notorias en Delheye y López Merino, pero no ausentes en los esmerados poemas de Ripa Alberdi (la sección "El silencio sonoro" de *Soledad* tiene un epígrafe de Samain), ni siquiera en la evolución lírica de Mendióroz, que pasó de los apasionados y lujosos modelos románticos, a las veladuras sentimentales de los poetas de *El Mercurio de Francia* y que fijó mejor que en los poemas en bellas páginas de prosa. Así quisieron transportar en suaves versos el aire de las viejas ciudades flamencas, mecidas por la música de los carillones, ensimismadas en su silencio, en la quietud de los beguinajes, en el reposo de los canales e insertar esa matizada inmovilidad de estampa en el ámbito de la ciudad provinciana, tiñéndola de una esfumada coloración. Lo revela

Delheye, al decir:

Mejor que en estas urbes de América estaría
en Brujas o en cualquiera ciudad de lejanía...

La conferencia de Arrieta sobre Rodenbach tuvo el carácter de una revelación. Detrás de cada escritor siempre parece haber una sombra tutelar y la evasión cultural que es uno de los rasgos del modernismo los llevó a conformar en sus títulos: *El reposo musical*, *La vida interior*, *Tono menor* y *Las tardes*, una línea íntima que tiene su aliada en la melancolía que puede ser la tarjeta de identificación de los espíritus nobles y aun de la tristeza, que es su agravación irremediable. A los dieciséis años, López Merino pudo decir en *Canciones interiores*, libro que repudió más tarde en su bibliografía: "Mi alma que siempre estuvo triste", con palabras que habían sangrado ya en Casal. La diafanidad expresiva de Delheye, antecedente de López Merino, definía también este espíritu. Culmina en los versos del poeta de *Las tardes* la presencia de la luz crepuscular que deja una estría dorada, evocadora de jardines enarenados y cielos de acuarela, que son tributarios de la poesía meditativa y de ensueño de Jammes y Elskamp. No hay angustia, ni sollozos, ni estallido pasional, ni vehemencia; toda tensión se torna curva melódica y el paisaje así creado debe necesariamente afirmar ese módulo en la reiteración de las imágenes: la luz de la tarde copia siempre el agua otoñal, pensativa en su estremecido sueño de campanas; los caminos del viento se pueblan del aroma naciente de las rosas; un friso de muchachas rubias reflejan con su gracia estática y su perfil desvanecido el despertar del amor adolescente y solo alguna

vez despunta en la filigrana de la expresión lo coloquial, como una prudente concesión fragmentaria al tono nuevo de la poesía. Sin ser unos hieráticos contempladores de lejanías, su modo lírico correspondió a su modo vital como el alma de su ciudad a la ciudad que evocaban y, acaso por ello, en lo poético y en lo humano, ningún lema se ajustó tan adecuadamente a su vida y a su obra como las palabras de Marco Aurelio: "La dulzura cuando es verdadera sin afectación ni doblez es una fuerza invencible". La poesía flamenca les brindaba el sentido de lo pictórico, en el estático registro prerrafaelista o en la alianza de los óleos de Hans Thoma, el pintor que elogió Rilke. Todo se torna matiz; los seres como el paisaje apaciguan la línea dramática; se limitan a estar, como si su función primordial –o única– fuera la de crear sugerencias del ambiente y la historia. Como dice Claudel en los pintores flamencos cada objeto se poetiza. Se los ve así en los poemas de Delheye y López Merino. Un artículo de prosa, esmerada como suya, de López Merino, acerca la imagen nítida de Delheye. Se titula "Sugestiones de una balada" y tiene la transparencia de su estilo, la musicalidad precisa y, al propio tiempo, la matizada trama sentimental de su obra entera. También Mendióroz evoca al colega querido fraternalmente por los líricos de esta generación. Al evocarlo, graba como una medalla el rostro del poeta adolescente, pálido, de ojos claros, en los que se ahondaba como en las aguas de un lago la tenacidad de la melancolía. Hay en ella la afinidad con Alberto Rodenbach y también la sombra de Hugo Viane que en *Brujas la muerta*, como un lejano espíritu gemelo, desconocido, paseaba por los muelles su nostalgia mientras sus ojos cansados miraban muy

lejos, más allá de la vida.

Baudelaire, Mallarmé, Verlaine, Copée, Samain, Maeterlinck y Rodenbach integran su constelación de lecturas, así como en las de López Merino se agrega su devoción por Elskamp, que le brinda la constancia del tema del domingo, presente en los memorables poemas del lírico de *Las tardes*. Ignoro si supo el modo certero con que Leopardi trazó en *Zibaldone* la imagen de la ilusión, pero sé que con la intuición de los líricos presintió la *levedad*, que exalta Calvino en un libro notable, donde fija las condiciones presumibles en la literatura del siglo XXI. Esta condición es la que desde su voz aparece reflejada asiduamente en sus poemas como en los "Versos a la calle de mi novia", cerrados con una plena imagen:

Vives en una calle donde siempre es domingo.
Por esta calle se derrama setiembre
con sus campanas lentas, su aroma de glicinas
y su tristeza casi alegre.
Un ángel invisible limpia la luz del aire,
la luz fácil que te contiene;
en tus cielos pacíficos una tarde sin nombre
se ha detenido para siempre.
Tal vez, por esta calle llegara hasta tu infancia,
seto de lilas, libro de oraciones celestes,
agua de primavera tu nombre y senda clara
que conduce a una calle donde es domingo siempre.

Ángel Mazzei

RECEPCIÓN DEL ACADÉMICO CORRESPONDIENTE DON JOAQUÍN BALAGUER *

RAZONES DE ESTE ENCUENTRO

Damos comienzo a una nueva sesión pública del cuerpo académico. Es la cuarta de las programadas con tal carácter para el presente año y la noningentésima trigésimo sexta de la totalidad de las convocadas desde la fundación de esta Academia Argentina de Letras, hace sesenta años.

En esta oportunidad, la convocatoria se fundamenta

* La Academia Argentina de Letras y la Embajada de la República Dominicana llevaron a cabo una reunión literaria de confraternidad con motivo de la incorporación como académico del Dr. Joaquín Balaguer, el 26 de setiembre de 1991, y la entrega a la Biblioteca Académica de sus obras histórico-literarias.

en específicas razones de confraternidad entre naciones hermanas y la rodean muy gratas circunstancias, entre ellas la proyección continental de afinidades culturales e históricas que acercan a pueblos y naciones del nuevo mundo: raíces e idioma comunes, posibilidad de entendimientos directos, proximidad de sentimientos, afines intereses espirituales y materiales, que se renovarán y acendrarán en ocasión del Quinto Centenario, de los contactos entre hombres del viejo mundo y los de un mundo por descubrir.

Apoyada en estas motivaciones y en otras, que serán expuestas por los oradores invitados para el acto que nos reúne, la Academia Argentina de Letras ha organizado este encuentro con varios propósitos. El primero, incorporar a su cuerpo en calidad de miembro correspondiente a un ilustre intelectual dominicano, de relevantes actuaciones en los campos de la cultura y la política, de las letras y la historiografía, de las humanidades y la docencia: el doctor Joaquín Balaguer, actual Presidente de la República Dominicana.

La segunda motivación generadora de esta asamblea se relaciona con la recepción de un conjunto de libros –destinados a la Biblioteca de la Academia Argentina de Letras– que forman parte del material bibliográfico producido por el Dr. Balaguer a lo largo de una profícua labor humanística y de su no menos intensa actuación pública. Valioso caudal de letra impresa que generosa y gentilmente el autor ha donado y que enriquecerá el patrimonio de nuestros anaqueles.

Doctorado en Leyes y Ciencias Económicas en Francia, escritor y docente, en varias oportunidades al frente de la primera magistratura de su país, el Dr. Balaguer es el segundo intelectual dominicano que la Academia Ar-

gentina de Letras ha invitado a formar parte del núcleo de sus miembros correspondientes.

El primero de ellos fue el siempre recordado don Pedro Henríquez Ureña, de quien nuestra institución ha recuperado un volumen de estudios sobre el español de América y sus Memorias y Diario. Y ha sido precisamente este inolvidable colega quien –en libros tan importantes y eruditos como *El idioma español en Santo Domingo* o *La cultura y las letras coloniales en Santo Domingo*, ambos editados en la República Argentina por la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires– nos reveló que aquel país fue la región del nuevo mundo "donde primero se implantó la civilización europea"; donde aparecen tempranos escritores locales como Fray Alonso de Espinosa; donde asoman las primeras mujeres escritoras del nuevo mundo, como Elvira de Mendoza o Leonor de Ovando, tenidas por las más antiguas liróforas de América; donde se instalan –desde 1538, a menos de medio siglo de la hazaña colombina– la universidad de los frailes dominicos, y, desde 1540, un segundo establecimiento de altos estudios, que, antes de finalizar el siglo XVI, será conocido como Universidad de Santiago de la Paz.

Por estas muestras de cultura, por la permanencia, expansión y florecimiento ulterior de las mismas, Santo Domingo mereció el elogio de ser llamado "la Atenas del Nuevo Mundo".

Por otra parte, a quienes, por razones de ejercicio docente, transitamos a diario la ancha cuenca de las letras hispanoamericanas, resultan familiares nombres de figuras egregias de las letras dominicanas como las de Juan Pablo Duarte, Félix María del Monte, José Joaquín Pérez, Salomé Ureña, entre otras del siglo XIX. O

las del novelista Manuel Jesús Galván –autor de la tan leída novela *Enriquillo*– y Francisco Gregorio Billini, en el encabalgamiento de los dos siglos. O de Gastón Fernández Deligne, Pedro Henríquez Ureña, Fabio Fiallo, Apolinar Perdomo, Américo Lugo, Tulio Cestero, entre otros de la primera mitad del siglo XX. O las figuras de Juan Bosch, Antonio Fernández Spencer, Manuel Rueda, Manuel del Cabral, René del Risco Bermúdez, Francisco Nolasco Cordero y el propio Joaquín Balaguer entre los que avanzan hacia el presente.

En esta ocasión, la voluntad de nuestro cuerpo académico de cubrir el vacío que en su nómina subsistía desde la lamentada desaparición de Pedro Henríquez Ureña, coincide con la generosidad del Excmo. Señor Presidente de la República de Santo Domingo, quien ha donado a nuestra Biblioteca su producción escrita, decisión a la que seguidamente hará referencia el señor Embajador de la República Dominicana, Dr. Víctor Gómez Bergés, en nombre de su Presidente.

Como se comprenderá unas y otras circunstancias confieren carácter excepcional a este acto público; carácter que nos complace destacar a tiempo de agradecer al presidente Balaguer, en la persona de su representante, el gesto cordial y amistoso que dirige a nuestra Institución al aceptar la elección en calidad de académico correspondiente, con residencia en Santo Domingo. Calidad y carácter testimoniados en el diploma que entregaremos al señor Embajador Gómez Bergés, para que, a su vez, lo ponga en manos del beneficiario.

Asimismo, manifestamos al señor Embajador nuestro agradecimiento por su intervención en función de intermediario y expresamos nuestra gratitud al Excmo. Señor Presidente de la República Dominicana, Dr. Joa-

quín Balaguer, por la donación de sus libros a la Biblioteca de la Academia Argentina de Letras.

Como última -y, desde luego, no menor razón- es del caso mencionar la elegida y calculada circunstancia de que este encuentro de confraternidad latinoamericana se lleva a cabo poco antes de la celebración de lo que en algunos países se denomina el Día de Colón y que, en el nuestro, llamamos Día de la Raza. Celebración que, de hecho, en esta oportunidad acerca las vísperas del comienzo del tiempo que se dedicará a conmemorar el Quinto Centenario de aquel primer contacto del navegante genovés con un mundo nuevo e ignoto. Por lo tanto, no es posible olvidar que dicho primer contacto ocurrió -según escribió Pedro Henríquez Ureña- "en Santo Domingo, la Haití de los aborígenes, La Española de Colón". Sin omitir que también Henríquez Ureña llamó a Santo Domingo "cuna de América" y que "hubo de ser el primer país que produjera hombres de letras, si bien los que conocemos no son anteriores a los que produjo Méjico".

Por todas las razones enunciadas, la Academia Argentina de Letras decidió comenzar los diferentes actos que ha de programar a lo largo del tiempo que media hasta octubre de 1992, como participante en las recordaciones del Quinto Centenario, con la incorporación del Dr. Joaquín Balaguer como miembro correspondiente de la República Dominicana.

Señoras y señores:

En nombre del Cuerpo Académico y en el propio, nos complacemos en saludar fraternalmente al nuevo miembro correspondiente y en darle la bienvenida a

nuestra Corporación.

Señor Embajador: ponemos en sus manos este diploma para que sea entregado al Excmo. Señor Presidente de la República Dominicana y le reiteramos nuestra gratitud por su gestión.

Raúl H. Castagnino

JOAQUÍN BALAGUER *

Sr. Presidente y miembros de la Academia Argentina de Letras; Sr. Ministro de Educación y Cultura; Excmos. Sres. embajadores y miembros del Cuerpo Diplomático; distinguidos intelectuales; señoras y señores:

Comparezco esta noche ante los miembros de la Academia Argentina de Letras, para recibir por encargo del Dr. Joaquín Balaguer el Diploma que le acredita como miembro correspondiente, elegido en su sesión del jueves 12 del cursante mes, por este alto centro académico.

Al decidir esta Academia conferir tal honor al Dr. Joaquín Balaguer, escritor, poeta, historiador, crítico literario y ensayista, como miembro correspondiente, con

*Discurso pronunciado por el Dr. Víctor Gómez Bergés, Embajador de la República Dominicana en la Argentina, a nombre y representación del Dr. Joaquín Balaguer, en la ceremonia de entrega del diploma que acredita al Jefe de Estado dominicano como miembro correspondiente de la Academia Argentina de Letras, acto celebrado en el Palacio Errázuriz, sede de la Academia, en Buenos Aires, la noche del 26 de setiembre de 1991.

residencia en Santo Domingo, nos obliga a dejar sentado antes que nada, el más vivo agradecimiento, no solo del escritor homenajeado y de la clase intelectual de mi país, sino de toda la República Dominicana, que experimenta gran satisfacción al ver honrar a uno de sus intelectuales más sólidos y fecundos, quien junto a don Pedro Henríquez Ureña, son los únicos dominicanos exaltados como miembros correspondientes de esta prestigiosa atalaya de la cultura.

A reservas de que este auditorio escuche la voz autorizada de uno de los miembros más prominentes de esta Academia, el intelectual don Delfín Leocadio Garasa, ponderar las cualidades intelectuales del pensador y poeta dominicano, deseo resaltar algunas facetas desconocidas de este extraordinario hombre de letras, quien a los 85 años escribe sus más bellos poemas, sus más enjundiosas obras en prosa y dirige, como Jefe de Estado exaltado por la voluntad de su pueblo por sexta vez, los destinos de la República Dominicana.

Su juventud

A los catorce años y habiendo nacido en Navarrete, una apartada aldea del centro de mi país, como él la llama en su audaz obra titulada *Memorias de un cortesano de la era de Trujillo*, escribió y publicó sus primeros versos bajo los títulos de *Salmos paganos* y *Claro de luna*.

A los diecisiete años obtuvo el primero de una serie de galardones que obtendría a lo largo de su dilatada carrera literaria, ganando los Juegos Florales celebrados en la ciudad de la Vega Real, en la República Domini-

cana, con un estudio sobre la obra del escritor dominicano Federico García Godoy. A esa edad era uno de los más cultivados y leídos columnistas literarios del diario *La Información*, de Santiago de los Caballeros, donde alcanzó al poco tiempo la posición de editorialista del mismo órgano de prensa, posición que sirvió durante largo tiempo.

Dedicado por entero al cultivo de las letras, sobre todo de la poesía, asciende en la estimación de los críticos, así como de los intelectuales dominicanos y extranjeros que visitaban nuestro país en la segunda década de este siglo.

Y es recién egresado de la Universidad de Santo Domingo, Primada de América, donde se recibió como abogado en 1929, cuando los avatares de la política nacional lo arrebatan de los quehaceres de las letras y lo lanzan en brazos de esa recia y áspera disciplina, donde sus vaivenes le llevan al servicio diplomático en Europa, que fue, en cierta medida, como volver a su vida anterior en el cultivo intelectual.

En esa época profundiza en el cultivo del humanismo en España y Francia, donde sirve como Secretario de nuestras Embajadas, manteniendo contacto con lo más granado del mundo de las letras en esos países.

En el primero de ellos, cursa estudios en la Universidad Central de Madrid y conoce brillantes intelectuales y oradores de la época, como Manuel Azaña Díaz, Niceto Alcalá-Zamora, Indalecio Prieto Tuero, y en el segundo se codea con poetas de la estatura de Paul Claudel, a la sazón embajador francés en Bruselas, el Dr. Francisco Henríquez y Carvajal, embajador dominicano en Francia y padre de los Henríquez Ureña, entre otros.

Trasladado a Francia ingresa en la Facultad de Dere-

cho de la Universidad de La Sorbona, donde estudia Economía y Ciencias Políticas, como si presintiera la ruta por donde habría de llevarle de la mano el destino al paso de los años y donde ha tenido que aplicar sus conocimientos en esas disciplinas, más que las que son su verdadera y profunda vocación: la literatura.

El escritor

Sirviendo como Embajador en México, Colombia y Honduras, continuó cultivándose y escribiendo, habiendo entregado a la consideración de los lectores alrededor de treinta títulos, sobre poesía, historia, crítica literaria, discursos, ensayos.

Su contacto en México con intelectuales de la talla de Jaime Torres Bodet, formado junto a José Vasconcelos, en la etapa en que este inició la revolución cultural que proyectó a México como uno de los principales centros de la cultura de habla hispana; en su breve estada en la tierra de Morazán, profundiza su conocimiento sobre la obra de Rafael Heliodoro del Valle; en Colombia, con Gonzalo Zaldumbide, famoso por sus ensayos críticos sobre la literatura hispanoamericana; con Guillermo Valencia, exquisito poeta y fina sensibilidad latinoamericana; don Baldomero Sanín Cano, así como los estudios de investigación que adelantó en el afamado Instituto Caro y Cuervo de Bogotá y en la Biblioteca Nacional de esa ciudad, contribuyeron a la sólida formación intelectual y a la disciplina acerada que acompañan esa personalidad de la literatura latinoamericana.

Como estudioso de la lengua de Cervantes escribe

una de sus obras más relevantes, titulada *Apuntes para una historia prosódica de la métrica castellana*, publicada por el Instituto de Filología Hispánica "Miguel de Cervantes" de Madrid en 1954.

Esta obra, examinada por don Ramón Menéndez Pidal, don Emilio Diez-Echarri y don Rafael de Balbín Lucas y cuya publicación coincidieron los tres en que debía ser realizada, mereció en su oportunidad los más encendidos elogios, entre los que consignamos el del insigne investigador español Diez-Echarri, aparecida en su *Historia general de la literatura española e hispanoamericana*, quien lo expresó en los siguientes términos:

En una historia más extensa que la nuestra deberían figurar los paraguayos José Segundo Decoud y Manuel Domínguez, los bolivianos José Rosendo Gutiérrez y Emeterio Villamil de Rada, los colombianos José María Samper y Marcos Fidel Suárez, el mexicano José María Vigil, el puertorriqueño Enrique Álvarez Pérez, etc. Santo Domingo merecería párrafo aparte con críticos y eruditos como Manuel de Jesús de Peña y Reynoso, Rafael Alfredo Deligne, Max Henríquez Ureña y Joaquín Balaguer. Max Henríquez Ureña, de la dinastía de los Ureña, es autor entre otros libros, de una excelente *Historia del modernismo*, de gran valor documental y seguro juicio crítico; Joaquín Balaguer, de varios muy estimables sobre literatura dominicana y de unos magníficos *Apuntes para la historia de la métrica española*, que en esta parcela tan poco atendida de nuestras letras, llenan un ancho vacío.

El nuevo miembro correspondiente de esta Academia es autor además, entre otros títulos, de *El Cristo de la*

libertad (Buenos Aires, 1950), biografía del Padre de la patria dominicana, Juan Pablo Duarte; *Los próceres escritores* (Buenos Aires, 1947); *Azul en los charcos* (Bogotá, 1941); *Heredia, verbo de la libertad*, ensayo biográfico del ilustre poeta cubano, José María Heredia; *Letras dominicanas* (Santiago de los Caballeros, 1944); *El centinela de la frontera, vida y hazañas de Antonio Duverge* (Buenos Aires, 1962); *Guía emocional de la ciudad romántica* (Santiago de los Caballeros, 1940); *Discursos*, editados en cuatro volúmenes; *La venda transparente* (Madrid, 1987); *Cruces iluminadas* (Santo Domingo, 1973); *La cruz de cristal* (Santo Domingo, 1975), estos últimos tres libros escritos en versos.

Una obra que a nuestro juicio merece comentario separado, por cuanto significa un aporte al conocimiento de los orígenes de la cultura latinoamericana, es *Historia de la literatura dominicana*. En ella se enjuicia la obra de nuestros primeros escritores, así como el papel preponderante que tuvo la Universidad Primada de América, la Santo Tomás de Aquino, creada por bula *In Apostolatus Culmine* el 28 de octubre de 1538, desde donde se proyectó al mundo intelectual de la época el talento de los primeros literatos y doctores de América, que fueron además pioneros del humanismo. De ella egresaron talentos como el primer Rector de la Universidad de Caracas, Dr. Francisco Martínez de Porras, en 1725 y Fray Tomás de Linares, primer Rector de la Universidad de la Habana, creada en 1728. Esa intensa y prolífica actividad que convirtió la isla de Santo Domingo en el centro del mundo intelectual del Continente, le valió que fuera bautizada como la "Atenas del Nuevo Mundo".

En esa misma obra se puede conocer, analizado con

ponderado espíritu crítico, el trabajo de nuestros escritores, desde Colón, "con quien se inicia la historia de la literatura dominicana", hasta nuestros autores contemporáneos, pasando por Elvira de Mendoza, Francisco de Liendo, constructor de la Iglesia las Mercedes, Luis Gerónimo de Alcocer, Antonio del Monte y Tejada, Félix Ma. del Monte, José Joaquín Pérez, Salomé Ureña, Manuel de Js. de Peña y Reinoso, César Nicolás Penson, Arturo Pellerano Castro, Tulio M. Cestero, José Ramón López, Américo Lugo, Juan Bosch, Manuel Arturo Peña Batlle, Manuel Rueda, entre otros.

El orador

Pocos dominicanos poseen el privilegio de haber sido calificados como grandes oradores. Balaguer es considerado en mi país, sin discusión, como el más alto exponente de ese género en este siglo. Su gallarda y bien labrada prosa, unida a la profundidad de su pensamiento y a la amplitud de su cultura, exhibida en cada una de sus piezas oratorias, hacen de él el paradigma de los oradores dominicanos de este siglo. Solo Monseñor Fernando Arturo de Meriño, Eugenio Deschamps y Rafael Estrella Ureña, han volado como él por las alturas de los cóndores, portando en sus alas la riqueza de su imaginación, el poder hipnótico de la elocuencia, el gesto gallardo y arrebatado, la fruición del sonido de la frase artísticamente construida, y la estructura ornamental del arte de la oratoria.

Se crece sobre la tribuna hasta convertirse en una especie de gigante que nos aplasta con la fuerza de sus juicios, se mece al ritmo de la musicalidad de su pala-

bra, cautiva como nadie la atención del auditorio, seduciendo a este y transportándolo al mundo de la fantasía, donde se aparta el hombre de la realidad de la vida para sumirse en el de la ilusión.

El poeta

Poeta de fina sensibilidad, creador de las mejores imágenes líricas plasmadas por artista alguno en el lienzo del idioma, de rica inspiración, de él podemos decir con Montaigne, que "a medida que el hombre exterior pasa, el hombre interior se renueva". Esa virtud ha sido una constante en su vida, solo así se explica su vigencia en dos áreas tan exigentes, como las letras y la política.

Como Borges, le canta a su ciudad, a sus calles, a sus costumbres, a sus héroes y traspasa nuestras fronteras y su lira se posa sobre la cabeza augusta de varias capitales por él conocidas, cantándole entre otras a Quito, Lima, Sevilla, Santo Domingo, Roma. De su homenaje a Buenos Aires (*La venda transparente*, p. 159) son estos versos:

Con perfil europeo de urbe cosmopolita,
en tu lar recogiste de San Martín el rayo,
se abre a tus pies el manto de la pampa infinita,
y tus Campos Elíseos son los campos de mayo.

Tienes todo el encanto de una mujer bonita,
que al caer el crepúsculo en su final desmayo,
nos envuelve en las redes de su gracia exquisita
y al partir dulcemente nos mira de soslayo.

Se respira en el aire la cultura porteña,

que es asombro en las calles y es blasón en la peña,
y es nota distintiva del último burdel.

De todas las ciudades es tuyo el primer rango;
donde quiera que estemos, cuando se toca un tango,
nos habla Buenos Aires en la voz de Gardel.

Toda una vida al servicio de las letras, una obra densa y vasta, una entrega definitiva al culto de los más puros valores humanos, le llevó a obtener en 1990 el más alto galardón que se otorga a nuestros escritores destacados: el Premio Nacional de Literatura.

El Dr. Balaguer es miembro de número de las Academias Dominicanas de la Lengua y de Historia.

Estamos hablando de un escritor que ha cultivado casi todos los géneros literarios; podríamos llamarle, pues, portador del cetro de la soberanía literaria.

Aprovechando la ocasión de tan significativo acto, hacemos entrega a la Academia de una selección de sus obras¹, como una prueba de fraternidad latinoamericana y como demostración de lo arraigado que está en el alma de ese prominente intelectual dominicano la convicción de que la lengua posee una tremenda fuerza como factor de unidad entre los pueblos de nuestro Continente y podamos repetir con Borges, que "debemos recalcar más las afinidades de nuestro idioma y no sus regionalismos".

Con el disfrute que la lectura de estas obras va a

¹Las obras que entregamos al Sr. Presidente de la Academia Argentina de Letras son: *Historia de la literatura dominicana, Apuntes para una historia prosódica de la métrica castellana, La isla al revés, Colón precursor literario, La venda transparente, Discursos: Temas históricos y literarios.*

ofrecer a los estudiosos de nuestra lengua y a los amantes de la cultura, se conocerá mejor la historia de nuestro pueblo y sus más eximios escritores, pero se conocerá también más ampliamente lo que hemos expuesto esta noche, con serena objetividad, de este prominente escritor latinoamericano.

Señor Presidente, señores miembros de la Academia Argentina de Letras:

Gracias en nombre de mi país, gracias en nombre de la intelectualidad dominicana y gracias en nombre del Dr. Joaquín Balaguer, por haberle escogido para formar parte de tan selecto y distinguido círculo de intelectuales.

Víctor Gómez Bergés

JOAQUÍN BALAGUER, ESCRITOR

He aceptado con especial complacencia referirme a Joaquín Balaguer. En tres ocasiones visité la República Dominicana y pude apreciar la cordial calidez de su pueblo, la magia de su paisaje y el valor histórico de sus importantes reliquias coloniales. Como americano del Sur sentía al recorrer la margen del Río Ozama que allí se había producido el encuentro de dos mundos y que de ese encuentro, reproducido durante siglos a lo largo de todo un continente, procedíamos nosotros, nuestros atavismos y nuestros sueños, nuestros impulsos y nuestras rémoras. El motivo de mi tercer viaje a la ciudad de Santo Domingo obedecía una invitación oficial para asistir al traslado al Panteón Nacional de los restos de la poeta Salomé Ureña de Henríquez y de su hijo don Pedro Henríquez Ureña, a quien tuve el privilegio de tener como profesor en la Universidad de Buenos Aires. Muchos argentinos recordamos con unción cuánto significó entre nosotros el magisterio de Pedro Henríquez Ureña en nuestra formación americanista y

universal. Comprobé en ese viaje que en su patria no se sabía mucho de don Pedro (como lo llamábamos familiarmente sus estudiantes), pese a que se lo recuerda en una calle, un monumento y una universidad que lleva su nombre. El homenaje póstumo tuvo cierta solemnidad, como era justo, pero tal vez no acorde con la modestia del homenajeado, que parecía siempre disculparse de su inabarcable saber.

En esos días conocí personalmente a don Joaquín Balaguer, Presidente de la República Dominicana. Tuve con él una conversación en cuyo transcurso pude apreciar su lucidez, la amplitud de su visión política y la vastedad de su saber acerca de los temas más heterogéneos. Tuvo la generosidad de obsequiarme algunos de sus libros, a los que me referiré en breve. Al recorrerlos me pregunté: ¿De dónde ha sacado tiempo Balaguer para escribir tanto y sobre variados temas? Fue profesor y diplomático. Desempeñó importantes funciones en el exterior. Fue Secretario de Relaciones Exteriores y de Educación. Ocupó la vicepresidencia hasta 1960, luego fugazmente la presidencia. Estuvo exiliado para ser nuevamente presidente en 1966. Nuevamente reelecto en dos períodos. Luego de un interregno ha vuelto a ser reelegido en 1985, cargo que desempeña en la actualidad. Su tarea de gobierno ha sido ardua y no siempre su camino estuvo sembrado de rosas. Y sin embargo, quedan de este hombre excepcional, nacido en 1907, casi ciego, varias obras que permiten situarlo entre los grandes escritores de América.

Me referiré brevemente a ellas no en el orden en que fueron publicadas, sino en el que las conocí. En uno de los viajes busqué una guía turística que me ayudara en mis paseos evocativos por la ciudad y encontré la *Guía*

emocional de la ciudad romántica, escrita por Joaquín Balaguer. Su tono es entusiasta. "Se diría –dice– que toda la ciudad fue levantada para servir de recreo a los poetas y como solaz a los anticuarios". Pese al avance edilicio, perdura la ciudad caballeresca española en una pátina, un portal, un patio entrevisto desde la calle, un alero de tejas, el balcón saledizo, la torre ruinosa de resabios mudéjares. No es necesario llegar al alcázar de Diego Colón para percibir el evocador hábito secular. Un paseo por sus calles nos enfrenta con la policromía de sus flores y el ritmo de sus cantares, algunos de prosapia española adaptados a América. Hay una ceiba gigante (pariente encumbrada sin duda de nuestro ceibo) mostrada como un monumento, pues se dice que allí amarró Colón sus carabelas. Seguimos avanzando y nos encontramos con la catedral de Santo Domingo, consagrada en 1546 Catedral Metropolitana y Primada de las Indias, con su frente románico. Con precisión de arqueólogo Balaguer orienta entre los distintos estilos y el estado espiritual en que cada asistente encuentra su propia emoción.

Se ha señalado cierta similitud (a escala menor) entre la catedral de Santo Domingo y la de Sevilla. Recorriendo sus naves me costaba encontrar reminiscencias entre una y otra cuando una circunstancia me enfrentó con el sepulcro del Descubridor de América. Recordé que había visto otro en Sevilla. Condición de los hombres mitos es no solo que varias ciudades se disputen el lugar de nacimiento, sino el de su reposo eterno. Ha corrido tinta para demostrar la autenticidad de uno y otro. El de Santo Domingo posee grandeza con sus mosaicos y altorrelieves que representan etapas de la vida del Navegante. Investigaciones recientes tienden a con-

ferir a Santo Domingo el ser el verdadero lugar en que reposa su gran descubridor. Los altares e imágenes de la Catedral son verdaderas joyas escultóricas, especialmente la Virgen de la Antigua que a la hora del atardecer se reviste de un halo de magia. Señala Balaguer "ese largo y maravilloso crepúsculo que continúa iluminando el templo cuando ya afuera, en el espacio abierto que circunda la mole centenaria, impera en toda su plenitud la majestad de la noche".

Seguimos el periplo, guiados por Balaguer, por el Alcázar de Diego Colón, evocador de sombras ilustres, por el convento de los dominicos, destacado por su sobriedad y luego por las ruinas de San Francisco, que nos traen el recuerdo de Bartolomé de las Casas y del cacique *Enriquillo*, que se rebeló contra la explotación de su raza y que fue immortalizado en una novela de Manuel Jesús Galván, novela que nos hizo leer en nuestra juventud don Pedro Henríquez Ureña. Completa Balaguer su guía romántica con una serie de sonetos, inspirados en los monumentos de su ciudad. Es como si quisiera confiar a la palabra, más tenue y etérea, lo que la piedra con su reciedumbre puede perder en la disgregación del tiempo. Un soneto a Nicolás de Ovando exalta su figura, su valor, lo llama "titán merecedor de la imperial corona", pero no deja de recordar acciones menos gloriosas, como su crueldad en la represión de Anacahona. Esta dialéctica será característica reiterada en los escritos de Balaguer. No hace de los hombres, por señeros e importantes que sean, figuras monolíticas, sino los humaniza presentando sus fisuras o facetas sombrías.

Distintas iglesias pulsán su fibra creadora. La de las Mercedes, "con su pátina tres veces centenaria/ que cu-

bre su frontón petrificado". La del Carmen, asociada a la devoción de su madre. El convento de los dominicos tiene para la historia de la Isla una unción especial, pues de allí surgieron los tremendos sermones contra los explotadores de los indígenas. A este punto Balaguer dedicó un erudito ensayo histórico. La iglesia de los Jesuitas (hoy Panteón Nacional), donde reposan los hijos ilustres, algunos polémicos –como Santana– pero Balaguer alega en dos versos: "La muerte mide con sus pies iguales/ las cenizas de todos los mortales".

Luego leí con gran interés un libro publicado en Buenos Aires (1948), *Semblanzas literarias*, serie de artículos sobre escritores dominicanos. Son artículos indagadores y poco convencionales, pues no siempre se guían por las escalas de valores que suelen reiterarse en los manuales de literatura, sin mayor análisis ni innovación. Balaguer suele mostrar una gran ecuanimidad de juicio. Así encuentra a Gastón Fernando Deligne –mencionado con encomio en las historias literarias– un tanto irregular a lo largo de su obra. En sus poemas los sentimientos aparecen algo deshumanizados, por atenerse demasiado a una fría corrección expresiva. Prefiere de lejos a Salomé Ureña con su intensa espontaneidad. Y es que los excesos de racionalización suelen cercenar el vuelo de la poesía que nutre sus raíces en lo sensible. Deligne escribió también una poesía política y filosófica, pero tampoco en ese terreno su excelencia se mantiene inalterable. Una idea brillante se ve atenuada por su versión adocenada. Deligne tendría quizás puntos de contacto con Campoamor por sus sugerencias humanas, aunque no alcance la concentración de su síntesis. Del modernismo, que a la sazón campeaba triunfalmente por América y España, toma solo algunos ras-

gos exteriores de ornato y sonoridad, sin penetrar en su entraña innovadora.

Se ocupa también de grandes historiadores de Santo Domingo, de Antonio del Monte y Tejada y de José Gabriel García. Ambos han cumplido a su modo su misión esclarecedora. El primero, con atildamiento en el decir y cierta prolijidad detallista que demora al lector, ávido de hechos concretos. El segundo, más galano y también más contundente, especialmente en sus juicios sobre la conquista española. Balaguer no puede dejar de asimilar al primero con Gonzalo Fernández de Oviedo, medido y laudatorio, y al segundo con Bartolomé de las Casas, encrespado y polémico. Admirable es la precisión con que en estas semblanzas se caracterizan personalidades y modos de expresión. Procura ser ecuánime, como en el caso de Miguel Ángel Garrido, polemista incandescente cuya pluma arremetía sin mirar demasiado la jerarquía de su blanco. Fue panfletario sin duda, pero eficaz en sus panegíricos y diatribas. No era fácil ser ecuánime con figuras como Fernando Arturo Meiriño. Pero lo es con Duarte y aun con Pedro Santana, con mayor esfuerzo. Resulta interesante cotejar estos juicios de Balaguer en su libro de crítica literaria con algunas de sus resoluciones de gobernante. Pero el libro histórico de Garrido es incitante, pese a su parcialidad, quizás inevitable, y cierta tendencia a la ampulosidad que hace olvidar el tronco por el follaje.

Estas semblanzas del pasado lo llevan ineludiblemente a una comparación con el presente (escribía esto hace 40 años), en el que no ve figuras de su talla y aliento. El cotejo no favorece a las generaciones contemporáneas. ¿Será —se pregunta— "que somos más sensibles a

la vida muelle y a la concupiscencia del dinero"? Pese a este diagnóstico es menester seguir en la brecha y arrojar a granel la buena simiente, con la esperanza –co-mo en la parábola– que algunas semillas prendan en tierra fértil. Así ha sido, en efecto, y en mis estadas en la República Dominicana percibí la presencia de una elite cultural, muy actualizada en la problemática de nuestro tiempo conflictivo, y consciente de las resistencias que encontrará su prédica. Algunos jóvenes me alcanzaron sus poemas y relatos (algunos muy iconoclastas) y discerní auténticos valores.

Los poetas le merecen especial atención en sus *Semblanzas*. Evoca gratamente a Nicolás Ureña, poeta de fina sensibilidad y que no sacrificó el artificio a la espontaneidad. Campeaba por doquier en su poesía su emoción ante la naturaleza exuberante. Este poeta fue el padre de Salomé Ureña.

Años después publicó Balaguer *Colón precursor literario*, cuya tesis original se actualiza al acercarse la conmemoración del Descubrimiento con sus exaltaciones y diatribas. Balaguer considera al Almirante como un precursor de la literatura hispanoamericana en general y dominicana en particular. Una detenida lectura de las *Relaciones de viaje* y de sus cartas le descubre en su prosa, sin finalidad específicamente estética, la presencia de rasgos captadores de la singularidad del paisaje americano y en especial caribeño. Además, advierte una utilización de imágenes y metáforas que muestran la convergencia en el gran visionario de distintas solicitudes. El estudio de Balaguer es detenido y registra tanto peculiaridades filológicas como primores de estilo. Deja así de ser el informe de Colón un memorial impersonal de singladuras y puntos de desembarque para

convertirse en una sucesión de cuadros rezumantes de vida y fervor. Se emociona ante el paisaje, tan distinto del europeo. No puede salirse de ciertas estilizaciones del Renacimiento, como las de la poesía eglógica, pero logra destacar la autenticidad de su visión inédita.

La Isla Española despierta especialmente su deslumbramiento. "Hallé grandes indicios del Paraíso Terrenal" –dice en su memorial a los Reyes. No se limita a señalar lo que sus ojos azorados van descubriendo, sino se desprende de sus descripciones una fruición auténtica. Infunde a la naturaleza un animismo que invita a trascender sus apariencias. Oye cantar el ruiseñor (reminiscencia literaria) y distingue sirenas chapoteando en el mar. Humboldt elogió la precisión y el vuelo del Almirante en su visión de la naturaleza americana. Y afirma el sabio alemán que su descripción de los bosques, por ejemplo, superaba en emoción a la del propio Camõens, sin que Colón llegue a las cimas del poeta portugués.

Esta emoción del paisaje hace al Almirante olvidar por momento sus metas utilitarias. Hay un gran sensualismo en sus descripciones. El problema reside en que no se sabe claramente si Colón escribía directamente en español o dictaba a amanuenses con su fuerte acento italiano. Los que sostienen el origen sefardí de Colón (como Salvador de Madariaga) dicen que sabía castellano antes de venir a España y Portugal. Pero esto ha sido discutido.

No sería Colón el primer escritor que en una lengua aprendida logra una expresión tan rica, elegante y ajustada.

Recuerda Balaguer que, aunque profusamente impresas y traducidas, las Relaciones de Colón no fueron tan

difundidas como los relatos de Américo Vesputio, que terminó dando su nombre al continente. En realidad se hizo más conocido después de su edición por Martín Fernández de Navarrete. No puede decirse que haya influido en Fernández de Oviedo, más detenido en señalar la fauna y la flora de tierras descubiertas que en sugerir el ámbito que las encierra. Contempla el gran cronista la naturaleza americana más como naturalista que como poeta. Su actitud es más bien desdeñosa hacia el paisaje, como si estuviera imbuido de las artificiales arcadias del Renacimiento. Lo mismo podría decirse de los poetas épicos (Ercilla o Juan de Castellanos), más preocupados por la exaltación épica de sus modelos que de sentir el trémulo aleteo que impregnaba esa nueva realidad que se desplegaba ante su vista. Siglo después empezó a hablarse de "realismo mágico" y no faltó quien, como antes Balaguer, señalara a Colón entre sus precursores. En los escritos del Padre las Casas hay emoción ante la naturaleza tropical, pero su ardor polémico prevaleció sobre su actitud contemplativa. Lo conmovía más el sufrimiento de las nuevas razas a causa de su explotación inicua que el marco natural paradisiaco que la hacía más horrenda. Pero en su espíritu atribulado había remansos fugaces y entonces se deleitaba en la descripción de los ríos y otras zonas "que sobrepasan a las de toda la tierra, sin alguna proporción cuanto puede ser imaginada".

Donde el sentimiento de Colón ante la naturaleza halla su parangón fue en el romanticismo. Rousseau y Bernardin de Saint-Pierre marcaron la ruta del paisaje exótico y bravío. Habrá que llegar a Chateaubriand para encontrar una exaltación de la naturaleza del continente americano. Aunque la selva de *Atala* no es la misma

que la de la Española o de Trinidad, que describió Colón, la exuberancia y riqueza de colorido y sobre todo la subjetividad, el hacer del paisaje "un estado de alma", cierta ráfaga de religiosidad que se percibe en la lectura de estos románticos, recuerdan al Almirante y su mirada virginal ante un mundo nuevo. No importa aquí demasiado cuál fue para él ese mundo.

También percibe Balaguer la influencia de Colón en *Bug-Jargal* de Víctor Hugo, novela que relata la rebelión de los esclavos dominicanos capitaneada por el feroz Bug-Jargal. De esta novela hubo dos redacciones. En la primera de 1820 la frondosidad y colorido de su escenario, aunque pujantes, eran librescos y algo convencionales. Por ese entonces vio la luz la publicación de Navarrete de los Diarios de Colón. Seguramente Víctor Hugo, que sabía bien español, aprendido en su infancia, la leyó y en la segunda versión de *Bug-Jargal* el paisaje está descrito con mayor frescura y brío. La originalidad del estudio de Balaguer es mostrar en Colón al artista que es posible rastrear en escritos cuya finalidad era otra.

Como es sabido la Isla Española fue puesta bajo la advocación de Santo Domingo de Guzmán. En breve ensayo Balaguer destaca los miembros más conspicuos de esta orden por su talento, su humanitarismo y su celo apostólico. Menciona especialmente a Fray Tomás de la Torre, autor de un *Diario de viaje*, imprescindible documento para el historiador como marco referencial de una época. Llegó a la Isla en 1544 y su primera preocupación fue que se atenuara el rigor en el trato con los nativos y que se aplicaran las *Leyes de Indias* de 1542. Desde el púlpito denunció los abusos y esto acarreó la cólera de los encomenderos. Fueron años áspe-

ros para quienes predicaban el amor al prójimo. A su dura franqueza el Padre De la Torre unía una natural bonhomía y no se encuentran en él las intemperancias y dicerios de otros hermanos de Orden.

Y aquí surge naturalmente la evocación de Fray Bartolomé de las Casas, que tan interesantes relatos sobre Colón nos ha legado en su Historia. Habiendo en un principio disfrutado de las prebendas del sistema de la mita y la encomienda, comprendió que mal se avenía esto con su estado sacerdotal y comenzó una prédica inflamada contra estas lacras. Sus anatemas cundieron por el mundo y fueron recogidos no siempre con propósito de solidaridad humana. Balaguer adopta ante la polémica figura de las Casas una actitud de equilibrio. No lo endiosa como redentor sin mácula (pues él propició la esclavitud negra) ni atenúa la sinceridad y el arrojo de su prédica, pues, aunque la pasión lo dominaba, muchas de sus acusaciones no eran gratuitas.

También se refiere Balaguer a Fray Pedro de Córdoba, hombre culto, en cuya misión evangelizadora prevaleció el ruego sobre el mazo. Escribió un libro, *Doctrina cristiana*, en el que supo aunar profundidad y didactismo. No olvidemos que estaba dirigida a los indios infieles, que no siempre se avenían a los nuevos dogmas o los tergiversaban con atávica idolatría. Sus imágenes para hacer entender la Inmaculada Concepción son de un gran virtuosismo. Resalta que quien pronunció sermones más encendidos contra la explotación del indio fue Fray Antonio de Montesinos. Sus palabras sacudían a los más endurecidos en su codicia. Parece que el propio las Casas recibió su influjo en un viaje que juntos emprendieron a España. A partir de entonces ambos fueron denodados defensores de los opri-

midos, voces que señalaban las contradicciones de un cristianismo puramente formal y la doctrina de Jesús.

Estos frailes dominicos han merecido una concienzuda investigación de Balaguer, a quien nada relacionado con el continente americano –sus bellezas y contrastes, su mansedumbre y su violencia– le ha sido indiferente, pues bien sabe que su realidad presente se nutre en la historia política y cultural. Francisco de Vitoria, el probo legislador, y las Casas, el vehemente acusador, le merecen el mayor interés, ya que nuestros países de América, uno de los cuales le ha tocado regir, son resultado de complejas convergencias de factores y cualquier exclusión puede desvirtuar su comprensión cabal.

A lo largo de su vida, Balaguer no ha interrumpido el cultivo de la poesía. Ha reunido muchas de ellas en *La venda transparente*, publicada en 1987. Refiérese el título a su ceguera, que para él ha significado "ver desde la oscura lejanía/ otra luz encenderse en lontananza". En este hermoso poema, que da título a la recopilación, en tono confidencial y pudoroso manifiesta que aunque la luz material se extinga, un resplandor interior permite discernir otros reinos y otras evidencias. Ya no ve el mar, pero su rugido lo sumerge en el recuerdo de rocas y palmas. Acaricia los libros de su biblioteca y trata de adivinar el mensaje que una vez hizo palpar todo su ser. No podemos evitar el recuerdo del "Poema de los dones" de Borges, escrito al ser nombrado Director de la Biblioteca Nacional:

miro este querido
mundo que se deforma y que se apaga
en una pálida ceniza vaga
que se parece al sueño y al olvido.

Ya no puede contemplar los nombres en el mausoleo de su familia, pero los seres amados persisten en su oscuridad, sin que los alcance ya el deterioro del tiempo. En las tinieblas permanecen los rostros imborrables y también los encuentros fugaces, los regresos y las despedidas. Su poesía trasunta una honda religiosidad y algunas composiciones tienen acento de plegaria.

La nota característica de la poesía de Balaguer es la sencillez, no reñida con la hondura. El amor es uno de sus motivos inspiradores, tratado siempre con sutil delicadeza, pero no son por eso motivos evanescentes o abstractos, sino se intuye siempre una vivencia, una realidad palpitante tras la tersa estructura de las estrofas. Es de señalarse que Balaguer no solo halla en el verso su cauce expresivo, sino que es un teorizador del quehacer poético. Sabe que las emociones y las ideas se dispersan, si no se las sujeta en el ritmo poético, cuyas pautas rescatan del tiempo. La materia de la poesía se nutre en la vida, pero la norma le confiere perduración. Esa preocupación la denota en su estudio sobre la métrica castellana, revelador de su profundo conocimiento de la poesía en lengua española. Su libro tiene gran valor didáctico, se inscribe en la línea de Andrés Bello, el creador de la *Nueva gramática castellana* y de Henríquez Ureña, autor de *La versificación irregular española*. Todos coinciden en que la versificación castellana no puede ajustarse a las pautas de la poesía clásica —pautada por pies con su variable cantidad vocálica— sino por la distribución rítmica de los acentos.

Su propia poesía se ajusta a los módulos clásicos, sea al soneto o a la copla en que evoca a una muchacha lejana que en algún momento pasó por su vida o por su sueño. Algunos tipos populares (el leñador, la lavande-

ra, el lobo de mar, el pregonero que vocea su mercancía y que configura la fisonomía de Santo Domingo) incitan su inspiración, nunca alejada de su pueblo. No se cierra a ningún tema. Dice: "Que siempre puedas llevar/ en el alma muchos nidos". También ha registrado poéticamente su emoción ante las ciudades que le tocó visitar en distinto carácter. Un soneto es dedicado a Buenos Aires: "Con perfil de urbe cosmopolita". Integra el retablo junto con París, Madrid, Nueva York, Bogotá, etc.

No hace mucho Balaguer ha sorprendido a todos con su autobiografía. Al aparecer en 1988 no tardó en agotarse y hoy lleva varias ediciones. Había expectativa por saber qué decía de sí mismo y de quienes lo habían rodeado en más de 60 años de vida política. Su título fue un desafío: *Memorias de un "cortesano" de la época de Trujillo*. En este valiente balance no elude su responsabilidad, pero deja a la historia la sentencia final, a cuya formulación su libro tiende a contribuir. Comienza el libro con emotivos recuerdos de infancia en su aldea natal de Navarrete, cerca de Santiago. Temprana fue su afición a la poesía y a la declamación, arte no ajeno a su posterior brillo oratorio. En sus memorias, Balaguer se refiere con cortesía a sus antagonistas políticos, como el también excelente escritor Juan Bosch. Los ancianos rivales suelen departir amablemente cuando se encuentran en algún acto académico. El final del libro es significativo y por momentos conmovedor. Los 60 años de actividad política no le han brindado una visión idealizada del hombre, pero tampoco desoladora. Ve el mundo como "una feria de vanidades" en que se truecan las máscaras, la lisonja y la traición, la convicción y el error, el determinismo y el azar. Se siente ante todo un hombre y sabe que "nadie ha recibido de Dios

el don de dirigir sus pasos con infabilidad". La autobiografía termina con una serena declaración de humildad. Como Tiresias, Balaguer ha reemplazado su visión claudicante por una mirada interior, en la que convergen contradicciones aparentes y se disgregan las afirmaciones más firmes y altivas. Sean estas modestas palabras de un americano del Sur un fraterno homenaje al pueblo dominicano en la persona de su Presidente don Joaquín Balaguer.

Delfín L. Garasa

RECEPCIÓN DE LA ACADÉMICA CORRESPONDIENTE DOÑA GLORIA VIDELA DE RIVERO *

PRESENTACIÓN

Constituye una verdadera y honda satisfacción para los miembros de la Academia Argentina de Letras el hecho de que su primera visita corporativa a la provincia de Mendoza haya coincidido con la elección como académica correspondiente de una distinguida personalidad local, la doctora Gloria Videla de Rivero.

Desde luego que se trata de algo más que simple coincidencia. Es, en primer lugar, reconocimiento de méritos y saberes de la nueva cofrade, un tributo a la calidad de sus escritos e investigaciones. Reconocimiento

* La crónica de este acto, realizado en Mendoza el 12 de noviembre de 1991, puede leerse en *NOTICIAS* del presente volumen.

y tributo que, en su caso, prácticamente, tornan innecesarios los habituales encomios y panegíricos con que se suele recibir a un académico. Por otra parte, los coprovincianos de Gloria Videla de Rivero tienen noticia de su continuada labor intelectual y de sus contribuciones culturales, tanto a este su rincón de origen desde la cátedra, como al país a través de la letra impresa.

Profesora de Letras, egresada de la universidad cuyana, doctorada en Madrid, Gloria Videla de Rivero ha enseñado literatura argentina del siglo XX. Ha alcanzado la condición de Investigadora Principal del Consejo de Investigaciones. Es fundadora y directora del "Centro de Estudios de Literatura de Mendoza".

La doctora Videla de Rivero, como autora de importantes trabajos de investigación literaria, armoniza y conjuga lo hispano y lo argentino. Por ejemplo, su estudio sobre *El ultraísmo*, publicado por la editorial Gredos de Madrid en 1971, constituye ineludible fuente de consulta para el estudio y conocimiento de formas de las avanzadas líricas; tema sobre el cual veinte años después Gloria Videla volverá para profundizar el fenómeno. Dos recientes volúmenes acerca de *El vanguardismo hispanoamericano* son el nuevo fruto de esa laboriosidad, que, además, marcan una reivindicación de los intelectuales criollos que estaban esperando a su exegeta. Pero dije, también, que Gloria Videla de Rivero supo conciliar los intereses generales de las letras argentinas e hispanoamericanas con la atracción de su lugar de origen, con la literatura mendocina.

Esa conciliación preside su edición de las *Obras completas* de Alfredo Bufano, la *Contribución para una bibliografía mendocina*, que son otras tantas pruebas de su dedicación firme y constante.

Recientemente la Dra. Videla de Rivero ha dado a conocer su último trabajo: el estudio semántico, formal y estilístico de una carta familiar. Se trata de una carta fechada en febrero de 1892, dirigida al padre de la autora por una prima de Buenos Aires, Da. Dolores Lavalle de Lavalle.

En apariencia el documento es una simple misiva familiar, típicamente finisecular. Pero la Dra. Videla de Rivero hace su análisis en cuanto testimonio de época y extrae referencias subyacentes de origen individual y social, vibraciones veladas de signo político y doméstico. Y por virtud de la penetración analítica de la Dra. Videla de Rivero, la carta familiar se convierte en hecho histórico.

Dije al comenzar que era un placer incorporar a la Dra. Videla de Rivero al selecto núcleo de académicos correspondientes radicados en Mendoza. Al saludar y felicitar al nuevo miembro, ponemos en sus manos el diploma que lo acredita en tal carácter y le damos la cordial bienvenida a nuestra Corporación.

Raúl H. Castagnino

TRADICIÓN Y VANGUARDIA EN *COLORES DEL JÚBILO*, DE JORGE E. RAMPONI

Colores del júbilo, del poeta mendocino Jorge Enrique Ramponi (1907-1977), se publicó en Mendoza, en enero de 1933¹. Fue precedido por *Preludios líricos*², aparecido en 1927. Analizando la evolución poética de Ramponi, a partir de la lectura de su obra éditada, postulamos la existencia de tres etapas. La primera está representada por *Preludios líricos*, libro inicial, de tono y estilo posmodernista, cuya temática incluye el paisaje nativo, los frisos de aldea, el amor, las reflexiones so-

¹ Mendoza, Biblioteca "Almafuerte", 1933, sin paginar. Se imprimieron tres ejemplares en papel Archiduque Bond, firmados por el autor, fuera de comercio; 500 ejemplares en papel Pluma Esparto, a dos colores y 500 ejemplares en papel revista, todos los cuales constituyen la edición original. Los ejemplares en papel revista llevan una portada diseñada por Miguel Ángel Ramponi. En adelante *C del J*

² Prólogo de Eduardo María de Ocampo, Mendoza - Buenos Aires, La Quincena Social, 1927, 87 p. Portada diseñada por M. A. Ramponi.

bre el sentido de la vida, la introspección, la expresión de sentimientos juveniles... La segunda es de transición, experimentación y progresivo afianzamiento de un lenguaje poético propio. En ella se pueden deslindar dos momentos: el representado por los fragmentos éditos de *Pulso del clima*, de 1932³ y por *Colores del júbilo*, de 1933, libro en el que se superponen claras influencias ultraístas, neopopularistas –particularmente lorquianas– y neogongoristas, junto a las peculiaridades personales. Un segundo momento de esta etapa está representado por los fragmentos editados de *Corazón terrestre* y *Maroma de tránsito y espuma*, que aparecieron, con carácter de anticipaciones de dos libros inéditos, en el número 1 de la revista *Oeste* (Mendoza, setiembre de 1935). Las principales influencias que hemos reconocido en *Colores del júbilo* persisten, pero decantadas, al mismo tiempo que se perfilan los motivos poéticos principales del Ramponi de la última etapa, la que comprende *Piedra infinita*, de 1942, y *Los límites y el caos*, de 1972.

En estos dos últimos libros, Ramponi funde en su ya intenso y personalísimo estilo, modos neorrománticos y por momentos surrealizantes, para expresar su necesidad ritual del canto. El poeta es víctima de su misión y expresa lo ancestral-telúrico-cósmico por medio de un

³ Este libro no fue editado. Conocemos solo los poemas incluidos por Juan Pinto en su *Jorge Enrique Ramponi*, Buenos Aires, ECA, 1963, p. 55. Los datos bibliográficos de las restantes obras de Ramponi pueden verse en mi *Contribución para una bibliografía de la literatura mendocina*, Mendoza, Fac. de Filosofía y Letras, UNC, 1984, pp. 37-38. Allí se hace referencia a algunos de los libros inéditos y a otros aspectos textuales.

testimonio que lo convierte en sacrificante y víctima. El subtítulo de *Los límites y el caos* sintetiza este sentido ritual del oficio poético: *las herejías; los oráculos; los ritos; las consumaciones*. El poeta y la poesía, la significación metafísica de la montaña y un americanismo telúrico serán las constantes temáticas de esta etapa.

He presentado este panorama muy sintético y esquemático de la evolución ramponiana para contextualizar así mi análisis de *Colores del júbilo* desde el ángulo elegido: su relación con los movimientos literarios que flotaban sobre Mendoza en la época de su gestación y de su publicación.

Si bien este libro apareció en 1933, sus poemas se escribieron entre 1928 y 1931, según se afirma en una nota aparecida en el mencionado N° 1 de la revista *Oeste*⁴. Tres de sus poemas habían ya aparecido con variantes en el libro *Megáfono; un film de la literatura mendocina de hoy*, antología de autores de Mendoza publicado en 1929⁵. Hemos encontrado otros anticipos de *Colores del júbilo* en las muy curiosas y casi inhallables revistas literarias mendocinas *Antena* y *Huarpe*, publicadas con intención de ruptura de los hábitos y convenciones establecidos, en el anverso de la *Revista Mendocina de Ciencias Naturales y Pedagógi-*

⁴ Cf. la nota "Colores del júbilo", en *Oeste*, n° 1, sin paginar. Allí se afirma: "Creemos necesario actualizar el recuerdo de este libro de poemas de Jorge Enrique Ramponi, publicado en 1932 -escrito ente el 28 y el 31-, cuya aparición -exceptuando el eco puntual de un comentarista mendocino- fue inadvertida por la crítica de aquel momento, de obcecada impermeabilidad para toda expresión de pura poesía".

⁵ Buenos Aires, Gleizer, 1929, 91 p. Los tres poemas que se incluyen luego en *C del J* son "Mediodía", "Siesta" y "Verano".

cas⁶. Tanto *Antena* como *Huarpe* y la antología *Megáfono* son algunas de las manifestaciones de un grupo literario mendocino vinculado con las vanguardias literarias que hoy llamamos "históricas" (las que abarcan desde el futurismo al surrealismo y que tuvieron múltiples manifestaciones en Iberoamérica, sobre todo en la década del '20).

Aunque algo retrasado con respecto al grupo martinfierrista, principal representante de los "ismos" literarios en Buenos Aires, surge en Mendoza, hacia 1927, este movimiento designado con el nombre de "Megáfono", ya que bajo este título se emitió primeramente –a partir de 1928–, una "revista oral", que se difundió por radio y por medio de actos públicos. En 1929 las tendencias literarias del grupo cristalizan en el libro *Megáfono*, ya mencionado. En un artículo publicado en 1985⁷ he historiado y caracterizado algunos aspectos de este momento literario mendocino. Baste recordar que el grupo fue liderado por Ricardo Tudela y por Vicente Nacarato, que fue integrado además por Emilio Antonio Abril, periodista cordobés radicado en Mendoza, por Jorge Ramponi, Guillermo Petra Sierralta, José E. Peire,

⁶ Publicación del "Museo de Ciencias Naturales Cornelio Moyano". Los poemas incluidos en *Antena* son: "Maternidad", "Romance de la nómada", en el n° 1. Mendoza, marzo de 1930, p. 37 y 48 (con variantes). "Fiesta patria" (en *C del J*: "Efemérides de un Alba Patria") aparece en *Huarpe*, Mendoza, n° 1, mayo de 1930, p. 54 (con variantes). En el n° 2, de junio de 1930, p. 69, aparece "Tormenta" (no incluida en *C del J*). En el n° 3 y 4 (jul-ag. 1930) se vuelve a publicar "Mediodía", ya editado en *Megáfono*.

⁷ Gloria Videla de Rivero, "Notas sobre la literatura de vanguardia en Mendoza. El grupo *Megáfono*", en *Revista de Literaturas Modernas*, Mendoza, Fac. Fil. y Letras, UNC, n° 18, 1985, pp. 189-210.

Serafín Ortega, Luis Dalla Torre Vicuña y Ricardo Setaro, entre otros, todos ellos nacidos a fines del siglo XIX o comienzos del siglo XX. Ramponi, nacido en 1907, era uno de los más jóvenes. Recordemos además que los caminos del vanguardismo no llegan solo por nuestro gran puerto-puerta: Buenos Aires, sino más bien por los contactos culturales con Chile. La ubicación geográfica de Mendoza, tan vecina a la capital chilena, su tradición histórica y cultural, los viajes y relaciones personales, literarias y tal vez políticas de los escritores "de las dos puntas" (como reza la vieja canción mendocina) explican que influencias notorias vinieran del país vecino. Neruda, Juvencio Valle, Huidobro, Pablo de Rokha son admirados por los poetas de este lado de la cordillera. Colaboraciones de Gerardo Seguel, de Roberto Meza Fuentes, de Augusto Santelices, de Joaquín Cifuentes Sepúlveda y de otros chilenos, aparecen en revistas literarias vinculadas con las vanguardias en Mendoza y en San Rafael, otro importantísimo foco cultural de la provincia.

Las influencias vanguardistas llegan además por otras dos vías: la lectura directa de los poetas de la "modernidad" europea, principalmente franceses y españoles y el estudio de los teóricos e historiadores de los últimos movimientos. Por ejemplo, se lee y se comenta el libro *Literaturas europeas de vanguardia* (1925) de Guillermo de Torre, obra que si bien fue escrita con intención de historiar casi desde las trincheras estas luchas literarias, pasa a tener valor programático para nuestros grupos epigonales. Por otra parte, las teorizaciones sobre la poesía pura desarrolladas en Francia por el Abate Brémond y por Paul Valéry, tienen también amplia repercusión en Mendoza, sobre todo por la acción difusora

de Ricardo Tudela. Algunos documentos de la época, aparecidos en diarios y revistas y parcialmente recogidos en mi libro *Direcciones del vanguardismo hispanoamericano*⁸, así lo prueban. Recordemos, por último, que cuando Ramponi escribe los primeros poemas de *Colores del júbilo* los poetas españoles que integran la llamada "generación del 27" (Dámaso Alonso, Federico García Lorca, Rafael Alberti, Gerardo Diego, Pedro Salinas, Jorge Guillén, entre otros), ya han hecho su revalorización de Góngora, manifiesta en la esclarecedora obra crítica de Dámaso Alonso; en el homenaje grupal con motivo de la conmemoración del tercer centenario de la muerte del poeta cordobés; en la conferencia que sobre la imagen poética gongorina pronunció García Lorca⁹; en el fervor con que Lorca y Alberti recitaban de memoria *Las soledades*; en la notable reelaboración de modos expresivos gongorinos presentes, por ejemplo, en *Cal y canto* (1927) de Rafael Alberti y en obras de otros poetas de este brillante grupo¹⁰.

Veamos cómo influye este contexto en *Colores del júbilo*, que amalgama y personaliza los influjos vanguardistas con los procedentes de la tradición literaria lejana y próxima, esa a la que Octavio Paz denomina "la tradición de ruptura" de la modernidad.

⁸ Mendoza, Fac. de Filosofía y Letras, UNC, 1990, 2 vol.

⁹ Federico García Lorca, "La imagen poética de don Luis de Góngora", en *Obras completas*, 4a. ed., Madrid, Aguilar, 1960, pp. 65-88.

¹⁰ La bibliografía sobre la relación de los poetas españoles del 27 con Góngora es muy amplia. Mencionaré a Dámaso Alonso, "Góngora y la literatura contemporánea", en *Estudios y ensayos gongorinos*, Madrid, Gredos, 1955, pp. 532-579; "Una generación poética (1920-1936)", en *Poetas españoles contemporáneos*, Madrid, Gredos, 1965, pp. 167-192.

El título nos permite relacionar el libro con las concepciones estéticas del posromanticismo y del simbolismo que asocian con los estados de ánimo las imágenes sensoriales en general y las imágenes visuales, sobre todo las de color, en particular. La sinestesia, figura retórica que expresa por excelencia esta estética, funde el valor fónico y cromático de la palabra con el complejo de las diversas sensaciones, para saltar así a la expresión de estados espirituales, incluso los que intentan restaurar la fusión del hombre con el cosmos y con el infinito: "¡Ay sensualidad, y cómo nos traspasas de anhelos de infinito!", dirá un personaje de Gabriel Miró¹¹. A partir de las "Correspondencias" de Baudelaire y de las "Vocales" de Rimbaud, el cultivo reiterado y experimental de la sinestesia recorrerá la poesía del simbolismo, del modernismo, del posmodernismo y buscará una nueva expresión en el propósito ramponiano de expresar diversos matices del júbilo, de la dicha, de la celebración. La intención expresiva sintetizada en el título se amplifica con la selección de una estrofa del poema "Verano", que se coloca encabezando el libro, a modo de epígrafe: "Trompo de cinco colores/ en la orgía del instinto,/ alucinado de júbilo/ el trompo de los sentidos". Algunos versos que selecciono de distintos poemas a lo largo del libro muestran la sostenida intención de expresar sentimientos celebratorios: "verbal albricia de pájaros", "estalla la risa, risa" (Rce. 1); "titilla dedos el júbilo" (Rce. 3); "cinco ángeles un columpio/ de júbilos han tejido" (Rce. 6); "pagas un pleno de júbilo/ amonedado en los versos" (Rce. 8); "Niña: me

¹¹ *El obispo leproso*, Buenos Aires, Losada, 1957, p. 245.

dues de júbilo" (Rce. 8); "se hará, se hará/ la fiesta/ solar/ de su presencia" (Rcillo. 1), etc. La intención de poetizar el júbilo es, a mi criterio, el hilo que da unidad al libro.

El poemario se divide en cuatro partes: "Romances", "Romancillos", "Vítore" y "Estampas". Los romances y romancillos asimilan desde el punto de vista formal las innovaciones modernistas, ya que admiten divisiones estróficas según la estructura interna o según la voluntad artística del poeta, a veces con rima sostenida en todo el poema, a veces con cambio de rima en cada estrofa. En la mayor parte de los poemas de las otras dos partes: "Vítore" y "Estampas", se observa una tendencia a la versificación libre¹², que denota el afán de romper moldes, propio de la experimentación vanguardista.

El tono jubiloso sostenido y unificante del libro contrasta con la heterogeneidad temática. Se mezclan descripciones de paisajes: el correr de la acequia en el huerto (Rce. 1), el caer de la lluvia (Rce. 2), un momento estival (Vitor 4), los álamos movidos por el viento (Rce. 5), la captación semionírica del huerto bajo las estrellas (Rce. 8), etc., con otros temas: las evocaciones de las experiencias y juegos de la infancia (Rce. 3 y 7, Vitor 3), la descripción de unos dedos sobre el teclado del piano (Rce. 4), la enervación de los sentidos ante la belleza de una mujer (Rce. 6), la expectativa jubilosa de la mujer (Rcillo. 1), el sonar de las ajorcas en la danza

¹² Tendencia no absoluta, ya que hay algunos poemas con metro y rima regulares o con predominio de algún tipo de verso medido, por ejemplo el heptasílabo.

gitana (Rcillo. 3), el canto a una muchacha pintada en un cuadro de Lahir Estrella (Vítor 1), la contemplación y alabanza del atleta (Vítor 2), entre otros. Considero que la diversidad temática está expresando la voluntad anticonvencional y fragmentarista de los vanguardismos y el deseo de detener la mirada poética también en lo ínfimo, lo cotidiano, lo prosaico y sin prestigio poético. Valga como ejemplo el poema "Maternidad", en el cual con mezcla de refinadísima técnica neogongorista y de comparaciones ultraístas, se presenta la escena de una gallina amparando a sus pollitos: "Se desborda de orgullo/ ante sus diez ovillos:/ capullos a retinas/ cascabeles a tímpanos (...)/ El cariño la eriza/ -como un cardo/ de plumas,-/ en alardes de amparo".

La heterogeneidad de los temas se corresponde con la variedad estilística. Es frecuente la influencia del ultraísmo, con su culto a la imagen o a la comparación inédita e insólita, que aproxima realidades dispares con ingenio o con intenciones más profundas. El ultraísmo también se manifiesta en el tono lúdico o desjerarquizante, y en la presencia en el poema de fenómenos del mundo moderno: el jazz, el cine, el deporte... Valgan algunos ejemplos, que podríamos multiplicar. Dice en "Romance de la niña lluvia", para evocar el sonido de las gotas al caer: "Pero ya sus pies de charleston/ sufren síntomas de música". El correr de los dedos sobre el teclado del piano se metaforiza así: "Arrítmico trote estrena/ la longitud de la pista" ("Romance de los gimnastas del teclado"). O describe el correr del agua de las acequias diciendo: "En los cines de los puentes,/ pasa el agua su film cándido" ("Romance de los ángeles conquistados").

Coexistiendo con las novedades ultraístas, tienen gran

importancia en el libro algunos modos neogongoristas. Los críticos e historiadores han destacado la importancia de lo barroco y gongorino en la literatura hispanoamericana. Emilio Carilla¹³, estudioso del tema, ha señalado un declinar de la influencia de Góngora en Hispanoamérica en el siglo XIX y una aún tímida revalorización del "Ángel de luz y ángel de las tinieblas" en la poesía de Rubén Darío. Con el redescubrimiento español de Góngora en el tercer centenario de su muerte, este poeta cobra nueva vigencia también en las letras americanas. Carilla pasa revista a algunos escritores que actualizan esta presencia, entre ellos el argentino Ricardo Molinari. No menciona, sin embargo, a Ramponi. Creo que en el mendocino, como en los poetas del 27, el Góngora descubierto no es el poeta del siglo XVII, como los fragmentos del *Quijote* de Pierre Menard no son los de Cervantes, aunque su texto sea idéntico. Ha cambiado el "horizonte de experiencia" del lector, del recreador, del intérprete. Para los jóvenes del 27 Góngora es modernísimo: llena por una parte el deseo implícito en la lírica moderna de reaccionar contra la concepción mimética de la literatura ("¿Por qué cantáis la rosa, oh poetas?/ ¡Hacedla florecer en el poema!" exhorta Huidobro). Coincide también con la importancia dada a la metáfora, con la tendencia al hermetismo, con el deseo de dar relieve a la captación sensorial del mundo. El poeta cordobés poetiza el mundo con "volumen, for-

¹³ Cf. Emilio Carilla, "Góngora y la literatura contemporánea en Hispanoamérica", en *Revista de Filología Española*, Madrid, 1961 (1963), XLIV, pp. 237-248; "Rubén Darío y Góngora", en *Humanitas*, Tucumán, 1967, XIV, n° 20, pp. 43-53; "Barroquismo", en *Hispanoamérica y su expresión literaria*, 2ª ed., Buenos Aires, Eudeba, 1982, pp. 94-105.

mas y apariencias seductoras". No lo describe tal como se presenta a sus ojos sino que lo magnifica, lo exalta, ya que la realidad cruda no es lo suficientemente poética. Hay que transmutarla, intensificando su contenido estético¹⁴.

Ramponi captó esta tendencia y quiso fecundamente experimentarla. Los jóvenes del grupo *Megafono* leían *Revista de Occidente* y *La Gaceta Literaria* y seguían no solamente la evolución de la poesía francesa sino también la de sus contemporáneos españoles del 27. En una carta de Ramponi a Juan H. Figueroa, escrita en 1943, explicita su admiración por Góngora: "Desde luego que yo había bebido en las mejores fuentes antiguas. Góngora era uno de mis ídolos en ese tiempo. Sabía que en el lenguaje se encontraba una defensa contra el lugar común, un resguardo contra la vulgaridad, el pasatismo retardatario"¹⁵.

En varios poemas de *Colores del júbilo* podemos observar no solo el metaforismo, la sobreabundancia de palabras esdrújulas, los cultismos o formas muy selectas del vocabulario, el hipérbaton latinizante, la sintaxis complicada, simetrías, bimembraciones, cierto hermetismo (que Ramponi compensa con epígrafes para traducir el sentido del poema), entre otros rasgos gongo-

¹⁴ Cf. Pedro Salinas, *Reality and the Poet in Spanish Poetry*, Baltimore, The John Hopkins Press, 1966, pp. 139-146, citado por Juan Cano Ballesta, *La poesía española entre pureza y revolución (1930-1936)*, Madrid, Gredos, 1972, p. 94. Dámaso Alonso ha analizado lúcidamente las afinidades y diferencias de la obra de Góngora con el proceso poético español que va del ultraísmo a la poesía pura (Cf. referencias nota 10).

¹⁵ *Op. cit.*, p. 54.

rinos. Veamos, por ejemplo, el "Romance de la nómada", dedicado a Ricardo Tudela, gran difusor en Mendoza de las nuevas tendencias. El siguiente epígrafe aclaratorio encabeza el poema: "Donde se narra el arribo del agua, su tránsito por el huerto, sus breves olvidos de destino y su afán de horizontes, imán de nómadas".

El poema es el siguiente:

Un cresco júbilo de agua
-sonoro adorno del aire-
tobogán de piedras baja
la aguda cuesta del cauce.

(Enjambre de hojas, el huerto
premedita su agasajo.
Remunera al viento chasque
verbal albricia de pájaros).

Niñería de burbujas
a galope vivo de olas.
Música roja de vértigo
para rodeo de ondas.

Arrebato, febrecido,
madura el ímpetu en danza:
girándula enloquecida
de efímeras flores de agua.

Imán azul de horizontes...
Amor a la senda cóncava...
El remolino del baile
se vuelve delirio nómada.

Reptil de sol el sendero
tatuado de ágiles vetas,

**huye gozoso de zíngaro
haciendo menudas fiestas.**

**Estalla la risa, risa
púrpura de las granadas
y el álamo suena trinos
como un bazar de sonajas**

En el poema, la característica imagen mendocina de una acequia que desciende por cauce pedregoso entre árboles, se embellece y transforma estéticamente en una simbiosis de estilo personal y neogongorismo, con toques ultraístas y lorquistas. Abundan las metáforas y sinestesias: la acequia es "un cespicio júbilo", su rumor es "sonoro adorno del aire", su cauce inclinado es "tobogán de piedras", el follaje es "enjambre de hojas", las burbujas son "efímeras flores de agua", las ondulaciones del agua son "galope vivo de olas", el sendero móvil soleado es "reptil de sol", el álamo con sus pájaros y trinos es "un bazar de sonajas"... El modo neogongorista tiene en el poema otras manifestaciones: por ejemplo la abundancia de palabras esdrújulas, de gran efecto rítmico (júbilo, música, ímpetu, girándula, efímeras, cóncava, nómada, ágiles, zíngaro, púrpura, álamo) o las construcciones paralelas que repiten un mismo esquema sintáctico (por ejemplo: "un cespicio júbilo de agua/ -sonoro adorno del aire-", en donde se reitera el orden adjetivo, sustantivo, complemento especificativo); el hipébaton (por ejemplo: "tobogán de piedras baja/ la aguda cuesta del cauce"). Aquí el verbo "baja", alejado de su sujeto: "agua", se interpone entre los dos términos de la aposición metafórica: la cuesta y el tobogán (el agua bajo la aguda cuesta del cauce, tobogán de piedra). Modernizando este y otros rasgos neogongorinos del

poema está la innegable reminiscencia del *Romancero gitano* (1928) de Lorca, por ejemplo en ciertas reiteraciones eufónicas y lúdicas: "Estalla la risa, risa", que recuerda al lorquiano "el aire la vela, vela", del "Romance de la luna, luna".

La mendocinidad o americanidad del paisaje inspirador, disimulada por la elaboración artística, es sugerida sin embargo por el metafórico "chasque", que funciona como aposición calificativa de la palabra "viento".

La brevedad del tiempo asignado para esta exposición no me permite ahora profundizar más en los ángulos de análisis de *Colores del júbilo* aquí esbozados, pero una investigación futura más amplia podrá detenerse en el análisis temático y en el estudio más detallado de las influencias aquí señaladas. El análisis de la obra posterior a la luz de la personalización de las técnicas neogongorinas promete ser fecundo. A modo de anticipo diré que la abundancia de palabras esdrújulas, que en *Colores del júbilo* se ordena principalmente al logro de un ritmo musical y gozoso, en sus últimos libros se relacionará con el ritmo oracular del vate, que capta un mensaje cósmico y profundo.

Quiero finalmente hacer una breve conclusión de mi análisis: *Colores del júbilo*, aunque logra unidad en el tono celebratorio, amalgama temas heterogéneos y superpone búsquedas e influencias sin proponerse o sin lograr una total coherencia estilística. El libro, sin embargo, significa un avance hacia la configuración de una voz poética personal y es, en sí mismo, un poemario valioso que merece mayor atención que la que hasta ahora le ha dedicado la crítica. Testimonia, además, una voluntad estetizante y un deleite en lo verbal que nos

permite asociarlo con la teoría de Octavio Paz: "El poeta nombra a las palabras más que a los objetos que estas designan"¹⁶. Con respecto a su significación en la obra total de Ramponi, creo que es pertinente relacionarlo con el epígrafe que el poeta coloca en *Corazón terrestre*: "No tengáis cuidado: la savia halla siempre el camino del brote". En *Colores del júbilo* la savia que busca el brote del logro poético y de la voz personal se aproxima a su meta, despunta en la experimentación exitosa, en muchos versos, en varios poemas y prepara el advenimiento de los libros de su madurez.

Gloria Videla de Rivero

-

¹⁶ Octavio Paz, "¿Qué nombra la poesía?", en *Corriente alterna*, 3a. ed. México, Siglo Veintiuno, 1969, p.5.

RECEPCIÓN DEL ACADÉMICO CORRESPONDIENTE DON ALEJANDRO NICOTRA *

PRESENTACIÓN

En esta oportunidad en que la Academia Argentina de Letras visita la región cuyana ha acordado recibir a otro nuevo miembro correspondiente, el licenciado Alejandro Nicotra, poeta y ensayista, profesor en cátedras de lengua y literatura en Villa Dolores.

Una irisada producción lírica constituye parte importante de la obra de este poeta nacido en Córdoba y reconocido en sus méritos por todo el país. Creemos

* La crónica de este acto, realizado en Mendoza el 13 de noviembre de 1991, puede leerse en *NOTICIAS* del presente volumen.

que el adjetivo irisada es el que más se adecua para caracterizar el tipo de expresión poética que sale de su pluma; expresión en la que luminosidad, cromatismo y calidez marcan efectos salientes de esa lírica. Pero con mayor profundidad crítica sería más puntual y abarcador afirmar que un sensorialismo tenue define lo más escogido de la poesía de Alejandro Nicotra. Un solo poema bastaría para amalgamar toda la paleta de ese cromatismo, como es fácil verificar cuando dice en el poema "Paisaje":

las lomas verdes y más lejos las montañas
 azules,
 límites o mitos
 del valle un poco pálido de polvo
 hoy,
 y nosotros, de verdad polvorientos
 bajo el sol que nos mira,
 sol sin párpados:
 espacio, instante.
 Harapos de realidad, desierto
 por donde cruza (sola sombra de agua)
 como un deseo, la posibilidad.

O también, cuando en otro poema (el titulado "Límites") condensa tales sensorialismos y los siembra en un sensualismo aterciopelado:

El hombre
 alza la mano a los racimos
 y en los bordes del aire o de las hojas
 siente una viva red: cesta gustosa
 de la vista, del tacto, del oído.
 Entonces,

su ser dice que sí, como las frutas,
a la gravitación de la dulzura:
quiere el olvido,
la caída del tiempo
sobre la hierba, un término.
Desde el horizonte
(y no lo ignora) avanza
hacia él, otro límite, una línea
de fuego, de tormenta.

La tiranía del tiempo no nos consiente el análisis pormenorizado de los modos poéticos de Alejandro Nicotra. Menos aún el examen puntual de sus virtudes líricas. Hemos creído que la lectura de breves poemas como se ha hecho, podrá ser mucho más elocuente que hilvanar conceptos teóricos siempre menos convincentes que las vibraciones de cualquier estrofa.

Pero en el orden de las recepciones académicas lo fundamental es entregar al miembro recién elegido, los testimonios de su incorporación en el senado académico.

De acuerdo con el ritual académico nuestra Corporación, al recibir al nuevo miembro correspondiente con residencia en la provincia de Córdoba, pone en sus manos, como testimonio, el diploma que lo acredita como tal y le da la bienvenida.

Raúl H. Castagnino

UNA POESÍA ARRAIGADA

Quiero, ante todo, expresar mi profundo agradecimiento a los señores académicos por la designación de miembro correspondiente, en Córdoba, de esta ilustre Corporación. Por cierto que lo hago con el ánimo conmovido, pues esa es una distinción que no solo me honra sino que, especialmente, me alienta, al consagrar, bien puedo decir, la fidelidad a una vocación que ha sido el llamado más grave que ha escuchado mi vida.

Y es muy grato para mí que el acto de incorporación se realice en Mendoza –y en el ámbito de su Feria del Libro. Justamente por ello, y por querer rendir en la ocasión un personal homenaje al maestro de mi niñez y de mi adolescencia, he elegido como tema de estas sintéticas carillas el sentimiento del arraigo en la obra poética del escritor cuyano Antonio Esteban Agüero.

En su libro *Poetas españoles contemporáneos*, Dámaso Alonso ha descripto la que puede nombrarse como poesía arraigada. Dice ahí: "Poesía que nace de la vida, ligada directamente a la vida. La experiencia del poeta

está formada por su yo y su ambiente: un centro misterioso y un trémulo fanal. No hay poesía sin 'experiencia'; pero hay muchos libros de poesía en los que el desarrollo de lo que provisionalmente podríamos llamar 'invención' (lo atraído de lejos, de muy fuera del 'fanal') predomina tanto que parece oscurecernos lo personalmente vivido. [...] Pero hay otros poetas en los que el fanal, la atmósfera propia arrastrada por el ser individual vivo, como aérea envoltura planetaria, es muy compacto y constante". De estos poetas es también Antonio Esteban Agüero, quizá el mayor lírico puntano perteneciente a la brillante generación del 40, y especialmente, en ella, a la tendencia –"bien servida por provincianos", como ha dicho Anderson Imbert– orientada hacia el 'canto natal'.

La complacencia de su arraigo en el sitio natal, ha sido expresada por el poeta a lo largo de toda su obra. En páginas sin título, cinco carillas halladas entre sus papeles póstumos, Agüero insiste, autobiográficamente, en ese sentimiento, al subrayar "el haber vivido en forma casi permanente en el campo, en un valle de las montañas centrales de nuestro país, en contacto con hombres elementales y rudos, rodeado de pájaros y bestezuelas silvestres, entre la dureza mineral de las antiguas piedras y la compañía de los viejos árboles". "Sin duda –agrega– ellos me hicieron poeta, ellos me ayudaron a construir esta pequeña flauta de caña, en cuya melodiosa compañía he transitado a través de la alegría y el dolor, del amor y la muerte".

Esa música, esa escritura arraigada, comienza dibujando –a veces, simplemente indicando– los objetos del contorno. Ya en la primera página de su primer libro, Agüero define, tras ingenua justificación, la índole de

su quehacer poético:

Canto la modestia
de cosas rurales.

Estos versos de balbuceo hexasilábico pertenecen a *Poemas lugareños*, publicado en 1937, y que recoge composiciones de la adolescencia. Desde sus comienzos, pues, Antonio Esteban Agüero asume una precisa actitud estética. Quiere ser el nombrador de su 'tierra'. Pero esa materia regional no se configura solo en motivo pintoresco o epidérmico cuadro de costumbres, aunque así haya ocurrido ocasionalmente, sino en entrañable imagen lírica. Y ello, sin duda, porque el paisaje circundante, los hábitos del pueblo, la intimidad de la naturaleza, le fueron vida asimilada –"sangre, mirada, gesto"–, pero, además, porque él había aceptado profundamente esa vida, la había elegido para sí, había querido que ella y no otra se constituyese definitivamente en destino personal y poético. Leemos, por ejemplo, en "Palabras a una golondrina", del libro *Pastorales*:

La golondrina no me invita
al viaje.

La golondrina me invita
a quedarme.
Aquí, en la tierra cansada,
en este aire,
con estos pájaros dulces,
con esta tarde,
que bien sabemos se tiñe
de mi sangre.

Podemos quizá preguntarnos la razón de una elección o aceptación tan decidida. Y podemos sin duda respondernos, con la guía de sus versos, que ella se debió, entre otros motivos, a que la vida rural, rústica, próxima a la naturaleza, le daba la reconfortante sensación de pertenecer a una comunidad fraternal, lo ponía en sensible contacto con las cosas primordialmente terrestres, y 'líricas' –en el sentido rilkeano–, y le insinuaba una posible armonía entre el hombre y el universo. Y si pensamos con Ortega y Gasset que "siendo la tierra escenario de la vida humana, de cada uno de sus puntos se desprenden sutiles alusiones a un cierto tipo de vida, y que donde quiera que vayamos encontraremos que el paisaje se presenta con una postura determinada con respecto al hombre", resulta casi obvio mencionar la singular correspondencia entre la 'actitud' del paisaje de su comarca y la personalidad estética de Agüero. Es él, en efecto, un poeta enamorado del perfil de las cosas inmersas en la pura luz mediterránea y montesina –amor que esquivo el horror del vacío y de la indeterminación; y bien sabemos, por otra parte, cómo las montañas circunscriben el ámbito del hombre, cuya vista no encuentra ante sí la extensión metafísica y anonadante hasta el vértigo de la llanura o del mar, sino formas de preciso dibujo, que confieren al ser la seguridad del límite y a la expresión del poeta la concreción casi material de las imágenes.

Los poemas de aquel libro juvenil, *Pastorales*, publicado en 1939, a los veintidós años de edad de su autor, expresan justamente un vivir armonioso –aunque teñido a trechos de sutil melancolía. No hay ironía ahí, la escisión del hombre y el mundo. Por el contrario, en su espacio lírico lo interior y lo exterior borran sus fronte-

ras. Dice el poeta:

Pienso que el mundo es obra de mis sanos sentidos.
Mundo de luz, de sombra, de olores y sonidos.

Mundo todo presencia, como el que viven los niños y los animales. Dice el poeta:

Miro los cerros. Pienso tal como pensaría,
si pensara, un palomo en cualquier mediodía.

En ese mundo el tiempo cumple, por cierto, una función paradójica:

El tiempo pasa, tranquilo.
Oh tiempo lento del campo,
por ti la vida parece
eterna, y eterno el álamo...

Desde *Pastorales* hasta *Las cantatas del árbol*, que apareciera a mediados de 1953, la bibliografía de Antonio Esteban Agüero registra solo un brevísimo libro, *Romancero de niños*. Tal vacío parecía explicable, y lo es, especialmente por la ineditud de *Cuaderno de amor*, anunciado algunas veces por su autor, y quizá de otros conjuntos de poemas. Lamentablemente, de la producción de esos años se conservan solo algunas pocas composiciones, que tuve ocasión de reunir y ordenar en *Poemas inéditos*, publicado en 1978, y entre las cuales sobresalen precisamente las que pertenecieron, sin duda, a aquel cuaderno. Forman esos poemas una especie de canto celebratorio. El intenso anhelo de integración con la naturaleza, característico de Agüero, se cumple aquí, poéticamente, por mediación de la mujer. La imagina-

ción, proyectada gozosamente hacia ella, desde el aislamiento fatal del sujeto, puede soñar prodigios: "tender la sangre", por ejemplo, como camino de la amada, según esta estrofa de un soneto publicado inicialmente en *Verde Memoria*, la revista de Wilcock:

Tiando mi sangre, hago con mi sangre sendero
para que no camines por el sol de verano;
no pesas nada, nada; tan liviano y ligero
es tu andar como el peso de la luz en la mano.

Tanto en *Romancero de niños* como en *Cuaderno de amor* —como también en *Canciones para la voz humana*, que quizás haya empezado a concebir en esa época y que se editó póstumamente—, Agüero se complace en figuras 'universales' de la naturaleza. Y es que persigue, más que el color local, la ideal hermosura de las cosas y los seres. Pero al escribir *Las cantatas del árbol*, el poeta cambia bruscamente el rumbo estético de la etapa anterior. Abandona la composición breve, las imágenes genéricas, la insinuada tendencia a un estilo nominal. Su elocución se torna impetuosa, verbal, de largo desenvolvimiento. Y regresa, asimismo, a la temática ahincadamente regionalista de sus primeros libros, *Poemas lugareños* y *Romancero aldeano*.

También en estas nuevas páginas, las de *Las cantatas*, es notable el deseo de fusión con el mundo natural. A veces tácito en las enumeraciones minuciosas de pájaros, hierbas, flores, insectos, animales silvestres, o en las descripciones de los grandes árboles; pero otras veces explícito en la extensión de vehementes estrofas. Sin embargo, tal impulso, de filiación romántica, está frenado por un clásico apego a la plasticidad de la figu-

ra. *Las cantatas* acogen esas dos tensiones contradictorias: junto al ansia de totalidad, el amor por lo particular. Afincado en su región, el poeta anota, con prolijidad cariñosa, cada cosa y cada ser del paisaje, en un censo poético que tiene sus fuentes en Leopoldo Lugones y Alfredo Bufano, y, más atrás en el tiempo, en el autor de *Memoria sobre el cultivo del maíz en Antioquia*, Gregorio Gutiérrez González:

Uno camina por sendero agreste
hacia la hora en que la luz de oro
inclinase rosada hacia poniente
y el aire es como un río rumoroso
navegado de esencias campesinas
-hierba buena cordial, poleo tónico-
con mugidos de bueyes invisibles,
claros cencerros, gallos melódicos,
voceríos de pájaros, rumores
de rurales faenas, lento coro
de las cigarras en las copas verdes,
súbitos vuelos, piquillines rojos,
la lanceolada esgrima de las cañas
en los maizales de verdor jugoso,
y la madre-montaña que vigila
todo el país desde su azul remoto.

Este procedimiento enumerativo, complementado por largas secuencias narrativas y descriptivas, lo aleja de la corriente de mayor vigencia en la poesía actual, que tiende a las iluminaciones súbitas y sintéticas más que a la composición de desarrollo discursivo. Sería injusto, sin embargo, no destacar el acierto y la belleza de la descripción de especies de la flora y la fauna autóctona, y aun el profundo aliento lírico, en versos que triunfan

sobre la monotonía inherente a aquella estructura.

Pero en la "Cantata del abuelo algarrobo", que abre el volumen, Agüero no se conforma con la pintura –forma y color– del coloso vegetal ni con la distinción de los pájaros "que visitan su cielo entrelazado", sino que inserta la presencia del árbol en el tiempo histórico. La irrupción de la historia es un acontecer nuevo en su poesía, y se matiza con la inclusión de resonancias folclóricas. Pues casi todas *Las cantatas* están como impregnadas de una densa sustancia popular, claramente perceptible en la constante alusión a leyendas, costumbres, creencias, oficios. Es el espíritu, infuso, de la comunidad, en una suerte de sentido solidario que habrá de intensificarse y explicitarse en sus cantos futuros, los de *Un hombre dice su pequeño país*, editado después de su muerte.

Así el poeta cierra la trayectoria temática de su poesía conformando una imagen circular. Pues aquellas modestas "cosas rurales" de la estrofa inicial de su adolescente *Poemas lugareños* son también las de sus últimos libros. Solo que ahora ellas, y la naturaleza misma, han sido 'trasplantadas', de un extático presente lírico –tan intenso en *Pastorales* y *Cuadernos de amor*–, al dinámico espacio, parcialmente épico, de la historia regional, colectiva. De diversos modos, pues, en sus distintas etapas, la poesía de Antonio Esteban Agüero ha mantenido siempre su principal carácter, el de ser un decir voluntariamente *arraigado*.

Alejandro Nicotra

HOMENAJES

OLIVERIO GIRONDO *

Queda abierta la segunda sesión pública organizada por la Academia Argentina de Letras en lo que va del año 1991. Sesión a la que en el orden total de las programadas por la entidad desde su fundación, corresponde el número 934.

El acto de fundación de la Academia Argentina de Letras se llevó a cabo un 13 de agosto de 1931, mediante un decreto gubernamental que especificó entre los fines de la Institución el estudio del idioma, la atención

* La crónica de este acto de homenaje a Oliverio Gironde, en el centenario de su nacimiento, realizado el 22 de agosto de 1991, puede leerse en *NOTICIAS* del presente volumen.

a las formas de cultura escrita y oral y el asesoramiento sobre cuestiones atinentes a quienes lo requieran.

De aquel acto inaugural se acaban de cumplir sesenta años y nos place dar a conocer el hecho de que el aniversario fue evocado el mismo 13 de agosto; día en que los presidentes de las academias nacionales, invitados por el Presidente de la Nación, compartieron con este un almuerzo en la residencia presidencial. Durante el mismo fue recordado el aniversario que cumplía nuestra Academia.

En esas seis décadas se ha cumplido una labor intensa en materia de estudios lingüísticos, y de asesoramientos a los poderes públicos en cuestiones idiomáticas. Son numerosas las obras publicadas por la Academia relativas a clásicos de nuestra literatura, a estudios sobre autores y géneros, a contribuciones lingüísticas.

En estos momentos está llegando a fin la revisión del total de los vocablos que el Diccionario de la Lengua incorpora como argentinismos, contribución específica a los planes conmemorativos del quinto centenario del descubrimiento del llamado Nuevo Mundo. También está en marcha la organización de un volumen antológico que ofrecerá agrupados, diversos ensayos que los académicos argentinos han elaborado acerca de España, el idioma rioplatense, la literatura y las vinculaciones con la cultura hispánica.

Pero es del caso manifestar, además, que esta nuestra sesión pública N^o 934 ha sido convocada para recordar simpáticamente la personalidad y la escritura renovadora y no convencional del poeta Oliverio Girondo, con motivo de haberse cumplido, el pasado 17 de agosto del presente año, el centenario del nacimiento del creador

literario que dejó atrás las formalidades y convencionalismos a que suelen atar preceptismos estéticos o rígidos usos lógicos encauzados escolarmente.

Oliverio Girondo no perteneció a nuestra Corporación, si bien la formación recibida en el Epsom College, de Inglaterra, y en el Liceo Louis Le Grand de París, pudieron haber orientado su creatividad en orden más academicista.

Sin dudas esta suerte de recordación que lleva a cabo nuestra Academia podrá sorprender. Por lo general se piensa que las Academias están en las antípodas de lo que es renovación, de lo que introduce en el arte, al margen de las rutinas, aires nuevos que aventan rancios tradicionalismos o prejuicios cavernícolas.

También los tiempos de ciertos academicismos van cambiando y son diferentes las actitudes de entidades antes tenidas solo por vigilantes de vetustas normativas. Hoy y aquí, pues, la Academia Argentina de Letras recuerda a un creador que se apartó de moldes y modelos en uso, que se empeñó en buscar nuevos modos y caminos comunicativos a la expresión literaria. Modos y direcciones que, desde el vocabulario mismo hasta la forma de graficarlos, de sugerir y elastizar otras semánticas en planos multívocos con el dibujo material y sugerente de las palabras, abrió horizontes líricos y ganó otras dimensiones expresivas a grafismos y escrituras.

Las innovaciones ensayadas por Girondo –tomadas con reservas o tenidas por extravagantes al proceder de orígenes domésticos– coincidieron con experimentos europeos que al provenir de vanguardistas foráneos se mirarán con respeto y, ostentosamente, se llamarán: le-

trismo, concretismo, calligrama, creacionismo, expresionismo, surrealismo, futurismo, etc. Ahora como gran novedad –apropiándonos desaprensivamente del contenido americano de un término técnico– se habla de posmodernismo.

Pero es justo dejar sentado que las innovaciones de Girondo en lo relativo al hecho literario no fueron solo formales y externas. También fueron de fondo y de intención, afectaron los efectos impresionistas del habla y del estilo. Por eso se ha pensado que esta recordación de su centenario, debiera ser programada como nueva ocasión para el estudio de los aportes positivos del autor de *Veinte poemas para ser leídos en el tranvía*, *Calcomanías*, *Espantapájaros*, *Campo nuestro*, *En la masmédula*, *Interlunio* y otros textos.

Avances y audacias en el lenguaje creativo han tenido en Girondo un hito significativo. Una especie de instrumento que lo mismo resonó por la ternura o por extravagancias; y logró plásticas concreciones de una palabra pictórica y caldeada.

El poeta, en uno de sus viajes a Europa a comienzos de la década del 20, hace escala en Río de Janeiro, y puede fijar la impresión inmediata que la bahía opera en él, con asociaciones fugaces que aparecen en estas aparentes prosas:

La ciudad imita en cartón, una
ciudad de pórfido.

Caravana de montañas avanzan en los
alrededores.

El "Pan de Azúcar" basta para almibarar la Bahía.

He dicho aparentes prosas porque este texto forma parte del libro *Veinte poemas para ser leídos en el tranvía*, pero solo permanecen prosas hasta el punto en que se desflora la metáfora, desentraña y arranca lo figurativo y comienza a vislumbrarse el hecho poético propiamente dicho.

Algunas veces el lenguaje fue en la escritura de Oliverio Girondo pura experimentación sin barreras ni límites; escapes de humor que tanto derivaban a lo escatológico, a la desmesura o, simplemente, a un *epâter le bourgeois*. Otras veces –con toques esperpénticos, quiebras de grotesco y absurdo, con sabor de greguería– el disloque recorre algunos textos narrativos. Así se advierte en *Espantapájaros*, donde no desdeña juegos de palabras, efectos de calembour o réplicas irritativas. Menos aún le hurta el cuerpo a un humorismo ácido, por momentos cruel y cínico, siempre ingenioso, siempre despiadado en el escandalizar al medio hasta con sentencias irrelevantes de este tipo: "Si alguna vez necesitas optar entre un premio a la virtud y la sífilis, no trepides: ¡el mercurio es mucho menos pesado que la abstinencia!"

Sin embargo, despropósitos o audacias de esta magnitud quedan postergados por concretismos sutiles, según es verificable en el poemario *Campo nuestro*, donde se percibe la compenetración de lo poético con la realidad agreste, casi una especie de transferencia religiosa, una unción que inunda poema y poeta.

El alto sentido estético de Oliverio Girondo también se manifiesta en las especiales ediciones que diseñó y dirigió para sus libros. Por ejemplo, la edición de *Veinte poemas para ser leídos en el tranvía*, su obra prime-

ra, que lo acerca a los grupos martinfierristas, ultraístas y vanguardistas fue ilustrada con propias acuarelas e impresa en Francia. De ella se tiraron solo 850 ejemplares de lujo. Y el detalle de la pauta de las preocupaciones y las disciplinas auxiliares que lo vincularon a la artesanía del libro. Hasta el epígrafe de un folleto de propaganda que hizo imprimir en España resulta significativo en sus contradicciones: "Un libro -se lee allí- debe construirse como un reloj y venderse como un salchichón". Intención satírica que traicionan propios objetivos, los cuales se pondrán de manifiesto cuando, en 1932, con suma de pintoresquismos prepare el lanzamiento de *El espantapájaros*, paseando por las calles céntricas de Buenos Aires una carroza fúnebre con un monigote alusivo.

Al programar esta recordación de un poeta que tuvo activa participación en ciertos núcleos de la vida literaria argentina desde la década del 20 hasta su muerte en 1967, la Academia Argentina de Letras propuso a dos de sus miembros referirse en acto público a la persona y a los modos creativos de Oliverio Girondo.

A tal efecto, ocuparán la tribuna el académico de número Enrique Anderson Imbert, quien conoció y trató al poeta de avanzada que se manifestó en el Girondo juvenil. Distinguido profesor en la Universidad de Harvard, creador, crítico sagaz, expositor de fuste, Anderson Imbert abordará el tema "El Oliverio Girondo que conocí".

El segundo orador será Alfredo Veiravé, académico correspondiente con residencia en la provincia del Chaco. Veiravé, profesor universitario en la Universidad del Nordeste, poeta con moderna concepción de la lírica,

con rica experiencia de creador familiarizado con el vanguardismo, disertará sobre "El universo poético de Oliverio Girondo".

Tienen ahora la palabra los oradores invitados.

Raúl H. Castagnino



EL GIRONDO QUE CONOCÍ

En mi *Historia de la literatura hispanoamericana* se me escapó esta opinión:

Oliverio Gironde fue el niño terrible. No era un niño cuando hizo su primera travesura: ya tenía más de treinta años cuando publicó *Veinte poemas para ser leídos en el tranvía* pero se acercó a los niños de la posguerra, formó parte de la pandilla ultraísta y cuando los niños Borges, González Lanuza y los demás crecieron y se hicieron serios él se quedó en niño. Envejeció sin crecer en su talla de poeta. Es el Peter Pan del ultraísmo argentino. Peter Pan, "el niño que no quiso crecer", en la deliciosa comedia para niños, de James Barrie.

Ahora, después de tantas décadas, me pregunto: ¿fui injusto, con esa opinión?

Quizá, cuando escribí eso, yo estaba bajo el efecto que me produjo *En la masmédula*. Al leerla volví a romperme la cabeza con unas charadas lingüísticas se-

mejantes a las que en mi niñez había tratado de descifrar en los versos infantiles de Edward Lear y de Lewis Carroll, el autor de *Alicia en el país de las maravillas*. Desde luego, Gironde no se proponía ser inocente, como ellos, sino reemplazar las convenciones de la lengua con artefactos neológicos, más bien a la manera de James Joyce, pero lo cierto era que en sus experimentos el amor, pongamos por caso, sonaba como en la boca de un bebé. Así en el poema "Mi lumía":

Mi lu
 mi lubidulia
 mi golocidalove
 mi lu tan luz tan tu que me enlucielabisma
 y descentratelura
 y venusafrodea... etc.

¿Me equivoqué? Por oír balbuceos ingenuos en lo que aspiraba a ser una criptografía ingeniosa ¿me equivoqué al calificar a Gironde como "el Peter Pan del ultraísmo argentino"? Claro que también se puede ser infantil en las criptografías pero, en fin, supongo que me equivoqué pues su libro *En la masmédula* ha sido juzgado por sucesivas generaciones juveniles como un gran acontecimiento histórico, como una ruptura de tradiciones y una apertura a innovaciones. Según los jóvenes que lo rodearon hasta la muerte, la desintegración del lenguaje emprendida por Gironde dio lugar nada menos que a un dialecto poético. Cada palabra inventada sería un acto de magia: ¡la oscuridad lógica encendida en claridad poética! Pura magia.

En vista de que yo, en mi *Historia de la literatura hispanoamericana*, no había sabido reconocer en

Girondo sus virtudes de mago, me pareció impropio que yo hablara esta tarde sobre él. Las paredes de esta Academia y los hilos telefónicos entre mi casa y esta Academia saben muy bien cuantas veces me negué. Pero estoy aquí, y algo debo decir. Por lo menos debo decir por qué no entendí a Girondo. Diré, pues, unas palabras. ¿Sobre el Girondo que conocí? No. Más bien sobre el Girondo que desconocí.

Yo, señoras y señores, fui uno de los que leyeron en el tranvía los *Veinte poemas para ser leídos en el tranvía*. Los leí con retraso, en 1928, al llegar de La Plata a Buenos Aires. El hábito de leer en el tranvía lo adquirí en La Plata. Leía, por ejemplo, versos de mi amigo Panchito López Merino y de mis profesores en el Colegio Nacional, Rafael Alberto Arrieta y Ezequiel Martínez Estrada. Sobre todo los versos de Martínez Estrada en su *Nefelibata*, que había aparecido en 1922, el mismo año de la primera edición de Girondo, más los versos de *Motivos del cielo*, que apareció en 1924, justo cuando conocí a Martínez Estrada en las galerías del Colegio. Poesía intelectual en la constante reflexión sobre el sentido, o el sinsentido, del universo y la vida. Citaba a Kant, a Fichte, a Schelling, a Schopenhauer, a Ibsen, a Nietzsche... Autores con los que yo me estaba familiarizando en la tertulia de otros de mis maestros platenses, Pedro Henríquez Ureña, filólogo, humanista, reformador, y Alejandro Korn, el filósofo de *La libertad creadora*. Esos versos de Martínez Estrada, inspirados por una cultura en la que el arte armonizaba con la ciencia, eran los que yo, adolescente, leía en los tranvías verdes de La Plata.

¡Qué diferencia con los poemas de Oliverio Girondo que leí en los tranvías amarillos de Buenos Aires!

Girondo declaraba el deseo de "ser pueril para no repetir los gestos de los que hace 70 siglos están bajo tierra". Sin embargo, él repetía gestos y palabras de los franceses de la *avant-garde*, especialmente de un escritor menor: Paul Morand.

Yo, educado con profesores respetables, adepto a la filosofía de Kant y de Croce, militante en el socialismo de Bernard Shaw y lector asiduo de Antonio Machado, Chesterton y Proust, eché a chacota los versos tranviarios de Girondo. Poeta divertido, me dije, pero demasiado frívolo. Y la verdad es que aún hoy me divierte su poema "Milonga", cubista en la composición espacial de sus figuras.

Por lo general los *Veinte poemas* consistían en metáforas que al fundir por primera vez objetos nunca antes comparados, creaban objetos poéticos, cuanto más absurdos más premiables en las canchas deportivas de la hora. En esos rápidos esquemas se reconocían los rasgos impresionistas y expresionistas de siempre. Rasgos impresionistas cuando anotaban las reacciones de Girondo a los golpes de la realidad, sea para animar cosas inanimadas, sea para cosificar estados de ánimo. Ejemplo de animación de lo inanimado: "Caravanas de montañas acampan en los alrededores". Ejemplo de cosificación de estados de ánimo: "Mi alegría de zapatos de goma, que me hace rebotar sobre la arena". Y también se reconocían los rasgos expresionistas de siempre cuando Girondo sometía sus impresiones a un nuevo plan más imaginativo, más inteligente, más voluntarioso y contaba sucesos en miniaturas de fábulas y alegorías. Ejemplo de expresionismo: "A veces se piensa, al dar vuelta la llave de la electricidad, en el espanto que sentirán las sombras, y quisiéramos avisarles para

que tuvieran tiempo de acurrucarse en los rincones". Como dije: eran rasgos estilísticos muy conocidos, pero lo nuevo estaba en que Girondo los mecanizaba para producir efectos cómicos. Sus *Veinte poemas* salían de una fábrica internacional de metáforas a toda ultranza, metáforas ultraicas, ultraístas...

El término "ultraísmo" –que fue un "ismo" de "ismos": cubismo, futurismo, dadaísmo, creacionismo, superrealismo, nadaísmo, invencionismo, etc.–, el término "ultraísmo", digo, significaba el deseo de dejar todo atrás e ir más allá, a una ultra utopía.

Los ultraístas se creyeron en la vanguardia literaria, pero había otra vanguardia: la vanguardia política, que quería corregir los vicios del anárquico capitalismo y mejorar la sociedad argentina. Dos vanguardias, para elegir. Una vanguardia en broma y una vanguardia en serio. Vista desde el diario *La Vanguardia*, donde yo, además de escribir editoriales socialistas, dirigía la página literaria, la vanguardia de los ultraístas me parecía un juego de niños. Los versos de *Calcomanías* me gustaron, sí, pero me gustaron como de chico me había gustado pegar calcomanías en los cuadernos de la escuela. Mientras yo me preocupaba por los males del mundo, Girondo y sus vanguardistas se paseaban por la calle Florida con la despreocupación de máscaras en un corso de Carnaval. Y, en efecto, un día vi desfilar por la calle Florida un coche con un enorme muñeco que representaba el papel –en papel maché– de un elegante espantapájaros. Era el anuncio comercial del nuevo libro: *Espantapájaros (al alcance de todos)*.

Girondo me lo mandó a la redacción de *La Vanguardia* para que lo comentase. El libro se abrió con un caligrama, no tan bonito como los de Apollinaire, que

delineaba con letras el perfil del espantapájaros. ¡Y qué letras! Las letras de la cabeza decían:

Yo no sé nada
Tú no sabes nada
Ud. no sabe nada
Él no sabe nada
Ellos no saben nada
Ellas no saben nada
Uds. no saben nada
Nosotros no sabemos nada.

Más abajo, las letras que dibujaban el cuerpo del espantapájaros modificaban ese escepticismo con un Cre-do aún más profundo:

Creo que creo en lo que creo que no creo,
y creo que no creo en lo que creo que creo.

Genial. Yo no era uno de los cuervos a los que el espantapájaros se proponía espantar así que, sin cuidarme del qué dirán de los positivistas de *La Vanguardia*, reproduje en mi suplemento dominical el "poema" número 16 del esperpéntico libro de Girondo. ¿Por qué ese "poema" y no otro? Porque se me antojó que revelaba la psicología del proceso de la creación poética de Girondo, cosa que no había hecho el manifiesto ultraísta del mismo Girondo, publicado en la revista *Martín Fierro* en mayo de 1924. Comprendí que lo valioso de la poesía de Girondo derivaba de su modo, muy enérgico, de instalar el Yo del poeta en el No-yo del mundo. Endopatía, que dicen los profesores de Estética. Voy a leer un fragmentito del "poema" número 16:

A unos les gusta el alpinismo, a otros les entretiene el dominó. A mí me encanta la transmigración.

Mientras aquellos se pasan la vida colgados de una soga o pegando puñetazos sobre una mesa, yo me lo paso transmigrando de un cuerpo a otro, yo no me canso nunca de transmigrar.

Desde el amanecer, me instalo en algún eucalipto a respirar la brisa de la mañana. Duermo una siesta mineral, dentro de la primera piedra que hallo en mi camino, y antes de anochecer, ya estoy pensando la noche y las chimeneas con un espíritu de gato.

¡Qué delicia la de metamorfoscarse en abejorro, la de sorber el polen de las rosas! [...] Para apreciar el jamón ¿no es indispensable ser chancho? [...] Una cosa es mirar el mar desde la playa, otra contemplarlo con unos ojos de cangrejo. [...] Por eso a mí me gusta meterme en las vidas ajenas, vivir todas sus secreciones, todas sus esperanzas, sus buenos y sus malos humores. [...]

Por eso a mí me gusta rumiar la pampa y el crepúsculo personificado en una vaca...

Y así sigue y sigue y sigue... Pero interrumpo la lectura del "poema" en esta frase: "... a mi me gusta rumiar la pampa y el crepúsculo personificado en una vaca".

Pues bien: años después, en 1937, Girondo retomará el capricho de transformarse en vaca, pero entonces la vaca será el símbolo del anonadamiento. La pugna en Europa entre estados totalitarios –por un lado el fascismo de Italia y Alemania; por otro, el comunismo de Rusia–; la debilidad de las democracias parlamentarias de Francia e Inglaterra; la guerra civil en España; la decadencia de la civilización de Occidente y la Segunda Guerra Mundial, todo esto, arranca a Girondo del juego literario y lo mueve a publicar en *La Nación* (25-IV-

1937) un artículo titulado "Nuestra actitud ante Europa". Allí Gironde se pregunta: "¿Qué pensar y qué hacer ante este espectáculo pavoroso y desalentador? ¿Tomar ciudadanía de vaca?".

Tomar ciudadanía de vaca...

Que es, precisamente, la condición de vaca que asume el protagonista del único cuento de Gironde: *Interlunio*, de ese mismo año 1937; cuento con el estilo del "realismo mágico" sobre un poeta que viene de Francia, un fracasado más en el fracaso de toda Europa, que desembarca en Buenos Aires, sigue cayendo en el vacío, huye de la ciudad al campo y oye la voz de una vaca que le incrimina su irresponsabilidad. Esa vaca ¿símbolo de la Nada? es... la madre del europeo fracasado. Este exclama: "Y lo peor es que la vaca, mi madre, tiene razón. Yo no soy, ni he sido nunca más que un corcho. Durante toda la vida he flotado de aquí para allá sin conocer otra cosa que la superficie".

Esto no es todo sobre la vaca. Falta lo más conmovedor. Esta vaca anonadante, madre putativa del poeta, reaparece en un poema de *En la masmédula* titulado "Hay que buscarlo". Lo que se busca es "el poema". "Hay que buscarlo" –dice– "en andenes con aliento a zorrino/ y a rumiante distancia de santas madres vacas/hincadas sin aureola". Otra vez la madre vaca. ¿Qué rumia, qué muge? ¿La Nada? Este poema "Hay que buscarlo" ¿será el "Arte Poética" de Gironde? ¿Busca el poema en la Nada, en la Nadería?

En *Persuasión de los días*, de 1942, encontramos algunas lindas imágenes, pero el buen humor de sus primeros poemas se ha convertido en mal humor, en humor negro, en un ácido que corroe los poemas en anti-poemas con fealdades a veces repugnantes, como

las de su "Invitación al vómito".

Fue entonces cuando conocí personalmente a Girondo. Me lo presentó Victoria Ocampo, en *Sur*. Yo había esperado un energúmeno, un demolidor iracundo, sarcástico, desorbitado. Lo único desorbitado que le vi fueron los ojos, blandos, desiguales, no ciertamente los ojos escrutadores que uno espera de un caricaturista como él. Al parecer Girondo, con su barba encimada a un mentón huidizo, estaba apabullado por el cansancio o por el desaliento, en una silla de la que le costaba levantarse, mientras Victoria, de pie, desde lo alto, le reprochaba no recuerdo qué. Por ahí Girondo, siempre atento a los más jóvenes, quiso convencerme de que compartíamos las mismas soluciones a los problemas políticos. "Trataré de decirle algo con mi modo tartamudeado"; y habló de los ideales liberales de Mayo, la resistencia democrática al totalitarismo, la denuncia de los abusos capitalistas, la planificación estatal de la economía, la nación soberana... Pero sentí que en el fondo pensaba con consignas: "no te metás", "dejá que los europeos se las arreglen solos", "estos son tiempos para el 'sálvese quien pueda'", "seamos argentinos y nada más". En otra ocasión paseamos juntos, con González Lanuza. Después me llevó a su casa, en la calle Suipacha. A la entrada, el gigantesco espantapájaros, en vivos colores. Allí conocí a la fervorosa y exótica Norah Lange. En su casa Girondo fue el gran señor: generoso, juerguista, cortés, cordial, chistoso (aunque con una latente agresividad), chisporroteante (aunque con un chisporroteo de alusiones más que de aforismos). De entre la barba renegrida, los dientes desparejos y los labios gruesos la voz salía cavernosa.

No lo vi más. Y ahora terminaré con una afirmación

de Girondo. Cuando Policho Córdova Iturburu, uno de sus íntimos amigos, le acusó recibo de *En la masmédula* censurándole sus criptogramas, Girondo le contestó con esta carta del 5 de febrero de 1955:

En cuanto a lo que me dices sobre los poemas no puedo ocultarte que me sorprende que los encuentres ininteligibles. Si hubieras tenido –o tuvieras– la paciencia de leerlos tres o cuatro veces –exigen ese sacrificio– estoy seguro que pensarías todo lo contrario, pues si tienen algún defecto es el de la claridad meridiana de su contenido, aunque para ello sea imprescindible familiarizarse con su caparazón, pues en el primer momento ésta puede ocultar las vísceras, el ámbito, el habitáculo de su masmédula.

En esta tarde en que la Academia Argentina de Letras conmemora el centenario del nacimiento de Oliverio Girondo yo, por respeto, me inclino compungidamente y admito el valor de sus visiones poéticas, que irradian aun desde vocablos contruidos como iconografías.

Enrique Anderson Imbert

EL UNIVERSO POÉTICO DE OLIVERIO GIRONDO

He de comenzar este breve viaje alrededor de la poesía de Oliverio Girondo anticipando que ella es un universo lingüístico dentro de un "cosmogozo", que finalmente se interna o se disuelve volcánicamente como una intensa palpación del mundo "masmedular" en la experiencia del lenguaje. Se define, como toda gran poesía, como una experiencia personal e impersonal del lenguaje "en estado de emergencia" como definiera Gaston Bachelard a la imagen poética que está siempre por encima del "lenguaje significativo".

O, para decirlo con otras palabras ajenas pero compartibles, la poesía de Oliverio Girondo es un fuego central que ha resistido a los gérmenes de la descomposición del tiempo, advirtiéndolo que "Nada se ha perdido de la fresca vitalidad de sus primeros libros y muchos menos, de la trágica aventura existencial que testimonia el último". Es la voz del poeta Enrique Molina, quien tuvo la oportunidad de prologar sus *Obras completas*

en 1968 y mirar como una totalidad una vida y una obra cerradas un año antes: "De uno a otro extremo brilla la trayectoria de ese 'rayo que no cesa', la expresión de un espíritu en el que se nos imponen como rasgos capitales una apasionada avidez de la vida y una ardiente sinceridad".

Ardiente sinceridad que nos recuerda de inmediato aquella frase de Rimbaud, también ladrón de fuego, recogida en el discurso de Pablo Neruda al recibir el Premio Nobel: "Solo con una ardiente paciencia conquistaremos la espléndida ciudad que dará luz, justicia y dignidad a todos los hombres".

Ardiente sinceridad o ardiente paciencia que proponen los poetas para renovar y enriquecer el mundo, en este caso de lo que se denomina vanguardia después del modernismo y hacia la modernidad, que en nuestro continente latinoamericano se llamarían *Trilce* en César Vallejo, *Altazor* en Vicente Huidobro, *Residencia en la tierra* en Pablo Neruda o *En la masmédula* en Oliverio Girondo, sin olvidar aquel *Fervor de Buenos Aires* borgiano que iniciara una identidad argentina que nos enorgullece y crea una fundación mítica admirable.

A todos ellos los une una extraordinaria y mágica fenomenología en relación con la poesía del siglo XX y que es la de instaurar la renovación más saludable de esa poesía que avanza hacia el porvenir para conquistar las utopías de la ciudad del futuro, donde los inmortales beberán el agua de nuevos ríos de las aventuras del espíritu.

Cada poeta busca a la poesía en los meandros de sus propias experiencias, entre la aventura y el orden, en el arco iris de la frente donde se oculta una conciencia que habla con secretas voces, en "la eropsiquis plena de

huéspedes" como la llama Girondo en su a veces desconcertante libro ubicado neurálgicamente *En la masmédula*:

En la eropsiquis plena de huéspedes entonces meandros de espera ausencia
 enlunados muslos de estival epicentro
 tumultos extradérmicos
 excoraciones fiebre de noche que burmúa
 y aola aola aola
 al abrirse las venas
 con un pezlampo inmerso en la nuca del sueño
 hay que buscarlo

al poema.

El poeta es un hacedor, un constructor irreparable, un fenómeno de la lengua de la tribu, "un soñador de palabras", y en cada uno de ellos, el angustiante camino de un perseguido infatigable de la expresión humana, que se instala (o no) entre los fundadores capaces de regir, ejemplarmente, el espacio de una Era y un tiempo que está más allá de las cronologías, aportando al mundo una cosmovisión generadora de ecos y revelaciones que logran transmutar la realidad, a veces simplemente con un golpe de dados.

He citado elusivamente a Mallarmé y directamente a Rimbaud para comenzar buscando las fuentes de una poesía que se abre hacia el porvenir de lo que se ha denominado la era lingüística de la poesía, que ha dado lugar a vertientes teóricas novedosas sobre el discurso poético y los ensayos de una semiótica que abunda en hallazgos seguramente todavía insuficientes entre nosotros. Frente a una poesía última como la de Girondo se hace realidad y se actualiza el deseo de descubrir esos

extraños mecanismos del alma que intentan revelar lo no obvio, lo inefable de intrafondo eufónico, la necesidad imperiosa de transmutar con una nueva mirada una palabra consagrada por el uso y motivar al lenguaje con nuevas zonas para la poesía. Creo que detrás de cada neologismo existe un hombre angustiado que inventa por pasión una sumatoria, un acto sígnico, una experiencia vital que resuena con la realidad de lo cotidiano.

Sabemos que toda poesía es el ejercicio de una teoría poética y en ese sentido Gironde es un claro ejemplo de una búsqueda vital que se asienta en un constante afán de novedad, de exploración, en el arte de descubrir nuevos mundos o quizá sería más preciso decir, en la invención, en la aventura seducidora de una adorable pelirroja que viene y atrae a los poetas "como al hierro el imán" tal como lo indicara en su brújula del poema el señor Guillaume Apollinaire en "La jolie rousse":

Queremos procurarnos vastos y extraños dominios.
Donde el misterio en flor se ofrece a quien quiere
cortarlo.

Hay allí fuegos nuevos, colores nunca vistos.
Mil fantasmas imponderables
a los cuales es preciso dar realidad.

Es esa larga querrela entre la tradición y la invención, entre el Orden y la Aventura, la que rige y ordena toda la estética de nuestro poeta en relación con las artes de nuestro tiempo. En su trabajo sobre la pintura moderna afirma que "el academismo ha resecado la pintura" y que frente a una atmósfera artificial, entumecida y yerta "urge renovar el aire, abrir de par en par las ventanas, sacarla a tomar sol".

Tempranamente, en la carta prólogo de *Veinte poemas para ser leídos en el tranvía*, fechada en París en 1922, comienza dejándonos un deseo que si bien parece una frívola o pasajera ocurrencia de un treintaero mundano y divertido, no es sino una afirmación para siempre como lo demostraría invariablemente durante toda su vida: "Yo no tengo, ni deseo tener, sangre de estatua. Yo no pretendo sufrir la humillación de los gorriones... ya que lo único realmente interesante es el mecanismo de sentir y de pensar. Prueba de existencia".

A continuación de esas frases que ocultan o velan sospechosamente como simples gracejos una conducta ética profunda y definitiva, el poeta toca o alude a otro mecanismo de sus convicciones estéticas y que incidirá en su visión del mundo, es decir, en su cosmovisión, que irá dotando a su obra de perplejidades y abismos. He advertido que su amigo y leal poeta Aldo Pellegrini, tuvo la feliz idea crítica de utilizar un fragmento de este texto girondiano como un indicador y parte de la poética que reunió en su *Antología* de la editorial Argonauta:

Lo cotidiano ¿no es una manifestación admirable y modesta de lo absurdo? Y cortar las amarras lógicas ¿no implica la única y verdadera posibilidad de aventura? Yo, al menos, en mi simpatía por lo contradictorio –sinónimo de vida– no renuncio ni a mi derecho de renunciar y tiro mis *Veinte poemas* como una piedra, sonriendo ante la inutilidad de mi gesto.

Creo que en estas declaraciones públicas –y así debe leerse o entenderse su concepción de un mundo social en el cual advierte fracturas que su espíritu disconforme trata de reparar con el goce de la burla– se desnudan mecanismos éticos y las exigencias de perfección moral

que resultarán siempre incumplidas en relación con el señorío de un criollo esencial. Porque debo decir que siento a Gironde a través del tiempo y la distancia como un barbado héroe criollo, pícaro y sentencioso, burlón e inteligente como nuestros paisanos. Rasgos que notablemente fueron advertidos por un español de greguerías, don Ramón Gómez de la Serna, quien desde el primer encuentro atisbara frente a él que "su voz simpática y profunda era número uno entre las voces de su raza sostenida por un tono de voz valiente, amistosa y varonil", y aunque dijera que no recomendaría sus libros para los alumnos del colegio lo sentía como un prototipo de los argentinos que tendrían su propio idioma en la lengua española, según las teorías de Borges con las cuales coincide Oliverio, en el sentido de que ese es un problema resuelto por la fatalidad y que el escritor argentino solo debe aspirar a la universalidad. Este Gironde, viajero de occidente con fama de trotamundos, que había merecido unos versos inolvidables de sus compañeros Martinfierristas: "A veces rotundo/ a veces muy hondo/ se va por el mundo/ girando, Gironde" y a quien Leopoldo Marechal en un banquete de despedida definiera con estos versos: "Ha galopado por la tierra/ en un parejero de locura./ Ha vestido las ciudades del mundo/ con el poncho y el chiripá/ y les ha lavado los ojos turbios/ con un pañuelo de amaneceres indios", desde el principio al fin estuvo sostenido y montado en un parejero de esa locura que se llama la poesía de la modernidad.

Un poeta argentino, que trata invariablemente de ser simplemente pasajero del mundo en Francia, en Sevilla, en Venecia, en Mar del Plata, en Río de Janeiro o en el barrio de Flores como lo solicita el poema en prosa de

su primer libro, al movilizarnos con sus estampas señoriales de un humor de exvotos locales: "Las chicas de Flores, tienen los ojos dulces, como las almendras azucaradas de la Confitería del Molino y usan moños de seda que les liban las nalgas en un aleteo de mariposa".

Esas chicas que se pasean tomadas del brazo y conducidas por las madres, parecen fragatas en el aire de esperanzas casaderas, unen en sí algunas condiciones del avance de una novedosa estrategia de ruptura: en primer lugar una mirada original que logra fácilmente extraer de la cotidianeidad de las retretas pueblerinas celebradas por el romanticismo y el modernismo, con notas sentimentales o sonoras, un nuevo acento de representación de la realidad, un objeto poético desacralizado dentro de esa realidad. En segundo lugar, por el camino de la desjerarquización y del humor induce al lector cómplice a sobrellevar la denuncia de instituciones sociales como el matrimonio y el sexo en la relación entre hombres y mujeres. No nos detendremos en ahondar estas referencias críticas del análisis textual pero entiendo que forman parte evidente y transparente a la distancia de lo que Luis Martínez Cuitiño ha denominado en un ensayo reciente "Girondo, sus estrategias de vanguardia" publicado en la revista *Filología* del Instituto de Filología y Literaturas Hispánicas, Dr. Amado Alonso.

Mejor citaremos un artículo de Jorge Luis Borges publicado en *Martín Fierro*, que desde 1925 sigue esperando para que sus lectores de fines del siglo XX observemos aquella mirada de uno de sus coetáneos y contemporáneos más geniales, que en cumplimiento de una costumbre de ese tiempo, dice de la genealogía de Girondo y sus semejanzas, dos nombres establecidos en

la poesía vanguardista y en la travesura criollista: don Ramón Gómez de la Serna y Eduardo Wilde.

Es innegable que la eficacia de Gironde me asusta. Desde los arrabales de mi verso he llegado a su obra, desde ese largo verso mío donde hay puestas de sol y vereditas y una vaga niña que es clara junto a una balastrada celeste. Lo he mirado tan hábil, tan apto para desgajarse de un tranvía en plena largada y para renacer sano y salvo entre una amenaza de Klaxon y un apartarse de viandantes, que me he sentido provinciano junto a él. Antes de empezar estas líneas, he debido asomarme al patio y cerciorarme, en busca de ánimo, de que su cielo rectangular y la luna siempre estaban conmigo.

Es interesante saber que en ese artículo Borges se está refiriendo al libro que prolonga a *Veinte poemas*, esta vez en su viaje a una España, *Calcomanías*, donde pone en acción –como dijo Molina– "una picaresca de la poesía", y donde el autor de *Luna de enfrente* descubre para siempre ciertos procedimientos que tipifican un accionar poético del universo girondiano:

Gironde es un violento. Mira largamente las cosas y de golpe les tira un manotón. Luego las estruja, las guarda. No hay ventura en ellos, pues el golpe nunca se frustra. A lo largo de las cincuenta páginas del libro, he atestado la inevitabilidad implacable de su afanosa puntería.

Esa implacable y certera puntería se pone en evidencia en los descubrimientos de la poesía de los breves y explosivos aforismos, que el poeta del futuro y mas-

medular texto de la última vanguardia argentina, denomina "Membretes", de larga tradición greco-latina como aquel celebrado de Hipócrates ("La vida es corta; el arte largo; la ocasión fugitiva, la experiencia falaz, el juicio dificultoso"), y que aparece en la cita de Baltasar Gracián que abre *Calcomanías* "Lo bueno si breve dos veces bueno" y que Ramón Gómez de la Serna acertara con una fórmula simple de sumatoria entre humorismo más metáfora igual a greguería, hermana de las imágenes del ultraísmo ("El arco iris es la cinta que se pone la naturaleza después de haberse lavado la cabeza"). Membretes que fueron ocupando o iluminando las páginas del periódico *Martín Fierro*, recogidas en las *Obras completas*, donde se presentan como la poesía del instante con referencia a los pintores (Goya, Delacroix, Velásquez, Cezanne, Monet, Picasso) o a los escritores desde Oscar Wilde a Cocteau, de Rabelais a Flaubert y que contienen miradas críticas profundas y certeras con hipérboles y desmesuras que ocultan o descubren su admiración, como este membrete sobre Rimbaud: "¿Por qué no admitir que una gallina ponga un trasatlántico si creemos en la existencia de Rimbaud sabio vidente y poeta a los doce años?".

Membretes que encierran pájaros de alto vuelo prontos a escapar de su encierro verbal con el desenfado del humor y de una nueva concepción del arte y de las actitudes morales de los poetas frente a lo cotidiano y de los respetuosos amigos de lo establecido y lo concluido. Entre los inéditos recogidos en el volumen de Jorge Schwartz titulado *Homenaje a Girondo* sobre las fotocopias de los originales anotados por Alberto Perrone y en los incluidos en sus *Obras completas*, el lector puede rastrear los fragmentos significativos de un cami-

no hacia lo experimental y renovador, ya que como dice en uno de ellos: "Con la poesía sucede lo mismo que con las mujeres: llega un momento en que la única actitud respetuosa consiste en levantarles la pollera" o "A los preceptistas les sucede con la poesía, lo que a los psicólogos con las mujeres: creen conocerlas tanto que, invariablemente, les ponen los cuernos". Creo que esos membretes tienen una importancia formidable para su viaje y el nuestro alrededor de su universo poético y que justifican y extienden esta definición de Jules Supervielle sobre los *Veinte poemas...*, publicados en París en 1924: "El poeta Gironde ha llegado desde Buenos Aires con magníficas imágenes explosivas en sus bolsillos, petardos de calidad y cohetes de largo alcance... Gironde es el poeta de un tranvía féerico que cambia de itinerario todos los días, sin hacerle caso a las vías, y se pierde en pleno cielo".

Estética del descubrimiento que desenlaza el "cosmogozo" y madura como la proclama de una generación en el famoso Manifiesto del 15 de mayo de 1924 de *Martín Fierro* por todos conocido: "Frente a la impermeabilidad hipopotámica del 'Honorable público'; frente a la funeraria solemnidad del historiador y del cátedrático que momifica cuanto toca... Martín Fierro tiene fe en nuestra fonética, en nuestra visión, en nuestros modales, en nuestro oído, en nuestra capacidad digestiva y de asimilación..."

Destaco de aquel inevitablemente citado Manifiesto, su proclamada fe en las variables de la fonética, porque sus transferencias y transformaciones serán el camino, uno de los caminos, que advertiremos en su etapa posterior, en cuanto su poesía se reelabore fundamentalmente en *El acto experimental* de la lengua, ahondado

como "tensiones del lenguaje" por la doctora Beatriz de Nóbile, en 1972.

Ese nuevo lenguaje es la aurora de una trasmutación de la realidad en la energía del lenguaje que comienza a cambiar, incluso los disfraces de la fiesta para lo cual parece inevitable cambiar las reglas del juego de la vida.

En esa ascensión de la modernidad contra lo establecido y asegurado por la tradición, nuestro Oliverio Girondo, violentamente al final de sus días se instalará en un metalenguaje del espacio mítico privado y desde allí dotará al cielo de la poesía de un universo verbal que tardaremos en recorrer por la polifonía de las voces del yo-lírico, que crean un espacio cósmico de lo insólito o imprevisible.

En *Espantapájaros*, el poeta, utópicamente, crea un destinatario muy amplio que, entre paréntesis, supone (*Al alcance de todos*) aunque la repercusión crítica de esos años inmediatos al golpe militar del 30 fuera más bien limitada. Ese libro se abre con una figura de hombre parado sobre dos piernas, reducido al grafismo, al dibujo donde las palabras están ordenadas por una disposición gráfica y tipográfica derivadas del *Coup de dés*, y efecto de los Caligrammes del teórico del cubismo pictórico y que une la fusión de lo geométrico en el plano del blanco de la página con una visualización inmediata del concepto y la palabra que allí se distribuye –en este caso– para afirmar la multivocidad del "yo" lírico, la polifonía de las voces que a partir de la primera persona, ensayan, entre la mimesis y la diégesis, representaciones de la alteridad.

Afirmaciones de las creencias o el nihilismo que se proyecta en tres planos: un cuerpo humano cuya cabeza del yo al tú y todas las posibilidades pronominales afir-

man la nada hasta el plural: "Nosotros no sabemos nada"; un torso que contiene la desorientación de una generación y las falsas creencias de la educación, la mistificación, la meditación y otras rimas internas que el poeta indica deben ser pronunciadas "guturalmente"; en la cintura del cuerpo el verso "Cantar de las ranas" sobre el cual se abren dos piernas dibujadas de arriba a abajo con un juego infantil de la redundancia que se parece al "martín pescador" y la reduplicación del abismal terror de lo cósmico del ser, de manera que el elemento lúdico permite la interpretación de un tema esencial en su poesía de *En la masmédula* que enunciaríamos como la multiplicación del yoísmo.

Este libro de 1932 es una nueva ruptura esta vez consigo mismo porque comienza –diría– a caminar proféticamente hacia el futuro, hacia el porvenir, a perforar las condiciones de una personalidad saturada y doliente de una "forunculosis anímica en estado de erupción" del poema 8, donde precisamente la poesía no está regida por un abandono hacia la estructura señalada del verso sino abierta a la prosodia, al contar excepcionales aventuras psíquicas de la anormalidad y la transgresión del realismo. Es el absurdo, la hipérbole, la desmesura, la transformación de un "yo" que sirve cuidadosamente para dibujar las más sorprendentes amarras que unen al imaginario con una lógica cuyas racionales vías han sido cortadas o amenazadas de muerte. Y regresamos a su definición de apertura: "Lo cotidiano ¿no es una manifestación admirable y modesta de lo absurdo? Y cortar las amarras lógicas ¿no implica la única y verdadera posibilidad de aventura?" Aventuras del poema 12 donde la pareja en un estado de locura de los cuerpos roza como en endecasílabos interminables

un acoplamiento antropofágico de deglución y de transformación en una escritura trinarria de acciones: "Se miran, se presienten, se desean,/ se acarician, se besan, se desnudan,/ se respiran, se acuestan, se olfatean/ se penetran, se chupan, se demudan... resucitan, se buscan, se refriegan,/ se rehúyen, se evaden y se entregan".

Coincido con Martínez Cuitiño que *Espantapájaros* admita una lectura bajtiniana y una evidente relación con la sátira menipea donde lo cómico de la comicidad medieval "era la conciencia aguda de percibirla como una victoria ganada sobre el miedo" y que la carnavalización puede ser representada por "espantapájaros alegres que se construyen para apartar el miedo a la muerte".

El libro de Girondo se cierra con el relato 24 donde es la misma Muerte la que engendra la fiesta de todos los habitantes de la ciudad ante lo mortuorio inevitable y los abusos de la vida a la cual se quiere exprimir "como si fuese un limón pero una ráfaga de cansancio apagó para siempre, esa llamarada de piedad y de vicio". Una mirada rabelesiana cae sobre la ciudad oscurecida por el vuelo de millares de cuervos cuando se ordena su destrucción. Mirada apocalíptica de una agresividad vitalista denunciando la absurdidad de las relaciones falsificadas y degradadas, campea en este libro que –sin duda– abre espacios en su estética y su cosmovisión.

Diez años después aparece otro libro de Oliverio, *Persuasión de los días*, que es como un repliegue de la paródica y exultante pasión funambulesca en otra persecución de las interrogaciones metafísicas, donde aquel absurdo de la vida se transforma en angustia del vuelo inútil en un clima de asfixia que "intoxica la vida/ y nos

hunde en pesadillas de lodo", y páginas escritas en un terreno exasperado del nihilismo más feroz porque niega inclusive la vitalidad del amor que había consumido un fuego y un juego de correspondencias del ánimo: "Nada de nada:/ es todo./ Así te quiero, nada./ ¡Del todo!/ Para nada".

Años de la segunda guerra mundial que parecía ensombrecer el cielo del universo con una existencia "A pleno llanto": "Que se abran las esclusas/ del reprimido llanto/ y lloremos, a gritos/ estentóreos, salvajes/ el mantón tembloroso,/ sin compás, ni guitarra,/ las mejillas chorreantes,/ los párpados acuosos".

Pero frente a esa pesimista estancia del dolor del mundo, permanecía la plenitud del *Campo nuestro*, arremansada soledad de una melodía siempre oída, desde la infancia: "Fuiste viva presencia o fiel memoria/ desde mi más remota prehistoria./ Mucho antes de intimar con los palotes/ mi amistad te abrazaba en cada poste".

Y así llegamos diez años después al final del viaje que es un punto de partida, *En la masmédula*, como un desfondamiento del lenguaje de la poesía, una pasión por el sonido de la palabra y sus acoplamientos germinales y de sustancia imponderable de sus contenidos semánticos, alto poder encantatorio del elemento fonético y un estado de erupción volcánica donde el lector intenta tomarse de las lavas y las piedras de sentido que caen sobre él, dramático ejercicio de la liberación de un yo que se nombra y nos llama, llama a Dios en un diálogo sin respuestas:

Eh vos
tatacombo

soy yo
 di
 no me oyes
 tataconco
 soy yo sin vos
 sin vos
 aquí yollando
 con mi yo sólo solo que yolla y yolla y yolla
 entre mis subyollitos tan nimios micropsíquicos
 lo sé
 lo sé y tanto
 desde el yo mero mínimo al verme yo harto en
 todo
 junto a mis ya muertos y revivos yoes siempre
 siempre yollando y yoyollando siempre
 por qué
 si sos
 por qué di
 eh vos
 no me oyes
 tatatodo
 por que tanto yollar
 responde

y hasta cuándo

Se ha borrado la figuración del mundo y el cariz mágico de las palabras ha vuelto al estado primitivo del signo explotando en su propio centro y provocando elementos asociativos en los fonemas construidos laboriosamente como unidades rítmico-semánticas.

Creo, además, que era inevitable que Girondo alcanzara esas cumbres solitarias porque toda su vida y sus convicciones estéticas habían permanecido desde el principio al fin en los extremos más altos dentro de las torres del lenguaje poético. Recordemos para dar un

paso hacia el pasado que existe un membrete donde una vez más juzga a "la vida como un largo embrutecimiento" y a la costumbre "como una tela de araña en las pupilas, poco a poco nos aprisiona la sintaxis, el diccionario" y que la mágica fiesta del poeta será la de metamorfosear una silla en un transatlántico. En una carta enviada a su querido amigo y compañero de *Martín Fierro* Policho Córdova Iturburu le aclara en una posdata sobre los 16 poemas iniciales de *En la masmédula* y unas líneas enternecedoras a la distancia. "No he pretendido ¡hélas! crear un idioma propio. Los acoplamientos, incestos y pequeños monstruos idiomáticos que he conjurado responden, por una parte, a la necesidad de recurrir a medios más expresivos –más explosivos– y que concuerden mejor con el contenido emotivo –no sentimental, sino estético– del poema, y, por la otra, a la urgencia de encontrar un antídoto contra el pudor y sus cuantiosas mordazas. Si para ti, el intento es una completa frustración, para otros por suerte, es todo lo contrario y representa para mí una verdadera liberación".

Esa carta de la intimidad de dos poetas que se juzgan en la poesía, es el hecho y la circunstancia del poema que debe ser buscado, según Oliverio

dentro de los plesorbos de ocio
desnudo
desquejido
sin raíces de amnesia
en los lunihemisferios de reflujos de coágulos de
espuma de medusas de arena de los senos
o tal vez en andenes con aliento a zorrino
y a rumiante distancia de santas madres vacas
hincadas

sin aureola
ante charcos de lágrimas que cantan
con un pezvelo en trance debajo de la lengua hay
que buscarlo

al poema.

Dos, sin duda, relaciones fraternales que no coinciden y chocan frontalmente en el poema, que es calificado como una "frustración" por uno y como una "liberación" por el otro. Sin olvidar que los poetas y los pintores son fenomenólogos puros o natos como dijera J. H. Van der Berg, y que las cosas nos "hablan" y en ese lenguaje nos reconoceremos en el mundo, quiero avanzar un poco más sobre aquella carta, recurriendo otra vez a Gastón Bachelard, quien en su *Poética del Espacio* parece intervenir en esta discusión al interrogarse y responderse. Y leo:

Un gran verso puede tener gran influencia sobre el alma de una lengua. Despierta imágenes borradas. Y al mismo tiempo sanciona lo imprevisible de la palabra. ¿Hacer imprevisible la palabra no es un aprendizaje de la libertad? ¿Qué hechizo tiene para la imaginación poética el evadirse de las censuras! Antaño, las artes poéticas codificaban las licencias. Pero la poesía contemporánea ha puesto la libertad en el cuerpo mismo del lenguaje. La poesía aparece entonces como un fenómeno de la libertad.

Girondo nos indica los lugares donde hay que buscar al poema y propone tres caminos: uno hacia el eros y sus movimientos tumultuosos que están en el sueño; otro en la plenitud del ocio en estado de trance y fundamentalmente debajo de la lengua y el último hallarlo en

su transfondo eufónico, en lo no obvio porque está lleno de fuego, y precisamente debajo de la frente "hay que buscarlo/ al poema". Son una topografía del lenguaje donde puede existir el poema y donde se puede buscarlo y diría, quizás, encontrarlo o perderlo para siempre. Este es el riesgo que afronta don Oliverio Gironde en su juventud de eternidades que lo resguarda de la muerte, y pocos lectores al principio que se van sumando atraídos por una conducta del héroe seducido por la poesía, quien tiene a su lado a la bella pelirroja de Apollinaire que en la vida de Oliverio Gironde se llamaba Norah Lange, que era en su destino la Gerarda de Juan L., la Elena Bella Muerte de Macedonio Fernández, una suma de ángel-mujer-custodio: "quiero darte las gracias por la capota en llanto/ los guantes esponsales/ y el diáfano misterio que estremece tus hojas/ de ángelcustodio mío". Es, nos preguntamos, aquella Norah-ángel-custodio del poeta las que le pertenecen multiplicadas y fragmentadas en el vacío existencial que se imanta a través de la posesión. ¿Es Lumía dentro de la masmédula aquella mujer de fuego en los cabellos? Quisiéramos creerlo para festejar el amor desde Eros a Tánatos:

Mi lu
 mi lubidulia
 mi golocidalove
 mi lu tan luz tan tu que me enluciolabisma
 y descentratelura
 y venusafrodea
 y me nirvana el suyo la crucis los desalmes
 con sus melimeleos
 sus eropsiquisedas sus decúbitos lianas y demuferios
 limbos y gormullos

mi lu
mi luar
mi mito
demonoave dea rosa
mi pez hada
mi luvisita nimia
mi lubísnea
mi lu más lar
más lampo
mi pulpa lu de vértigo de galaxias de semen de
misterio
mi lubella lusola
mi total lu plevida
mi toda lu
lumía

Y no quiero cerrar este breve viaje sin aportar algunas intuiciones personales sobre los poetas que fueron de una marginalidad provisoria, pero también dolorosa, dentro de la literatura argentina, pero que tuvieron la virtud de darles en vida otro espacio limitado para que pudieran seguir expresándose con voces hoy muy audibles. Poetas de una presencia casi mítica que parecían hablar solos para sí porque estaban sostenidos por la fe de los que los aguardaban más adelante. Juan L. Ortiz fue uno de ellos y él hizo de su palabra poética una voz materializada en transparencias del alma serena y contemplativa. Macedonio Fernández, quien "descreía de la palabra impresa" como dijera Borges, y Antonio Porchia del pensar profundo en las abismales voces, que asegurara que "Lo profundo de mí es todo. Pero es todo sin yo. Es que todo lo que es profundo solamente es todo". En esos campos de la soledad, cada uno inscribió el ejercicio de una voz apagada como un balbu-

ceo donde la de Oliverio Gironde surge cada vez más clara y que sirve a los más jóvenes, los que vinieron después, para ser leídos por Oliverio, por Juanele, por Macedonio y por Antonio Porchia. Ese es el juego interminable de la literatura y el roce de un silencio, el espacio de una escritura que nos incita y moviliza, y que a su vez nos lee hasta las profundidades, despertando la imagen del poeta, que cada uno lleva dentro de sí, para siempre.

Alfredo Veiravé

EVOCACIÓN DE ÁLVARO MELIÁN LAFINUR Y OLEGARIO V. ANDRADE*

Queda abierta una nueva sesión pública de la Academia Argentina de Letras. Es la noningentésima trigésima octava, en el orden de las convocadas a lo largo de los sesenta años de vida de la institución, y la quinta de las realizadas con carácter público en el presente año.

En esta oportunidad se recordarán fechas centenarias de dos ilustres figuras de las letras argentinas. En primer lugar, será evocado el poeta, escritor, docente y académico de número de esta Corporación, cuya incierta fecha de nacimiento se sitúa entre 1889 o 1891 y cuyo deceso se produjo en 1958. En segundo lugar será recordado el poeta y escritor argentino, nacido en Alegrete (Brasil) durante el destierro de sus padres en

* La crónica de este acto, realizado el 24 de octubre de 1991, puede leerse en *NOTICIAS* del presente volumen.

1839 y cuya muerte se produjo en 1882, según los datos más fidedignos.

Sobre Álvaro Melián Lafinur expondrá recuerdos personales y consideraciones críticas el Dr. Ángel J. Battistessa. Figura consular de nuestra institución, la personalidad y obra del Dr. Battistessa son sobradamente conocidas y apreciadas. Profesor universitario, inició en las letras a múltiples generaciones; crítico de fuste, introdujo en nuestro medio novedades estéticas y enfoques renovadores; escritor, su bibliografía suma obras señeras, como *El poeta en su poema*, *El prosista en su prosa*, *El estilo de Rainer M. Rilke*, y tantas otras celebradas por la crítica y aprovechadas por el estudiantado. Battistessa, como dije, evocará esta tarde, a Álvaro Melián Lafinur.

Sobre Olegario Andrade disertará el Dr. Martín Noel. Ensayista, autor de importantes estudios de literatura latinoamericana, disciplina que enseñó en la Facultad de Filosofía y Letras. Novelista, sus aportes al género lo inscriben entre los creadores narrativos de primera línea en la literatura nacional. Periodista sagaz y comentarista perspicaz, sus notas y artículos dan realce a las páginas que los incluyen. En esta oportunidad, evocará la personalidad y estilo de Olegario Andrade. Estos son los motivos de este acto académico y las referencias básicas sobre los oradores invitados. Permítaseme, ahora, cumplir con otro aspecto ceremonial.

Hay una saludable costumbre académica –prácticamente ya una tradición interna de la institución– según la cual, una o dos veces al año, en sesión pública, la presidencia da cuenta de los más importantes hechos acaecidos en el transcurso del período inmediato anterior de actividades y de los proyectos en marcha.

Ya están avanzados los planes para 1992 relativos a la participación de nuestra Academia en las conmemoraciones del Vº Centenario de la incorporación de un Nuevo Mundo al orbe conocido y transitado por el hombre hasta el siglo XV. Para la concreción de tales planes, se está compilando una selección de escritos sobre lengua, literatura y estudios relativos a España y sus aportes culturales; trabajos nacidos en la Academia y debidos a la contribución de académicos de número o correspondientes de todos los tiempos.

En el transcurso del actual período académico próximo a finalizar, se ha cumplimentado un especial requerimiento de la Real Academia, según el cual se intensificó la revisión de los "argentinismos" que incluiría la edición oficial del quinto centenario del *Diccionario de la lengua*. Se revisaron etimología, origen, ámbito, semántica, ortografía, variantes y usos de cerca de 1500 voces, incluidos palabras indígenas, términos científicos y populares de la flora y fauna, tecnicismos y neologismos. De ellas, 1300 son "argentinismos", sin incluir variantes, acepciones múltiples y nuevas propuestas.

En el año que va concluyendo se ha intensificado el número de consultas telefónicas sobre cuestiones idiomáticas. Este es un servicio que la Academia atiende permanentemente. Aun en el período de vacaciones estivales del personal, funcionan guardias y, por ejemplo, las cifras de los requerimientos atendidos durante los meses de enero y febrero de 1991, son por demás elocuentes: 534 en enero, 426 en febrero. Las cifras entre enero y octubre de 1991 se elevan a 7.800 consultas.

El día en que la Academia Argentina de Letras cum-

plía sus sesenta años, los presidentes de las quince academias nacionales fueron invitados por el señor Presidente de la República a compartir un almuerzo en la Residencia de Olivos. El mismo se llevó a cabo el pasado 13 de agosto, en un clima cordial y distendido.

En los últimos tiempos, nuestras bibliotecas especializadas se han enriquecido con importantes donaciones. Al notable fondo legado testamentariamente por María Teresa Ayerza y Alfredo González Garaño –ya ubicado y catalogado y en proceso de informatización como todo el patrimonio bibliográfico de la institución– se agregan donaciones de obras originales y traducciones del escritor Miguel Alfredo Olivera; fotocopias de textos y documentos referentes a la literatura colonial donados por el Dr. Antonio Serrano Redonnet. Generosidades estas que mueven la gratitud de la Corporación, de la que damos público testimonio.

Pero, desde el punto de vista del haber patrimonial de la Academia Argentina de Letras, también es el momento de hacer públicas las mejoras en otros elementos del trabajo cotidiano. Los diversos Departamentos que la integran –Biblioteca, Administración, Despacho, de Investigaciones Filológicas– han sido dotados de computadoras y se está llevando a cabo el adiestramiento del personal para un adecuado uso de dichas máquinas.

En este rubro, la Academia tiene una deuda de gratitud –y la consigna públicamente– con la señora Amalia Lacroze de Fortabat y con la Fundación Fortabat, institución de bien público que, por mediación del académico Monseñor Derisi, ha obsequiado una procesadora de textos, que ya se halla en pleno funcionamiento.

Asimismo corresponde informar –y expresar público

agradecimiento— que el Instituto de Cooperación Iberoamericana, por mediación de la Real Academia Española, ha puesto a disposición de nuestra Corporación un intercomunicador a distancia, del sistema fax, que también ya se halla en servicio con todos los beneficios y celeridad que este sistema comporta.

Ante tantas muestras de apoyo recibidas, la Academia intensifica retribuciones de lo que como manifestación de gratitud puede devolver en formas culturales al medio y a la comunidad. Así ha acrecido la distribución gratuita de sus publicaciones a las Bibliotecas de todo el país.

Una vez más, en el pasado mes de abril ha participado activamente en la décimo séptima Exposición-Feria: "El libro del autor al lector". Como en años anteriores —lo venimos haciendo desde 1975— se han exhibido materiales y se han distribuido entre público y escolares folletos con referencias prácticas a usos idiomáticos. El *stand* académico fue muy visitado y varios de sus miembros dictaron conferencias o participaron en mesas redondas.

En el mismo plan de retribuciones agradecidas, la Academia Argentina de Letras programa para los meses próximos una serie de actividades interesantes, de las que nos place dar anticipada información. Siguiendo su vocación federalista —así como ya sesionó en Santiago del Estero, dos veces en Córdoba y en San Juan— en el próximo mes de noviembre proyecta trasladarse para realizar dos sesiones en la provincia de Mendoza, donde también se realizará la 1ra. exposición local del libro. Esta movilización será posible por la gestión auspiciosa del Sr. Secretario de Cultura de la Nación, académico José María Castiñeira de Dios. En abril de

1992 convocará nuevamente a los estudiantes de Letras del país, recibidos en el bienio 1989-1991, en institutos universitarios estatales o privados, con el mejor promedio de calificaciones, para distinguirlos con el Premio Academia Argentina de Letras. Se proyecta también la realización de varios actos públicos, como participación académica en las celebraciones del Vº Centenario de la incorporación del Nuevo Mundo a las geografías entonces conocidas.

Para finalizar estas referencias institucionales, debemos informar que en lo transcurrido del presente año 1991, se han incorporado al nomenclador seis nuevos académicos correspondientes, a saber: el Dr. Horacio Castillo, de La Plata; la profesora Luisa López Grigera, de Madrid; el Dr. Susnighda Dey, de la India; el escritor Germán Arciniegas, de Colombia; el Dr. Joaquín Balaguer, Presidente de Santo Domingo; la Dra. Gloria Videla de Rivero, de Mendoza. También se ha incorporado un nuevo miembro de número, el Dr. Martín Noel.

En apretada síntesis, estas son solo algunas de las novedades que conciernen a la Academia. La circunstancia de ser este el último acto público del presente ciclo, en cierta medida conlleva la obligación de dar cuenta de lo actuado en el transcurso del año académico y agradecer la adhesión y consecuencia de público, amigos y colegas a lo largo de dicho período.

Gracias.

Raúl H. Castagnino

BREVE SEMBLANZA DE DON ÁLVARO MELIÁN LAFINUR

Debo agradecer al Sr. Presidente de nuestra Institución, no solo por las palabras que acaba de pronunciar con respecto a quien ahora habla, sino también por las referencias a la gestión realizada al frente de esta Casa. Casa que, ciertamente, mucho ha adelantado y prosperado. En cuanto al porqué de sus palabras, no hay razones, salvo el merecimiento –que por sí solo no puede ser tal– de la mera cronología que hacen las fechas de quien ahora habla.

Espero, en mi homenaje a don Álvaro Melián Lafinur, aprovechar algunos pasajes de algo que ya hube de decir hace unas décadas aquí mismo, en el salón mayor del palacio, en ocasión de mi aceptación plena y formal del cargo de académico.

Como es de rigor, fue necesario decir el discurso con los requerimientos formales del protocolo, en los que se agradece la elección de que uno ha sido objeto y, con justa añadidura, se incluyen las referencias a quien ocu-

pó anteriormente el asiento y que tal vez, en este caso, lo había ocupado a partir del momento en que esta Academia fue fundada.

Esta tarde, teniendo en cuenta los minutos disponibles, si ya hemos disfrutado la ventaja de oír al Sr. Presidente, y muy luego oiremos las palabras del académico Don Martín Alberto Noel, vayan estas palabras –que fluirán bien o mal desgajadas después de un cercano aunque ya no tan inmediato accidente– y que trataré de leer como pueda, aun a trueque de cambiar uno que otro vocablo, uno que otro giro.

De todos modos, estas mis recordaciones son una repetición. El personaje que ahora se evoca, la semblanza aludida por el Dr. Castagnino, es un todavía presente miembro de esta Casa, aunque ya desaparecido hace dos lustros.

Mi antecesor, como titular del sillón Nicolás Avellaneda, no fue de los que heredan el apellido. Ya advertí esto, lo vuelvo advertir ahora, por una razón manifiesta, si bien todo queda dicho al sesgo, de paso, como al vuelo para escritores, intelectuales u hombres de acción. Con ese apelativo de Lafinur hubo varios, desde el brillante y bien nombrado –en sentido etimológico– Crisóstomo (*el que habla bien*) Lafinur y varios otros "Lafinures", si es plausible el plural del apelativo.

Mi antecesor no fue de los que heredan un apellido para empañarlo, para deslustrarlo, para hurtarle ventajas; por el contrario siempre acertó a sostenerlo con su propia actividad intelectual, la que él supo mantener en garbosa correspondencia con sus maneras señoriles y su bien plantada prestancia física. Esta prestancia, que a veces es una forma de talento, le ayudaba y favorecía

en la fantasía. Hasta la propia resonancia en verso de arte mayor de ese su apelativo rotundo, "Don Alvaro Octavio Melián Lafinur", es resolución. Y esto era don Álvaro íntegramente: orador disertor, conducta caballeresca íntegra, una gallarda postura y una pluma avezada.

Ahora se me acuerda. Cuando era estudiante, vagabundeaba yo con frecuencia –entonces valía la pena– bordeada de rosales, la calle Florida, mirando pasar la gloria, la basca y el verso modernista de Rubén Darío. Ahora se me acuerda, sí: el que habla llegaba a la calle de Viamonte –estoy mentando la vieja Facultad estatal– se encaminaba a la Facultad de Filosofía y Letras, donde a la sazón se aplicaba –"puesto el ánimo" (la expresión es de Lugones)–, en convertirse en un doctor en nubes –y dicen que lo he logrado–. Y, por aquel entonces, frente ya a la fachada del Jockey Club, asomada allí la calle Florida al vespertino desfile, estaba don Álvaro Melián, junto a aquellas paredes (fondo tan natural en el encuadre de tanto señor porteño) que sufrieron luego la aviesa furia del fuego.

La figura de don Álvaro, como la de tantos otros, dura paradoja, se mostró solo con su ausencia. Un tanto antes de esa fecha alguien alcanzó a presentarme a don Álvaro. No estoy hablando de mí, solo perfilando una semblanza. Confieso que la primera impresión, cuando vi a don Álvaro, me desconcertó un poco. No hay que estar nunca prevenido –a la defensiva, para decirlo orteguianamente– pero la prudencia a veces lo encarece –prudencia, don del Espíritu Santo, ya que pone algo de nuestro arbitrio–. Y a despecho de un leve toque de efusividad, me pareció don Álvaro desdibujado, apenas mecánicamente diferente.

Hay señorios, claro está, que no rechazan, pero que

aíslan. En todo caso, lo que veía en Lafinur pude comprobarlo en otras simpáticas circunstancias. En determinada oportunidad, Melián Lafinur había manifestado su deseo de poseer alguno de mis libros: el titulado *Itinerario y estilo de Rainer María Rilke*. El diario *La Nación* le acercó un ejemplar con mi firma, y una carta tan comprensiva como afectuosa fue la respuesta que recibí al cabo de pocos días. Era la tal carta una de esas epístolas que solo recibimos de aquellos que nos conocen y nos aprecian como desde siempre. Declaro que el episodio no dejó de extrañarme y de conmoverme.

Siempre ríspido, acertado, cada vez que se trataba de imponer correctivo a nuestra poca disciplinada conducta de intelectuales, mantenía un estilo tenso y admonitorio.

Paul Groussac gustaba decir que los argentinos (o cuando menos los porteños) vivimos con el preconcepto de que si no contestamos una carta o noticiamos la recepción de un libro, incurrimos con ello en fea falta de cortesía. La carta de don Álvaro, tan rápidamente despachada y tan dilatadamente escrita, incluía párrafos de encomio frente a la escritura de un muchacho todavía desconocido. Difícilmente se encontraría una prosa más adecuada para fijar y transmitir en trabajo de crítica o de análisis psicológico eso que solo puede decirse así con un modo de maestría innata o con un esfuerzo ejemplar de tarea extremada.

Ahora he de manifestar que esto no fue coincidencia de vecindad calendaria sino el descubrimiento de un autor del cual, hacia aquel entonces, yo no tenía muchas noticias. Empecé a conocerlo, como dije, por su prestancia artística, vista tarde a tarde en la calle Florida por la fachada del Jockey Club, y por la excelencia de algu-

nos poemas publicados en el diario de Mitre. Su verso leve pero no liviano, la prosa lenta pero no pesada, algo rescatan de las esencias de Francia y de los sápidos de otras culturas, aunque por suerte siempre con las continuadas ventajas del elevado y no supersticialmente casticismo en lo que toca al idioma –"Honra de los hombres, Santo Lenguaje", exclamaba Paul Valéry, sin embargo agnóstico–, atrapado de particular manera. Las páginas de Melián Lafinur sobre motivos hispánicos alcanzaron en su hora la difusión que merecían. Pero acaso, más que sus aportaciones –algunas controvertibles, sin duda y, a la distancia de vida, también lo eran para el que habla– alcanzaron difusión sus reparos a Góngora, al gran Góngora, al Góngora de dos maneras que eran una sola, reparos que eran muchos. Ahora, lo que señaladamente importa en la obra de Melián Lafinur es precisamente la disciplina que trasciende detrás de eso; disciplina que parece no haber costado mucho, acaso como brotada de un golpe y presto para anunciar: aquí estoy.

Debo añadir ahora los imperativos subrayados en el hombre, en la conducta del hombre, desde luego, en la sobriedad de lo que escribía, en el meollo y en la entraña de lo que escribía.

Vamos concluyendo y vuelvo necesariamente a lo que ya dije, hace bastantes lunes, en mi discurso de ingreso a esta Academia, con más detalles, con más calma, sin duda, en pieza oratoria que por otra parte era muy extensa. Terminaba entonces con lo de siempre, acaso con un matiz tal vez no perceptible en la voz, pero sí en la oquedad interior, al pronunciar la palabra ¡Gracias!

Ángel J. Battistessa

LO GRANDIOSO EN LA POESÍA DE OLEGARIO V. ANDRADE

Todo está como era entonces, la casa, la calle, el río. Qué argentino no ha recitado acaso sin saberlo estos dos versos de Andrade que forman parte en su melancólica filosofía empírica más del refranero criollo que de la lírica.

No es, sin embargo, la nota de intimidad, de sencillismo no exenta de intención autobiográfica lo que habrá de prevalecer en este poeta tan nuestro.

Nacido en el Brasil durante el exilio de sus padres en tiempos de Don Juan Manuel, su temperamento, las circunstancias de su breve existencia que no alcanzó a completar el medio siglo, lo llevarán a renunciar tempranamente a ese tono menor que parecía, sin embargo, entrañable en él.

Todo a su alrededor lo impulsa a levantar la voz, a desechar la confidencia y a entonar el himno: esa tierra entrerriana de Gualeguaychú que es la de los suyos, el retemblar de las cargas de caballería de la guerra civil

cuyos ecos atraviesan los muros del prestigioso colegio de Concepción del Uruguay donde tiene como condiscípulos a Julio A. Roca, Eduardo Wilde y Onésimo Leguizamón y también la beligerancia del periodismo político que ejerce ya, todavía no llegado a los 20 años y después de la batalla de Caseros, como hombre de esa Confederación que se ha hecho fuerte en Paraná. Porque difícilmente puede llegar a entenderse al poeta, a penetrar en esa emotividad subyacente, signo distintivo de su personalidad, si no se recorren los párrafos de crónicas y brulotes, artículos de fondo y repentistas desfogues de combatiente de la pluma, rastreables en *El Mercantil* de Gualeguaychú, *El Patriota* de Santa Fe, *El Federalista*, *El Porvenir* y *El Comercio*, en cuyas columnas apunta ya la magnilocuencia de sus expresiones líricas. Magnilocuencia que empezará por sustentarse con acentos de agresividad e intemperancia en el tema que enfrenta a los entonces llamados: "13 ranchos del país interior" con la futura metrópoli porteña, los derechos de las provincias confederadas en relación con el centralismo de Buenos Aires.

No todos estamos de acuerdo en la estimación de la poesía de Andrade, aquellas composiciones suyas en que resuena lo ético. La trompa ética, para usar un remanido lugar común, el idealismo de las grandes abstracciones políticas y humanitarias o humanitaristas, para emplear también otro vocablo muy traído y llevado, o el sentimiento de un patriotismo exacerbado; corresponden a lo que preceptistas e historiadores de la literatura han llamado "el romanticismo social".

Romántico lo era Andrade aunque tardío; don Ricardo Rojas por tales motivos cronológicos optó incluirlo entre los modernos. Esos modernos que nos conmueven

a medias ahora con las que eran sus intrepideces de entonces, hoy anticuadas. Lo cierto es que Olegario Víctor se nos presenta como uno de los miembros de ese linaje intelectual, que fundado por el Esteban Echeverría de *La cautiva*, se continúa a través de los años hasta llegar a Almafuerte.

Andrade aun en su etapa escolar se prodigó en el entusiasmo de una labor copiosa y exaltada. Luego de tan temprano arrebató y en el transcurso de las dos décadas últimas de su existencia, por demás insuficientes para dar cabida a las dilatadas ambiciones que anidaban en su alma, la producción del escritor entrerriano resultará tan escasa cuantitativamente como heterogénea en la materia. Estos dos atributos, parquedad y diversidad, son inseparables del conjunto de obras de lo que podríamos conceptualizar exponente de su madurez espiritual y estética.

Para Andrade como para toda la cofradía romántica, la necesidad de sublimación tenía que cifrarse en un arquetipo heroico. Su héroe todavía en aquellos días, a la espera de quien lo ensalzase, no podía ser otro que el Libertador José de San Martín. "¡Un siglo más que pasa!/ ¡Una ola más del mar de las edades,/ una nueva corriente de la historia,/ que arrastra a las eternas soledades,/ generaciones, sueños y quimeras!" En esta estrofa del canto a San Martín, los adjetivos desmesurados tratan de adecuarse a la grandeza de la hazaña del gran capitán.

No estaba lejos para este hombre de letras, nacido en 1839, el hecho casi inverosímil de aquel tramontar los Andes, por todo un ejército llevando cureñas a la rastra. No precisaba lentes de aumento el entrerriano, que lo era a pesar del nacimiento accidental fortuito en Brasil,

para transfigurar la historia de los hombres en mitología. La adjetivación ampulosa de la escuela de Víctor Hugo y la visión de las montañas, los valles y los cielos más como un montaje escénico que como naturaleza, muestran en Olegario Andrade al discípulo escrupuloso en el seguimiento de las pautas literarias todavía subsistentes en aquellos años, al forjador de un estilo.

Si sus estrofas son inconfundibles, a menudo caen en el adocenamiento y el descuido formal. No tuvo lejos de ahí, la exigencia de pulcritud irrenunciable del artista. Entre la búsqueda de una perfección imposible en la que se consumiría más tarde Flaubert, el Cristo de la literatura, y la impulsividad, sin riendas, de la improvisación se despliega el muestrario de los estilos posibles. A aquella segunda opción se acoge resueltamente nuestro poeta. Fue más allá de otras peculiaridades, un improvisador-caudaloso. Mucho tuvo que ver en ello su frecuentar las redacciones donde contrajo el hábito de la crónica producida de una sentada. Dentro de tal modalidad personal, tuvo aciertos, muchos de ellos estupendos que corresponde considerar como hallazgos de sus momentos de mayor euforia creadora. No se distinguió por una cultura literaria bien sedimentada ni por la atención a las observaciones de una crítica por lo demás rudimentaria en aquella época. Si a esto se agregan las urgencias de toda laya que lo cercaban, se comprenderá que no es la obra de Andrade la más recomendable para los muy apegados a los escrúpulos formalistas. Quizá esté en cambio en una a manera de indómito fervor lo que, malgrado los deslices expresivos, ha hecho de este hombre de letras una figura perdurable.

El conjunto de la obra de Andrade no alcanza a constituir, a pesar de la vibración épica de la elegía "A

Paysandú", y la sutileza de "La vuelta al hogar", sino la manifestación de una estimable, discreta, contribución a nuestra literatura. A esta aporta, no obstante, el ciclo que se inicia con "El nido de cóndores" y concluye con "Atlántida", en tono de gesta heroica que no tiene par en la historia de la lírica nacional. Este peregrinaje literario de toda una existencia se muestra dominado por una vocación porfiada.

Andrade no fue veleidoso artífice sino poeta que convirtió en sustancia de lirismo sus más intensas vivencias. De ahí la parvedad de su obra que no sobrepasa un total de treinta composiciones. Si, todavía muchacho, pregonó anticipadamente su destino: "del pueblo de mayo seré trovador", a lo largo de toda su vida, es fácil comprobarlo, puso de relieve su fe en la función trascendente de la poesía. En la idea de la supervivencia de esta, se basa un artículo suyo en la *Revista Literaria* de 1875. Significativa resulta su tesis en un período marcado por el ensalzamiento de la industria y de la ciencia, en la plenitud de su expansión; y no menos significativa se nos antoja la energía con que aboga en aquella misma colaboración por la misión social del vate. En suma, si convivieron en este hijo de nuestro litoral el político y el periodista, no es menos cierto que en él fue la poesía una presencia constante, aunque algo añeja en estos tiempos nuestros. Merecen reproducirse las siguientes palabras con que Andrade intenta situarse estéticamente: "Si los clásicos tienen que gobernarse por las reglas, yo no me pronuncio a favor de los clásicos porque los detesto, ni de los románticos porque de ellos pienso lo mismo. Los primeros matan la inspiración con sus trabas absurdas y los otros propagan el mal gusto con sus licencias ridículas".

Evaluada globalmente, esta aseveración nos pone frente a un Andrade tal como el que en su obra se nos exhibe. Es decir, distante por igual de la mesura de los clásicos y de la delicadeza de los líricos españoles del Siglo de Oro. Es, repitámoslo, un cultor de la espontaneidad hermanado espiritualmente por ello con Víctor Hugo y José Zorrilla, ambos más esclavos que señores del estallido lírico.

La inspiración o el estro, como entonces se la llamaba, lo hizo caer como a tantos otros escritores novecentistas en lo desmañado de las páginas borroneadas en las mesas de café. Y si, para acceder a la serenidad en la violencia, a la "sophrosyne" griega inherente a los maestros del arte antiguo, le faltaba el don del innato equilibrio, para apropiarse, por otra parte, la reciedumbre del verso castellano, en cambio, de poco o nada le valdría su formación casi exclusivamente francesa. Ello no es óbice empero para que su timbre sea muy hispánico y que, aun habida cuenta de su precaria educación castiza, nos traiga resabios del grandilocuente Herrera a través de las sonoridades de Manuel Quintana.

A todo esto no hacía gala nuestro enterreriano de excesivo amor por las leyes del idioma al caer en ciertas impropiedades –como cuando en "La vuelta al hogar", se refiere a sus "más dulcísimos himnos". No por ello su filiación hispánica deja de ser patente.

Hugo americano, se le llamó en los años de su consagración. Al mayor de los románticos, su paradigma literario evidente, lo asimiló la crítica y con justicia, pues el canto ambicioso que Andrade dedicase al autor de *Los castigos*, composición escrita en verdad para complacer a un grupo de admiradores locales del bardo francés, hizo mucho para confirmar la opinión de quienes

veían en él a un rendido venerador de Víctor Hugo. Asentir a lo innegable de estos vínculos, no estorba al reconocimiento de lo intrínsecamente propio de Andrade. Santiago Estrada no tuvo miedo de anotar puntillosamente aspectos reprobables en el autor de "Prometeo". Señala así en su miscelánea, semejanzas que abarcan desde un verso de "El arpa perdida", "con un girón del firmamento atada", que reitera de modo literal otro del español Martínez Monroy, hasta el del poema citado que supone tomado de un fragmento en prosa de Víctor Hugo y el crítico argentino rememora seguidamente algunos probables préstamos como de Zorrilla, Bécquer, Pedro Antonio Alarcón y Alfredo De Musset.

A este capítulo de cargos otros aristarcos han agregado la alusión a similares y transparentes solicitudes de crédito poético a expensas de los ya mencionados, a los cuales se suman Zorrilla y García Tasara. La mutua imitación practicada por los poetas más distinguidos de la época, exime a este respecto a Andrade de mayores responsabilidades. ¿O acaso reprobaremos la "Profecía del Tajo" de Fray Luis de León o tal o cual poema de Alfredo De Musset por contener aquellas sugerencias de Horacio y el otro resonancias de Ossian?

El rigor con el cual Estrada reprocha a Andrade, partiendo de unas pocas y controvertibles alegaciones según sus textuales palabras: "el girar capitales poéticos ajenos" es hoy escasamente convincente. La materia lírica de Andrade toma sus elementos de la poesía española neoclásica y romántica que por vía de Quintana y Gallego se extiende hasta Zorrilla y sus numerosos epígonos. No se nos escapa que por grande que haya sido el área de influencia de lo francés entre nosotros, la divulgación de la poesía francesa en la Argentina

jamás pudo equipararse con la obtenida por los poetas hispánicos.

Arolas, Zorrilla, Escosura, Donoso Cortés, Bretón de los Herreros y el ecuatoriano Lionas, están presentes en las belicosas páginas de *La Regeneración*, la hoja periodística publicada en Concepción del Uruguay –que hemos tenido entre nuestras manos para preparar estas líneas–, que nuestro escritor leyó asiduamente en su época de estudiante y junto a ellos también están presentes otros como Florentino Sanz y Enrique Gil, que fueron en vida de Andrade objeto de glosa y exégesis en libros y crónicas.

Dos grandes idolatrías hubo en nuestro poeta: la vitalicia de Víctor Hugo y la de Longfellow en los años de sazón espiritual y creadora. Poeta español alguno pudo competir con estos dos en la predilección del entrerriano; pero paradójicamente Longfellow, de quien vertió al español "El cansancio" y a quien parafraseara aquí y allá, no dejó en él huellas apreciables y hasta 1877, año en que concibió "El nido de cóndores", Andrade no había caído en la imitación literaria de Hugo, a pesar de su encandilamiento con el autor de *Hernani*. Andrade no hizo de él, en cuanto a ritmo y temas, su modelo. Vio eso sí en Hugo a un insigne artífice de símiles y metáforas, ideología francesa, imaginaria huguesca, concepción temática, arranque lírico y énfasis españoles. "Prometeo" fue el poema más ambicioso de Andrade en lo que hace a su génesis ideológica y prurito de estilo, el que, de acuerdo con su modo de pensar y sentir, que era también el de sus contemporáneos de aquende y allende el Río de la Plata, resumía un bagaje de ideas, un proyecto y un lema aceptados por la grey de los hombres de pluma. Este "Prometeo" de 1877 pone a

prueba al cantor de la proeza racionalista del hombre como fin en sí mismo, que hay en Andrade, porque es la gesta del hombre en lucha con las más variadas adversidades de la historia lo que descuella aquí en tiradas no desprovistas por momentos de hinchazón retórica.

El "Prometeo", en cuya atmósfera mitológica se funden las razas así como las azarosas peripecias arrostradas por la criatura humana, quiere ser una suma y un compendio. En su abarcadora totalidad impera desde una especie de absolutismo estético casi divinizado, ese Víctor Hugo creyente en una suerte de humanismo emancipador, sin ataduras, trascendente, a la manera racionalista de aquellos tiempos. El ascendiente del maestro francés, perceptible en gran parte de la obra de Andrade, se trasluce en un no sé qué de pleitesía, en los versos que el argentino le dedica invocándolo como el Poeta, con mayúscula. De estos entusiasmos iluministas toma muchas de sus evidencias, no lo olvidemos, el poema "Atlántida" en 1881, en el cual poesía, progreso, americanismo y universalismo encienden lo que podemos llamar fogatas de elocuencia rimada, alimentada por una filosofía en muchos de sus alcances hoy perimida. Apenas si la pirotecnia verbalista de este Andrade ochocentista nos provoca en esta última década del siglo XX, acotemos, la piedad de una sonrisa tristona.

De la fe en un mundo de científicismo soberbio, con su promesa de paraísos terrenales a mediano o largo plazo, solo han quedado los escombros de sistemas en bancarota y los estragos de tecnología al servicio de la muerte y la destrucción.

Cuadra en este acto medir el exacto valor de Olegario Víctor Andrade dentro de nuestra literatura. Quizá no

haya habido en este suelo poeta alguno capaz de hacer vibrar a su generación como Andrade a la suya. Al dejar esta vida el autor de "La vuelta al hogar", en medio de manifestaciones de dolor y elogio rara vez destinados a un hombre de letras de nuestro país, pudo creerse que se incorporaba sempiternamente a un Olimpo local *sui generis*. Desde la oda a lo Carducci de un vate italiano establecido entre nosotros, hasta una especie de florilegio que también he hojeado, elaborado en su homenaje por sus colegas del Uruguay; desde las inflamadas rimas del gran don Joaquín V. González, ese conservador progresista, autor del primer código del trabajo, hasta uno de esos sonetos de Leopoldo Díaz cincelados con pasión de orfebre, el tributo al muerto ilustre tuvo la solemnidad de una recargada apoteosis. Hasta llegó a surgir el proyecto de erigirle un monumento, proyecto acogido en momentos de adhesión enfervorizada a su figura, aunque desechado a la larga.

Lo indudable es que Andrade conquistó merecidamente el afecto de sus contemporáneos. La literatura es un fragmento de fragmentos; de lo que fue escrito una ínfima parte ha sido conservada, dijo Goethe, con tristeza. ¿Qué es lo que sobrevive de la obra de Andrade? He aquí una pregunta que cada escritor de cada generación y sobre todo a cierta altura de la vida, se formula a sí mismo con respecto a su propia obra y a la de quienes lo atendieron.

El hambre de inmortalidad habrá atenaceado también al que vertiese largamente sobre las cuartillas más la polifonía de la epopeya que la confesión de su yo entrañable. A Andrade no lo vemos ya, por supuesto, como lo vieron sus coetáneos. De su producción como prosista poco se ha salvado. Apenas si tienen un valor informa-

tivo sus artículos y crónicas enconadas. Exceptuada "La vuelta al hogar", su poesía definidamente lírica se ha desdibujado para el lector actual. Los poemas mayores de su plenitud ofrecen en cambio la solidez de lo duradero.

"La libertad y la América", "El arpa perdida" y "La noche de Mendoza", no pueden ocultar el apresuramiento expresivo traducido en algunas fallas formales. "El nido de cóndores", "Canto a San Martín", "Prometeo", "Atlántida" y "Canto a Víctor Hugo", autorizan a considerarlos en bloque como el más denodado esfuerzo de poesía civil intentado en la América española. Menos sereno y depurado que Olmedo, más ruidoso y para emplear un término del presente, más populista que Quintana, Olegario nos parece superior a aquellos dos rivales. Sea o no así, conforma con ellos una Trinidad de muy altos poetas.

Más de uno, antes y ahora, se ha interrogado acerca de la validez estética de los temas civiles en el ejercicio de las letras. Dilucidar esto nos desviaría hacia el debate nunca cerrado entre la gratuidad y el compromiso.

Si la poesía se desentiende de la realidad político-social para constituirse en artículo de lujo, ello no prohíbe el canto de lo heroico o lo patriótico.

Hombres como Andrade hablan a auditorios más vastos y también es cierto más elementales que otros reclusos en su ego atormentado. No faltan aquellos en quienes, como en Pablo Neruda, se dan, alternativamente, el desafío del lirismo militante y la exquisitez del sentimiento individual desmenuzado.

En nuestra literatura el ciclo de la poesía heroica se dilata en el lugar común, trivial, de recitación escolar, se da cita en las antologías y textos que recogen el

aluvión de entusiasmos sometidos a la métrica. Cuánto candor y cuánta torpeza a veces en aquellos, como con mucha razón decía don Ricardo Rojas, en su cátedra de Literatura Argentina de la Facultad de Filosofía y Letras. A menudo hemos olvidado hacer el distingo entre el valor cívico de un escritor y su auténtico valor artístico.

Se ha dicho que con los buenos sentimientos se hace la mala literatura. Apuntemos por nuestra parte, que con los malos sentimientos se la suele hacer peor. Los ejemplos están a la vista, a nuestro alrededor. El haber logrado con materia peligrosamente percedera realizaciones tan acabadas como "El nido de cóndores" y "Prometeo" resulta motivo suficiente para honrar a Andrade desde la tribuna académica. Sentenciado por la naturaleza de su obra a ser orador irremplazable en aniversarios patrios y festejos oficiales, la fuerza de su personalidad excedió este destino convencional. Se nos presenta todavía como el panegirista de los campeones de las grandes causas. En esto obedeció a Juan Bautista Alberdi para quien la creación literaria debía "idealizar tipos perfectos de individuos, de pueblos, de virtudes, de felicidades humanitarias".

Para los argentinos del presente, puede resultar, en algunos pasajes de su poesía, este Andrade tan nuestro, anacrónico. Lo que de ningún modo significa desdeñable. Seguiremos admirando en él a uno de nuestros mayores poetas civiles y en él por igual, seguiremos viendo los símbolos más nobles del principio de nacionalidad. Interpretó nuestra sensibilidad idealista en su canto a Víctor Hugo, sublimó las virtudes militares de San Martín y sus soldados en "El nido de cóndores", puso música de versos a la historia de la hispanidad en "Atlántida".

Otros, muchos otros, vendrían a su zaga acatadores de variables credos estéticos.

En último análisis acaso sea el hombre más que el artista, sin detrimento para este, el llamado a retener nuestro respeto al temple de luchador de Andrade. Su probidad intelectual, la entereza de su civismo están ahí, convocando a sus compatriotas hoy más necesitados que nunca del ejemplo de los mejores.

"Todo está como era entonces". También los ideales de Olegario Víctor Andrade, que nuestro empecinamiento sigue empenándose con pasión estéril en hacer triunfar.

Martín Alberto Noel

EN EL CENTENARIO DE PEDRO SALINAS *

La Academia Argentina de Letras ha querido conmemorar el centenario del nacimiento de Pedro Salinas, y me ha encomendado esa tarea, aunque pienso que otros, en esta misma Mendoza, podrían llevarla a cabo con mayor sabiduría y mejores títulos. El único que ostento es el de ser un encendido admirador del poeta, cuyo primer contacto lo tuve al leer *El contemplado* en una hermosa edición de San Juan de Puerto Rico, a cuyo mar dedicó ese canto.

Entre el nacimiento en Madrid, en 1891, y la muerte en Estados Unidos en 1951, transcurrió la vida de Pedro Salinas. Quizá su creación poética eclipsó su labor en otros aspectos. Porque también fue novelista, fecundo autor teatral, cuentista y crítico lúcido. Quién no ha

* Homenaje tributado por la Academia Argentina de Letras en la sesión realizada en la Feria del Libro de Mendoza, el 13 de noviembre de 1991.

admirado sus libros sobre Jorge Manrique, sobre Darío, y los estudios reunidos en sus *Ensayos de literatura española, La realidad y el poeta*, o los trabajos acerca de la literatura española contemporánea. Desde la cátedra formó a discípulos que lo admiraron. Fue –dicen quienes lo conocieron– un conversador inagotable y de trato encantador.

Forzado por la necesidad de ser breve, centraré este homenaje en un aspecto del poeta. Salinas perteneció a esa apabullante generación del 27, la que sumó nombres que solo permiten comparación con los mejores del Siglo de Oro. Se inició como poeta relativamente tarde: *Presagios*, su primer libro, fue publicado en 1923, cuando tenía 32 años y ya había alcanzado la madurez en el desempeño de la cátedra. Esa poesía, que sumará ocho libros hasta *Confianza* (1954, póstumo), tiene algunas características que le dan unidad, más allá de los diferentes contenidos. Una es la voz, una la visión del mundo, uno el objetivo de la búsqueda que emprende.

Apunta Díaz Plaja que, desde el primer libro, aparece un rasgo: es una "poesía hacia adentro", va acompañada de una música interior que recorre una escala ascendente. Parte de la tierra, pero la ambición por elevarse es clara: "de la realidad a la sobrerealidad, a lo que el poeta intuye de realidad última y más verdadera"¹. Algunos han hablado del neoplatonismo de Salinas, otros han disentido acerca de esa orientación. No cabe duda, sin embargo, de que a Salinas lo mueve el intento de hallar la posible relación entre el yo y el mundo, rela-

¹ Díaz Plaja, Guillermo: *Poesía y realidad*. Madrid, Rev. de Occidente, 1952, p. 135 y sigs.

ción conflictiva, hecha de hallazgos, pero también de fracasos, malentendidos, y de la dolorosa comprobación de ciertas imposibilidades o límites que no puede franquear. Dentro de tal relación no puede faltar un gran tema: el del amor. La búsqueda del tú amoroso, la aptitud del amante para fundirse con ese tú que tan a menudo es inaccesible, inspira buena parte de la poesía de Salinas, en especial dos de sus mejores libros: *La voz a ti debida* y *Razón de amor*. Por eso José Manuel Blecua ha podido hablar del "hallazgo de una especie de metafísica amorosa, que a ratos linda con el platonismo y a ratos se halla en sus antípodas"². Y señala, a mi juicio muy certeramente, las etapas que recorre el poeta en pos de aquel tú: 1) De tanto buscar a la amada, esta aparece como una idea presentida, a la manera de las ideas platónicas. 2) Su hallazgo: la amada resulta una fuerza creadora, incluso de sí misma y de la belleza del mundo: "pastora de milagros". 3) La incredulidad en el milagro de que ella lo ame, que sea posible el encuentro. 4) Ya en presencia, el impulso hacia algo más, la esencialidad del ser amado, lo que de él se esconde tras las apariencias: "los vestidos, los espejos"... "por detrás de ti te busco". 5) La comprobación de que el encuentro es efímero y el dolor sobreviene como compañero inseparable del amor. 6) En fin, el desesperado intento por salvar lo conseguido, por retomar el contacto.

Creo que desde la aparición de las *Rimas* en 1871, ya muerto Bécquer, la poesía española no produjo ninguna obra de tema amoroso tan encendido como *La voz a ti*

² Blecua, José Manuel: *Sobre el rigor poético en España y otros ensayos*. Barcelona, Ariel, 1977, pp. 155/65.

debida. Y no he leído, que yo recuerde, referencias a cierto parentesco, para mí evidente, entre las dos obras. No pretendo comparar a un romántico casi retrasado como Bécquer, nutrido en la doble vertiente andaluza y germana, con un poeta como Salinas, influido por los clásicos, en especial Garcilaso y Góngora. Me refiero a un enfoque, más que a una modalidad y un estilo. Pero, si releemos los dos libros célebres, advertimos más de una analogía. En Bécquer la búsqueda del tú es fluctuante; a veces siente que ha alcanzado hasta ese último fondo de la amada:

dos ideas que al par brotan
 dos besos que a un tiempo estallan,
 dos ecos que se confunden...,
 eso son nuestras dos almas.

(Rima XXIV).

También percibe la imposibilidad de que el tú de la amada sea accesible:

Tú eras el huracán, y yo la alta
 torre que desafía su poder:
 ¡Tenías que estrellarte o abatirme!...
 ¡No pudo ser!

(Rima XXXVII).

En fin, posterga el encuentro para otra instancia:

allí donde el sepulcro que se cierra
 abre una eternidad...
 ¡Todo cuanto los dos hemos callado
 lo tenemos que hablar!

(Rima XXXVII)

Sabemos que Bécquer no ordenó sus *Rimas*; fueron sus amigos quienes lo hicieron tras su muerte. Quizá por eso percibimos una alternancia de encuentro-desencuentro, por lo menos hasta cierta altura; porque después el desengaño en materia amorosa da paso a otras meditaciones, sobre todo acerca de la muerte.

En Salinas, en cambio, y especialmente en *La voz a ti debida*, el lector puede seguir un proceso amoroso de ahondamiento que parece culminar cuando el yo del otro, la amada, resulta accesible, pero que da luego paso a las dudas, el paulatino descenso que implica tomar conciencia de las limitaciones del amor humano; por fin, la indisimulable pérdida.

Creo que con ello el poeta no hace sino universalizar, muy bellamente por cierto, lo que es una constante verificación de la criatura humana. Los griegos condensaron en un mito, harto aprovechado después por la psicología, una virtualidad humana: la de Narciso, el héroe que es amado pero no "ve" a la amada, porque solo tiene ojos para sí. Su final es previsible: obsesionado por su imagen, se ahoga en el espejo del agua que la reproduce. En la línea de Narciso podemos ubicar a don Juan, aunque sus infinitas versiones abren camino a todos los matices. Pero, generalizando, don Juan tampoco ve ni pretende ver a ninguna de sus seducidas; solo busca una meta, su propio placer, la satisfacción de su vanidad o, en el mejor de los casos (y con mucha indulgencia de nuestra parte), la persecución de un absoluto que solo a él atañe. Stendhal (recordemos) pensaba en el siglo pasado que todo amante inventa a la amada, le atribuye cualidades, "cristaliza" lo que personalmente necesita, acaso porque sin tener conciencia de ello se lo reclama alguna carencia profunda. Su hipótesis es algo

que, sin duda, puede suceder. El amor, de tal modo, sería peor que ciego, sería visionario, como apuntó Ortega al refutar semejante teoría. Para el vital pensador (y no sin cierto platonismo) el amor, lejos de ser ciego, es muy sagaz, descubre en la persona amada perfecciones que quizá otros no perciban y, a partir de ese momento, se las procura. En otras palabras, busca el tú, o "el mejor tú", como escribió Salinas. Surge una pregunta: ¿Por qué la búsqueda del tú, apetencia casi universal en todo amador, impulso que ha motivado a los poetas, entre ellos a este cuyo homenaje nos congrega?

Lo explica Jean Guitton en su *Essai sur l'amour humain*: "El amor, pues, tiene por ley profundizarse; y del mismo modo que subiendo a la cima de una montaña, el continuo movimiento de ascenso nos hace pasar a menudo por zonas de diferente vegetación, se da algo semejante en el desenvolvimiento del amor. Cuando ha finalizado se comprueba que hemos pasado por etapas verdaderamente distintas, las cuales son análogas a las moradas del castillo del alma". A diferencia del amor divino, que permite el encuentro aquel de San Juan de la Cruz ("amada en el Amado transformada"), la dificultad en el amor humano reside en la presencia de otro ser diferente del nuestro por su naturaleza, y en quien el desarrollo del amor no pasa por las mismas fases. Esto —dice Guitton— es una de las cruces del amor³. Viene a cuento la advertencia de Antonio Machado:

Enseña el Cristo: a tu prójimo

³ Guitton, Jean: *Essai sur l'amour humain*. Aubier, Montaigne, 1948, p. 104 y sigs.

amarás como a ti mismo,
mas nunca olvides que es otro.

Y desde un enfoque distante, afirma Erich Fromm que el drama reside en una realidad humana: la separatividad que hace a la esencia de nuestra condición y nos condena a la soledad. Por eso todo proyecto amoroso debe ser una unión, pero "a condición de preservar la propia integridad, la propia individualidad"... "En el amor se da la paradoja de dos seres que se convierten en uno y, no obstante, siguen siendo dos"⁴. Esto es lo que aconseja el buen sentido, a la luz de la experiencia. Pero el papel que asume el poeta no es seguir el buen sentido, sino volar hacia arriba, lo más cerca del absoluto que le sea posible. De ahí la incesante persecución, en lo humano, de eso que el místico hizo a lo divino:

Volé tan alto, tan alto,
que le di a la caza alcance

El inasible "tú" es la meta de Salinas. Ya en *Seguro azar* había escrito:

por lo que no puedo ver
llevo los ojos abiertos

(Poema 36).

Una actitud de expectativa, casi diría de acecho para lo invisible, al menos por ahora; y una disponibilidad que parte de los ojos, por si aparece lo que está resguardado.

⁴ Fromm, Erich: *El arte de amar*. Buenos Aires, Paidós, 1959, p.31.

dado. En *La voz a ti debida* desarrolla su intento, o da testimonio de él. Ya el título (tomado de Garcilaso, como todos sabemos) es revelador: la voz que vamos a escuchar es una deuda que tiene con quien la inspiró, la amada única.

Desde el primer poema (aunque todo el libro constituye un solo poema) muestra a su amada como creadora del mundo: "La vida es lo que tú tocas". Poco después asoma la verdadera cuestión: ¿donde está el ser de ella, lo que él busca?:

Detrás, detrás, más allá,
por detrás de ti te busco.

En seguida aparece un riesgo y, con él, un temor: el de la mutación:

Miedo. De ti. Quererte
es el más alto riesgo.

Comprueba:

Pero tú eres
tu propio más allá.

La inasibilidad reaparece en otro poema, entre fulguraciones que aluden a lo repentino de la intuición: "conocerte es el relámpago". Y luego:

te conocí, repentina
en ese desgarramiento
brutal de tiniebla y luz,
donde se revela el fondo.

Más adelante asoma otra intuición: la necesidad de desnudez, por parte de los dos, el despojo de todo lo accesorio:

Quítate ya los trajes,
las señas, los retratos;
yo no te quiero así,
disfrazada de otra,
hija siempre de algo.
Te quiero pura, libre,
irreductible: tú.

El anhelo de unidad es el estímulo de la búsqueda:

A subir, a ascender,
de docenas a cientos,
de cientos a millar,
en una jubilosa
repetición sin fin
de tu amor, unidad.

Profundiza aún más la idea de despojamiento, de concentración en lo esencial:

afán
para no separarme
de ti, por tu belleza;

de llegar "a lo desnudo y a lo perdurable", "al centro inmóvil de ti misma".

En tanto que mira el vivir de la amada, siente que algo eterno se le pierde, y esto lo mueve a buscar lo que hay de esencial, de inmutable, más allá de lo instantáneo:

Lo que eres
me distrae de lo que dices

...

Yo no miro adonde miras:
yo te estoy viendo mirar

...

En lo que no ha de pasar
me quedo, en el puro actor
de tu deseo, queriéndote.

Inclusive en la ceremonia del beso aparece un trascender más allá de su sentido y del goce:

Ayer te besé en los labios.
Te besé en los labios. Densos.

...

Hoy estoy besando un beso;
estoy solo con mis labios.

...

Porque ya no es una carne
ni una boca lo que beso,
que se escapa, que me huye.

No.

Te estoy besando más lejos.

Y cuando todo se vuelve un girar de círculos hacia abajo, hacia la mayor profundización, aparece otra vez el miedo, un temor que irá acentuándose y dejando entrever que la unión supuestamente alcanzada se debilita en gestos, sospechas, pequeños abandonos. Ya no le habla al tú: "Su gran obra de amor/ era dejarme solo". La angustia se hace desdoblamiento entre la amada y su apariencia:

Y vendrá un día

-porque vendrá, sí, vendrá-
en que al mirarme a los ojos
tú veas
que pienso en ella y la quiero:
tú veas que no eres tú.

Es casi natural que, a esta altura, cuando los límites están a la vista y la euforia de la pretendida unión se esfuma, asome la necesidad de un intermediario. En el espléndido y desgarrador poema del espejo, surge en toda su crudeza el drama ya insoslayable:

Distánciamela, espejo;
trastorna su tamaño.
A ella que llena el mundo,
hazla menuda, mínima.
Que quepa en monosílabos,
en unos ojos;
que la puedas tener
a ella, desmesurada,
gacela, ya sujeta,
infantil, en tu marco.
Quítale esa delicia
del ardor y del bulto,
que no la sientan ya
las últimas balanzas;
déjala fría, lisa,
enterrada en tu azogue.
Desvía
su mirada; que no
me vea, que se crea
que está sola.
Que yo sepa, por fin,
cómo es cuando está sola.
Entrégame tú de ella

lo que no me dio nunca.

Aunque así
-¡qué verdad revelada!-,
aunque así, me la quites.

En ese patético ruego a un intermediario, el espejo, late el deseo de recuperar, no a la "que llena el mundo", sino a la que casi con certeza entrevió en un comienzo. Al hacerla menuda, tanto "que quepa en monosílabos" (¿y cuál puede ser este sino "tú"?), al quitarle desmesura, pretende sujetar a la "gacela" inabarcable. El espejo puede también quitarle "ardor" y "bulto", lo que comparten los demás; puede hacerla leve de toda levedad, tanto que ni siquiera la registren "las últimas balanzas". Puede, en fin, fijarla enterrándola en su azogue. Así ella prescindirá de él, se mostrará en su última verdad, algo propio de quien está solo. Y entonces le dará lo que no le dio nunca, lo más íntimo. Pero, ¡qué verdad, no solo revelada, sino cruel!, porque la tentativa tiene un precio: el espejo le dará una, pero le quitará a la otra, la accesible, la única probable.

El tú buscado, ilusoriamente encontrado y fugitivo, va desvaneciéndose. Cada vez resulta menos el destinatario del poema, ahora es otro:

No quiero que te vayas,
dolor, última forma
de amar.

Recuerda a Bécquer preguntándole a su corazón: "¿No podrás ni aún sufrir?" El amante se siente y la siente sombra, e imagina sombra al amor que se tuvieron, aunque tal vez reviva en otros, y ellos solo hayan sido

un eslabón en la infinita cadena. Una palabra se repite: "sombra". Las sombras estarán en el pasado, el recuerdo, sueño afanoso de sombras; pero, al reiterarse el ciclo, habrá un retorno

a esta corporeidad mortal y rosa
donde el amor inventa su infinito.

El infinito, pretensión del amor, es también invención suya. Una vez más el exaltado lirismo del poeta, su esperanza, casi su certeza de unión, se encuentra con un fantasma.

En otros destinatarios de su aspiración al absoluto encontró después Salinas más accesible puerto. Entre ellos el mar de Puerto Rico, aquel sujeto de su poema quizá más trascendente: *El contemplado*. Ahí, ante los renuevos y la eternidad del mar, en el hecho de mirarlo, halló una posibilidad de salvación: "y de tanto mirarte nos salvemos", dice en su última línea.

La palabra de los poetas es siempre creación de realidad, han dicho algunos. Inclusive lo es hasta cuando sirve para testimoniar un fracaso y en dimensión humana tan grande como la del amor. Salinas no fue excepción. Permanecen sus lúcidos ensayos, sus narraciones, su teatro singular. Pero quedará siempre, sobre todo, la certeza de su búsqueda, a través de la poesía, intento de fusión con lo inasible. Pregunto, para terminar este homenaje: ¿No es acaso lo inasible el objeto más digno de merecer nuestros afanes?

Federico Peltzer

COMUNICACIÓN

LA CUADRILLA *

Antes que una comunicación, tienden estas pocas fichas a señalar un aspecto de la realidad idiomática regional, que quizá necesite un replanteo metodológico, desde el punto de vista de la filología pero con las disciplinas implicadas.

Quizás la solución esté en una investigación simultánea o sucesiva, pero con fuerte aporte del método en las ciencias sociales, que puede acercarnos más a esta realidad pasajera y permanente, creadora, si tenemos el tino de plantear bien los problemas, única *clavis aurea* de

* Comunicación leída en la sesión 939a., celebrada en la Universidad Nacional de Cuyo, el 12 de noviembre de 1991. (Facultad de Filosofía y Letras).

penetración.

Pido anticipadas disculpas, porque mis cristales lingüísticos están un tanto empañados, y porque a pesar de lo objetivo y serio que he tratado de ser, el colorido del tema: *acinarius* (perteneciente a la vendimia) se ha filtrado en los registros.

A la vez, aclaro que me refiero exclusivamente al valle de Tulúm, es decir al Oasis del San Juan.

La conquista del valle de Tulúm es un poco la domesticación del río, que derivado por canales y acequias permitieron extenderse a las cepas. La viña se cultiva desde 1569 en que comenzó, posiblemente, con semillas de pasas frescas y no con estacas ni barbechos.

La viña es uno de los cultivos que más arraigan, tanto que al entrar la filoxera en algunos países los viñadores prefirieron emigrar a cambiar de oficio.

Tiene la viña su ciclo, pero me refiero exclusivamente a la cosecha –la palabra vendimia no se usa en San Juan–, y dentro de esta a la cuadrilla de cosechadores que es el racimo humano que hace la recolección a mano, imposible de hacer de otra manera.

Hay 398 bodegas en funcionamiento (dato de 1990), con una capacidad de 16.000.000 de Hl. De ellas 24 empresas exportan vino, mosto, uva en fresco, pasa. Se calcula en 700 las variedades de cepas, aunque pocas decenas son las preferidas. La no desmentida feracidad de la tierra hace que la uva y sus derivados sea la principal moneda de cambio de San Juan, tierra de la que un vinicultor de otro país de viñas sostenía: *la vraie patrie de la vigne*.

La cuadrilla, que generalmente tiene su sede en una carpa, es la que peina los parrales y los fatiga –por usar expresiones gongorinas– y tiene una doble configura-

ción:

a) La que tiene a su cargo la recolección para exportar.

b) La que recoge la uva para bodega.

La primera es un verdadero equipo con repartición del trabajo, y no ajena a las preceptivas de la escuela taylorista dulcificada por la fayolista, con un aire a planta de montaje y cierta organización semi-institucional, a la vez que tiene predominio de sanjuaninos. Hay en ella elevado número de mujeres que son preferidas para la selección y limpieza de racimos.

Este primer tipo es con especialización de tareas, cuyos roles salteo para no alargar.

El segundo tipo, la de los gameleros, es más difusa, pero de ninguna manera inorgánica, cada una tiene su capataz que es quien le da la fisonomía a la cuadrilla¹.

Desde que empiezan lentamente las tareas con *la uva del niño* hacia Navidad, hasta muy entrado abril con las variedades de *fantasía e invernizas*, las cuadrillas crecen y decrecen. La cuadrilla tiene por lo general trabajo a destajo por lo que su intensidad y autoexigencia la lleva a mejorar el rendimiento.

Desde el punto de vista idiomático nos salen al en-

¹ La cuadrilla con repartición del trabajo tiene en sus roles:

Capataz de carpa cocinera, ayudante, el cargador (que estiba por variedad); *rastrero*: saca los cajones con rastra de madera ; *sellador*; *embalador*; *cajonero y clavador*; *cortadores*; *clavadores*; *seleccionadoras y limpiadores*; *cachiches*; *granero*: recoge lo que no se utiliza.

La cuadrilla de gameleros tiene: *capataz, fichero, anotador, gamelero, cocinero, cachiches*.

cuentro dos grandes incidencias en el habla de las viñas.

San Juan cuenta con quizá no más de 60.000 cosechadores, de manera que una mano de obra golondrina de no menos de 30.000 llega desde Tucumán, La Rioja, Chile, que luego se desplazan de la viña a la recolección de duraznos, ciruelas, tomate, cebolla, pasando una maciza cantidad a Mendoza. Lo importante es que *cada uno trae sus hábitos de lenguaje regional*, con lo que varios matices de habla se encuentran en los viñedos.

La otra incidencia, luego de sesenta años de radiotelefonía y veinticinco de televisión, es que los televisores han llegado hasta los últimos rincones, donde se ve mucha preferencia por las telenovelas venezolanas, centroamericanas, y a la vez llegan muestras de otras variedades del español.

Los trabajadores pueden hacer faena los sábados y hasta los domingos, si el mercado lo requiere, pero no dejan ni *la novela* ni *el partido*, con lo que decir *zona folclórica*, es decir una verdad solo a cuartas.

En el supuesto de que se conozca el vocabulario de las viñas, solo hago hincapié en las palabras y dichos que derivo al Departamento de Investigaciones Filológicas. Todo ha sido recogido como observador partícipe por ser nieto de viñatero y oír en la actualidad, desde la biblioteca, los rumores virgilianos.

Gamela: modernamente ha sustituido casi a la canasta, es de hojalata y con copo llega a los 20 kg. Es ya medida oficial y tipificada en todo el valle.

Gamelero de cien: es aquel cosechador guapo de verdad, que es capaz de llenar cien gamelas por día, subir las por la escalera y volcarlas al camión.

Las cuadrillas –que tienen varias decenas de inte-

grantes- tienen siempre *el cachiche* o *los cachiches*, todavía en edad de jugar a las *balitas* (como dicen en San Juan por *bolitas*).

El *cachiche* no puede cosechar, pero recoge los racimos que se han caído, alcanza agua, lleva mensajes, hace mandados y otros menesteres. De aquí ha salido un dicho muy arraigado en San Juan, en todos los sectores sociales: *agarrar de cachiche*.

"¡No me van a *agarrar de cachiche*!" es una actitud defensiva contra algo que quiere inferiorizar o lo parece.

"Al senador no lo van a *agarrar de cachiche*" (para todo).

La cuadrilla habla con espontaneidad, es bulliciosa, conversadora, ocurrente, saludable, y a pesar de sus no muchos conocimientos, le saca réditos al idioma.

La cuadrilla necesita *gancheras*: bandas de lona con un gancho que le permite colgar la gamela y utilizar las dos manos para cortar los racimos.

Puede necesitar eventualmente una *anchada*, que no es ni azada ni azadón, o es una azada anchísima que facilita el armado de los *bordos* hasta la *hilera* de viñas, junto a la *melga*, *topa*, o *topeta* y *troncha*. Pero más apropiada es la horquilla del *horqueta*.

El *horqueta* es el que sube al camión con una horquilla de seis dientes aromados por unas pequeñas esferitas (para no romper *el encerado*) y empareja, puede ayudar cuando *volquetean* la uva en la molienda con el camión *a culata*.

Los cosechadores cortan los racimos, pero algunos chicos y las *campanillas* son abandonados porque no les rinde. Entonces pasa el *cayacho*, a *cayaschar* (la voz tiene difusión en todo el N.O.).

La palabra *caneca*, hoy de uso muy restringido, era la bordelesa sin tapa en la que se echaba la uva cuando se cosechaba con carros.

Maquila: sistema que se emplea desde hace unos 25 años. Es un traslado desde la industria molinera, cuando la molienda se pagaba con trigo. Los gastos de elaboración del vino se pueden pagar con vino, como también el alquiler de la vasija vinaria donde por lo general se esperan las ofertas.

Maquilero: el que no tiene bodega y entrega su uva a maquila: "A estos parrales los voy a maquilar".

Trasladista: el bodeguero que elabora en su bodega y vende a otras firmas que tienen marca registrada.

Prendar el vino: dar como garantía de un préstamo la existencia de caldos.

Cachilero: ordinario, hace referencia a la calidad de una cosa o al status.

Potrillo: vaso grande de vino que puede dar una sacudida, una coz como decía Jack London.

Campanilla: minúsculo racimo que porque no compensa la molestia el gamelero deja en la planta.

Patero: vino de elaboración casera, familiar, con las uvas de que se dispone. La expresión quizá venga desde la "edad del cuero" en que el lagar se hacía con un cuero de buey enclavijado a un bastidor con un orificio para dejar salir el mosto y se pisaba *a pata*.

Remezón: temblor de tierra: "Es raro el mes que se escape sin un *remezón* en San Juan". Parece venir de la misma palabra que en buen español significa galopar un caballo y detenerlo bruscamente.

Ficha: moneda provisoria que se da por gamela cosechada y entregada.

Marucho: el que anda con los animales, el boyero de

las estancias de la zona de la pradera. Primitivamente el que montaba la primera mula del carro.

Parralero: caballo bajo apto para las labores debajo de los parrales. Por su resistencia en general hay tendencia a utilizar el mular cuando no se tiene tractor. Esporádicamente suele aplicarse a las personas de no muy generosa altura.

Pericana: fantasma de las viñas que sale a la hora de la siesta. Leyenda fraguada para evitar las travesuras de los niños.

Don Juan Pablo Echagüe tomó el tema en *Tres estampas de mi tierra* (Ed. del autor en 1936, en prensas de Francisco Colombo. Esta edición lujosa se repitió en 1939 por el mismo impresor).

Viñatero: es la persona que tiene viña, el rentista de la tierra. Puede administrarla, dirigirla, supervisarla pero no hace el trabajo en los parrales. Da la tierra generalmente a contrato y se reserva un porcentaje de la cosecha. Vende la cosecha al total, a lo que los exportadores elijan y/o manda a bodega.

Contratista: el que trabaja la viña por contrato, generalmente a porcentaje. A su vez puede contratar alguna mano de obra para los trabajos gruesos.

Viñero: palabra que en el Diccionario de la R. A. Española figura como "el que tiene heredades de tierra". No se usa en San Juan sino para aplicarla a algo referido a la viña.

Grupo: viñateros y bodegueros federados en una federación extra formal, no oficial. Proceden de acuerdo, trabajan al unísono.

Vinero: repartidor domiciliario que solía llevar de todas las marcas de vino popular por los barrios. Ha desaparecido casi porque la gente, en automóvil o bicicle-

ta, compra en sus bodegas preferidas.

Vino sellado: el llamado fino, estabilizado, que lleva sombrero, a veces corbata y un nombre sugestivo o de resonancia poética añeja: "Plaza vieja", "Viejo albardón".

Rinde: producción vitícola, siempre está de acuerdo con la prolijidad en el cuidado, los accidentes climáticos. Una cepa de moscatel en parral da entre 10 y 12 kgs. Una hectárea 30.000 kgs.

Zondear: derivado de zonda. No es el viento. "Está zondeando" hace referencia a un estado climático especial –a veces anterior al viento– estado en el que hay poca presión, el organismo siente alguna depresión y los cerros se ven cercanos.

Bolociar: decir cosas con poco sentido o engañar con mentiras: "Están puntiaos y bolociando", "A mí no me van a bolociar".

Güeviar: decir cosas de poca consistencia. No es mala palabra, como lo ha probado Draghi Lucero. La cuadrilla usa también *güevada* equivalente a "macana" y a la *güevada*, de más, inútilmente.

El turco. Los vendedores ambulantes se acercan a la cuadrilla, que es mercado: el panadero, el *ropero* y el *turco* que vende productos de tocador, chafalonía. La designación viene presumiblemente de los inicios del negocio que era ejercido por turcos, sirio libaneses o árabes a los cuales en San Juan suele englobarse bajo una sola denominación.

Si es interesante el vocabulario de la cuadrilla, sin duda lo es más la expresividad, con sus énfasis, elementos afectivos y fuertes cargas emotivas. Hay gracia intencionada, guiños apicarados y mucho ingenio que, estilizado, apenas si ha sido tomado por la literatura.

Expansiones, locuacidades, dicharachos salen de la

rudeza pero no faltan los sentidos finos, con frecuencia hilarantes.

"*Todavía está mosto*": es un joven que no ha madurado del todo.

"Se planta mucha cepa tinta porque *la gente es muy sodera*".

Haciendo alusión a que ha trabajado como un animal, un gamelero dice: "*Merezco mi medio fardo*".

Refrendando la mezquindad de algunos dice: "*Son como los regantes de arriba*" (ellos solos nomás quieren regar).

"En la tabeada del domingo *me han podado a pitón*", en analogía a un tipo de poda casi al ras.

En el orden paremiológico no falta repertorio:

"*Más engetao que carrero*": el dicho recuerda la época de la cosecha en carro en que el carrero, con sus seis mulas y su carro –un pequeño capital– miraba por sobre el hombro a los peones rasos.

"*Gameliar pero no perder las alpargatas*": trabajar pero no en exceso por algunas fichas más.

"*Pesado como rancho de cuadrilla*": porque a veces va el hueso de caracú dentro de las raciones.

"*Entre el corte y el trasiego...*" (agua nomás nos dan).

Se conservan supérstites viejos dichos españoles:

"*De todo tiene la viña*", es decir tropiezos, torceduras, luxaciones, picaduras.

"*Como viña cosechada*": cuando la viña decae y hay entera libertad para soltar los animales. La viña temporalmente pierde su prestancia.

"*¡Pasitas pa la memoria!*": su origen parece estar en la costumbre de echar unas pasitas al bolsillo para recordar algo. Lo dijeron luego los vendedores ambulantes, lo dice el podador cuando encuentra un racimo que

no se ha levantado o ya hecho pasa y es bienvenido para su disfrute.

"*Si querís más claro echale penca*": echar trozos de tuna en el agua recogida en la acequia para sacarle la tierra antes de echarla al filtro de barro o piedra pómez. Por analogía, remate exagerado de algo que se ha dicho claramente.

"*Todavía midiendo en cascos*": pasado de moda, viejo. El dicho recuerda que la capacidad de las bodegas hasta no hace tantas décadas se medía en cascos, o bordelesas.

"*En San Juan l'uva*": Horacio Videla, en "Ocho conferencias y una más" (p. 186), sostiene que es un dicharacho del lugar. Hay quien se la atribuye a un político finisecular. El dicho encierra la importancia de la uva y el muy relativo valor de las industrias no vitícolas en otros años.

"*La bodega en el viñedo*": lo que corresponde. Modernamente se entiende que la bodega debe estar lo más cerca de los cultivos como el frigorífico cerca de los muelles.

En el futbolizado mundo de nuestros días, un cosechador decía a otro: "*Ese full back, payaneando la pelota dentro del área*" (*payana* es la *payanca* en San Juan); "*Y ese arquero que no sabís si está curao o le han salido cataratas*".

La cuadrilla habla de líbero y stopper por la simbiosis idiomática que han traído las comunicaciones, pero a la vez no deja la tradición de la *chaya* y la *chicha*.

El ingenio aparece en pequeños diálogos como en pasos teatrales. Se hablaba de vino a media mañana:

—*Mirá este semillón, en el brillo mismo se ve que está bien trabajado.*

–Es muy temprano para empezar...

–Hay que echarle nomás pa que se curta.

–Diré que tengo el vicio, aunque no sé si el vicio me tiene a mí, porque nunca intenté dejar. Me tenga o lo tenga... allá viene el patrón...

Haciendo alusión a su gordura y a la faena de los porcinos en junio, una tradición sanjuanina:

–Se ha escapado de los carneos.

–Patrón, con este rinde puede aumentar la ficha.

El patrón contestó con buen acento malagueño:

–Sí, sí, la viña, y el potro que lo trabaje otro.

Dos cosechadores en descanso escuchaban a un político por radio. La cuadrilla es escéptica políticamente, en general prescindente, descreída. El discurso era a la manera de Castelar pero con multiplicadas bravatas.

–¡Habla lindo!; dijo uno.

El de mayor edad contestó:

–¡Ladrador nomás!

Los sobrenombres o apodos son más bien abundantes, algunos como caricatos, otros con algo de serpentos, otros inocuos, pero no deja de asomar el malintencionado ingenio en algunos.

"*Choco 'e loza*": que le gusta estar tendido, como de adorno.

"*El chaira*": que le gusta afilar en las tranqueras.

"*Pailón*": de orejas grandes, como las manijas de los recipientes en que se hace el arrope.

"*Mastuasto*": lagarto pequeño y movedizo.

"*Olla de fierro*": por la semejanza lineal de un rostro con la olla del loco.

Llama la atención que lo que en otra zona podría parecer ofensa, en la cordialidad de la cuadrilla, que tiene algo de familia patriarcal, no lo es. Cuando mucho

se oye:

"No me busques la boca".

"Ni a mí, o vas a tener que tragarte las palabras".

Es cosa establecida o ley tendencial al menos, que en las zonas vínicas el alcoholismo es menor. La cuadrilla es moderada como Montaigne –"cuartillo y medio por comida"– pero no faltan algunos admiradores de los caldos como Anacreonte u Omar Khayyan.

Quien se ha pasado puede estar puntiado, picado, *curado*, *cebollino*. Es decir, que nos encontramos con tantas gradaciones como en la Roma clásica: *bibonius*, *bibulos potos* (el buen bebedor de Horacio), *ebriolus*, *bacchabundus*, *temulentus*. La expresión "*hecho una uva*" empleada por los cuadrilleros, se encuentra en Quevedo y es posible que fuera viejo dicho cuando lo insertó en uno de sus poemas.

No faltan los requiebros a las seleccionadoras, pero dentro de una fuerte disciplina que tiene la cuadrilla en la que nunca hay hechos policiales ni se necesita vigilancia.

"Una morocha sultanina": aurificada, teñida.

Cuenta don Carlos Mastronardi en sus *Memorias de un provinciano*, que siendo mozos visitaron con Borges a don Leopoldo Lugones, quien ponderó el ingenio popular y lo ejemplificó diciendo, ante la aprobación, "la bien redondeada estrofa":

Acordate de la Cruz
que te regaló tu hermano
y del huevo de avestruz
sobre la mesa de luz
que era un cajón de Cinzano.

En las coplas que saben algunos integrantes de la cuadrilla, aparece la inventiva que celebró Lugones con el beneplácito de aquellos talentosos jóvenes.

Hay coplas retenidas por los cuadrilleros que son de probado origen chileno:

Echale caldito Juana
que ya me voy mejorando
que quien se enferma tomando
con el mismo licor sana.

Vino de las verdes matas
a cuantos hombres valientes
hiciste para las patas.

Otras son de origen indefinido, muy difícil de precisar:

Vasito que encuentro
llenito de oro,
¿qué hacés afuera?
¡Pasá pa dentro!.

Una literatura poco salida del plano de la oralidad en la cuadrilla parece buscar su expresión en dichos, adivinanzas, cuentos, coplas, que se dicen al anochecer en el descanso. He podido juntar algunas de las memorias de los cuadrilleros ordenándolas por tema, en este caso el vino.

¡Rosado de maravilla!
¡Blanquito de torrontés!
¡El negrito de cereza!
y el semillón de los tres.

Me gusta el tinto patero
aunque se tiña mi vaso,
en vueltas no digo ¡paso!
y como en el truco ¡quiero!

Para el buen degustador,
un solo sorbo le avisa
si el vino tiene camisa
o le falta el tirador.

El litro se me hace poco,
la damajuana abundante
la medida de oro está
entre litro y damajuana.

Boliches de Trinidad
de los vasitos panzones
pesados como bulones
que te hacen la cadidá.

Patero, rosa encarnado
de cereza y moscatel,
aunque esté ya descarnado
siempre te seré fiel.

Nada más señores, perdón y gracias.

Eduardo Brizuela Aybar

PROYECTO

ESTUDIOS HISTÓRICOS SOBRE EL ESPAÑOL DE AMÉRICA

1. El estudio de la historia del español en América ofrece la posibilidad de encarar una compleja variedad de problemas propios de la lingüística histórica, tal como salta a la vista cuando se enumeran algunas de las cuestiones que plantea su investigación, entre las que podemos mencionar la extensión de una lengua, el español, a lo largo de decenas de miles de kilómetros, el contacto con cientos de lenguas indígenas diferentes, el posterior contacto con lenguas africanas y el diferente tipo de relación de las distintas regiones americanas con la península y con otras regiones del Nuevo Mundo, a lo largo del período colonial. Si a esto agregamos que se trata de procesos ocurridos en los últimos cinco siglos y

de los cuales, pese a las limitaciones existentes en todo estudio de lingüística histórica en cuanto a fuentes, poseemos en muchos casos una rica documentación, en su amplia mayoría aún inexplorada, es evidente que estamos frente a un objeto sumamente atractivo y potencialmente apto para ofrecer muy valiosas contribuciones a la lingüística.

2. Hasta mediados de nuestro siglo, los trabajos referidos a la historia del español de América se centraron especialmente en la discusión de diversas teorías sobre el origen de los rasgos característicos del español americano. Dentro de este enfoque del problema, tres fueron las principales posiciones expuestas. La primera cronológicamente fue la postulada a fines del siglo pasado por Rodolfo Lenz, quien sostuvo que los rasgos característicos del español de Chile son debidos primordialmente al influjo de las lenguas indígenas –en este caso el araucano– a tal punto que la tesis central de uno de sus artículos es, que el español de Chile "es principalmente español con sonidos araucanos"¹.

Otra corriente, que ha tenido numerosos integrantes a lo largo de los años, es la que postula que la mayor parte de los rasgos típicos del español de América –y en particular en algunas regiones del continente– se debe al influjo que los andaluces tuvieron en su conformación. Las similitudes entre el español de América y el

¹ Rodolfo Lenz, "Beiträge zur Kenntnis des Amerikanospanische", Tubinga, *Zeitschrift für Romanische Philologie* 17 (1893), 188-214. Traducido como: "Para el conocimiento del español de América", en *Estudios Chilenos, Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana* VI, Buenos Aires, 1940, p. 249.

de Andalucía, que fueron ya señaladas en distintas regiones americanas durante la etapa colonial, fueron la base –apoyada por argumentos demográficos y lingüísticos– de la tesis andalucista, que tuvo como propulsor a Max. L. Wagner y fue retomada luego en las décadas de 1950 y 1960 por un importante núcleo de lingüistas peninsulares, entre los que se destacan Rafael Lapesa, Diego Catalán y Álvaro Galmés de Fuentes, a quienes se sumó Ramón Menéndez Pidal², con un importante trabajo en el que elabora y enriquece notablemente la tesis general.

Una tercera posición, frente a este problema, es la poligenética sustentada principalmente por Pedro Henríquez Ureña y Amado Alonso, quienes atribuyen los rasgos más destacados del español americano a un desarrollo independiente tanto del influjo de las lenguas indígenas como del dialecto andaluz, sosteniendo que las similitudes entre el español del sur peninsular y el del Nuevo Mundo se deben a desarrollos paralelos y no al influjo de aquel sobre este.

Hasta mediados de siglo, los debates se basan por una parte en argumentos de tipo demográfico y, por otra, –en lo estrictamente lingüístico– en los testimonios de gramáticos y filólogos, en el estudio de rimas y en las conclusiones extraídas de la comparación de los resultados dialectales actuales en España y en América. Así, para su estudio sobre el origen del seseo americano, Amado Alonso afirma que se ha basado en el análisis

² Ramón Menéndez Pidal, "Sevilla frente a Madrid. Algunas precisiones sobre el español de América", *Miscelánea Homenaje a André Martinet* 3 (1962), 99-165.

sis de "las rimas de los poetas coloniales y las noticias directas o indirectas que podamos hallar en las numerosas gramáticas de lenguas americanas"³, y para el caso de las confusiones y alteraciones de *-r* y *-l* se propone hacer "el examen panorámico de algunos fenómenos fonéticos actuales muy extendidos", para realizar luego "la denuncia de las cuestiones histórico-lingüísticas conexas"⁴. Si bien Alonso en su "reajuste del tema" del seseo, propone la realización de estudios sistemáticos sobre documentos americanos, solo más de quince años después estos darán sus frutos.

Hacia fines de la década de 1960, comienza una nueva etapa que se caracteriza por la realización de estudios documentales sobre la evolución de rasgos específicos en determinadas regiones americanas. Se puede estimar que esta etapa comienza con el trabajo de Olga Cock⁵ sobre la evolución de las sibilantes en el Nuevo Reino de Granada, que constituye aún hoy, a más de veinte años de su publicación, un modelo por su seriedad y rigor metodológico. El volumen es el resultado de una iniciativa de Guillermo L. Guitarte, quien en un seminario dictado en el Instituto Caro y Cuervo de Bogotá en 1962, con participación de alumnos de distintos lugares de América Hispánica –entre los que tuve la gran satisfacción de contarme–, propuso realizar una investigación documental sistemática sobre la evolución

³ Amado Alonso, *Estudios lingüísticos. Temas hispanoamericanos*, Madrid, Gredos, 1952, p 110.

⁴ *Ib.*, p. 263.

⁵ Olga Cock, *El seseo en el Nuevo Reino de Granada (1550-1650)*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1969.

del seseo en las diferentes regiones de origen de cada estudiante. De estas investigaciones, la única que se concretó efectivamente fue la de Colombia, llevada a cabo por Olga Cock, bajo la dirección del propio Guitarte, cuya importancia justifica considerarla como la iniciación de una nueva etapa en el estudio de la historia del español de América. En el trabajo se rastrea un fenómeno complejo, la evolución de las sibilantes –que incluye por una parte fusión de dentales y alveolares y, por otra, la de sonoras y sordas– a lo largo de 222 documentos, pertenecientes a 124 autores. Se tuvieron en cuenta el lugar de origen de cada autor y sus datos biográficos más importantes para la investigación lingüística que se estaba realizando.

Este trabajo abre una etapa caracterizada por la realización de estudios documentales sobre el desarrollo de fenómenos específicos en diferentes regiones de América. Si bien estas investigaciones varían mucho en cuanto a la cantidad de autores considerados (que van desde el alto número empleado por Cock, hasta estudios basados en epistolarios familiares o de un único autor) y en el tipo de fenómenos analizados (fonológicos, morfológicos o sintácticos), todos tienen en común el haberse basado en documentos de época, centrarse en la evolución de un rasgo específico, limitarse a una etapa relativamente breve y utilizar una rigurosa metodología lingüística. Se incluyen en esta etapa los numerosos trabajos realizados por Lope Blanch en base al epistolario de Diego de Ordaz, en los que analiza diferentes rasgos sintácticos y fonológicos; los trabajos de Claudia Parodi y Elizabeth Luna Trai sobre distintos aspectos del español de México en el siglo XVI, y mis propias investigaciones sobre la evolución del voseo y del yeísmo en el

español bonaerense. A estos trabajos, deben agregarse otros que, aunque no están concentrados en una región o una etapa determinada, participan también del carácter documental de los precedentes, tales como los de Guitarte y Parodi, referidos al yeísmo, y el artículo de Boyd Bowman sobre el habla de andaluces establecidos en Veracruz a mediados del siglo XVI, que no se limita a tomar un aspecto en particular, sino que muestra que estos migrantes trajeron a América ya los más importantes rasgos del habla andaluza.

En la década de 1980 comienza una nueva etapa, en los estudios sobre la historia del español americano. En efecto, a lo largo de esta década, si bien continúan los estudios específicos del tipo de los que señalábamos para la década anterior, empiezan a publicarse trabajos más amplios que, por su propósito, significan no solo una diferencia cuantitativa sino también cualitativa, con respecto a aquellos. Se trata de varios volúmenes en los que se realizan estudios de conjunto sobre la evolución lingüística en distintas regiones de América Hispánica. En esta línea de investigación se ubican los trabajos de Álvarez Nazario sobre Puerto Rico⁶, Elena M. Rojas sobre el español de Tucumán⁷, y María Beatriz Fontanella sobre el español bonaerense⁸. Estos libros, si

⁶ Manuel Álvarez Nazario, *Orígenes y desarrollo del español en Puerto Rico (Siglos XVI y XVII)*, Río Piedras, Edit. de la Univ. de Puerto Rico, 1982.

⁷ Elena M. Rojas, *Evolución histórica del español en Tucumán entre los siglos XVI y XIX*, Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán, 1985.

⁸ María B. Fontanella de Weinberg, *Aspectos del español hablado en el Río de la Plata durante los siglos XVI y XVII*, Bahía Blanca,

bien varían en cuanto a la cobertura temporal –Álvarez Nazario y Fontanella cubren solo uno o dos siglos de la evolución en sus respectivas regiones, mientras que Rojas y Fontanella abarcan la evolución lingüística desde el asentamiento estable de los pobladores en sus respectivas regiones hasta fines del siglo XIX y 1980, respectivamente– tienen en común el estar basados en extensa documentación y analizar los diferentes componentes del lenguaje.

3. Las nuevas perspectivas que han abierto los estudios globales sobre la historia del español en distintas regiones de América realizados con base documental han permitido efectuar rectificaciones específicas a trabajos previos, a la vez que avanzar en el conocimiento de conjunto. Por otra parte, muestran, sin lugar a dudas, la conveniencia de que se realicen nuevos estudios de este carácter referidos a otras regiones americanas.

Por último, los trabajos realizados entre 1970 y la actualidad, tanto referidos a temas específicos como a visiones de conjunto, indican que se cuenta con la madurez necesaria para enfrentar una tarea global, tal como es el estudio coordinado de la historia del español en diversas zonas de América. El interés en propiciar un estudio de este tipo tiene importantes antecedentes, como la propuesta de Guitarte⁹, que presentaba gran interés

Univ. Nacional del Sur, 1982; *El español bonaerense en el siglo XVIII*, Bahía Blanca, Univ. Nacional del Sur, 1984; *El español bonaerense. Cuatro siglos de evolución lingüística (1580-1980)*, Buenos Aires, Hachette, 1987.

⁹ Guillermo Guitarte, "Proyecto de estudio histórico del español americano", en PILEI, *El simposio de San Juan de Puerto Rico (1971)*, Santurce, Departamento de Instrucción Pública, 1974.

aunque estaba limitada cronológica y regionalmente –en lo cronológico se restringía a la etapa inicial y en lo regional a tres centros, Santo Domingo, México y Lima– y la Comisión formada en esos años por el PILEI para el estudio histórico del español de América. En el VIII Congreso Internacional de ALFAL, que se efectuó en Tucumán (Argentina), estas inquietudes fueron retomadas –contando ya con el antecedente concreto de los estudios publicados en los últimos años– y dieron lugar a una mesa redonda, de la que participaron Juan M. Lope Blanch, Germán de Granda, José Luis Rivarola, Adolfo Elizaincín, Elena Rojas y María Beatriz Fontanella, en la cual se acordó constituir una comisión integrada por esos investigadores, que tendría como objetivo elaborar y llevar a cabo un proyecto coordinado de Historia del Español de América.

La tarea comenzó en forma efectiva en 1989. Las regiones lingüísticas en las que se está realizando actualmente el estudio son las de Santo Domingo (a cargo de la Universidad de Valladolid), México, Lima, Montevideo, Buenos Aires, Tucumán, Santiago de Chile y La Paz, con la coordinación general a mi cargo. En lo temporal comprende desde el asentamiento poblacional en cada región hasta el siglo XX, aunque se avanzará por etapas, de modo de dar a conocer resultados parciales de cada una de ellas.

Se trabaja con fuentes directas (documentos de archivo originales o en transcripciones realizadas con el máximo de rigor), complementadas con fuentes secundarias tales como textos de cronistas, viajeros o misioneros y obras literarias, especialmente en los casos en que reproduzcan variedades coloquiales no atestiguadas de otro modo (habla rural, habla urbana subestándar, varieda-

des criollizadas, etc.).

En cuanto al enfoque del estudio, se toman en cuenta las características de los autores de los documentos –cuando estos sean indetectables–, que puedan influir en su comportamiento lingüístico, tales como lugar de origen, tiempo de permanencia en América (si no es nativo), nivel socioeducacional, edad, sexo, etc. De tal modo se procura determinar en la medida de lo posible, dadas las restricciones que en este aspecto plantean las fuentes con las que se trabaja en todo estudio de lingüística histórica, la extensión social de cada rasgo en una determinada época, lo que a su vez permite apreciar el avance o retroceso de los cambios en marcha en las distintas etapas. Se procura de tal modo combinar el rigor de la investigación filológica con un actualizado enfoque lingüístico.

El primer aporte de conjunto lo constituyen los *Documentos para la historia lingüística de Hispanoamérica. Siglos XVI a XVIII*, una antología de documentos lingüísticos de las distintas regiones transcritos literalmente, a fin de posibilitar su empleo para estudios lingüísticos, que actualmente se encuentra en publicación por la Real Academia Española.

Consideramos que la realización de un proyecto de esta naturaleza significa un decisivo avance en el conocimiento de la historia de las distintas variedades del español americano, al mismo tiempo que contribuirá significativamente en diferentes aspectos teóricos de la lingüística histórica, ofreciendo un rico material que permitirá realizar comparaciones de la evolución del español en distintas regiones americanas entre sí, con el español peninsular, con otras variedades alejadas de la Metrópoli (Canarias y judeo-español) y con otros casos

de transplante de lengua, en especial con el portugués, inglés y francés, trasladados al Nuevo Mundo.

María B. Fontanella de Weinberg

CONICET

Universidad Nacional del Sur.

ENMIENDAS Y ADICIONES A LOS DICCIONARIOS
DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA *

abombar. ... // 5. [*Enmienda.*] *Can. y Amér.*

abrir. ... // 32. [*Suprímese:*] *Méj.*

absoluto, ta. ... // 3 bis. *Gram. V. adjetivo superlativo absoluto.*

abusar. ... // 3. [*Enmienda.*] *prnl. Guat. y Méj. aguzar, espabilarse, estar muy atento.*

accésit. [*Enmienda a la etimología.*] (Del lat. *accessit*, de *accédere*, acercarse.)

aceuxis. (De *azeuxis.*) f. *Gram. hiato*, concurrencia de vocales que pertenecen a sílabas distintas.

acomplejado, da. p.p. de *acomplejar.* // 2. adj. Dícese de la persona que padece complejos psíquicos, producidos por una causa real o imaginaria. Ú. t. c. s.

* Aprobadas por la Corporación de Madrid, según figura en el *Boletín de la Real Academia Española* (t. LXXI, cuad. n° CCLIII), correspondiente al período mayo-agosto de 1991.

- acomplejar.** ... // [Suprímese:] Ú. m. en p. p. // 2.
[Suprímese:] Ú. m. en p. p.
- acupuntura.** [Enmienda] ... f. *Med.* ... La emplean desde muy antiguo ...
- achichincla.** m. *Méj.* *achichinque.*
- achichinque.** [Enmienda a la etimología.] (Del náhuatl ...)
- achojcha.** f. *Bol.* *achogcha.*
- achura.** [Enmienda.] (Del quechua *achúray*, repartir.) f. *Argent., Bol* y *Urug.* ... Ú. m. en pl.
- adicción.** [Enmienda a la etimología.] (Del lat. *addictio*, *-onis.*)
- adjetivo.** ... // *superlativo.* [Enmienda.] *superlativo absoluto.* *Gram.* El que denota el sumo grado de la cualidad que con él se expresa: *justísimo, celebrísimo, muy alto.* // *superlativo relativo.* *Gram.* El que indica el grado sobresaliente o deficiente de una cualidad atribuida a una o más personas o cosas dentro de un conjunto. Se expresa con el comparativo precedido por el artículo o por sustantivo que lo lleve: *el mejor de los hermanos, los más tristes versos, la menor de las dificultades, las casas más viejas de la ciudad, los menos favorecidos del grupo.*
- adúltero, ra.** ... // 3. [Enmienda.] fig. desus. Adulterado, corrompido, especialmente refiriéndose al lenguaje.
- afecto¹,ta.** ... // 5. *Pat.* Que sufre o puede sufrir alteración morbosa.
- afilarse¹.** ... // 5. [Suprímese:] *Méj.*
- afuereño, ña.** [Añádese:] *Bol.*
- agapanto.** (Del nombre científico *Agapanthus*, y este del gr. *ágapē*, amor, y *ánthos*, flor.) m. *Amér.* Planta ornamental originaria de Sudáfrica, perteneciente a

la familia de las liliáceas. Su tallo alcanza hasta un metro de altura, posee hojas planas y largas, flores en umbela azules o blancas según las especies.

agnósico, ca. adj. *Pat.* Perteneciente o relativo a la agnosia. // **2.** Dícese del que padece agnosia. Ú. t. c. s.

agonista. ... // **4.** adj. *Anat.* Dícese del músculo que efectúa un determinado movimiento, por oposición al antagonista, que obra el movimiento contrario. Ú. t. c. s. m. // **5.** *Bioquím.* Dícese del compuesto capaz de incrementar la actividad de otro, tal como una hormona, un neurotransmisor, una enzima, un medicamento, etc. Ú. t. c. s.

aguacate. [*Enmienda a la 1a. acepción.*] ... y fruto de carne blanda, mantecosa e insípida.

ahuizote. [*Suprímese de la etimología:*] ... que fue sanguinario y cruel.

airampo. [*Añádese:*] *Bol.*

alano, na. ... [*Enmienda al artículo.*] adj. Dícese de uno de los pueblos germánicos que invadieron España en los principios del siglo quinto. Ú. t. c. s. // **2.** Perteneciente o relativo a este pueblo. // **3.** m. *perro alano.*

albarazado², da. ... // **3.** *Méj.* [*Enmienda.*] Decíase ... Usáb. t. c. s.

albino, na. ... // **2.** *Méj.* [*Enmienda.*] Decíase ... Usáb. t. c. s.

albur². ... // **2 bis.** *Méj.* Equívoco malicioso de fondo escatológico.

alburear. intr. *Méj.* Decir albures.

alburero, ra. adj. *Méj.* Dícese de la persona que emplea albures. Ú. m. c. s.

aldehídico, ca. adj. *Quím.* Perteneciente o relativo a los

aldehídos.

alguero, ra. m. y f. Persona que recolecta algas o comercia con ellas.

alier. [*Enmienda a la etimología.*] (Del fr. ant. *alier*.)

almorrana. ... [*Enmienda.*] f. *Med. hemorroide.*

aloja¹. ... // **2.** [*Enmienda.*] *Argent. y Bol.* Bebida refrescante hecha de algarroba blanca y otros ingredientes, todo ello molido, disuelto en agua y fermentado.

aluminio. [*Enmienda a la etimología.*] (Del lat. *alumen*, *-ñis*, a través del ingl. *aluminium*)

alzar. ... // **8.** [*Enmienda.*] fig. Engrandecer, ensalzar.

amañar. ... // **4.** prnl. *Argent., Bol., Col. y Ecuad.* Unirse en concubinato.

amaño. ... // **4.** *Argent., Bol., Col. y Ecuad.* Amancebamiento, concubinato.

amelcochar. ... // **3.** [*Añádese:*] *Méj.*

an- [*Enmienda.*] *an*⁻¹. ...

an⁻². prep. insep. *ana*, con apóc. ante vocal. ANión.

análisis. ... // **5.** [*Enmienda.*] *Med. análisis clínico.* // *clínico. Med.* Examen cualitativo y cuantitativo de ciertos componentes o sustancias del organismo según métodos especializados, con un fin diagnóstico.

// **2.** *Med.* Resultado de este examen.

andado², **da.** **3.** [*Añádese:*] desus.

anfetamina. (Del ingl. *amphetamine*.) f. *Med.* Droga estimulante del sistema nervioso central.

angla. [*Enmienda.*] f. desus. *angra.*

angra. [*Enmienda.*] (Del port. *angra*.) f. desus. Enseñada.

anión. [*Enmienda.*] (De *an*⁻² y *ion*.) *Fís.* Ion con cara negativa.

anoticiar. tr. *Argent.* Dar noticia, hacer saber alguna

cosa. Ú. t. c. prnl.

antagonista. ... // 3. [*Añádese al final:*] ... , o de uno de ellos en relación con el otro, considerado *agonista*.

Ú. t. c. s. m.

antibiótico, ca. [*Enmienda a la etimología.*] (De *anti* y *biótico*.)

antípoda. [*Enmienda a la etimología.*] (... , y *pús, podós, pie.*)

apodíctico, ca. ... [*Enmienda.*] adj. *Lóg.* Incondicionalmente cierto, necesariamente válido.

ápodo, da. [*Enmienda a la etimología.*] (... , y *pús, podós, pie.*)

aro³. [*Enmienda.*] (De origen aimara.) *N. Argent.*, ... u otra bebida alcohólica o puedan cantar una copla entrecruzando los brazos. Ú. t. c. s. m. con el verbo *hacer*.

artrópodo. [*Enmienda a la etimología.*] (... , y *pús, podós, pie.*)

asertórico, ca. adj. *Fil. asertorio.*

azeuxis. ... [*Enmienda.*] *aceuxis.*

babaidor. (Del tagalo y el bisaya *babae*, mujer.) adj. *Filip. mujeriego*, hombre dado a mujeres. Ú. t. c. s.

bahague. (Del bisaya *bajag*, tapado.) m. *Filip. taparabo*, tejido para cubrir las partes pudendas.

balsa². [*Enmienda a la 1a. acepción.*] f. Plataforma flotante, originalmente formada por maderos unidos.

barangay. ... // 4. *Filip.* Barrio, zona o pequeño distrito de una ciudad.

baratez. (De *barato*.) f. *Cuba y Urug. baratura.*

barba. ... // 9. [*Se suprime.*]

baroto. ... [*Suprímese:*] Sirve de bote a los barcos menores de cabotaje.

bata². ... // 3. *Filip.* Amante; protegido o protegida.

- batería.** ... // 10 bis. Conjunto de aparatos análogos, instalados en el mismo local, que realizan la misma función o trabajo. // ... // 13. [*Enmienda.*] *Argent., Perú y Urug.* ...
- beniano, na.** adj. Natural de Beni. Ú. t. c. s. // 2. Perteneciente o relativo a este departamento de Bolivia.
- biodegradable.** adj. *Quím.* Dícese del compuesto químico que puede ser degradado por acción biológica.
- biodegradación.** (De *bio-* y *degradación.*) f. *Quím.* Proceso natural de descomposición de una sustancia mediante la acción de organismos vivientes.
- biótico, ca.** [*Enmienda.*] (De *bio-* y *-tico*) adj. Característico de los seres vivos o que se refiere a ellos. // 2. Perteneciente o relativo a la biota.
- bisaya.** m. Lengua de los bisayos.
- bisayo, ya.** ... // 3. [*Suprímese.*]
- blenda.** [*Enmienda a la etimología.*] (Del al. *Blende.*)
- bloque.** ... // 4. [*Enmienda.*] Conjunto de hojas de papel superpuestas y con frecuencia sujetas convenientemente de modo que se puedan desprender con facilidad.
- bloquear.** [*Enmienda a la etimología.*] (Del fr. *bloquer.*)
- bocadillo.** ... // 5. [*Enmienda.*] Panecillo partido longitudinalmente en dos mitades ...
- bodega.** ... // 3 bis. Establecimiento, generalmente industrial, para la elaboración de vinos. // 9. [*Suprímese:*] *C. Rica y Guat.*
- borrasca.** ... // 2 bis. Perturbación atmosférica caracterizada por fuertes vientos, abundantes precipitaciones y, a veces, fenómenos eléctricos.
- borrón¹.** ... // *borrón y cuenta nueva.* [*Enmienda.*] fr. fig. y fam. con que se expresa la decisión de olvidar deudas, errores, enfados, etc. y continuar el trato

como si nunca hubiesen existido.

brulote. ... // 2. fig. *Argent.* Crítica periodística ofensiva y polémica.

buenaboya. [Añádese:] ant.

cacho³. ... // 4. [Enmienda.] *Bol., Col, Chile, Ecuad. y Perú.* Cubilete.

cal. ... // *viva*. [Enmienda.] Óxido cálcico.

calcolítico, ca. (Del gr. *khalkós*, bronce y *lítico*.) adj. Dícese de culturas del período eneolítico. // 2. *Arqueol. eneolítico.* Ú. t. c. s.

calpamulo, la. adj. *Méj.* [Enmienda.] Decíase ... Usáb. t. c. s.

calzador. ... // 3. [Suprímese.]

cambujo, ja. ... // 2. *Méj.* [Enmienda.] Decíase ... Usáb. t. c. s.

campo. ... // 16. [Enmienda.] *Fís.* Magnitud distribuida en el espacio, mediante la cual se ejercen las acciones a distancia entre partículas, tal como el *campo* eléctrico o el *campo* gravitatorio. // ... // 19. *Cinem. y TV.* Espacio abarcado por el objetivo de la cámara.

canariense. ... // 1. [Añádese:] Ú. t. c. s. // 2. [Suprímese:] Apl. a pers., ú. t. c. s.

canción. ... // *esa es otra canción.* [Enmienda.] *ser otra canción.* loc. fig. y fam. *ser otro cantar.*

cancha¹. ... // 8. [Añádese:] *Chile.* // ... // 10. [Añádese:] fig.

canchero, ra. ... // 2. [Añádese:] *Chile.* // ... // 4. [Suprímese.] // 5. [Suprímese.]

cancho². [Añádese:] desus.

candinga. [Enmienda.] *candinga*¹. ... // 3. [Suprímese.]

candinga². m. *Méj. y Nicar. mandinga*, diablo.

cantar¹. ... // *ese es otro cantar.* [Enmienda.] *ser otro cantar.* loc. fig. y fam. Ser cosa distinta.

- cañahueca.** ... // 2. f. *Bol. cañaheja.*
- cárcel.** ... [*Enmienda a la 1a. acepción.*] Local destinado a reclusión de presos.
- casete.** [*Enmienda.*] ... Cajita de material plástico que contiene una cinta magnética para el registro y reproducción del sonido, o en informática, para el almacenamiento y lectura de la información suministrada a través del ordenador.
- casetera.** f. Dispositivo donde se inserta la casete para su grabación o lectura.
- casetero.** m. Estuche, mueble o lugar para guardar casetes.
- castizo, za.** ... // 4. [*Enmienda.*] En Méjico, decíase del *cuarterón*, ... Usáb. t. c. s.
- categoremático, ca.** (Del lat. mediev. *categorematicus.*) adj. *Ling.* y *Lóg.* Dícese de las palabras que significan seres, objetos, cualidades, actividades, etc., a diferencia de las palabras que solo ejercen en la frase oficios determinativos, modificadores o de relación.
- categórico, ca.** ... [*Enmienda.*] adj. Dícese del juicio o raciocinio en que se afirma o niega sin restricción ni condición.
- catiún.** [*Enmienda.*] ... *Fís.* Ion con carga positiva.
- cefalópodo.** [*Enmienda a la etimología.*] (... , y *pús, podós, pie.*)
- ensor, ra.** ... [*Como 1a. acepción:*] adj. Que censura. Ú. t. c. s. // 2. [*Enmienda.*] m. y f. Persona que ... // 3. [*Enmienda.*] Persona que, en función gubernativa, interviene las comunicaciones telegráficas, telefónicas, postales, y, en general, todo mensaje destinado a la publicidad. // 3 bis. [*Enmienda.*] Persona que, en situaciones políticas especiales, está encargada ... // ... // 5. [*Enmienda.*] Persona propensa ... 5 bis. m.

[*La actual 1a. acepción.*]

ceñida. f. *Náut.* Navegación a vela contra el viento.

cefónico, **ca.** adj. *Quím.* Perteneciente o relativo a las cetonas.

cién. ... // *cién por cién*. loc. adv. En su totalidad, del principio al fin.

ciento. ... // *ciento por ciento*. loc. adv. *cién por cién*.

circadiano, **na.** (Del lat. *circa*, cerca, y *dies*, día.) adj. Perteneciente o relativo a un período de aproximadamente 24 horas. Aplícase especialmente a ciertos fenómenos biológicos que ocurren rítmicamente alrededor de la misma hora, como la sucesión de vigilia y sueño.

cirílico, **ca.** [*Añádese al final:*] Ú. t. c. s. m.

cirquero, **ra.** adj. *Argent.* Concerniente al circo, circense. // **2.** fig. y fam. *Argent.* Extravagante, histriónico. Ú. t. c. s. // **3.** m. y f. *Argent.* Persona que en un circo forma parte de la compañía.

cirrópodo. [*Enmienda a la etimología.*] (... *pús*, *podós*, *pie.*)

citodiagnosis. ... [*Enmienda.*] *citodiagnóstico*, resultado.

citodiagnóstico. ... // **2.** *Med.* Resultado de este examen.

citología. ... // **2.** *Med.* *citodiagnóstico*.

clara. ... // **4 bis.** Cerveza con gaseosa.

clementina². adj. V. *naranja clementina*. Ú. t. c. s.

cobijeño, **ña.** adj. Natural de Cobija. Ú. t. c. s. // **2.** Perteneciente o relativo a esta ciudad de Bolivia.

cochabambino, **na.** adj. Natural de Cochabamba. Ú. t. c. s. // **2.** Perteneciente o relativo a esta ciudad de Bolivia o al departamento así llamado.

coercer. [*Enmienda a la etimología.*] (Del lat. *coercēre*.)

- cojudez.** f. *Amér.* Cualidad de cojudo.
- cojudo, da.** ... // **2.** *Amér.* Tonto, bobo.
- combarcano, na.** adj. *Filip.* Dícese del compañero de viaje en un barco. Ú. t. c. s.
- comedia.** ... // **4.** [*Añádese:*] desus.
- comején.** ... [*Enmienda.*] Nombre de diversas especies de termes en América del Sur. Se llama también *hormiga blanca* y, en Filipinas, *anay*.
- compueblano, na.** adj. Dícese de las personas nacidas en un mismo pueblo. Ú. t. c. s.
- comuna**². ... [*Como 1a. acepción.*] Conjunto de personas que viven en comunidad económica, a veces sexual, al margen de la sociedad organizada. // **2.** *Amér.* ...
- conejo.** [*Enmienda.*] ... Mamífero del orden de los lagomorfos, ...
- confiteor.** [*Enmienda a la etimología.*] (Del lat. *confiteor*, confieso.)
- conjugación.** ... // **4.** [*Enmienda.*] Serie ordenada de las distintas formas de un mismo verbo o comunes a un grupo de verbos de igual flexión, con las cuales se denotan sus diferentes modos, tiempos, números y personas.
- conjugar.** ... // **3.** [*Enmienda.*] *Gram.* Enunciar en serie ordenada las distintas formas de un mismo verbo que denotan sus diferentes modos, tiempos, números y personas.
- consola.** ... // **2.** Dispositivo que, integrado o no en una máquina, contiene los instrumentos para su control y operación.
- construir.** ... // **2.** [*Enmienda.*] En las antiguas escuelas de gramática, disponer las palabras latinas o griegas según el orden normal en español a fin de facilitar la

traducción.

contracampo. m. *Cinem.* y *TV.* Paso de un encuadre al siguiente en una misma escena, pero desde distinto punto de vista y con un ángulo de toma similar.

contrapicado. m. *Cinem.* y *TV.* Procedimiento inverso al picado.

contraplano. [Enmienda.] ... *contracampo.*

contrasentido. [Enmienda a la 1a. acepción.] Interpretación contraria ...

copépodo. [Enmienda a la etimología.] (Del gr. *kópē*, remo, y *pús*, *podós*, pie).

coprofagia. [Enmienda.] *coprofagia.* ...

corporal. ... // 2. [Enmienda.] V. *expresión, institución corporal.*

cruceño, ña. ... // 3. Natural de Santa Cruz. Ú. t. c. s. // 4. Perteneciente o relativo a esta ciudad de Bolivia o al departamento así llamado.

cultivado, da. p. p. de *cultivar.* // 2. adj. Dícese del que ha adquirido cultura y refinamiento.

culturismo. m. *Dep.* Práctica sistemática de ejercicios gimnásticos encaminada al desarrollo de los músculos.

culturista. com. Persona que practica el culturismo.

cura. ... // *tener cura.* [Enmienda al ejemplo.] *Este paralítico aún TIENE CURA.*

challar. (Voz de origen quechua.) tr. *Bol.* Rociar el suelo con licor en homenaje a la madre tierra o Pachamama. // 2. *Bol.* Festejar con bebidas y comidas la adquisición de un bien.

chamillo. (Voz quechua.) m. *Bol.* Pan integral.

champa². (Voz quechua.) f. *Bol.* Enredo.

chaqui. (Voz quechua que significa "seco.") m. *Bol.* *resaca*, malestar que padece al despertar quien ha

bebido en exceso.

charnego, ga. (De *lucharniego*.) m. y f. despect. En Cataluña, inmigrante de otra región española que no habla catalán o se resiste a hablarlo.

chaya. [Enmienda.] f. *Argent.* (*Cuyo*) y *Chile.* ... // 2. NO, *Argent.* Por ext., el carnaval mismo.

chayar. intr. *Argent.* (*Cuyo*). Mojarse unos a otros durante el carnaval. // 2. NO *Argent.* Festejar el carnaval.

chayero, ra. adj. NO *Argent.* Perteneciente o relativo a la chaya o carnaval.

chinchulín. [Añádese:] *Bol.*

chivato, ta. ... // 6. *Bol.* Ayudante en las labores de minería.

chonta. [Enmienda.] ... *Amér.* ...

chopo¹. ... // *canadiense.* Árbol híbrido del *chopo* negro y el *chopo* de la Carolina.

chordón. [Se suprime la etimología. Añádese:] *Ar.*

chufly. m. *Bol.* Bebida compuesta de una parte de licor y otra de gaseosa, a la que se añaden rodajas de limón.

chuquisaqueño, ña. adj. Natural de Chuquisaca. Ú. t. c. s. // 2. Perteneciente o relativo a la ciudad de Sucre, en Bolivia, o al departamento de Chuquisaca.

churdón. [Enmienda.] (Probablemente de origen prerromano.) m. *Ar.* *frambueso.* // 2. *Ar.* *frambuesa.* // 3. *Ar.* ...

churra. f. *Col.* *diarrea.*

chusquero. (De *chusco*.) m. fig. y fam. Suboficial y oficial del ejército que ha ascendido desde soldado raso.

deber². ... // 5. [Suprímese.] // 6. [Añádese:] intr. // ... // *deberse*, o *ser debida*, una cosa a otra. fr. Tener la

- primera por causa la segunda, ser consecuencia la primera de la segunda. *La escasez de los pastos SE DEBE, O ES DEBIDA, a la sequía.*
- debido, da.** ... // *debido a.* loc. prepos. A causa de, en virtud de.
- decoración¹.** ... // **2 bis.** Conjunto de elementos que adornan una habitación, un ambiente, etc. // **2 ter.** Arte que estudia la combinación de los elementos ornamentales.
- déficit.** [*Enmienda a la etimología.*] (Del lat. *dēfīcit*, de *deficēre*, faltar.)
- degradar.** ... // **5.** *Quím.* Transformar una sustancia compleja en otra de constitución más sencilla.
- departamento.** ... // **5.** [*Enmienda.*] *Argent., Bol., Chile, Ecuad., Perú y Urug. apartamento.*
- deriva.** ... // *continental.* *Geol.* Desplazamiento lento y continuo de las masas continentales, sobre un magma fluido, en el curso de los tiempos geológicos.
- desecho.** ... // **4.** *Bol. y Col. atajo,* senda.
- desfechar.** [*Suprímese.*]
- deshecho, cha.** ... // **3.** [*Suprímese.*]
- desiderata.** f. Conjunto de lo que se echa de menos, ya sea material o inmaterial. // **2.** Relación de objetos que se echan de menos.
- destapar.** ... // **2.** [*Enmienda.*] Descubrir lo que está oculto o cubierto. Ú. t. c. prnl. // **2 bis.** *Amér.* Dar a conocer el nombre del tapado. // **3.** [*Añádese:*] fig.
- destape.** m Acción y efecto de destapar o destaparse.
- deuda.** ... // *amortizable.* La del Estado que se ha de amortizar en los plazos previstos por la ley que autoriza su emisión.
- dicasterio.** (Del gr. *dikastérion*, tribunal.) m. Cada una de las diez secciones del tribunal de los heliastas de

Atenas. // 2. En la curia romana, antiguamente, todo tribunal del que no formaba parte ningún cardenal. //

3. Denominación genérica actual de todos los grandes organismos de la curia romana: congregaciones, tribunales y oficios.

dióxido. m. *Quím.* Óxido cuya molécula contiene dos átomos de oxígeno.

diplomático, ca. ... // 6. V. *valija diplomática.*

dirigencia. f. *Amér.* Conjunto de dirigentes políticos o gremiales.

disquetera. f. Dispositivo donde se inserta el disquete para su grabación o lectura.

doblete. ... // 5. [*Enmienda.*] *Filol.* Pareja de palabras ... del lat. *collocare.* // 6. *Fís.* Pareja de líneas espectrales separadas pero muy próximas. // 7. *Fís. dipolo.* // ... // *hacer doblote.* fr. Desempeñar un actor dos papeles en la misma obra.

donjuán. [*Enmienda.*] (De *don Juan*, personaje literario.) m. Seductor de mujeres.

donjuanesco, ca. ... [*Enmienda a la 1a. acepción.*] Propio de un donjuán o tenorio.

dorsal. ... // *centro-oceánica. dorsal oceánica. // oceánica.* [*Enmienda.*] *Geol.* Cadena montañosa continua en el fondo oceánico.

droga. [*Se añade a la etimología:*] (De origen incierto.)

duplex. [*Enmienda.*] *dúplex.* (Del lat. *duplex, -icis.*) adj. *doble*, que tiene dos veces sus componentes. // 2. [*La actual 1.*] // 3. [*La actual 2.*] // 4. m. Vivienda constituida por la unión, mediante escalera interior, de dos pisos o apartamentos, de los cuales uno está superpuesto al otro.

durante. ... // 2. [*Enmienda.*] prep. En el tiempo o en el transcurso de. DURANTE *la guerra.*

eclesiastizar. [*Se suprime.*]

eco. ... // 4 bis. Onda electromagnética reflejada o devuelta de modo tal que se percibe como distinta de la originalmente emitida.

económetra. com. Persona que profesa la econometría o tiene en ella especiales conocimientos.

ecosonda. [*Enmienda.*] (De *eco* y *sonda*.) m. Aparato para medir las profundidades del mar utilizando la reflexión de un haz de ultrasonidos.

ecualización. f. Acción y efecto de ecualizar.

ecualizador. m. Dispositivo que en los equipos de alta fidelidad sirve para ecualizar el sonido.

ecualizar. (Del ingl. *to equalize*, igualar.) tr. En alta fidelidad, ajustar dentro de determinados valores las frecuencias de reproducción de un sonido con el fin de igualarlo a su emisión originaria.

echarpe. (Del fr. *écharpe*.) m. Chal, prenda femenina de vestir que cubre hombros y espalda.

egresado, da. ... // 2. [*Enmienda.*] m. y f. *Amér.* ...

elativo. m. *Gram. adjetivo superlativo absoluto.*

embarriado. (De *barrio*.) m. Separación de envíos de correos para clasificarlos por barrios, calles, etc.

embestir. [*Enmienda a la 1a. acepción.*] ... *El toro EMBISTIÓ al torero. Ú. t. c. intr. y en sent. fig. El camión EMBISTIÓ contra la pared. // ... // 5. [Suprímese.]*

emigración. ... [*Enmienda a la 1a. acepción.*] Acción y efecto de emigrar.

empresa. [*Enmienda a la etimología.*] (Del lat. vulg. *impresa*, p. p. de *imprēndere*.)

ensayístico, ca. adj. [*Enmienda.*] Perteneciente o relativo al ensayo o al ensayismo. // 2. f. *ensayismo*

ensoñar. [*Enmienda.*] intr. Tener ensueños. Ú. t. c. tr.

ensuyar. [*Suprímese.*]

entrecot. (Del fr. *entrecôte.*) m. Trozo de carne sacado de entre costilla y costilla.

erogar. // 2. *Bol.* Gastar el dinero.

españolía. f. Condición de español.

estéreo. [*Enmienda.*] *estéreo*¹. ...

estereo². [*Enmienda.*] *estéreo*². adj. abrev. de *estereofónico*. *Una grabación ESTÉREO.* Ú. t. c. s. m. *Un ESTÉREO.* // 2. m. *estereofonía*.

estéreo⁻¹. [*Enmienda.*] *estereo*⁻. (Del gr. *stereós*, sólido.) Elemento compositivo que significa 'sólido, referente a las tres dimensiones'.

estereofonía. [*Enmienda a la etimología.*] (Del gr. *stereós*, sólido, ...)

estipendio. ... [*Enmienda a la 1a. acepción.*] Paga o remuneración que se da a una persona por algún servicio.

etarra. (Del vasco *etarra.*) adj. Perteneciente o relativo a la organización terrorista ETA. Apl., a la pers., Ú. t. c. s.

eterno, na. ... // 4 bis. V. *el eterno femenino*.

etneo, a. [*Enmienda.*] ... Perteneciente o relativo al volcán Etna.

excepto, ta. ... // 3. [*Pasa a ser excepto*². prep.]

expresión. [*Enmienda a la etimología.*] (Del lat. *expressió*, *-ōnis.*) // ... // *corporal*. Técnica que el actor emplea para expresar circunstancias de su papel por medio de gestos y movimientos corporales, con independencia de la palabra.

exprefeso. [*Enmienda.*] (Del lat. *ex professo.*) loc. adv. De propósito, con particular intención.

extracción. ... // 4. *Argent., Col. y Venez.* En ganadería, veterinaria, etc., parte de la producción de un hato

que se puede retirar de él, en un período de tiempo; sin afectar a su productividad.

falansterio. [*Enmienda a la 1a. acepción.*] ... según el sistema de Fourier, ...

falso, sa. ... // 4. [*Enmienda.*] ... Ú. en Aragón y Chile.

falla³. f. Conjunto de figuras de madera y cartón, de carácter burlesco, que, dispuesto sobre un tablado, se quema públicamente en Valencia por las fiestas de San José. // 2. Período durante el cual se celebran estos festejos.

fallero¹, ra. ... // 1 bis. m. y f. Persona que por oficio construye fallas. // 2. [*Suprímese:*] m. y f.

fancuda. f. *Bol.* Palmera con raíces aéreas en forma de trípode.

fardar. ... // 2. intr. fig. y fam. Presumir, jactarse, alardear.

fax. m. Abrev. de *telex*.

femenino, na. ... // *el eterno femenino.* (Traducción del al. *das Ewig-weibliche.*) El conjunto de los caracteres supuestamente permanentes e inmutables de la psicología *femenina*.

filoso, sa. [*Suprímese:*] *Argent., C. Rica, Hond. y Nicar.* // 1 bis. *Méj.* Dícese de la persona dispuesta o bien preparada para hacer algo.

fólder. (Del ingl. *folder.*) m. *Amér. carpeta*, cubierta con que se resguardan los legajos.

francotirador, ra. ... // 2. Persona aislada que, apostada, ataca con armas de fuego. // 3. fig. Persona que actúa aisladamente y por su cuenta en cualquier actividad reservada normalmente a una corporación.

frasca². (De *frasco.*) f. Frasco de vidrio transparente, con base cuadrangular y cuello bajo, destinado a contener vino.

frontal. ... [*Como 1a. acepción.*] Perteneciente o relativo al frente o parte delantera de alguna cosa.

fulminatriz. ... // 2. [*Suprímese:*]

furierismo. [*Enmienda.*] m. Sistema utópico de organización social propuesto por Charles Fourier (1772-1837), que excluye la propiedad y la familia y agrupa a las personas en falansterios.

futurible. [*Se añade al final:*] Ú. t. c. s.

garronuda. f. *Bol. fancuda.*

gas. ... [*Enmienda a la 1a. acepción*] Fluido, como el aire, que tiende a expandirse indefinidamente y que se caracteriza por su pequeña densidad. Cuando su temperatura es superior a su temperatura crítica, aumenta su presión si se comprime.

gasterópodo. [*Enmienda a la etimología.*] (... , y *pús, podós, pie.*)

gente. ... // 10 bis. En algunos países de América, persona, individuo. // ... // *ser gente.* [*Enmienda.*] *ser gente*, o *muy gente*. loc. *Amér.* Ser como se debe, ser recto, irreprochable. // *ser como la gente.* [*Enmienda.*] loc. *Amér. ser gente.*

genuflexo, xa. adj. Arrodillado.

girar. [*Como 1a. acepción.*] tr. Hacer dar vueltas a algo. Ú. t. c. intr.

glagolítico, ca. (Del ant. búlgaro *glagolati*, hablar.) adj. Dícese del alfabeto o escritura de antiguos pueblos eslavos que sirvió de base al cirílico de Bulgaria. Ú. t. c. s. m.

grito. ... // *ser una cosa el último grito.* [*Enmienda.*] *último grito.* fig. Novedad sorprendente en la moda o en otros ámbitos.

grupuscular. adj. Perteneciente o relativo al grupúsculo.

- grupúsculo.** (Del fr. *groupuscule*.) m. despect. Grupo formado por reducido número de activistas.
- guairuro.** m. *Bol.* Árbol de la zona tropical. Sus frutos, de color negro y rojo, se usan como abalorios.
- guajiro, ra.** [*Enmienda a la etimología.*] (Del arahuaco ...)
- guapomó.** m. *Bol.* Planta trepadora de fruto redondo y amarillo, con tres o cuatro semillas y pulpa agridulce.
- guapurú.** m. *Bol.* Planta llamada también *hierba mora*, con fruto semejante a una cereza oscura y de sabor ácido.
- gueto.** ... // **2.** Barrio de una ciudad moderna habitado por comunidades judías. // **3.** Barrio o suburbio en que viven personas de un mismo origen, marginadas por el resto de la sociedad. // **4.** fig. Situación o condición marginal en que vive un pueblo, una clase social, un grupo de personas.
- hábitat.** [*Enmienda a la etimología.*] (Del lat. *habitat*, de *habitāre*, habitar).
- hasta.** ... // *hasta no más.* [*Enmienda.*] ... significar gran exceso ...
- hemoptisis.** ... [*Enmienda.*] f. Expectorcación de sangre.
- hemorroide.** ... [*Enmienda.*] f. *Med.* Tumoración en los márgenes del ano o en el tracto rectal, debida a várices de su correspondiente plexo venoso.
- heracleo, a.** (Del lat. *heraclēus*.) adj. Perteneciente o relativo a Heracles o Hércules.
- hexápodo.** [*Enmienda a la etimología.*] (... , y *pús, podós, pie.*)
- hiato.** [*Enmienda al artículo.*] (Del lat. *hiātus*.) m. Abertura, grieta, abismo. // **2.** Solución de continuidad, interrupción o separación espacial o temporal. // **3.**

Gram. Concurrencia de vocales que pertenecen a sílabas distintas: *oír, leído, reúne, transeúnte*. Es lo contrario del diptongo, en el cual las vocales concurrentes pertenecen a una misma sílaba: *ciudad, tier-no, cuesta, puerto*. // **4.** Cacofonía que resulta del encuentro de vocales. // **5. Métr.** Licencia poética para alargar un verso, con disolución de diptongo o sinalefa.

hidráulica. [Enmienda.] (... *hydrauliké*, ...) f. Parte de la mecánica que ...

hiper-. [Enmienda.] ... Elemento compositivo que significa ...

hipocampo. [Enmienda a la etimología.] (... *kampé*, curvatura.)

hipomanía². (Del gr. *híppos*, caballo, y *manía*.) f. Afición desmedida a los caballos.

hipomaniaco, ca o **hipomaniaco, ca.** adj. Perteneciente o relativo a la hipomanía. // **2.** Que padece hipomanía. Ú. t. c. s.

holocausto. ... // **2.** [Enmienda.] fig. Acto de abnegación total que ...

horario, ria. ... // **2.** [Enmienda.] V. *ángulo, círculo, huso horario*.

huso. ... // *horario. Geogr.* Cada una de las partes en que queda dividida la superficie terrestre por veinticuatro meridianos igualmente espaciados y en cada una de las cuales rige una misma hora. En algunos casos, por razones prácticas, esta convención no es respetada rigurosamente.

icono. [Enmienda.] *icono* o *ícono*. (Del gr. *eikón*, *eikónos*, imagen.) ...

infiltrado, da. p. p. de *infiltrar*. // **2.** m. y f. Persona introducida subrepticamente en un grupo adversa-

rio, en territorio enemigo, etc.

inmunodeficiencia. f. *Med.* Estado patológico del organismo, caracterizado por la disminución funcional de los linfocitos B y T, de los productos de su biosíntesis o de alguna de sus actividades específicas.

inri. ... // *para más, o mayor, inri.* loc. Para mayor escarnio.

insólidum. [*Enmienda.*] (loc. lat. que significa "en todo", "en total".) loc. adv. Der. ...

interaccionar. [*Enmienda.*] tr. Ejercer una interacción. Ú. t. c. intr.

jarocho, cha. ... // 2. [*Suprímese.*]

jenízaro, ra. ... // 3. *Méj.* [*Enmienda.*] Decíase ... Usáb. t. c. s.

jíbaro, ra. ... // 3. *Méj.* [*Enmienda.*] Decíase ... Usáb. t. c. s.

karate. m. *Dep.* Modalidad de lucha japonesa, basada en golpes secos realizados con el borde de la mano, los codos o los pies. Es fundamentalmente un arte de defensa.

kril. (Del noruego *krill*, alevín, pez pequeño, a través del ingl. *krill*.) m. Conjunto de varias especies de crustáceos marinos, de alto poder nutritivo, que integran el zooplancton.

lagomorfo. (Del gr. *lagós*, liebre, y *-morfo*.) adj. *Zool.* Dícese de mamíferos semejantes a los roedores, de los que se diferencian por poseer dos pares de incisivos superiores en lugar de uno; como el conejo y la liebre. // 2. m. pl. *Zool.* Orden de estos mamíferos.

lamentación. ... [*Como 1a. acepción.*] *queja.* expresión de pena o sentimiento.

lamentar. ... // 2. Sentir pena, contrariedad, arrepenti-

miento, etc., por alguna cosa. LAMENTO *haber llegado tarde*.

lapso, sa. ... // 3. [*Enmienda.*] Tiempo entre dos límites. // ... // *de tiempo.* [*Enmienda.*] *lapso*, tiempo.

latifundismo. m. Distribución de la propiedad de la tierra, caracterizada por la abundancia de latifundios. // 2. Teoría política agraria que propugna esta distribución.

latifundista. [*Como 1a. acepción.*] adj. Perteneciente o relativo al latifundismo.

legión. ... // *fulminatriz.* [*Suprímese.*]

liebre. [*Enmienda.*] ... Mamífero del orden de los lagomorfos, ...

limpieza. ... // *de sangre.* [*Se añade al final:*] ..., que antaño se exigía para ejercer determinadas profesiones, obtener ciertos cargos u honores, etc.

lingotazo. m. vulg. Trago de bebida alcohólica.

litotricia. [*Enmienda.*] ... las vías urinarias, el riñón o la vesícula biliar, las piedras o cálculos que allí haya, a fin de que puedan salir por la uretra o las vías biliares según el caso.

lobear. ... // 2. *Argent.* Cazar lobos marinos.

lobería. f. *Argent. y Perú.* Paraje de la costa donde los lobos marinos hacen su vida en tierra.

lobero. m. *Argent.* Cazador de lobos marinos.

lucir. ... // 3. fig. [*Enmienda.*] ... en cualquier obra ...

madera. ... // *tocar madera.* fr. fam. Prevenirse de este modo contra un maleficio u otro daño. Ú. t. en sent. fig.

magacín. (Del fr. *magasin*, a través del ingl. *magazine*.) m. Publicación periódica con artículos de diversos autores, dirigida al público en general. // 2. Espacio de televisión en que se tratan muchos temas inco-

nexos y mezclados.

magazín. m. *magacín*.

mandarina. ... // 2. [*Enmienda.*] V. *naranja mandarina*.

Ú. t. c. s.

mantenimiento. ... // 2 bis. Conjunto de trabajos, cuidados y operaciones necesarios para que instalaciones, edificios, industrias, etc., puedan funcionar.

manto. ... // *terrestre. Geol.* Capa sólida intermedia entre la corteza terrestre y el núcleo central de la tierra.

manutención. f. *Tecnol.* Conjunto de operaciones de almacenaje, manipulación y aprovisionamiento de piezas, mercancías, etc., en un recinto industrial.

maquetista. (De *maqueta*.) com. Persona que, por afición u oficio, hace maquetas.

maqueto, ta. m. y f. despect. En el País Vasco, inmigrante de otra región española.

marca. ... // *registrada. marca* de fábrica o de comercio que, inscrita en el registro competente, goza de protección legal.

margen. ... // 2. [*Enmienda.*] ... manuscrita, impresa, grabada, etc., y más particularmente ...

marrón³. (De *marra*².) m. *Can.* y *Amér.* Martillo grande de hierro, *almádena*. // 2. *P. Rico*. Badajo de campana.

masificación. f. Acción y efecto de masificar o masificarse.

masificar. tr. Hacer o hacerse multitudinario algo que no lo era. Ú. t. c. prnl.

mate². ... // 5. [*Añádese:*] *Bol.* // 6. [*Añádese:*] *Bol.* // 7. [*Añádese:*] *Bol.* // 8. [*Añádese:*] *Bol.* // 9. [*Añádese:*] *Bol.*

mediante. ... // 2. [*Enmienda.*] prep. Por medio de, con, con la ayuda de.

melodrama. ... // 4. [*Enmienda.*] Obra teatral, cinematográfica o literaria en que se exageran los aspectos sentimentales y patéticos, y en la que se suele acentuar la división de los personajes en moralmente buenos y malvados para satisfacer la sensibilidad popular.

memoriógrafo. m. Autor de libros de memorias.

menú. ... // 2. [*Enmienda.*] *carta*, lista de manjares. // 3. Comida de precio fijo que ofrecen hoteles y restaurantes, con posibilidad limitada de elección. // 4. *Inform.* Lista presentada en pantalla que sirve de guía para la selección de las operaciones que puede realizar una computadora y un determinado programa.

mestizaje. // 3. fig. Mezcla de culturas distintas, que da origen a una nueva.

mestizo, za. ... // 3. fig. Aplícase a la cultura, hechos espirituales, etc., provenientes de la mezcla de culturas distintas.

milara. f. *Can.* Especie de cuchara de mango muy largo con la que se rasca la hoja de la tunera para arrancar y recoger la cochinilla.

mogólico, ca. [*Enmienda.*] adj. *mongólico*, perteneciente a Mongolia. // 2. ...

monosacárido. m. *Quím.* Polialcohol con un grupo adicional aldehídico o cetónico. Puede constar de tres, cuatro, cinco, seis o siete átomos de carbono. Existen *monosacáridos* libres, v. gr. la glucosa, o como unidades constituyentes de oligosacáridos y polisacáridos (celulosa, almidón, etc.).

moro-moro. m. *Filip.* Comedia rústica cuyo tema es el conflicto entre moros y cristianos.

motacú. m. *Bol.* Variedad de palmera, de brotes y fru-

tos comestibles y con cuyo aceite se fabrica un tónico para el cabello.

muchilero, m. *Col. oropéndola*.

mule, m. *Sant. lisa*, mújol.

multivisión, f. Sistema de proyección simultánea de diapositivas sobre varias pantallas.

muñeca, ... // 8. [Añádese:] *Bol.*

muñequear, ... // 3. [Añádese:] *Bol.*

música, ... // *rítmica*. [Enmienda.] Aquella en la que prima el elemento rítmico.

nacienceno, na. ... // 2. [Enmienda.] Perteneciente o relativo a esta antigua ciudad de Asia.

napa², ... // 2. Piel de algunos animales (cordero, cabra), en especial después de curtida y preparada para diversos usos. También, un producto que imita esta piel.

naranja, ... // *clementina*. Variedad de *naranja mandarina*, de piel más roja, sin pepitas y muy dulce.

negritud. (Del fr. *négritude*.) f. *Sociol.* Conjunto de características sociales y culturales atribuidas a la raza negra.

neurotransmisor, ra. adj. *Bioquím.* Dícese de sustancias, productos o compuestos que transmiten los impulsos nerviosos en la sinapsis. Ú. t. c. s. m.

nictémero, ra. (Del gr. *nyx*, *nyktós*, noche, y *hēméra*, día.) adj. *Biol.* Que tiene la duración de un solo día. // 2. *Biol.* Efímero, de corta duración. // 3. *Zool.* Dícese de las aves y peces que ofrecen una mezcla de los colores negro y blanco. // 4. m. Espacio de tiempo que consta de un día entero o de veinticuatro horas.

nictímero, m. *nictémero*.

- novohispano, na.** adj. Natural de la Nueva España, actualmente Méjico. Ú. t. c. s. // **2.** Perteneciente o relativo a la Nueva España.
- octópodo, da** [*Se añade la etimología.*] (Del gr. *októ*, ocho, y *pús, podós*, pie.)
- oído.** ... // **2.** [*Enmienda.*] *Anat.* Cada uno de los órganos que sirven para la audición. [*Se suprime el resto de la definición.*]
- ojo.** ... // *poner los ojos en blanco.* ... // **2.** fig. Denotar gran admiración o asombro.
- ortogradismo.** ... // **2.** [*Suprímese.*]
- orureño, ña.** adj. Natural de Oruro. Ú. t. c. s. // **2.** Perteneciente o relativo a esta ciudad de Bolivia o al departamento así llamado.
- pacharán.** (Del vasc. *patxaran*, endrina.) m. Licor obtenido por maceración de endrinas en aguardiente anisado.
- paico.** [*Enmienda.*] ... m. *Amér. Merid.* Planta herbácea de la familia de las quenopodiáceas, usada como antihelmíntico en la medicina popular.
- palma.** [*Enmienda a la 1a. acepción.*] f. *palmera*, árbol.
- palmada.** ... // *darse uno una palmada en la frente.* [*Suprímese.*]
- pan-.** (Del pref. gr. *pan-*) Elemento compositivo que significa "totalidad". *PANteísmo.*
- panorámico, ca.** ... // **2.** f. *Cinem.* y *TV.* Amplio movimiento giratorio de la cámara, sin desplazamiento. // **3.** *Cinem.* y *Fotogr.* Fotografía o sucesión de fotografías que muestran un amplio sector del campo visible desde un punto.
- parao.** [*Enmienda.*] (Del bisaya *parau.*) m. *Filip.* Embarcación a la manera de una banca o un baroto con

quilla profunda y una sola vela.

parar². ... // 17. [Enmienda] 13 bis. *Murc.* y *Amér.* Estar o poner de pie. Ú. t. c. prnl.

patatero, ra. ... // 4. [Enmienda.] fig. y fam. p. us. *chusquero.*

pedazo. [Enmienda a la etimología.] (Del lat. vulg. *pitacium*, ...)

pediatría. ... [Enmienda.] Rama de la medicina que se ocupa de la salud y enfermedades de los niños.

pelotazo. ... // 2. vulg. *lingotazo.*

permisividad. ... // 1 bis. Tolerancia excesiva.

persona. ... // 3. [Enmienda] Hombre o mujer distinguidos en la vida pública. // 4. [Enmienda.] Hombre o mujer de prendas, capacidad, disposición y prudencia.

personalizar. ... // 1 bis. Dar carácter personal a algo.

pesebrista. com. *belenista.*

pezón. // 2. [Enmienda.] Protuberancia de los pechos...

picado, da. ... // 9. *Cinem.* y *TV.* Ángulo de toma por el cual la cámara se inclina sobre el objeto filmado.

picón. ... // 7 bis. *Can.* Restos volcánicos que retienen la humedad.

pierna. ... // 9 bis. *Argent.* Figura que en el juego del póquer se forma con tres cartas del mismo valor. // 9 ter. com. *Argent.* Cada uno de los individuos que se reúnen para jugar, particularmente a la baraja. // 9 quater. *Argent.* Persona dispuesta a prestar compañía. // 9 quinquies. *Argent.* Persona lista, avispada. Ú. t. c. adj. // ... // *hacer pierna.* fr. fig. y fam. *Argent.* Colaborar, ayudar.

pisadero. m. *Argent.* Lugar donde se pisa el barro para la fabricación de adobes.

placa. ... // 6. *Geol.* Cualquiera de las grandes partes

semirrígidas de la litosfera que flotan sobre el manto y cuyas zonas de choque forman los cinturones de actividad volcánica, sísmica o tectónica.

pláacet. (Del lat. *placet*, de *placére*.) m. Aprobación, aceptación, asentimiento.

posventa. (De *pos* y *venta*.) f. Plazo durante el cual el vendedor o fabricante garantiza al comprador asistencia, mantenimiento o reparación de lo comprado.
// 2. V. *servicio posventa*.

potosino, na. [*Enmienda al artículo*.] adj. Natural de Potosí. Ú. t. c. s. // 2. Perteneciente o relativo a esta ciudad de Bolivia o al departamento del mismo nombre. // 3. [*La actual 1*.] // 4. [*La actual 2*.]

prospectiva. f. Conjunto de análisis y estudios realizados con el fin de explorar o predecir el futuro, en una determinada materia.

proviniente. p. a. de *provenir*. Que proviene.

pruno. [*Enmienda a la etimología*.] (Del lat. *prunus*.)

psicopedagogía. (De *psico-* y *pedagogía*.) f. *Psicol.* Rama de la psicología que se ocupa de los fenómenos de orden psicológico para llegar a una formulación más adecuada de los métodos didácticos y pedagógicos.

psicopedagógico, ca. adj. Perteneciente o relativo a la psicopedagogía.

publicista. ... // 3. [*Enmienda*.] *Amér.* Persona que ejerce la publicidad, publicitario.

publicitario, ria. ... // 2. [*Enmienda*.] m. y f. *Amér.* Persona que ejerce la publicidad, publicista.

puericultor, ra. ... [*Enmienda*.] Persona cualificada para ejercer la puericultura.

puericultura. ... [*Enmienda*.] Ciencia que se ocupa del sano desarrollo del niño.

pulsera. ... // *de pedida.* [Enmienda.] La que suele regalar el novio a la novia el día de la petición de mano.

punto. ... // *filipino.* [Enmienda.] Pícaro, persona poco escrupulosa, ...

quinceañero, ra. adj. Que tiene quince años o alrededor de esa edad. Dícese sobre todo de las muchachas. Ú. t. c. s.

quivi. m. Arbusto trepador originario de China, de hojas alternas y redondeadas y flores blancas o amarillas, con cinco pétalos. El fruto, de piel ligeramente vellosa y pulpa de color verde, es comestible, y muy apreciado. // 2. Fruto de esta planta.

rampante. [Enmienda al artículo.] ... // 1. [Suprímese:] Blas. // 2. Ganchudo, como las uñas del león *rampante.* // 3. fig. Trepador, ambicioso sin escrúpulos. // 4. fig. Ascendente, creciente. // 5. Arg. [La 2a. acepción actual. Añádese:] Ú. t. c. s. m.

rampar. (De *rampante.*) intr. Adoptar la postura del león rampante. // 2. Trepas, alzarse, encaramarse. // 3. Reptar, deslizarse como los reptiles.

rebozar. ... // 2. [Pasa a ser 3.] // 3. [Suprímese.] // ... // 5. [Pasa a ser 2.]

recargar. ... // 8. Méj. Apoyarse.

récord. (Del ingl. *record.*) m. *marca*, el mejor resultado en competiciones deportivas. // 2. Por ext., resultado máximo o mínimo en otras actividades. Constrúyese frecuentemente en aposición. *Tiempo RÉCORD.*

rehén. ... // 2. [Enmienda.] Cualquier otra cosa, como plaza, castillo, etc., que se ponía por fianza o seguro. Ú. m. en pl.

relación. ... // 5 bis. Argent. Coplas que se dicen los

integrantes de las parejas en diversos bailes tradicionales de la Argentina. // ... // *relaciones públicas*. ... [Enmienda.] Actividad profesional cuyo fin es, mediante gestiones personales o empleo de las técnicas....

relativo, va. ... // 5. Gram. V. *adjetivo superlativo relativo*.

replicar. ... // 2. [Enmienda.] Responder oponiéndose a lo que se dice o manda. Ú. t. c. tr.

replicato. ... [Enmienda a la 1a. acepción.] m. Réplica con que uno se opone a lo que otro dice o manda.

reportar. ... // 6. Informar, noticiar.

reposapiés. m. *escabel*. // 2. Especie de estribo situado a ambos lados de las motocicletas para apoyar los pies.

repugnar. ... // 1. [Añádese:] desus. // 2. [Añádese:] desus. // ... // 5. intr. [Enmienda.] Causar aversión o asco. *La mentira me REPUGNA. Ese olor me REPUGNA.*

rezar. ... [Enmienda a la 1a. acepción.] ... oraciones de contenido religioso.

roedor, ra. ... [Enmienda.] ... el ratón y el castor. Ú. t. c. s.

rumorar. [Añádese:] Ú. t. c. tr.

rumorear. intr. Sonar vaga, sorda y continuamente.// 2. prnl. Difundirse vagamente entre las gentes, dicho de noticias. Ú. t. c. tr.

rumorearse. [Suprímese:]

sacamuélas. // 4. Vendedor ambulante que, a fuerza de palabrería, intenta convencer a las gentes para que compren mercancías de poco valor.

saco. ... // *ponerse el saco*. fr. fig. Méj. Darse por aludido ante una indirecta.

- sachapera.** f. *Bol.* Árbol espinoso, característico del Chaco, de frutos dulces.
- salario.** ... [Enmienda a la 1a. acepción.] *estipendio*, paga o remuneración.
- salir.** ... // 5. [Enmienda al ejemplo.] *Va a SALIR el sol. El gobernador SALIÓ en televisión. La revista SALE los jueves.* // ... a lo que *salga*. expr. fig. y fam. Sin saber o sin importar lo que resulte. Ú. con verbos como *andar, estar*, etc. // 2. fig. y fam. Con descuido.
- salvo, va.** ... // 5. [*Pasa a ser salvo². prep.*]
- sánscrito, ta** o **sanscrito, ta.** [Enmienda.] *sánscrito, ta.* (Del sánscr. *saṃskṛta*, perfecto.) ...
- santo, ta.** ... // *el santo de espaldas.* [Enmienda.] *el santo de cara* o *de espaldas*. loc. s. fig. y fam. Buena o mala suerte. *Tener EL SANTO DE CARA. Ponerse o volverse EL SANTO DE ESPALDAS.* // *tener uno el santo de cara.* [Suprímese].
- sartorial.** (Del lat. *sartor*, sastre.) adj. Perteneciente o relativo al sastre y a sus actividades.
- sátiro, ra.** ... // 2. [Suprímese.] // ... // 4. [*Pasa a ser 2:*] m. En la mitología grecorromana, divinidad campesina y lasciva, con figura de hombre barbado, patas y orejas cabrunas y cola de caballo o de chivo.
- senilidad.** [Enmienda.] (De *senil*.) f. Condición de senil. // 2. Edad senil. // 3. Degeneración progresiva de las facultades físicas y psíquicas debida a una alteración de los tejidos.
- septentrión.** [Enmienda a la etimología.] (... siete, y *trio* ...)
- servicio.** ... // *posventa.* Organización y personal destinados por una firma comercial al mantenimiento de aparatos, coches, etc., después de haberlos vendido.

sextina¹. [*Enmienda.*] *sextina*. ...

sextina². [*Se suprime.*]

silenciar. ... // **2**. Hacer callar, reducir al silencio.

símbolo. ... // **4**. *Quím.* [*Enmienda.*] Letra o letras convenidas con que se designa un elemento químico.

sincategoremático, ca. (Del lat. mediev. *syncategorematicus*.) adj. *Ling.* y *Lóg.* Dicese de las palabras que solo ejercen en la frase oficios determinativos, modificadores o de relación, a diferencia de las categoremáticas.

sirirí. (De origen onomatopéyico.) m. *Argent.* Nombre vulgar de diversos patos, *yaguasa*. // **2**. *Argent.* Nombre vulgar de diversas aves, como el benteveo, la tijereta, la monjita, etc.

sistema. [*Enmienda a la 1a. acepción.*] m. Conjunto de reglas o principios sobre una materia racionalmente enlazados entre sí.

sostener. ... // **5 bis**. Mantener, proseguir. **SOSTENER conversaciones.**

suabo, ba. adj. Natural de Suabia, región alemana del suroeste, Ú. t. c. s. // **2**. Perteneciente o relativo a esta región.

subducción. (Del lat. *subductio*, *-ōnis*.) f. *Geol.* Deslizamiento del borde de una placa de la corteza terrestre por debajo del borde de otra.

subsidiar. tr. Conceder subsidio a alguna persona o entidad.

subsidiaridad. f. *subsidiariedad*.

subsidiariedad. f. *Sociol.* Tendencia favorable a la participación subsidiaria del Estado en apoyo de las actividades privadas o comunitarias.

sucrense. [*Enmienda al artículo.*] adj. Natural de Sucre. Ú. t. c. s. // **2**. Perteneciente o relativo a las ciuda-

- des, municipios, departamentos o estados que en Bolivia, Colombia o Venezuela llevan este nombre.
- sucreño, ña.** [*Enmienda al artículo.*] adj. Natural de alguno de los municipios o departamentos que en Hispanoamérica llevan el nombre de Sucre. Ú. t. c. s. // **2.** Perteneciente o relativo a dichos territorios.
- sueldo.** ... // **3.** [*Se suprime el final:*] Suele fijarse por anualidades.
- suirirí.** (De origen onomatopéyico.) m. *Argent.* *Suirirí.*
- superávit.** [*Enmienda a la etimología.*] (Del lat. *superavit*, de *superāre*, exceder, sobrar.)
- superlativo, va.** ... // **2.** *Gram.* [*Enmienda.*] V. *adjetivo superlativo absoluto, adjetivo superlativo relativo.*
- sustantivo, va.** ... // **1 bis.** Importante, fundamental, esencial.
- tacuara.** [*Añádese:*] *Bol.*
- tanatorio.** (Del gr. *thánatos*, muerte.) m. Edificio destinado a velatorios y servicios relacionados con ellos.
- tao.** (De origen filipino.) adj. Dícese del plebeyo o persona ordinaria, sencilla, analfabeta, de las Islas Filipinas. Ú. t. c. s.
- tapado, da.** ... // **2 bis.** *Amér.* Dícese del personaje o candidato político cuyo nombre se mantiene en secreto hasta el momento propicio. Ú. t. c. s. // ... // **6.** [*Añádese:*] *Bol.*
- tarco.** [*Enmienda*] m. *NO Argent.* *jacarandá.*
- tarijeño, ña,** adj. Natural de Tarija. Ú. t. c. s. // **2.** Perteneciente o relativo a esta ciudad de Bolivia o al departamento así llamado.
- teatrero, ra.** adj. fam. Muy aficionado al teatro. Ú. t. c. s. // **2.** m. y f. fam. *histrión*, persona afectada, que gesticula con exageración.
- teatro.** ... // **2.** [*Enmienda.*] Sitio o lugar en que se

realiza una acción ante espectadores o participantes.
// ... // 10. [*Suprímese.*] // ... // *de bolsillo*. El que se representa en salas de pequeño aforo.

telefacsimil. m. *telex*.

telex. (De *telefacsimil*.) m. Sistema telefónico que permite reproducir a distancia escritos, gráficos o impresos. // 2. Documento recibido por *telex*.

–**tico**, ca. (Del gr. *-tikós*.) Sufijo que significa 'relativo a': *biológico*, relativo a la vida; *asmático*, relativo al asma.

tiempo. ... // *geológico*. El transcurrido en las sucesivas eras geológicas y cuya duración se mide en millones de años. Ú. m. en pl.

timboy. m. *Bol. timbó*.

topo¹. // 4. fig. Persona que, infiltrada en una organización, actúa al servicio de otros.

tornar. ... // 2 bis. *Cetr. Col.* Girar el brazo una fracción de círculo para lanzar al aire el ave posada en el puño.

toroboche. m. *Bol. palo borracho*.

totorero. ... [*Suprímese del final:*] ... , trabajador.

trepador, ra. ... // 1 bis. fig. Que trepa sin escrúpulos en la escala social. Ú. t. c. s.

tregar¹. ... // 2 bis. fig. Elevarse en la escala social ambiciosamente y sin escrúpulos.

tur. [*Como 1a. acepción:*] Excursión, gira o viaje por distracción.

ubicar. ... [*Enmienda.*] prnl. ... [*Suprímese.*] Ú. m. c. prnl.

último, ma. ... // 10. [*Enmienda.*] V. *último gríto, suspiro*.

ultraliviano, na. adj. *ultraligero*.

ultratumba. ... [*Enmienda*] f. Ámbito más allá de la

muerte. Ú. m. en la loc. *de ultratumba*. // 2. adv. Más allá de la muerte. *Mi patria se encuentra ULTRATUMBA*.

uniata. (Del ruso *uniyata*, unido.) adj. Dícese de los cristianos orientales que reconocen la supremacía del Papa, conservando al mismo tiempo el derecho de emplear su liturgia nacional. Ú. t. c. s.

urbanismo. m. [*Enmienda*.] Conjunto de conocimientos relativos a la creación, desarrollo, reforma y progreso de las poblaciones según conviene a las necesidades de la vida humana.

urodelo. [*Se añade la etimología*.] (Del gr. *urá*, cola, y *dêlos* visible..)

valenciano, na. ... // 4. [*Enmienda*.] m. Variedad del catalán, con evolución peculiar, que se usa en la mayor parte del antiguo reino de Valencia y se sienta allí generalmente como lengua propia.

valija. ... // *diplomática*. Cartera cerrada y precintada que contiene la correspondencia oficial entre un gobierno y sus agentes diplomáticos en el extranjero. // 2. Esta misma correspondencia.

vapor. ... [*Enmienda a la 1a. acepción*.] Fluido gaseoso cuya temperatura es inferior a su temperatura crítica; su presión no aumenta al ser comprimido, sino que se transforma parcialmente en líquido. Por ejemplo, el producido por la ebullición del agua.

vareador, ra. ... // 2. p. us. *Argent*. Peón encargado de varear los caballos.

varear. ... // 5 bis. *Argent*. Ejercitar un caballo de carrera para conservar su buen estado físico. // 5 ter. p. us. Lanzar un caballo a toda carrera.

variegación. (Del lat. *variegatiō*, *-ōnis*.) f. Estado de la planta que muestra tejidos de distintos colores o de

diversa constitución.

variegado, da. (Del lat. *variegātus*, p. p. de *variegāre*, pintar de varios colores.) adj. De diversos colores. //

2. Bot. Dícese de la planta, o de sus hojas, cuando presentan variegación.

velatorio. ... // **2.** En hospitales, sanatorios, clínicas, tanatorios, etc., lugar donde se vela a un difunto.

vertidos. (Del p. p. de *verter*.) m. pl. Materiales de desecho que las instalaciones industriales o energéticas arrojan a vertederos o al agua.

vía. ... // **10.** [*Enmienda.*] En complementos circunstanciales sin artículo ni preposición, hace las veces de esta y equivale a "por, pasando por". *He venido VÍA París. La fotografía se ha recibido VÍA satélite.*

victimario, ria. [*Enmienda.*] (Del lat. *victimariŭs*.) m. y f. *homicida*, persona que comete homicidio. // **2.** m. [*La acepción actual.*]

video-. [*Enmienda.*] ... interviene en la formación de palabras ...

yátaro. m. *Col.* Diostedé, tucán.

zambaigo, ga. ... // **2. Méj.** [*Enmienda.*] Decíase... Usáb. t. c. s.

REVISIÓN DE ARGENTINISMOS EN LOS DICCIONARIOS ACADÉMICOS

930a., 11 de julio

abrojillo. m. *Argent.* Hierba anual, con tallos ramosos, espinas trífidas amarillas en la base de las hojas e involucre fructífero elipsoide, cubierto de espinas ganchudas, que se adhieren fácilmente a la lana.

[*Enmendar:*] ... Hierba anual de la familia de las asteráceas, de hasta 1,5 m de altura y tallos ramosos, cuyas puntas cubiertas de espinas ganchudas se adhieren fácilmente a la lana. Se le atribuyen propiedades medicinales. (*Xanthium spinosum*).

aguái. (Del guaraní *aguá*, achatado, e *í*, pequeño.) m. Nombre de varias especies de plantas del Chaco, del Paraguay y de la Mesopotamia argentina, pertenecientes a la familia de las sapotáceas, cuya madera se utiliza con fines industriales, y cuyo fruto se em-

plea para hacer confituras. // 2. Fruto de estas plantas.

[*Enmendar:*] NE de la *Argent.* (*Chryso-phyllum gonocarpum*, *Ch. lucumifolium*).

ají. (Voz taína.) m. Variedad de pimiento muy picante. // ajíaco. Salsa de ají.

[*Añadir:*] // **cumbarí.** *Argent.* rur. Arbusto de la familia de las solanáceas, dē unos ochenta centímetros de alto, cuyo fruto, rojo y muy picante, se emplea como condimento. (*Capsicum microcarpum*).

alfilerillo. m. *Argent.* y *Chile.* Planta herbácea que se usa como forraje y que en el centro de las hojas tiene un apéndice en forma de alfiler.

[*Enmendar:*] Nombre de diversas plantas de la familia de las geraniáceas, llamadas así por el fruto que al madurar toma forma de alfiler.

a pepú. (Del guaraní *a pepú*, cáscara agrietada.) m. *Argent.* y *Par.* Planta de la familia de las rutáceas. Es un naranjo agrio, de corteza gris oscura, copa globosa y ramas con fuertes espinas, flores blancas muy perfumadas, dispuestas en racimitos axilares, frutos de corteza rugosa, de color anaranjado rojizo y pulpa amarga y de mucho jugo. De las flores se extraen aceite esencial, agua de azahar y esencia de nerolí. Con la fruta se hacen confituras. Se utiliza como pie de injerto, aunque con mal resultado porque las raicillas se pudren fácilmente. // 2. Fruto de este árbol.

[*Enmendar:*] NE de la *Argent.* [*Suprimir:*] Se utiliza ... se pudren fácilmente. [*Añadir:*] (*Citrus aurantium*).

arasá. (Voz guaraní.) m. *Argent.*, *Par.* y *Urug.* Árbol de la familia de las mirtáceas, con la copa ancha y frondosa, madera consistente y flexible y fruto amarillo dorado, comestible. // 2. Fruto de este árbol del que se hacen confituras.

[*Enmendar entrada:*] **arasá** o **arazá** (*Myrtus mucromata*, *Psidium luridum*, *P. litorale*).

araticú. (Del guaraní *araticú*.) m. *Argent.*, *Par.* y *Urug.* Nombre que en la zona guaraní se da a varias plantas anonáceas. Su fruto es una baya pulposa parecida a la chirimoya.

[*Enmendar:*] ... NE de la *Argent.* ... Nombre de diversos árboles de la familia de las anonáceas que alcanzan los 6 m de altura y cuyo fruto, una baya pulposa parecida a la chirimoya, es comestible.

blanquillo, Ila. 7. *Argent.* y *Urug.* Árbol de corteza blanquecina y cuya madera se usa para postes y piques.

7. [*Enmendar:*] *Argent.* **curupí**.

burucuyá. m. *Argent.*, *Par.* y *Urug.* **pasionaria.**

[*Enmendar:*] (Del guaraní *mburucuyá*) ... NE de la *Argent.* ..., **pasionaria.**

canelón. [...] 7. *R. de la Plata.* **capororoca.**

7. [*Enmendar:*] ... Árbol siempreverde de la familia de las mirsináceas, de gran porte y hojas verde oscuro, flores pequeñas en ramitos axilares. Común en ornamentación, posee también usos industriales. (*Rapanea loretziana*, *R. laetivirens*).

capororoca. (Del guaraní *caá* y *pororog*, hierba que estalla.) m. *R. de la Plata.* Árbol de la familia de las mirsináceas, de tronco empinado, ramas altas y ho-

jas de color verde oscuro que, arrojadas al fuego, estallan ruidosamente.

[*Enmendar etimología:*] (Del guaraní ... y *pororó*, hierba que estalla.) [*Añadir:*] (*Rapanea ferruginea*).

caranday o carandai. (Voz guaraní que significa fruta redonda.) m. *Argent.* Especie de palmera alta, originaria del Brasil y muy abundante en toda América del Sur. Su madera se emplea en construcción. De sus hojas, en forma de abanico, se hacen pantallas y sombreros, y produce además una cera excelente.

[*Enmendar:*] (Voz guaraní.) m. NE de la *Argent.* ... en construcción. Se hacen pantallas y sombreros de sus hojas en forma de abanico. Produce, además, una cera excelente. (*Tritrinax campestris*).

cardón. 4. *Argent.* Especie de cacto gigante que sirve para setos vivos y como planta forrajera.

4. [*Enmendar:*] *Argent.* Denominación de diversas plantas arbóreas, de la familia de las cactáceas, abundante en las zonas áridas del noroeste. De flores grandes, vistosas, de color rosado y blanco y fruto carnoso, se caracterizan por sus fustes columnares de hasta 7 m de altura utilizados en setos vivos y mueblería artesanal.

cedro. de Misiones. *Argent.* Especie de cedro que forma inmensos bosques en las vertientes de los ríos Paraná y Uruguay; produce madera fina y un extracto febrífugo. Hay varias clases, que se diferencian muy poco.

[*Enmendar:*] **de Misiones o misionero.** Árbol de la familia de las meliáceas de hasta

30 m de altura, flores pequeñas dispuestas en racimos. Su madera suavemente dorada es apreciada por la belleza de sus vetas. (*Cedrela fissilis*).

cepa. (De *cepo*¹.) f. // **caballo. ajonjera.**

[*Añadir:*] *Argent. abrojillo.*

cortadera. 4. *Argent.* Mata gramínea, propia de terrenos llanos y húmedos, de hojas angostas de color verde azulado, y flores en panícula fusiforme, grisácea con reflejos plateados. Se usa como planta de adorno.

4. [*Enmendar:*] ... Nombre de diversas matas gramíneas... de hojas angostas con borde cortante, color verde azulado, y flores...

cumbarí. adj. *Argent.* Dícese de un ají o pimienta muy rojo y picante.

[*Enmendar:*] (Del guaraní.) adj. *Argent.* V. **ají cumbarí.**

curupay. m. *Bot. R. de la Plata.* Árbol de la familia de las mimosáceas, de buena madera, cuya corteza se utiliza como curtiente porque contiene mucho tanino.

[*Enmendar:*] (Del guaraní.) ... NE de la *Argent.* ... de la familia de las leguminosas, de unos 25 m de altura, madera dura y roja. Por su corteza rica en tanino es empleado para curtiembre. (*Anadenanthera colubrina*).

chagual. (Del quechua *chahuar*, estopa.) m. *Argent., Chile y Perú.* Planta bromeliácea, de tronco escamoso y flores verdosas. La medula del tallo nuevo es comestible; las fibras sirven para cordeles, y la madera seca para suavizadores de navajas de afeitar.

[*Enmendar art.:*] m. *Argent. chaguar.*

chaguar. [*Incorporar:*] (Del quechua *cháuwár*, esto-

pa.) m. *Argent.* ... Planta bromeliácea terrestre, de hojas lineales y aplanadas, armadas con fuertes aguijones, de las que se extraen fibras para hacer cordeles. Su fruto carnoso es comestible. (*Bromelia serra*).

chaguaral. [*Incorporar:*] m. *Argent.* Sitio donde abunda el chaguar.

duraznero. // 2. *Can. durazno*, variedad de melocotonero.

2. [*Añadir:*] *Argent.*

durazno. 3. *Argent.* y *Chile.* Nombre genérico de las varias especies de árboles: melocotonero, pêsico y **durazno** propiamente dicho. // 4. *Argent.* y *Chile.* Fruto de estos árboles.

3. [*Suprimir:*] *Argent.*

espinillo. (De espino.) m. *Argent.* Árbol de la familia de las mimosáceas, con ramas cubiertas de espinas y hojas diminutas, florecillas esféricas de color amarillo, muy olorosas. El tronco es tortuoso, y solo sirve para leña.

[*Enmendar:*] ... Nombre de diversas especies pequeñas de las leguminosas, con ramas espinosas, hojas divididas y flores esféricas de color ...

flechilla. // 2. *Argent.* Pasto fuerte que come el ganado cuando está tierno. La planta está provista de unos vástagos de forma de flecha que son perjudiciales para el ganado.

2. [*Enmendar:*] *Argent.* Nombre genérico de varias especies de la familia de las gramíneas, cuyos frutos son, en algunas de ellas, punzantes y perjudiciales para el ganado. Se las emplea como forrajeras cuan-

do todavía están tiernas.

932a., 8 de agosto

garabatal. [*Incorporar:*] m. *Argent.* Sitio poblado de garabatos.

garabato. [*Añadir:*] m. *Argent.* Nombre de diversos arbustos ramosos de la familia de las leguminosas característicos por sus espinas en forma de garfio. // **blanco.** *Argent.* Variedad arbustiva y ocasionalmente trepadora, frecuente en la Mesopotamia y el Litoral, empleada en la formación de cercos vivos. (*Acacia bonariensis*; *A. furcatispina.*) // **negro.** *Argent.* Nombre de distintas especies, similares a las anteriores, de espina negra, que se hallan desde el centro al norte de la Argentina. (*Acacia atramentaria*; *A. praecox*).

gomero¹, ra. // **2.** *Argent.* Dícese del que explota la industria de la goma.

2. [*Suprimir.*] // [*Añadir:*] m. *Argent.* Persona que repara y vende neumáticos. // [*Añadir:*] *Argent.* Árbol de la familia de las moráceas que llega a alcanzar los treinta metros de altura. Posee hojas grandes con fuerte nervadura central y se lo emplea en ornamentación de plazas y jardines. (*Ficus elastica*).

gramilla². // **2.** *Argent.* Planta de la familia de las gramíneas que se utiliza para pasto. // **3.** *R. de la Plata.* Césped, hierba menuda y tupida que cubre el suelo.

2. [*Enmendar:*] *Argent.* Nombre genérico de diversas plantas, principalmente rastrojas, de la familia de las gramíneas, comunes en suelos modificados por el hombre. Algunas especies son forrajeras.

guabirá. (Del guaraní.) m. *Argent., Par. y Urug.* Árbol grande, de tronco liso y blanco, hojas aovadas con una espina en el ápice; fruto amarillo, del tamaño de una guinda.

[*Enmendar:*] ... en el ápice y fruto amarillo del tamaño de una guinda. (*Camponamesia xanthocarpa*)

guabiyú. (Del guaraní.) m. *Argent. y Par.* Árbol de la familia de las mirtáceas, de propiedades medicinales; hojas carnosas, verdinegras; fruto comestible, dulce, negro, del tamaño de una guinda.

[*Enmendar:*] ... mirtáceas, hojas carnosas verdinegras, fruto negro, comestible y dulce. Se le atribuyen propiedades medicinales. (*Eugenia pungens*).

guaicurú. m. *Argent. y Urug.* Planta de medio metro de altura, de tallo áspero, estriado, cuadrangular; ramitas alternas; hojas vellosas alternas, largas, agudas y nerviosas; flores moradas en racimo; raíz fusiforme leñosa. Tiene propiedades medicinales.

[*Enmendar:*] (Del guaraní.) ... Hierba perenne de aproximadamente medio metro de altura, tallo áspero, ... agudas y con nervaduras; flores moradas en racimo. Su raíz, fusiforme y leñosa, es empleada en medicina popular como astringente. (*Limonium brasiliense*).

jarilla. [*Incorporar:*] (De *jara*, arbusto.) f. O. de la

Argent. Nombre de diversas especies de arbustos ramificados y resinosos de la familia de las cigofiláceas; alcanzan los dos metros de altura y poseen pequeñas flores amarillas. (*Larrea divaricata*; *L. cuneifolia*, *L. ameghinoi*). // **hembra.** O. de la *Argent.* La que tiene uso en medicina popular como antiinflamatorio. (*L. divaricata*). // **macho.** O. de la *Argent.* Arbusto de la familia de las leguminosas. (*Zuccagnia punctata*).

macachín. m. *Argent.* y *Urug.* Planta pequeña de las oxalidáceas, que da flores amarillas o violadas en otoño. Sus hojas son parecidas a las del trébol, y el tubérculo es comestible. Las hojas y las flores se emplean con fines medicinales.

[*Añadir:*] (*Oxalis articulata*; *O. macachin*; *O. mallobolba*; *O. perdicaria*).

malvón. m. *Argent.*, *Méj.*, *Par.* y *Urug.* Planta de la familia de las geraniáceas, muy ramificada, con hojas orbiculares o reniformes, afelpadas, y flores rosadas o rojas, a veces blancas.

[*Añadir:*] ... (*Pelargonium hortorum*).

mistol. m. *Argent.* y *Par.* Planta de la familia de las ramnáceas, cuyo tronco alcanza diez o quince metros de altura y unos sesenta centímetros de diámetro. Tiene ramas muy abundantes, rígidas y espinosas, flores pequeñas, dispuestas en cortas cimas compactas, y un fruto castaño, ovoide y de más o menos un centímetro de largo, con el que suele elaborarse arrope y otros alimentos. Se utiliza también con fines medicinales.

[*Enmendar:*] ... con el que se elabora arrope y ... (*Ziziphus mistol*).

naranjillo. [*Incorporar:*] (De *naranjo.*) m. *Argent.* Árbol de la familia de las rutáceas con aguijones en ramas y corteza, flores verdosas y pequeñas. Su follaje exhala un fuerte olor a naranja. (*Fagara naranjillo*). // *Argent.* Arbusto de la familia de las caparidáceas de hasta tres metros de altura. Su fruto es una baya elipsoide u ovoide de color amarillo verdoso. (*Capparis speciosa*). // *Argent.* Arbusto ramoso de la familia de las solanáceas de unos dos metros de altura; flores de color blanco y fruto amarillo, esférico, de unos dos cm. de diámetro. (*Solanum bona-riensis*).

ñapindá. (Del guaraní *añapindá*, de *aña*, diablo y *pindá*, anzuelo.) m. *Bot. R. de la Plata.* Planta de la familia de las mimosáceas; especie de acacia muy espinosa, con flores amarillentas y de grato aroma.

[*Enmendar:*] ... NE de la *Argent.* **garabato blanco**, especie de acacia ...

oreja. // de negro. *Argent.* **timbó.**

paico. (Del quechua *payqu.*) m. *Argent.* y *Chile.* **pazote**, planta.

[*Añadir:*] ... (*Chenopodium ambrosioides*).

palo. // 10. *R. de la Plata.* Pedacito del tronco de la rama que, en la yerba mate, se mezcla con la hoja triturada. // **borracho.** *Argent.* Árbol de la familia de las bombáceas, del que existen dos especies principales: el amarillo o yuchán y el rosado o samuhú, caracterizados por el color de la corola de sus flores. Las semillas están recubiertas por abundantes pelos sedosos, que forman como un copo blanco, al que se denomina paina. La planta se utiliza como adorno y

con fines industriales. // **enjabonado**. *Argent., Par. y Urug.* **palo jabonado**. // **jabonado**. *Argent. y Urug.* **cucaña, palo largo**, untado de jabón o grasa, por el cual se ha de trepar. // **santo. guayaco**. // **2. Argent. y Par.** Árbol de la misma familia que el guayaco, cuya madera, muy dura, se emplea en ebanistería y tornería. Tiene también aplicaciones medicinales.

[*Enmendar:*] **palo** ... // **borracho**. ... Nombre de dos especies de la familia de las bombacáceas, caracterizadas por el color de sus corolas. Las semillas ... industriales. // **borracho amarillo**. *Argent.* **yuchán**, el de flores de ese color (*Chorisia insignis*). // **borracho rosado**. *Argent.* **samuhú** (*Chorisia speciosa*). ... **santo. guayaco**, árbol de madera aromática. // **2.** [*Enmendar:*] *Argent.* Árbol de la familia de las comuestas de hasta ocho metros de altura. Su madera es apreciada en ebanistería y tornería. (*Gochonatia palosanto*). // [*Añadir:*] **verde**. *Argent.* **naranjillo** (*Capparis speciosa*).

pasacana. [*Incorporar:*] f. N de la *Argent.* Planta de la familia de las cactáceas cuyo tallo, cilíndrico y erecto, puede alcanzar hasta diez metros de altura. El fruto, de carne blanca, contiene numerosas semillas. Las flores son tubiformes. (*Trichocereus pasacana*). // N de la *Argent.* Por ext., el fruto mismo. //

pata. f. [...] // de **ganso**.

[*Añadir:*] f. *Argent.* Hierba anual de la familia de las gramíneas, de hasta medio metro de alto. Es propia de las zonas templa-

das y se la emplea en medicina popular.
(*Eleusine indica*).

peperina. [*Incorporar:*] f. *Argent.* Subarbusto muy ramificado de la familia de las labiadas, de flores blancas y hojas aromáticas, usadas como infusión. (*Minthostachys verticillata*; *M. mollis*).

pichana. (Del quechua *pichana*, de *píchay*, barrer.) f. *Argent.* Escoba rústica hecha con un manojo de ramillas.

[*Enmendar:*] (Voz quechua.) NO de la *Argent.* Subarbusto leñoso de la familia de las leguminosas cuyo ramaje, fino y abundante, suele usarse como escoba en algunas zonas del noroeste. (*Cassia aphylla*). // NO de la *Argent.* Escoba rústica hecha con esta planta u otra similar.

piquillín. m. *Bot. Argent.* Árbol de la familia de las ramnáceas, que da una frutilla rojiza de la que se hace arrope y aguardiente, y cuya madera, de buena calidad, se emplea para muebles y herramientas. También se utiliza la raíz para teñir de morado.

[*Añadir:*] ... (*Condalia montana*).

pitanga. f. *Bot. Argent.* Árbol de la familia de las mirtáceas, de hojas olorosas, fruto comestible, semejante a una guinda negra, y cuya corteza se usa como astringente. // 2. Fruto de este árbol.

[*Añadir:*] (*Eugenia uniflora*).

plumerilla. f. *R. de la Plata.* Mimosa de flor roja.

[*Enmendar:*] ..., **plumerillo.**

plumerillo. [*Incorporar:*] m. *Argent.* Arbusto de las leguminosas de aproximadamente dos metros de alto; hojas grandes y flores con largos

filamentos estaminales rojos o blanquecinos según la especie. (*Calliandra parvifolia*, *C. tweediei*).

quillay. (Del arauc. *cúllay*, cierto árbol.) m. *Argent.* y *Chile.* Árbol de la familia de las rosáceas, de gran tamaño, madera útil y cuya corteza interior se usa como jabón para lavar telas y la cabeza de las personas. Su tronco es alto, derecho y cubierto de corteza gruesa y cenicienta; muy frondoso, con hojas menuadas, coriáceas, elípticas, obtusas, algo dentadas, lampiñas y cortamente pecioladas; sus flores tienen pétalos blanquecinos y cáliz tormentoso por de fuera, y su fruto es un folículo tormentoso.

[*Enmendar:*] ... *Argent.* Arbusto espinoso de la familia de las poligaláceas de hasta dos metros de alto y flores color blanquecino amarillento. (*Bredemeyera colletoides*). // [*Añadir:*] *Argent.* Árbol de la familia de las rosáceas, de gran tamaño, tronco recto, alto, recubierto por una gruesa corteza cenicienta. Esta es rica en saponinas por lo que se la emplea en medios rurales en el lavado de cabellos y ropa. (*Quillaja saponaria*).

quinoto. [*Incorporar:*] (Del ital. *chinotto*.) m. *Argent.* Arbusto de la familia de las rutáceas con flores perfumadas y frutos pequeños de color naranja, muy usados para la preparación de dulces y licores. (*Fortunella margarita*). // *Argent.* Fruto de este arbusto.

quinua. (Voz quechua.) f. *Bot.* NO. de la *Argent.* y *Bol.* Planta anual, de la familia de las quenopodiáceas, de hojas triangulares y racimos paniculares compues-

tos. Las hojas tiernas se comen como espinaca, y la semilla, muy abundante y menuda como arroz, se usa en la sopa y sirve para hacer una bebida.

[*Enmendar*:] o **quinoa**. (Del quechua *kinúwa* o *kínua*.) NO de la *Argent.* Nombre de diversas plantas anuales de la familia de las quenopodiáceas de hojas rómbicas y flores pequeñas dispuestas en racimos. Las hojas tiernas ... (*Chenopodium album*, *Ch. hircinun*, *Ch. quinoa*).

sachaguasca. f. *Argent.* Planta enredadera bignoniácea.

[*Enmendar*:] ... Se le atribuyen propiedades medicinales. (*Dolichandra cynanchoides*).

salvia. 2. *Argent.* Planta de la familia de las verbenáceas; es olorosa y sus hojas se usan para hacer una infusión estomacal.

2. [*Añadir*:] (*Lippia alba*).

salvilora. f. *Argent.* Cierito arbusto de la familia de las loganiáceas. Se usa en medicina.

[*Enmendar*:] ... Arbusto de la familia de las loganiáceas propio de la región árida del oeste argentino. (*Buddleja mendozensis*).

samuhú. m. *Argent.* Palo borracho rosado.

[*Enmendar*:] ... **palo borracho rosado**.

sarandí. m. *Argent.* Arbusto de la familia de las euforbiáceas, de ramas largas y flexibles, que se cría en las costas y riberas, en terrenos bañados por las aguas.

[*Enmendar*:] (Voz guaraní.) ... Arbusto de la familia de las rubiáceas de hasta cuatro metros de altura, común en las márgenes de arroyos y ríos. (*Cephalatus glabratus*).

// [Añadir:] **blanco**. *Argent.* Arbusto de la familia de las euforbiáceas, de hasta 3 m de alto, ramoso, con hojas lanceoladas, común en los bosques ribereños en la Mesopotamia (*Philantheus montevidensis*). // [Añadir:] **negro**. *Argent.* Árbol pequeño de la familia de las poligonáceas, de unos 2 m y medio de alto, propio de la región mesopotámica. (*Ruprechtia saliciflora*).

simaruba. f. *Bot. Argent., Col. y C. Rica.* Árbol corpulento de la familia de las simarubáceas, cuya corteza se emplea en infusión como febrífugo.

[Añadir:] ... (*Aeschrion crenata*).

simbol. m. *Argent.* Gramínea de tallos largos y flexibles que se usan para hacer cestos.

[Enmendar:] ... *Argent.* Planta perenne de la familia de las gramíneas, de uno a dos metros y medio de alto, empleada como pastura natural (*Pennisetum nervosum*). // [Añadir:] *Argent.* Planta del mismo género que el anterior, cultivada en pequeña escala en el norte; sus cañas se usan en cestería y construcción de techos rústicos. (*P. frutescens*).

suncho. 3. *Argent. chilca*, arbolillo.

[Añadir:] *Argent. rur. zuincho*, cerco que sirve para sujetar y ligar todos los palos de un corral.

suspiro. 5. *Argent. y Chile.* Nombre que se da a distintas especies de enredaderas, de la familia de las convolvuláceas, con hojas alternas, flores de diversos colores que tienen el tubo de la corola casi cilíndrico y el limbo extendido en forma pentagonal.

[Añadir:] ... (*Ipomonea acuminata*).

tacuara. f. *Argent.*, *Bol.*, *Chile* y *Urug.* Planta gramínea, especie de bambú de cañas largas muy resistentes.

[Enmendar:] ... de cañas huecas, leñosas y resistentes, que alcanzan los doce metros de altura. Se las usó para fabricar astiles de lanzas. (*Guada angustifolia*.) // Por ext., la lanza misma.

tala³. m. *Argent.*, *Bol.*, *Par.* y *Urug.* Árbol de la familia de las ulmáceas, de madera blanca y fuerte. La raíz sirve para teñir, y las hojas, en infusión, tienen propiedades medicinales.

[Añadir:] ... (*Celtis tala*).

tarumá. (Voz guaraní.) m. *Argent.* Árbol de la familia de las verbenáceas que produce un fruto morado oleoso.

[Enmendar:] ... NE de la *Argent.* Nombre de dos árboles de la familia de las verbenáceas, de seis metros de alto, corteza gris y flores lilas uno (*Vitex megapotámica*), de hasta doce metros y maderable el otro. (*Citharexylum montevidense*).

tasi. m. *Bot. Argent.* Enredadera silvestre, de la familia de las asclepiadáceas, con tallo lechoso y fruto grande, ovalado y pulposo; es comestible después de guisado o en dulce.

[Enmendar:] m. *Argent.* Nombre de dos enredaderas silvestres de la familia de las asclepiadáceas. Una de flores blanquecinas con centro amarillo, fruto grande ovalado y lechoso (*Morrenia odorata*); la otra con flores blancas teñidas de rosado vinoso por dentro. (*Araujia hortorum*).

tataré. (Voz guaraní.) m. *Bot. Argent. y Par.* Árbol grande, de la familia de las mimosáceas, cuya madera es amarilla y se utiliza en ebanistería y en la construcción de barcos. De su corteza se extrae una materia tintórea.

[*Enmendar:*] ... de la familia de las leguminosas, ... (*Pithecellobium scalare*).

tauyuyá. (Del guaraní.) m. *Argent., Par. y Urug.* Planta rastrera de la familia de las cucurbitáceas.

[*Enmendar:*] (Voz guaraní.) ... Enredadera de la familia de las cucurbitáceas, de flores pequeñas. Al igual que la raíz, su fruto rojizo o amarillento se emplea en medicina popular. (*Cayaponia bonariensis, C. ficifolia*).

timbó. (Voz guaraní.) m. *Bot. Argent. y Par.* Árbol muy corpulento cuya madera se emplea para hacer canoas.

[*Enmendar:*] ... Árbol muy corpulento, de la familia de las leguminosas, alcanza los veinticinco metros de altura. Su madera se usa en carpintería y el fruto, subleñoso, negro y con forma de oreja, se emplea, como la corteza, en curtiembre y en medicina popular. (*Enterolobium contortisilicum*).

topinambur. m. *Bot. Argent. y Bol.* Planta de la familia de las compuestas, que produce unos tubérculos semejantes a las batatas, utilizados para alimento del hombre y del ganado.

[*Enmendar:*] ... Planta forrajera de la familia de las compuestas que produce unos tubérculos semejantes a las batatas. (*Helianthus tuberosus*).

ubajay. m. *Argent.* Árbol de la familia de las mirtáceas, de ramaje abundante, hojas estrechas, aovadas, puntiagudas, y fruto comestible algo ácido, de piel vellosa y de pulpa amarilla. // **2.** *Argent.* Fruto de este árbol.

[*Añadir:*] (*Eugenia myrcianthes*).

urucú. m. *Argent.* **bija,** árbol.

[*Añadir:*] (Voz guaraní.) (*Bixa orellana*).

urunday. m. *Bot. Argent.* Árbol de la familia de las anacardiáceas, que alcanza 20 metros de altura. Su excelente madera, de color rojo oscuro, se emplea en la construcción de casas y buques, y para muebles.

[*Añadir:*] (*Astronium balansae*).

urunday. m. *Argent.* **urunday.**

[*Añadir:*] (Voz guaraní.)

vinagrillo. **6.** *Bot. Argent. y Chile.* Planta de la familia de las oxalidáceas, cuyo tallo contiene un jugo blanquecino bastante ácido.

6. [*Enmendar:*] ... Hierba de la familia de las oxalidáceas cuyos tallos, de hasta veinte centímetros, contienen ácido oxálico. (*Oxalia corniculata*). // [*Añadir:*] *Argent.* Hierba de la familia de las poligonáceas, de hojas largamente pecioladas. (*Rumex acetosella*).

vinal. m. *Argent.* Especie de algarrobo arborescente.

[*Enmendar:*] ... Árbol de la familia de las leguminosas de hasta seis metros de alto con poderosas espinas axiales en su abundante ramaje. (*Prosopis ruscifolia*).

virapitá. [*Incorporar:*] m. *Argent.* Árbol de gran porte, alcanza hasta 30 metros de altura, perte-

neciente a la familia de las leguminosas.
 (*Peltophorum dubium*).

viraró. m. *Argent.* y *Urug.* Planta de la familia de las bignoniáceas.

[*Enmendar:*] (Voz guaraní.) ... Árbol de la familia de las leguminosas, de hasta veinte metros de altura, fuste corto y copa amplia compuesta por lustrosas hojas verdes. (*Pterogyne nitens*). // *Argent.* Árbol de las poligonáceas, de considerable porte, corteza gris oscura y flores rojizo amarillentas. (*Ruprechtia laxiflora*). // *Argent.* **sarandí negro.**

viravira. (Voz quechua.) f. *Argent., Chile, Perú y Venez.* Planta herbácea de la familia de las compuestas, con hojas lanceoladas, flores en cabezuela; involucre de escamas blancas. Está cubierta de una pelusa blanca; se emplea en infusión como pectoral.

[*Suprimir etim.:*] y [*Añadir:*] (*Conyza bonariensis*). // [*Añadir:*] *Argent.* Hierba pequeña de la misma familia que la anterior, de tallos ascendentes y hojas abundantes. (*Gamochoeta filaginea*). // [*Añadir:*] *Argent.* Hierba perenne de color grisáceo, de hasta ochenta centímetros de altura, con flores de color blanquecino dispuestas en cimas apicales. (*Gnaphalium cheiranthifolium*).

visco. 2. *Bot. Argent.* Árbol leguminoso, que llega a 10 metros de altura y cuya corteza se usa como curtiente.

2. [*Enmendar:*] ... Árbol leguminoso de hasta doce metros de altura, copa amplia con flores globosas de color amarillento. Se lo

emplea en plazas y jardines, así como en carpintería gruesa. (*Acacia visco*).

yataí o **yatay**. (Del guaraní *yataí*.) m. NE de la *Argent.*, *Par.* y *Urug.* Planta de la familia de las palmas. Su estípite alcanza de ocho a diez metros de altura y las hojas, de dos y medio a tres metros de longitud. Estas son pinadas, curvas y rígidas, con folíolos ensiformes y el raquis bordeado de espinas punzantes. Da frutos del tamaño de una aceituna, de los que se obtiene aguardiente. Las yemas terminales son comestibles y se las utiliza como alimento para el ganado. Con los estípites se hacen postes telegráficos y con las fibras de las hojas se tejen sombreros.

[*Añadir:*] (*Butia yatay*).

yuchán. m. *Argent.* Palo borracho amarillo

[*Enmendar:*] ... **palo borracho amarillo**.

yuquerí. m. *Bot. Argent.* Arbusto espinoso de la familia de las mimosáceas, con fruto semejante a la zarzamora.

[*Enmendar:*] (Voz guaraní.) ... **garabato blanco**.

yuyo. (Del lat. *lolium*, cizaña.) m. *Argent.* y *Chile*.

Yerbajo, hierba inútil. // **colorado**. *Argent.* **carurú**.

[*Enmendar etimología:*] (Del quechua *yúyu*.)

// [*Añadir:*] ... // **colorado** ... (*Amaranthus quitensis*).

935a., 12 de setiembre

acaribay. m. Pequeño buitre de la Argentina de color pardo obscuro.

[*Suprimir:*]

anó. (Voz tupí-guaraní) m. *Argent.* y *Par.* Pájaro de color negro, de la familia de los cucúlidos.

[*Añadir:*] ... (*Crotophaga major*; *C. ani*).

atajacaminos. [*Incorporar:*] m. *Argent.* Nombre de diversas especies de aves de la familia de las caprimúlidas. (*Caprimulgus longirostris*).

baguarí. (Del guaraní *mbaguarí*.) m. *Argent.*, *Par.* y *Urug.* Especie de cigüeña de un metro aproximadamente de longitud, cuerpo blanco, alas negras, pico recto y patas rojas.

[*Enmendar:*] ... Cigüeña de ... (*Ciconia maguari*).

batitú. [*Incorporar:*] (Del guaraní *mbatuituí*, voz onomatopéyica.) m. *Argent.* Ave migratoria de la familia de las escolopácidas, de aproximadamente 25 centímetros de longitud, dorso pardo, pico y patas amarillas. (*Bartramia longicauda*).

benteveo. m. *Argent.* y *Urug.* Pájaro llamado también **bienteveo**.

[*Enmendar:*] ... Pájaro de la familia de los tiránidos, de un palmo de longitud, lomo pardo, pecho y cola amarillos y una franja blanca en la cabeza. (*Pitangus sulphuratus*).

bienteveo. 2. *Argent.* y *Urug.* Pájaro de un palmo de longitud, lomo pardo, pecho y cola amarillos y una mancha blanca en la cabeza.

2. [*Enmendar:*] *Argent.* **benteveo**.

biguá. [*Incorporar:*] (Voz guaraní.) m. *Argent.* Ave americana de la familia de las falacrocorácidas, color pardo negruzco uniforme y unos 70 centímetros de largo. Habita en zonas de aguas dulces donde se

alimenta de peces. (*Phalacrocorax olivaceus*).

boyero. 2. *Argent.* y *Urug.* Pájaro pequeño que acompaña a los animales vacunos o caballares cuando están pastando, se posa en sus lomos o se preserva del sol a la sombra de ellos.

2. [*Enmendar:*] *Argent.* Nombre de diversos pájaros de la familia de los ictéridos, de 20 a 40 centímetros de longitud, negros con manchas de otros colores según las especies. Es característico su nido colgante en forma de bolsa tejida. (*Psarocolius decumanus*; *Cacicus haemorrhous*; *C. chrysopterus*; *C. solitarius*).

cacuy. m. *Argent.* Ave nocturna de unos 30 centímetros de largo, de color plumizo, pico corto, ojos negros con los párpados ribeteados de amarillo. Su canto se asemeja a un lamento en el que parece repetir como una queja ¡cacuy!. ¡cacuy!

[*Enmendar:*] (Voz quechua de origen onomatopéyico.) *m. Argent.* Ave de la familia de los nictíbidas, de unos 36 centímetros de largo, color pardusco, pico corto y ancho, párpados ribeteados de amarillo. Su canto es triste y quejumbroso. (*Nyctibius griseus*).

cachila. f *Argent.* y *Urug.* Pájaro pequeño. Es de color pardo y anida en cuevas que hace en la tierra. Con frecuencia vuela de modo muy característico: asciende verticalmente y se deja caer de la misma manera y repite el vuelo varias veces subiendo cada vez más hasta llegar a gran altura.

[*Enmendar:*] *f. Argent.* y *Urug.* **cachirla.**

cachirla. f. *Argent.* y *Urug.* **cachila.**

[*Enmendar:*] f. *Argent.* Nombre de diversos pequeños pájaros americanos de la familia de los motacílidos. De color pardo, anidan entre los pastos o en cuevas hechas en la tierra. Es particular su vuelo, de repetidos ascensos y caídas hasta llegar a gran altura. (*Anthus correndera*).

calquín. (Voz pampa). m. *Argent.* Variedad mediana del águila, que vive en los Andes patagónicos.

[*Enmendar:*] **calquín.** m. *Argent.* Ave semejante al águila, de la familia de las accipítridas, de 65 centímetros de largo, color gris claro y vientre blanco, que vive en casi todo el país, especialmente en la región andina y patagónica. (*Geranoetus melanoleucos*).

canastita. (d. de *canasta*.) f. *Argent.* Avecita de laguna, más chica que el chorlito, fina y bien proporcionada.

[*Enmendar:*] ... Ave pequeña, de pico largo y patas cortas, de la familia de las escolopácidas (*Capella gallinago*).

caracará. (Voz guaraní, onomatopeya del canto de esta ave.) m. *Río de la Plata.* Carancho, ave de rapiña.

[*Enmendar:*] (Voz guaraní de origen onomatopéyico.) m. NE de la *Argent.*, p. us. **carancho**, ave de rapiña.

carancho. m. *Argent.* y *Urug.* Ave de rapiña, de la familia de las falcónidas, de medio metro de longitud, de cabeza blancuzca, capucho pardo, pico de color salmón, pecho rayado de pardo, alas pardas con una mancha blanca. Se alimenta de animales muertos, insectos, reptiles, etc.

[*Enmendar*:] Ave de la familia de las falcónidas, de medio metro de longitud, color general pardusco con capucho más oscuro. Se alimenta de animales muertos, insectos, reptiles, etc. (*Polyborus plancus*).

cata². f. *Argent.* Acción de catear. // **2.** *Argent.* y *Chile.* Cotorra, perico.

1. [*Suprimir*:] // **2.** [*Suprimir*:] *Argent.*

cata³. [*Incorporar*:] (de *Catalina*.) f. *Argent.* p. us. Cotorra común.

catita. (d. de *Catalina*) f. *Argent.* y *Bol.* Especie de loro, de unos 15 a 20 centímetros de largo, de color verde claro brillante y remos azules. Es muy inquieto y puede aprender algunas palabras. Anda en bandadas, vive en los árboles y se alimenta de granos, sobre todo de maíz. Hay varias especies, según su color, que a veces es rojo.

[*Enmendar*:] (De *Catalina*.) ... Nombre de distintas especies de la familia de las psitácidas, de 10 a 20 centímetros de largo, coloración general verde brillante y hábitos gregarios. Varias de estas aves pueden pronunciar algunas palabras. (*Myopsitta monachus*).

crepín. [*Incorporar*:] (Voz onomatopéyica.) Pájaro de la familia de los cucúlidos, de unos 30 centímetros de largo, color pardo claro con vetas más oscuras y pecho amarillento. (*Tapera naevia*).

chajá. (Voz onomatopéyica.) m. *Argent.*, *Par.* y *Urug.* Ave zancuda de más de medio metro de longitud, de color gris claro, cuello largo, plumas altas en la cabeza y dos púas en la parte anterior de sus grandes

alas. Anda erguida y con lentitud, y lanza un fuerte grito, que sirvió para darle nombre. Se domestica con facilidad.

[*Enmendar:*] ... Ave zancuda, de la familia de las anhímidas, de unos 85 centímetros de longitud y color general grisáceo. Por su fuerte grito es apreciada como guardián de los ranchos. (*Chauna torquata*).

chalchalero. [*Incorporar:*] (De *chalchal*.) m. *Argent.* Nombre que recibe el zorzal, particularmente en las provincias del norte.

chimachima. m. *Argent.* **chimango.**

[*Enmendar:*] ... NE de la *Argent.* Ave de la familia de las falcónidas, de color general pardusco entremezclado con blanco, semejante al chimango en su aspecto y hábitos. (*Milvago chimachima*).

chimango. (Voz onomatopéyica.) m. *Argent.* y *R. de la Plata.* Ave de rapiña, de unos 30 centímetros de largo, de color oscuro en parte y en otras acanelado y blancuzco. Abunda mucho en la región del Plata.

[*Enmendar:*] ... Ave de la familia de las falcónidas, de unos 40 centímetros de largo y coloración general parda oscura, que se halla extensamente distribuida en la Argentina y Uruguay. (*Milvago chimango*).

chingolo. m. *Argent.* Pájaro conirrostro de la familia de los fringílidos, de canto muy melodioso; pardo rojizo, con copete.

[*Enmendar:*] Pájaro de unos 12 centímetros de longitud, de la familia de los embercídos. Su canto es agradable y melancólico. (*Zonotrichia capensis*).

churrinche. m. *Argent.* y *Urug.* Avecita insectívora de color rojo, con las alas, lomo y cola de color pardo obscuro.

[*Enmendar:*] ... Pequeño pájaro migratorio, de la familia de los tiránidos. De color general pardo, el macho presenta el vientre y el pecho rojos. (*Pyrocephalus rubinus*).

diuca. (Voz araucana.) f. Ave de Chile y la República Argentina, de color gris apizarrado, con una lista blanca en el vientre. Es poco mayor que un jilguero y canta al amanecer. // 2. fig. y fam. *Argent.* Alumno preferido y mimado por el profesor.

1. [*Enmendar:*] NO de la *Argent.* Pájaro de unos 14 centímetros de longitud, color general ceniciento, algo blanco en el vientre, que pertenece a la familia de los emberícidos. Canta al amanecer. (*Diuca diuca*; *D. speculifera*). // 2. [*Suprimir:*] *Argent.*

gallineta. // 3. *Argent.*, *Col.*, *Chile* y *Venez.* **gallina de Guinea.**

3. [*Enmendar:*] *Argent.* Nombre genérico de diversas aves de la familia de las rálidas. Nidifican en el suelo o entre la vegetación acuática propia de las zonas que habitan. Su coloración varía entre el plumizo oscuro y el pardo con tonalidades ocres u oliva. (*Rallus sanguinolentus*).

gallito. // 5. *Argent.* Pájaro dentirrostro, de color gris verdoso, el vientre rojo y un copete en la cabeza.

5. [*Enmendar:*] ... Nombre de diversos pájaros de la familia de los rinocriptidos, de unos 15 centímetros de longitud. Su

coloración varía según las especies y es típico el copete que presentan algunas de ellas. (*Rhinocrypta lanceolata*).

garrapatero. [*Incorporar:*] m. NO de la *Argent.* anó, pájaro.

hornero, ra. // 3. *Argent.* Pájaro de color pardo acanelado, menos el pecho, que es blanco, y la cola, que tira a rojiza. Hace su nido de barro y en forma de horno.

3. [*Enmendar:*] m. *Argent.* Pájaro de la familia de los furnáridos, color general pardo acanelado, salvo el pecho, que es blanco, y la cola, de tono herrumbroso vivo. Construye con barro y paja su característico nido en forma de horno. (*Furnarius rufus*; *F. cristatus*).

jote. m. Especie de buitre de Chile, de color negro, excepto la cabeza y cuello que son de color violáceo, y cola bastante larga.

[*Añadir y enmendar la definición:*] *Argent.* Buitre americano, de la familia de las catártidas, plumaje general negruzco, cabeza negra, roja o amarilla, según las especies: jote real (*Sarcoramphus papa*).

macá. (Del guaraní *macang.*) m. *Argent., Par. y Urug.* somorgujo.

[*Enmendar:*] Nombre de diversas aves de la familia de las podicipédidas, que habitan en aguas dulces y son expertas zambullidoras. (*Podiceps rolland*).

martineta. (De *martinete*¹, penacho de plumas.) f. *Argent. y Urug.* Ave de un largo aproximado a 40 centímetros, color pajizo manchado de pardo, y cuya

característica principal consiste en tener un copete de plumas, por lo que se le llama también *copetona*.

[*Enmendar:*] ... Ave de la familia de las tinámidas, de unos 40 centímetros de largo, color pardo grisáceo manchado y un característico copete de plumas. De vuelo recto, son preferentemente corredoras y caminadoras. (*Eudromia elegans*; *E. formosa*).

monjita. // 2. Avicilla de la Argentina, que tiene color gris blanquecino el lomo, las alas y la cola, blanco el pecho, y negra la cabeza, de forma que parece llevar en ella una toca.

2. [*Enmendar:*] *Argent.* Nombre de pequeños pájaros de la familia de los tiránidos, de unos 10 a 15 centímetros de largo. La disposición de su plumaje blanco y negro recuerda el hábito de una monja. Hay varias especies: monjita dominica (*Xolmis dominicana*).

morajú. [*Incorporar:*] m. rur., *Argent.* **tordo**, de color negro tornasolado el macho y pardusco la hembra. que generalmente anda en bandadas y deposita sus huevos en nidos de otros pájaros para que los incuben. (*Molothrus bonariensis*).

naranjero. [*Añadir:*] m. *Argent.* Pájaro de la familia de los tráupidos, de unos 16 centímetros de largo y plumaje vistoso. Su área de distribución abarca desde el Norte a las provincias de Buenos Aires, La Pampa y Río Negro. (*Thraupis bonariensis*).

parima. f. *Argent.* Garza grande y de color violado.

[*Enmendar*:] **parina**. (Voz quechua.) f. N. de la *Argent.* Especie de flamenco de la familia de las fenicoptéridas. Su plumaje es rojo, rosado y blanco; su hábitat lo constituyen las lagunas saladas de la puna. (*Phoenicoparrus andinus*; *Ph. jamesi*).

pirincho. (Del guaraní *piririta*.) m. *Arg.*, *Par.* y *Urug.* Ave parecida a la urraca, trepadora, de plumaje ceniciento. Tiene las plumas del cuello y cabeza erguidas.

pirincho, cha. ... adj. *Argent.* Dícese del mechón de pelo levantado y tieso, y por extensión, de la persona misma. Ú. t. c. s. // [*Enmendar*:] ... m. *Argent.* ... Ave trepadora de la familia de los cucúlidos, de unos 40 centímetros de largo, plumaje pardusco acanelado, desordenadamente erguido en el cuello y la cabeza. (*Guira guira*).

ratona². f. *Argent.* Ave pequeña, cuyo plumaje tiene coloración pardusca, parecida a la de los ratones de campo. Tiene menos de 10 centímetros de longitud. Es muy vivaz e inquieta. Se alimenta de insectos y anida en huecos de paredes y cornisas.

[*Enmendar*:] Pájaro de la familia de los troglodítidos, cuyo plumaje, parecido al de los ratones de campo, es de coloración pardusca. Tiene ... (*Troglodytes aedon*).

ratonera. [*Añadir*:] f. *Argent.* p. us. **ratona**, pájaro.

reina. // ... // **mora. 2.** *Argent.* Ave de la familia de los fringílidos, de plumaje azul brillante, de melodioso canto, fácilmente domesticable.

reina mora. 2. [*Enmendar*:] Pájaro de unos 15 centímetros de largo, de plumaje azul brillante el macho y pardo acanelado la hem-

bra, perteneciente a la familia de los emberícidos. De melodioso canto, es fácilmente domesticable. (*Cyanocompsa cyanea*).

- rey.** [Añadir:] ... // **del bosque.** *Argent.* Pájaro de unos 20 centímetros de largo, plumaje negro y amarillo, perteneciente a la familia de los emberícidos. Habita montes y zonas boscosas y se adapta a la vida en cautiverio. (*Pheucticus aureoventris*).
- sariá.** (Voz guaraní.) f. *Argent.* **chuña,** ave.
[Suprimir:]
- sariama.** (Voz guaraní.) f. *Argent.* Ave zancuda, de cuello largo, de color rojo sucio; tiene un copete pequeño. Destruye las sabandijas.
[Suprimir:]
- sietecolores.** [Añadir:] m. *Argent.* Pájaro pequeño de la familia de los tiránidos con patas y pico negros, plumaje de variados y vistosos colores, cola y alas negruzcas y un moño rojo vivo en la cabeza. Habita en lagunas, donde construye su nido sobre las plantas acuáticas. (*Tachuris rubrigastra*). // **2.** *Argent.* **naranjero,** pájaro.
- sirirí.** [Incorporar:] m. *Argent.* Nombre que, en razón de su peculiar silbido, reciben diversos patos de vasta distribución en el continente americano. (*Dendrocygna bicolor*; *D. autumnalis*; *D. viduata*).
- suindá.** m. *Argent., Parag. y Urug.* Cierta ave, especie de lechuza, color pardo claro.
[Enmendar:] (Voz guaraní.) m. NE de la *Argent.* ... Ave de la familia de las estrí-

gidas, de unos 40 centímetros de largo, coloración pardusca, estriada y con manchas negras. (*Asio flammeus*).

suirirí. [*Incorporar:*] *Argent.* Nombre genérico de diversas especies de tiránidos.

suri. m. *Zool. Argent. y Bol.* Avestruz de América, ñandú.

[*Enmendar:*] (Voz quechua.) m. NO de la *Argent. y Bol.* ñandú.

tiuque. m. *Argent. y Chile.* Ave de rapiña, de pico grande y plumaje oscuro.

[*Suprimir:*] *Argent.*

tui. m. *Argent.* Loro pequeño, verde claro, con plumas anaranjadas y azules en la cabeza.

[*Suprimir:*]

tutú. (Voz onomatopéyica.) m. *Argent.* Ave de rapiña, con plumaje verde en el lomo, azul en el pecho y con manchas negras por la cabeza, las alas y la cola.

[*Suprimir:*]

urpila f. *Argent.* Paloma pequeña.

[*Enmendar:*] (Del quechua.) f. NO de la *Argent.* Nombre genérico de varias palomas pequeñas.

urú. m. *Argent.* Ave de unos 20 centímetros de largo, de plumaje pardo, y que se asemeja a la perdiz.

[*Enmendar:*] NE de la *Argent.* Nombre de diversas especies de la familia de las fasiánidas, de unos 25 centímetros de longitud, propio de los parajes selváticos, coloración pardusca y hábitos terrestres. (*Odontophorus capueira*).

urutaú. (Del guaraní *urutaú*; de *urú*, ave, pájaro, y *taú*, fantasma, duende) m. *Argent.* (Nordeste), *Par.* y *U-*

rug. Ave nocturna, especie de lechuza de gran tamaño y cola larga, de pico triangular, cabeza y vientre de color ocre, pecho, dorso y cola grises; estos dos últimos con manchas negras, lo mismo que la frente y la corona. Se encuentra en montes y selvas. Lanza un grito característico: un ululato agudo y prolongado que al final se asemeja a una carcajada.

[*Enmendar*:] (Voz guaraní.) m. NE de la *Argent. cacuy*, ave de la familia de las nictíbidas.

yapú. (Voz guaraní.) m. *Argent.* Especie de tordo.

[*Enmendar*:] ... m. N de la *Argent.* Pájaro de la familia de los ictéridos propio de las zonas boscosas y selváticas. De color negro entremezclado con amarillo, alcanza los 40 centímetros de longitud. (*Psarocolius decumanus*).

zuindá. m *Argent. suindá*.

[*Suprimir*:].

937a., 10 de octubre

aguachar ². 2. prnl. *Argent.* Echar barriga y carnes un caballo por haber estado pastando ocioso una larga temporada.

2. [*Enmendar*:] ... rur. ... temporada o a causa de la mala calidad de la pastura.

aisa. (Del quechua *aisa*, tirón.) f. N de la *Argent.*, *Bol.* y *Perú*. Derrumbe que, en el interior de una mina, obstruye la salida al exterior.

[*Suprimir*:] N de la *Argent.*

alzaprima. f. *Argent.* y *Urug.* Cadena o cadenilla que

sirve para levantar y fijar al talón las espuelas pesadas. // **2.** *Arg. y Par.* Carro angosto, sin caja, de grandes ruedas empleado para transportar troncos y otros objetos de mucho peso.

[*Añadir:*] *Argent. rur.* Soga con argollas que colgaba en las carretas por debajo de los yugos para evitar que las cuartas tocaran el suelo al aflojarse.

bumbuna. [*Incorporar:*] f. N de la *Argent. tórtola.*

cangalla². (De *canga*².) f. *Argent. y Chile.* Desperdicios de los minerales.

[*Suprimir:*] *Argent.*

capuera. (Del port. brasileño *capueira*, y este del guaraní *cácuera*.) f. NE de la *Argent. y Par.* Terreno desbrozado, parte de selva que se ha talado y limpiado para destinarla al cultivo; huerta.

[*Enmendar:*] (Del port. *capoeira*, y este del guaraní *caapuán* 'matorral'.) f. NE de la *Argent. rozado*, parte de la selva desbrozada para el cultivo.

carambolero, ra. m. y f. *Argent. y Chile. carambolista.*

[*Suprimir:*] *Argent.*

cari. (Del mapuche *cari*, verde.) adj. *Argent. y Chile.*

De color pardo o plumizo. *Manta CARI.*

[*Añadir:*] *rur., desus.*

carretilla. **6.** *Argent. y Urug.* Carro común de menores dimensiones que la carreta. // **7.** *Argent. y Chile.* Quijada, mandíbula, carrillera. // **8.** *Argent.* Fruto del trébol de **carretilla**, que se enreda entre la lana de las ovejas, y con dificultad se separa de ella.

6. [*Añadir:*] *rur., desus.* // **7.** [*Añadir:*] *rur.*

casinete. m *Argent., Chile y Hond.* Cierta tela de calidad inferior al casimir.

[Suprimir:] *Argent.*

cuarto. [Añadir:] **cuarto oscuro.** *Argent.* Recinto donde el sufragante realiza su elección a solas, antes de depositar el voto.

curuvica. (Del guaraní *curuví*, fragmento, trozo, y el suf. d. español *-ica*.) f. NE de la *Argent.* y *Par.* Fragmento diminuto que resulta de la trituración de una piedra, y por extensión de cualquier otro material sólido.

[Suprimir:] NE de la *Argent.*

chanca³. (De *chancar*.) f. *Argent.*, *Chile*, *Ecuad.* y *Perú*. Trituración.

[Enmendar:] NO de la *Argent.*

chancar. (Del quechua *chánkay*, machacar, moler.) tr. *Amér. Central*, *Argent.*, *Chile* y *Perú*. Triturar, machacar, moler, especialmente minerales.

[Enmendar:] NO de la *Argent.*

chicholo. m. *R. de la Plata*. Dulce envuelto en chala.

[Enmendar:] *Argent.* desus.

chipaco. m. *Argent.* Torta de acemite.

[Enmendar:] N de la *Argent.*

emborrascar. 4. *Argent.*, *Hond.* y *Méj.* Tratándose de minas, empobrecerse o perderse la veta.

4. [Suprimir:] *Argent.*

escollar¹. intr. *Argent.* Tropezar en un escollo la embarcación. // 2. fig. *Argent.* y *Chile*. Fracasarse, malograrse un propósito por haber tropezado con algún inconveniente.

2. [Suprimir:] *Argent.*

garra. 6. *Argent.* y *Méj.* Extremidad del cuero por donde se afianza en las estacas al estirarlo. // 7. *Argent.*, *Col.*, *C. Rica*, *Chile* y *Urug.* Pedazo de cuero endurecido y arrugado.

6. [Añadir:] rur. // 7. [Enmendar:] ... rur. p. us. Cada una de estas extremidades ya separadas.

gaucho, cha. m. *Argent.* y *Urug.* Nombre con que se designa al campesino que, en los siglos XVIII y XIX, habitaba en las llanuras rioplatentes de la Argentina, en el Uruguay y en Río Grande del Sur (Brasil). Era buen jinete y diestro en los trabajos ganaderos del campo. // 3. *Argent.*, *Chile* y *Urug.* Buen jinete, o poseedor de otras habilidades propias del gaucho. // 4. *Argent.* Grosero, zafio. // 5. *Argent.* y *Chile.* Ducho en tretas, taimado, astuto.

1. [Enmendar:] ... habitaba la Argentina, el Uruguay y Río Grande del Sur (Brasil) ...

// 3. [Enmendar:] *Argent.* Peón rural experimentado en las faenas tradicionales de ganadería. // [Añadir:] adj. Dícese de la persona que reúne las cualidades de nobleza, valentía y generosidad atribuidas modernamente al gaucho. // [Añadir:] fig. y fam. Dícese de los animales y objetos que proporcionan satisfacción por su rendimiento. *Este caballito es muy GAUCHO. Me salió GAUCHA la máquina.* // 4. y 5. [Enmendar:] NO de la *Argent.* p. us. Ducho en tretas, taimado.

generalá. 3. *Argent.* Imagen de la Virgen a la que el Gobierno da el título de **generalá.**

3. [Enmendar:] Advocación de la Virgen reconocida con este grado militar. // [Añadir:] *Argent.* Juego de dados cuyas combinaciones semejan las del póquer.

giro², ra. 3. *Argent.*, *Col.* y *Chile.* Aplícase también al

gallo matizado de blanco y negro.

3. [*Enmendar:*] adj. *Argent.* rur. Dícese del gallo o la gallina en cuyo plumaje se entremezclan el rojo, el amarillo y el negro.

macuco, ca. 2. m. *Argent.* y *Col.* Muchacho grandulón.

2. [*Enmendar:*] adj., p. us. Grande, formidable.

ñoqui¹. [*Enmendar:*] ... Cada uno de los trocitos de masa hecha generalmente con harina de trigo mezclada con papas que una vez hervidos suelen servirse acompañados de salsa. Ú. m. en pl. // [*Añadir:*] *Argent.* fig. despect. **chupóptero**, empleado público que asiste al lugar de trabajo solo en fecha de cobro.

ordeño. [*Incorporar:*] m. *Argent.* Ordeño.

palanqueado, da. [*Incorporar:*] p. pdo. de *palanquear*. // adj. *Argent.* despect. Dícese de la persona o negocio beneficiado por un acomodo.

pastorear. [*Incorporar:*] **sacar a pastorear.** *Argent.* fr. fig. y fam. Invitar a pasear a una persona que normalmente sale poco.

pechada¹. (De *pechar¹.*) f. fam. *Argent.* Acto de sacar dinero a uno, sablazo.

[*Enmendar:*] **sablazo**, acto de pedir dinero a uno aprovechando una ocasión favorable.

penca. [*Añadir:*] N de la *Argent.* Planta y hoja carnosa de la tuna, el nopal y otras cactáceas análogas.

pencal. m. *And.* y *Argent.* Terreno plantado de nopales.

[*Enmendar:*] ... Terreno poblado de pencas.

poro². (Del quechua *purú.*) m. *R. de la Plata.* Calabaza en forma de pera y con cuello, que sirve para diversos usos, especialmente para cebar mate.

[*Enmendar*:] N de la *Argent.*

porongo. 2. *R. de la Plata. poro*².

2. [*Enmendar*:] ... **poro**, calabaza.

ruca². (Voz araucana.) f. *Argent.* y *Chile*. Chozo de los indios y, por ext., cualquier cabaña o covacha que sirve de refugio.

[*Enmendar*:] (Voz araucana.) f. *Argent.* ... Vivienda de los aborígenes pampeanos y patagónicos.

señuelo. 5. *Argent.* y *Bol.* Grupo de cabestros o mansos para conducir el ganado.

5. [*Enmendar*:] ... Grupo de novillos mansos, acostumbrados a seguir el cabestro, con los que se realizan apartes o se atrae el ganado arisco.

simpa. (De *cimba*².) f. *Argent.* y *Perú*. Conjunto de tres ramales entrelazados.

[*Enmendar*:] (Del quechua *simp'a*.) N de la *Argent.* **trenza**.

sucedido. [*Incorporar*:] m. *Argent.* rur. Relato de un hecho relativamente extraordinario presentado como verídico que cumple, por lo común, una función aleccionadora.

tallar². intr. *Argent.*, *Chile* y *Par.* Charlar, murmurar.

[*Suprimir*:] *Argent.*

taquear. [*Incorporar*:] intr. *Argent.* En los juegos del billar y del polo, golpear la bola. // 2. *Argent.* Ejercitarse en el uso del taco.

taqueo. [*Incorporar*:] m. *Argent.* En el juego del polo, manejo, dominio, del taco.

torta. 2. *Argent.*, *Chile* y *Urug.* **tarta**, pastel grande de forma generalmente redonda, relleno de frutas, crema, etc. // ... // **frita. Argent. sopaipa**.

2. [*Enmendar:*] *Argent.* ... Postre, hecho con una masa de harina, manteca, leche y huevos cocida al horno que suele aderezarse o rellenarse en frío con diversas cremas o dulces. // **frita.** [*Enmendar:*] *Argent.* Masa de harina, grasa y agua, frita en forma de hojuelas redondeadas.

939a., 12 de noviembre

abipón, na. adj. Dícese de un pueblo de indios que habitaba cerca del Paraná. Ú. t. c. s. // 2. Perteneciente a estos indios. // 3. m. Lengua de estos indígenas, perteneciente a la familia guaicurú.

[*Enmendar:*] **abipón.** m. Nombre de un pueblo aborígen, perteneciente al grupo guaycurú, que habitó en la Argentina las riberas norteñas del Bermejo inferior. Ú. m. en pl. // [*Enmendar:*] Lengua hablada por este pueblo. // [*Enmendar:*] adj. Perteneciente o relativo a dicho pueblo y lengua.

alacaluf. [*Incorporar:*] m. Nombre de uno de los pueblos aborígenes, nómadas y pescadores, que habitaron las costas del archipiélago fueguino. Ú. m. en pl. // Lengua de estos pueblos. // adj. Perteneciente o relativo a dichos pueblos o lengua.

alacalufe. [*Incorporar:*] m. **alacaluf.**

araucano¹, na. adj. Natural de la antigua región de Arauco. Ú. t. c. s. // 2. Dícese del indio perteneciente a alguna de las parcialidades que, en la época de la conquista española, habitaban en la zona central

de Chile y que después se extendieron por la pampa argentina. Ú. t. c. s. // 3. Perteneciente a este país de América, hoy una de las provincias de Chile. // 4. m. **mapuche**, idioma de los **araucaños**.

3. [*Enmendar e incluir como 2da. acepción:*] Perteneciente a esta región de América, hoy una de las provincias de Chile. // 2. [*Enmendar:*] m. Nombre de un pueblo aborigen procedente de Chile que durante los siglos XVII y XVIII se extendió desde el sur cordillerano argentino hasta la región pampeana. Ú. m. en pl.

atacama. [*Incorporar:*] **atacameño**, pueblo.

atacameño, **ña**. adj. Natural de Atacama. Ú. t. c. s. // Perteneciente o relativo a esta provincia chilena.

[*Añadir:*] m. Nombre de un antiguo pueblo aborigen que habitó el extremo noroeste de la Argentina y la región chilena contigua. Ú. m. en pl. // [*Añadir:*] Lengua de este pueblo, emparentada con la de los diaguitas. // [*Añadir:*] adj. Perteneciente o relativo a dicho pueblo o lengua.

cacán. m. Lengua hablada por los diaguitas.

[*Enmendar:*] ... por los diaguitas, que se extinguió hacia fines del siglo XVII.

cacana. m. **cacán**.

calchaquí. adj. Se aplica al indio que habita en un valle del Tucumán, llamado de Calchaquí, y también al sur del Chaco, junto a la provincia de Santa Fe, originario quizá del mismo valle. Ú. t. c. s.

[*Enmendar:*] m. Nombre de un grupo diaguita que habitó desde los valles y quebradas del noroeste argentino hasta el sur

del Chaco. *Ú. m. en pl. // [Añadir:] adj. Perteneciente o relativo a dicho pueblo.*

carapachay. m. *R. de la Plata.* Nombre de los antiguos habitantes del delta del Paraná. // **2.** *Argent. y Par.* Leñador carbonero.

[Suprimir:] R. de la Plata // 2. [Suprimir:] Argent.

colla⁴. adj. *Bol.* Dícese del habitante de las mesetas andinas.

[Añadir:] m. Argent. Nombre genérico que se aplica en la actualidad a indígenas y mestizos de pueblos diaguitas, omaguacas, atacamas, quechuas o aimaras, asentados en la Puna o provenientes de ella. // *[Añadir:] adj. Perteneciente o relativo al conjunto de dichos pueblos.*

comechingón, na. adj. Dícese del indio americano, perteneciente a las parcialidades que, en la época de la conquista española, habitaban en las sierras de Córdoba, República Argentina. *Ú. t. c. s. // 2.* Perteneciente o relativo a estos indios. // **3.** m. Lengua hablada por éstos.

[Enmendar:] m. Nombre de un pueblo aborigen que habitó en las sierras argentinas de Córdoba y San Luis. *Ú. m. en pl. // [Enmendar:] adj. Perteneciente o relativo a dicho pueblo o a su lengua, extinta y poco conocida.*

chané. *[Incorporar:] m. Argent.* Nombre de un pueblo aborigen de ascendencia arahuaca que hacia el siglo XVI ocupó el Chaco salteño. Absorbida su cultura por los chiriguano, del tronco inicial hoy sobrevive

un reducidísimo grupo. // [*Añadir:*] Lengua de este pueblo. // [*Añadir:*] adj. Perteneciente o relativo a dicho pueblo o lengua.

chiriguano. [*Incorporar:*] (Del quechua *chiri*, frío y *wánu*, estiércol.) m. Nombre dado despectivamente por los incas a un pueblo aborígen de ascendencia guaraní que desde el siglo XVI habita la región del Chaco salteño. Ú. m. en pl. // Lengua de este pueblo. // adj. Perteneciente o relativo a dicho pueblo.

diaguita. com. Indio americano perteneciente a las parcialidades que, en la época de la conquista española, habitaban en la región noroeste de la Argentina. Estas parcialidades hablaban el cacán o lengua cacana. // 2. adj. Perteneciente o relativo a estos indios.

[*Enmendar:*] m. Nombre de un grupo aborígen, de cultura relativamente avanzada, que habitó la región montañosa del noroeste argentino. Su lengua era el **cacán**. Ú. m. en pl. // [*Enmendar:*] adj. Perteneciente o relativo a dicho pueblo.

guaraní. (Del guaraní *abá guaraní*, hombre de guerra; de *guaríní*, guerra, guerrear.) adj. Dícese del individuo de un pueblo que, dividido en muchas parcialidades, se extendía desde el Amazonas hasta el Río de la Plata. Ú. t. c. s. // 2. Perteneciente o relativo a este pueblo. // 3. m. Lengua **guaraní**, hablada hoy especialmente en Paraguay y regiones limítrofes, sobre todo en la provincia argentina de Corrientes. El tupí es afín al **guaraní** clásico de las misiones jesuíticas.

[*Enmendar:*] (De *guaraní*, guerrear.) m. Nombre de un grupo aborígen, agricultor y

guerrero, extendido en gran parte de América del Sur. En la Argentina, desde el delta del Paraná al oeste de Misiones. Ú. m. en pl. // [*Enmendar:*] Lengua perteneciente al **tupí-guaraní**, que los jesuitas emplearon desde el siglo XVI a los fines de la transculturación. // [*Enmendar:*] adj. Perteneciente o relativo a dicho grupo aborigen o a su lengua.

guaycurú. adj. Indio americano, perteneciente a un grupo lingüístico y cultural formado por diversas parcialidades (abipones, tobas, mocovíes, mbayaes, etc.) que en la época de la conquista española habitaban a orillas de los ríos Paraguay, Paraná y sus afluentes, y en el Chaco, y que actualmente subsisten en la zona del río Pilcomayo. Ú. t. c. s. com. // **2.** m. Lenguas de este grupo de indios. // **3.** adj. Perteneciente o relativo a los indios **guaycurúes** o a su lengua. Aplícase también con el significado de indio bravo en general.

[*Enmendar:*] m. Nombre de los aborígenes pertenecientes a un grupo lingüístico y cultural formado por diversos pueblos (abipones, tobas, mocovíes, mbayaes, etc.) que en época de la conquista habitaban la parte oriental y meridional del Chaco, el norte de Santa Fe, el noreste de Santiago del Estero y el oriente de Salta. // [*Enmendar:*] m. Extensa familia de lenguas, como el toba, el abipón o el pilagá. // [*Enmendar:*] adj. Perteneciente o relativo a dichos pueblos o lenguas.

huarpe. [*Incorporar:*] m. Nombre de uno de los

pueblos indígenas que habitó la región cuyana. Ú. m. en pl. // Lengua de este pueblo. // adj. Perteneciente o relativo a dicho pueblo o lengua.

mapuche. (Del araucano *mapu*, tierra, país, y *che*, gente.) adj. Natural de Arauco. // 2. Perteneciente a esta zona o provincia de Chile. // 3. Dícese del indio perteneciente a alguna de las parcialidades araucanas, que en la época de la conquista española, habitaban en la región central de Chile. Por ext., se aplica a todos los araucanos. Ú. t. c. s. com. // 4. Perteneciente o relativo a esos indios o a su lengua. // 5. m. Lengua de los **mapuches**.

3. [*Enmendar*:] m. Nombre de una de las tribus araucanas que en época de la conquista española habitaba la región ... Ú. m. en pl. // [*Enmendar*:] Lengua de este pueblo. // [*Enmendar*:] adj. Perteneciente o relativo a dicho pueblo o lengua.

mataco. [*Incorporar*:] m. Nombre de uno de los pueblos cazadores y pescadores de la región chaqueña. Ú. m. en pl. // Lengua de este pueblo. // adj. Perteneciente o relativo a dicho pueblo o lengua.

mataguayo. [*Incorporar*:] m. Nombre de un antiguo grupo de aborígenes, integrado entre otros por los maticos, que en épocas de la conquista española ocupaba desde el centro hasta el sur del Chaco. Ú. m. en pl. // adj. Perteneciente o relativo a dicho grupo aborígen.

mocoví. adj. Dícese de una tribu indígena que ocupó territorios entre los ríos Bermejo y Salado, en el norte de Argentina. Apl. a pers. ú. t. c. s. // 2. Perte-

neciente o relativo a esta tribu. // **3.** m. Lengua de estos indios, perteneciente a la familia guaicurú.

[*Enmendar:*] m. Nombre de un pueblo perteneciente a la familia guaycurú que habita entre los ríos Bermejo y Salado en el norte de la Argentina. Ú. m. en pl. // [*Enmendar:*] Lengua de este pueblo. // [*Enmendar:*] adj. Perteneciente o relativo a dicho pueblo o lengua.

omaguaca. [*Incorporar:*] m. Nombre de un antiguo pueblo aborigen que habitaba la actual Quebrada de Humahuaca en Jujuy. Ú. m. en pl. // adj. Perteneciente o relativo a dicho pueblo.

ona. [*Incorporar:*] m. Nombre de uno de los pueblos indígenas que habitó la Isla Grande de Tierra del Fuego. Ú. m. en pl. // Lengua de este pueblo. // adj. Perteneciente o relativo a dicho pueblo o lengua.

pampa. [*Añadir:*] m. Nombre de un antiguo pueblo aborigen, de probable origen tehuelche, que habitó la zona de llanura del centro argentino. Por extensión se llamó así al conjunto de pueblos que ocuparon la región. Ú. m. en pl. // Lengua por ellos hablada. // adj. Perteneciente o relativo a dichos pueblos o lengua.

patagón, na. (Como *patón.*) adj. Natural de Patagonia. Ú. t. c. s. // **2.** Perteneciente a esta región de América Meridional.

1 y 2 [*Suprímese.*] // [*Añadir:*] m. Nombre dado por Magallanes a los tehuelches que habitaron el sur de la Patagonia. Posterior-

mente se usó como denominación genérica de las tribus australes. Ú. m. en pl. // [*Añadir*:] adj. Perteneciente o relativo a dichos aborígenes.

pehuenche. adj. *Chile*. Aplícase al habitante de una parte de la cordillera de los Andes, generalmente como despectivo. Ú. t. c. s.

[*Añadir*:] (Del mapuche *pehuén*, pino, y *che*, gente.) m. *Argent.* Nombre de un pueblo aborígen que habitó la zona cordillerana de la actual provincia del Neuquén. Fue el primero en sufrir la influencia lingüística y cultural de los araucanos. Ú. m. en pl. // [*Añadir*:] adj. Perteneciente o relativo a dicho pueblo.

pilagá. [*Incorporar*:] m. Nombre de un pueblo perteneciente al grupo guaycurú que habita en la parte central de Formosa, sobre el río Pilcomayo. Ú. m. en pl. // Lengua hablada por este pueblo. // adj. Perteneciente o relativo a dicho pueblo o lengua.

puelche. (Del arauc. *puel*, oriente, y *che*, persona.) m. *Chile*. Indígena que vive en la parte oriental de la cordillera de los Andes.

[*Enmendar*:] ... m. *Argent.* ... Nombre de una de las tribus tehuelches septentrionales. Ú. m. en pl. // adj. Perteneciente o relativo a dicha tribu.

querandí. adj. Indígena americano, perteneciente a las parcialidades que, en la época de la conquista española, habitaban en la margen derecha del río Paraná, desde el río Carcarañá, en la provincia de Santa Fe, al Norte, y los ríos Salado y Saladillo, en la provin-

cia de Buenos Aires, al Sur. // **2.** Pertenciente o relativo a los indios **querandíes** o a su lengua. // **3.** m. Lengua de estos indios.

[*Enmendar:*] m. Nombre de un pueblo aborígen perteneciente a los tehuelches septentrionales que en época de la conquista habitaba... Ú. m. en pl. // [*Enmendar:*] Lengua de este pueblo. // [*Enmendar:*] adj. Pertenciente o relativo a dicho pueblo o lengua.

ranquel. (Del mapuche *ranquelche*, gente del cañaveral, de *ranquel*, carrizo de las pampas, y *che*, gente.) adj. Dícese del indígena americano, perteneciente a las parcialidades que habitaron en los siglos XVIII y XIX, en las llanuras del noroeste de La Pampa, el sudeste de San Luis y el sur de Córdoba, República Argentina. Ú. t. c. s. // **2.** Pertenciente o relativo a los indios ranqueles o a su idioma. // **3.** m. Lengua de estos indios, que es una lengua del araucano o mapuche.

[*Enmendar:*] ... m. Nombre de un pueblo tehuelche fusionado con los araucanos que entre los siglos XVIII y XIX habitó en la Argentina las llanuras del noroeste de La Pampa, el sudeste de San Luis y el sur de Córdoba. Ú. m. en pl. // [*Enmendar:*] Lengua por ellos hablada. // [*Enmendar:*] adj. Pertenciente o relativo a dicho pueblo o lengua.

sanavirón, na. adj. Dícese del indio americano, perteneciente a las parcialidades que, en la época de la conquista española, habitaba al nordeste de los comechingones, en el sur de Santiago del Estero y

en el norte de la hoy provincia de Córdoba, República Argentina. Ú. t. c. s. // **2.** Pertenciente o relativo a los indios **sanavirones** o a su lengua. // **3.** m. Lengua de estos indios.

[*Enmendar:*] m. Nombre de un pueblo aborigen agricultor perteneciente a las tribus que, en la época ... Ú. m. en pl. // [*Enmendar:*] Lengua de este pueblo. // [*Enmendar:*] adj. Pertenciente o relativo a dicho pueblo o lengua.

tape. m. *Argent. y Urug.* Indio guaraní que vivió en el pasado en territorios del actual Estado brasileño de Río Grande del Sur. // **2.** *Argent. y Urug.* Persona aindiada y de piel oscura. // **3.** adj. Pertenciente o relativo a los indios **tapes**.

[*Enmendar:*] m. Nombre de un pueblo guaraní que vivió en territorios del actual ... // [*Enmendar:*] adj. Pertenciente o relativo a este pueblo. // **2.** [*Enmendar:*] *Argent.* ... p. us. Persona aindiada.

tehuelche. Dícese del individuo perteneciente a una de las parcialidades indígenas que habitaron principalmente en la Patagonia, entre los ríos Negro y Colorado. Ú. t. c. s. // **2.** Pertenciente o relativo a estos indios. // **3.** m. Lengua que hablaban los **tehuelches**.

[*Enmendar:*] m. Nombre de un grupo de pueblos aborígenes (patagones, pampas, puelches, onas, etc.), prácticamente extinto, que habitó en la Argentina desde La Pampa hasta Tierra del Fuego. // Lengua por ellos hablada. // adj. Pertenciente o relativo a dichos pueblos o lengua.

toba³. (Del guaraní *toba*, cara, porque estos indios, como otros llamados frentones, se depilaban los pelos de la parte anterior de la cabeza.) adj. Dícese del indígena perteneciente a diversas parcialidades que habitaban al sur del Pilcomayo, en la Argentina. Ú. t. c. s. // **2.** Perteneciente o relativo a estos indios. // **3.** m. Lengua, con varios dialectos, de estos indios, pertenecientes a la familia guaicurú.

[*Enmendar:*] m. Nombre de uno de los pueblos del grupo guaycurú cuyos descendientes habitan parte del Chaco paraguayo y argentino. Ú. m. en pl. // [*Enmendar:*] Lengua por ellos hablada. // [*Enmendar:*] adj. Perteneciente o relativo a dicho pueblo o lengua.

tonocoté. [*Incorporar:*] m. Nombre de un pueblo agricultor que habitó la región central de la actual provincia argentina de Santiago del Estero. Ú. m. en pl. // Lengua de este pueblo. // adj. Perteneciente o relativo a dicho pueblo o lengua.

yagá. [*Incorporar:*] m. **yámana.**

yámana. [*Incorporar:*] m. Nombre de un pueblo aborigen nómada y pescador que habitó las costas del archipiélago fueguino. Ú. m. en pl. // Lengua de este pueblo. // adj. Perteneciente o relativo a dicho pueblo o lengua.

accipítrido, da. [*Incorporar:*] (Del lat. científico *Accipitridae.*) adj. Dícese de las aves predatoras diurnas, como las águilas y los gavilanes, de alas largas y redondeadas en la mayoría de las especies, cola entre mediana y larga, pico corvo, fuerte, y garras

poderosas, con las que captura sus presas.

// 2. f. pl. Familia de estas aves.

anhímido, da. [*Incorporar:*] (Del lat. científico *Anhimidae*.) adj. Dícese de las aves, como el chajá, de hábitos terrestres y acuáticos, vuelo lento, pesado, y grito recio. Son de regular tamaño, y tienen alas amplias y largas con dos agudos espolones sobre el canto delantero. // 2. f. pl. Familia de estas aves.

caprimúlgido, da. [*Incorporar:*] (Del lat. científico *Caprimulgidae*.) adj. Dícese de las aves, como la chotacabras, de hábitos crepusculares y nocturnos. Son de plumaje pardo negruzco mullido y tienen alas entre medianas y largas, cabeza grande, pico corto y débil, aunque su gran abertura lo torna apto para cazar al vuelo los insectos con que se alimentan. // 2. f. pl. Familia de estas aves.

cicónido, da. [*Incorporar:*] (Del lat. científico *Ciconiidae*.) adj. Dícese de las aves que, como la cigüeña, se caracterizan por sus largas patas, pico grueso, fuerte y largo. El plumaje es blanco y negro en la mayoría de las especies, y el vuelo, poderoso y sostenido. // 2. f. pl. Familia de estas aves.

crácido, da. [*Incorporar:*] (Del lat. científico *Cracidae*.) adj. Dícese de las aves gallináceas como la charata, algunos de cuyos ejemplares poseen cresta. Son arborícolas, de patas fuertes, y habitan los bosques tropicales y subtropicales, donde se alimentan de hojas y frutas. Su grito es chillón, áspero, y el plumaje lustroso negro, negriblanco, pardo

rojizo u oliváceo. // 2. f. pl. Familia de estas aves.

cucúlido, da. [*Incorporar:*] (Del lat. científico *Cuculidae.*) adj. Dícese de numerosas especies de aves, como los cuclillos, de variada longitud y color, en su mayoría arborícolas, caracterizadas por su grito repetido y monótono. Son de hábitos solitarios y se alimentan de insectos, larvas, pequeños vertebrados y frutos. // 2. f. pl. Familia de estas aves.

emberícido, da. [*Incorporar:*] (Del lat. científico *Emberizidae.*) adj. Dícese de pájaros americanos, como el chingolo, de alas cortas, pico cónico, grueso en ocasiones, y plumaje de variado color. Poseen una rica gama de voces y, mucha de sus especies, canto desarrollado. // 2. m. pl. Familia de estos pájaros.

escolopácido, da. [*Incorporar:*] (Del lat. científico *Scolopacidae.*) adj. Dícese de las aves, como los playeros o chorlitos, en su mayoría zancudas, con dedos largos, plumaje mimético, ojos grandes y separados. Habitan las playas de las costas del mar, lagunas y bañados. // 2. f. pl. Familia de estas aves.

estrígido, da. [*Incorporar:*] (Del lat. científico *Strigidae.*) adj. Dícese de las aves de rapina nocturnas y solitarias, como la lechuza, caracterizadas por tener la cabeza y los ojos de gran tamaño. Su plumaje es mullido y abigarrado, el pico corto, curvo y filoso, y las patas están provistas de fuertes garras

cortantes. De alimentación carnívora, tienen mucho en común con las aves de rapina diurnas. // 2. f. pl. Familia de estas aves.

falacrocorácido, da. [*Incorporar:*] (Del lat. científico *Phalacrocoracidae.*) adj. Dícese de las aves ictiófagas de hábitos gregarios, como los cormoranes, que habitan las cercanías de aguas marinas o dulces, donde se zambullen para pescar. Su plumaje es predominantemente negro o grisáceo, con las patas, el pico y el rostro coloreado. Tienen el cuello y el cuerpo alargados, con alas relativamente desarrolladas, patas cortas, palmeadas, que les sirven para impulsarse bajo el agua. // 2. f. pl. Familia de estas aves.

fasiánido, da. [*Incorporar:*] (Del lat. científico *Phasianidae.*) adj. Dícese de las aves gallináceas, como el faisán, cuyo plumaje va del pardo y negro al multicolor, según las especies. Su cuello es entre corto y moderadamente largo, poseen un penacho o cresta carnosa sobre la cabeza, y alas y patas fuertes, provistas a veces de espolones. Son, por lo común, de hábitos gregarios y terrestres. // 2. f. pl. Familia de estas aves.

fenicoptérico, da. [*Incorporar:*] (Del lat. científico *Phoenicopteridae.*) adj. Dícese de las aves palmípedas, como los flamencos, de aproximadamente un metro de altura. Su plumaje es rosáceo, blanco o bermellón claro y los remos negros. Tienen pico grueso y doblado hacia abajo, patas y cuello muy largos,

alas grandes y cola corta. De amplia distribución geográfica y costumbres gregarias, habitan lagunas vadosas y lagos donde se alimentan de organismos acuáticos. // 2. f. pl. Familia de estas aves.

furnárido, da. [*Incorporar:*] (Del lat. científico *Furnariidae*.) adj. Dícese de los pájaros americanos, como el hornero, de plumaje comúnmente pardo y oliváceo, con el pecho más claro. El pico es delgado y las alas cortas y redondeadas. Su vuelo se caracteriza por ser ágil pero no sostenido. Habitan zonas boscosas o semidesérticas desde México hasta Tierra del Fuego y nidifican en cavidades naturales entre los arbustos o forman su nido de barro sobre ramas, postes o edificios. // 2. m. pl. Familia de estos pájaros.

ictérico, da. [*Incorporar:*] (Del lat. científico *Icteridae*.) adj. Dícese de pájaros americanos, como el boyero, de variados colores, principalmente negro y amarillo. Su pico es, por lo común, cónico alargado. // 2. m. pl. Familia de estos pájaros.

motacílido, da. [*Incorporar:*] (Del lat. científico *Motacillidae*.) adj. Dícese de pájaros, como la cachirla, que tienen una extensa distribución geográfica y se caracterizan muchas especies por tener la cola alargada y move-diza. Son de variados colores, vuelo ágil y su reclamo agudo y por lo común simple y repetido. // 2. m. pl. Familia de estos pájaros.

- mustélido, da.** [*Incorporar:*] (Del lat. *mustela*, comadreja.) adj. Dícese de pequeños carnívoros de gran agilidad, como el hurón, que tienen cuerpo alargado y patas cortas. Su pelaje espeso, generalmente fino, es apreciado comercialmente. Ú. t. c. s. // 2. m. pl. Orden de estos animales.
- nictíbido, da.** [*Incorporar:*] (Del lat. científico *Nyctibiidae*.) adj. Dícese de aves insectívoras sudamericanas, como el cacuy, de plumaje mullido abigarrado, generalmente pardusco y grisáceo. Tienen pico muy corto, ancho y curvado en su extremo, alas y cola largas, y patas muy cortas. De hábitos nocturnos y solitarios, su canto es quejumbroso. // 2. f. pl. Familia de estas aves.
- podicipédido, da.** [*Incorporar:*] (Del lat. científico *Podicipedidae*.) adj. Dícese de las aves zambullidoras, como el macá, de unos 20 a 60 centímetros de largo. Tienen el plumaje satinado y de distintos colores según las especies, aunque el blanco brillante entremezclado con pardo sea el más frecuente. Sus alas cortas y la cola rudimentaria les dificultan remontar y dirigir el vuelo. Habitan en lagos y lagunas con mucha vegetación y se alimentan de insectos y pequeños animales acuáticos que capturan bajo el agua, impulsadas por sus patas cortas de dedos lobulados. // 2. f. pl. Familia de estas aves.
- prociónido, da.** [*Incorporar:*] adj. Dícese de los carní-

voros, como el mapache, de cuerpo rechoncho y regular tamaño. Tienen la cola bastante larga y sus pies asientan casi por entero en el suelo. En su mayoría son diestros trepadores. Ú. t. c. s. // 2. m. pl. Familia de estos animales.

rinocriptido, da. [*Incorporar:*] (Del lat. científico *Rhinocryptidae.*) adj. Dícese de pequeños pájaros, como el gallito, de plumaje pardusco, grisáceo o negro, que moran en el sotobosque y los chaparrales centro y sudamericanos. De hábitos terrestres, suelen en su mayoría corretear y saltar. // 2. m. pl. Familia de estos pájaros.

tinámido, da. [*Incorporar:*] (Del lat. científico *Tinamidae.*) adj. Dícese de las aves, como la martineta, de unos 20 a 50 centímetros de largo. Tienen el plumaje de tonos parduscos, generalmente veteadado, las alas y la cola cortas, y el cuerpo sólido. Su vuelo es fuerte, recto, pero no prolongado. Generalmente de hábitos solitarios, anidan en tierra y viven en bosques y zonas achaparradas desde México a la Argentina, donde se alimentan de frutas, semillas e insectos. // 2. f. pl. Familia de estas aves.

tiránido, da. [*Incorporar:*] (Del lat. científico *Tyrannidae.*) adj. Dícese de una gran variedad de pájaros insectívoros americanos, como el benteveo, de plumaje poco llamativo. En su mayoría son de hábitos solitarios, arbóreos y no poseen un canto bien desarrollado, aunque sí variedad en su reclamo.

// 2. m. pl. Familia de estos pájaros.

tráupido, da. [*Incorporar:*] (Del lat. científico *Thraupidae.*) adj. Dícese de pájaros arborícolas, como el naranjero, muchos de ellos canoros, de unos 8 a 30 centímetros de largo, plumaje muy colorido y brillante. Su pico es coniforme, relativamente corto y ganchudo, y las alas y cola de cortas a medianas según las especies. Ampliamente distribuidos en América, habitan bosques y matorrales, donde se alimentan de frutas, flores e insectos. // 2. m. pl. Familia de estos pájaros.

troglodítido, da. [*Incorporar:*] (Del lat. científico *Troglodytidae.*) adj. Dícese de los pájaros insectívoros, como la ratona, de 10 a 20 centímetros de largo, de plumaje poco vistoso, regularmente pardo oscuro, en algunos salpicado de blanco o de negro sobre las alas, cola y costados. Su pico es fino y alargado, los movimientos vivaces y el vuelo no sostenido. De hábitos solitarios, anidan en huecos de árboles, rocas, construcciones u ocultos entre el pasto o los matorrales. // 2. m. pl. Familia de estos pájaros.

túrdido, da. [*Incorporar:*] (Del lat. científico *Turdidae.*) Adj. Dícese de pájaros, como el tordo, de muy extensa distribución geográfica. Su plumaje, combinado en tonos de pardo, gris, oliva, negro o azul, suele ofrecer también fuertes contrastes. De hábitos solitarios y vuelo ágil, se distinguen por la variedad y

desarrollo de su canto. // 2. m. pl. Familia de estos pájaros.

941a., 28 de noviembre

bagual, la. (De *Bagual*, cacique indio argentino.) adj. *Argent., Bol. y Urug. incivil.* // 2. m. *Argent., Bol. y Urug.* Potro o caballo no domado. // 3. f. *Argent.* Canción popular argentina, que suele cantarse en corro, con acompañamiento de caja o tambor. Se basa generalmente en tres notas similares a las de un acorde perfecto mayor y se caracteriza por el paso de la voz grave a la aguda y, sobre todo, el falsete.

1. [*Añadir:*] desus. // 3. [*Enmendar:*] ... popular en el noroeste argentino, de coplas octosilábicas entonadas con acompañamiento de caja por solistas o en rueda.

carnavalito. [*Incorporar:*] (De *carnaval.*) m. *Argent.* Baile vivaz de parejas sueltas interdependientes, común en las provincias del noroeste, cuya música, generalmente pentatónica, es acompañada por coplas en español o quechua.

cielito. (d. de *cielo.*) m. *Argent. y Urug.* Baile y tonada de los gauchos, que se hace entre muchas parejas asidas de las manos, quedando una pareja en el centro del corro.

[*Enmendar:*] **el cielito.** (Dim. de *cielo*, repetido en las coplas.) m. *Argent.* ... Cantar y baile histórico, de movimientos lentos, ejecutado por hasta diez parejas interdependientes, que, nacido por influjo de

las contradanzas europeas, se difundió durante las luchas de independencia en ámbitos rurales.

condición. [*Añadir:*] ... // **la condición.** f. *Argent.* Baile histórico de salón emparentado con la gavota que, usando el pañuelo como elemento expresivo, ejecutan parejas sueltas e independientes.

cuándo. [*Añadir:*] ... // **el cuándo.** m. *Argent.* Baile histórico de salón, probablemente emparentado con la gavota y el minué, cuyas coplas y estribillo son hoy tradicionales. Siempre acompañado de guitarra, se extendió a los ámbitos rurales.

chacarera. f. Baile popular argentino, de parejas sueltas, y cuyo ritmo, variable según la región de procedencia, es de tres por cuatro, alternando con seis por ocho.

[*Enmendar:*] (De *chacra.*) f. *Argent.* Baile criollo vivaz, de pareja suelta e independiente, característico por su ritmo sincopado y las coplas picarescas entonadas siempre al comenzar, al finalizar y durante los zapateos y zarandeos. Vigente en varias provincias argentinas, suele acompañarse con música de guitarra y otros instrumentos: violín, bombo y, modernamente, bandoneón.

chamarrita. [*Incorporar:*] f. NE de la *Argent.* Baile semejante a la polca, en el que las parejas forman cada tanto una rueda y dicen alternadamente relaciones.

erke. [*Incorporar:*] m. *Argent.* **erque.**

erque. [*Incorporar:*] m. *Argent.* Instrumento mu-

sical de viento cuya área de dispersión abarca la Puna y la Quebrada de Humahuaca. De la familia de las trompetas con embocadura lateral, el pabellón se construye con un cuerno vacuno o cabrío que se prolonga en dos o más cañas insertadas entre sí. Mide de dos a seis metros de largo.

corneta. [*Añadir:*] *Argent.* Instrumento musical de viento, rústico, propio del área puneña, que alcanza hasta seis metros de largo y es usado para acompañar danzas ceremoniales o procesiones. De embocadura lateral como el erque, se lo fabrica con una o dos cañas unidas a un pabellón de hojalata o de cola vacuna endurecida en uno de sus extremos.

erkencho. [*Incorporar:*] *m. Argent.* **erquencho.**

erquencho. [*Incorporar:*] *m. Argent.* Trompeta rústica cuyo pabellón se construye con un cuerno vacuno o de chivo en el que se inserta la boquilla o pajuela de caña con una astilla terminada a modo de lengüeta.

estilo. 8. *Argent. y Urug.* Música típica que se toca con guitarra. // **9.** *Argent. y Urug.* Baile y canción populares que se acompañan con esta música.

8. y 9. [*Enmendar:*] *Argent.* ... Décima en forma de espinela que se canta acompañada de guitarra. Característica del área rioplatense, se halla difundida actualmente en todo el país.

firmeza. 4. *Argent.* Baile popular, de compás de seis por ocho. Es baile de galanteo, de pareja suelta, cuyos pasos y movimientos van ejecutándose según las órdenes expresadas en el estribillo, que es siempre

cantado.

4. [*Enmendar:*] **la firmeza**. *Argent.* Baile tradicional de galanteo, de ritmo vivaz, vigente hasta el primer cuarto de ese siglo en la región pampeana, el noroeste y Cuyo, en el que una pareja suelta e independiente ejecuta la pantomima de lo expresado en el estribillo del canto.

gato¹. // 13. *Argent.* Danza popular que se baila por una o dos parejas con movimientos rápidos. // 14. *Argent.* Música que acompaña ese baile.

[*Añadir:*] **pobre gato**. *Argent.* fig. y fam. Persona material o espiritualmente pobre. // 13. y 14. [*Enmendar:*] *Argent.* Baile criollo, vivaz, de pareja suelta e independiente, que a veces puede ser ejecutado por dos parejas relacionadas. Un cantor guitarrero entona sus coplas en coincidencia con las figuras. // [*Añadir:*] con relaciones. *Argent.* Aquel cuya música es interrumpida por el guitarrero para que los bailarines intercambien coplas intencionadas.

huella. // 8. *Argent., Chile y Urug.* Camino hecho por el paso, más o menos frecuente, de personas, animales o vehículos. // 9. *Argent. y Urug.* Baile popular de pareja suelta y paso suave y cadencioso, que se acompaña con zapateo, zarandeo y castañetas.

9. [*Enmendar:*] ... Baile de pareja suelta e independiente y paso moderadamente suave y cadencioso, cuyas coplas en seguidilla se acompañan con guitarra.

malambo. *Argent., Chile, Perú y Urug.* Danza popular de zapateo, ejecutada exclusivamente por hombres,

con acompañamiento de guitarra. Pueden intervenir uno o varios bailarines, que, sueltos, efectúan diversas mudanzas, sin otros movimientos que los de las piernas y pies.

[*Enmendar:*] ... Baile vivaz de zapateo que ejecutan solo los hombres y se acompaña con rasgueo de guitarras. Pueden intervenir uno o varios bailarines que, sueltos y muchas veces en contrapunto, efectúan...

mariquita². f. *Argent.* Baile popular que ejecutan varias parejas puestas frente a frente, con un pañuelo blanco en la mano, acompañadas por un guitarrista cantor. // **2.** Música y canto con que se acompaña este baile.

[*Enmendar:*] **la mariquita.** ... Baile criollo de galanteo, de ritmo vivaz, cuyas coplas acompaña un guitarrista cantor y es ejecutado por una pareja suelta e independiente que utiliza el pañuelo como elemento expresivo.

pericón. // **4.** *Argent.* y *Urug.* Baile popular en cinco partes que ejecutan con acompañamiento de guitarras varias parejas en número par, y que se suele interrumpir con pausas para que un bailarín diga una copla, o un dicho, al que replica su compañero de pareja.

4. [*Enmendar:*] ... Baile tradicional cuyas variadas figuras dirige un bastonero y ejecutan parejas interdependientes, que en determinados momentos se detienen para intercambiar relaciones. Tiene carácter de danza nacional, pues en una de sus figuras los bailarines utilizan pañuelos blancos y

celestes con los que forman la bandera.

tango². (Voz americana.) m. Fiesta y baile de negros o de gente del pueblo en algunos países de América. //

2. Baile argentino, difundido internacionalmente, de pareja enlazada, forma musical binaria y compás de dos por cuatro. // 3. Música de este baile y letra con que se canta.

2. [*Enmendar:*] ... musical binaria, compás de dos por cuatro y ritmo cadencioso.

tonada. [*Añadir:*] *Argent.* Voz genérica empleada popularmente para nombrar diversas manifestaciones del cancionero folclórico como la **baguala** o el **estilo**. // [*Añadir:*] *Argent.* (*Cuyo*) Canción de estructura compleja que se acompaña de guitarra u otros instrumentos de cuerda.

triumfo. 8. *Argent.* y *Perú*. Cierta danza popular especial.

8. [*Enmendar:*] **el triunfo**. ... Baile de pareja suelta e independiente, de coreografía variada, aunque estructurado siempre como danza de esquinas. En sus coplas se repite el nombre de la danza a modo de estribillo.

vidalita. f. *Argent.* Canción popular, por lo general amorosa y de carácter triste, que se acompaña con guitarra.

[*Enmendar:*] ... Canción difundida en todo el país que se acompaña con la guitarra solista y en cuyos temas, sentimentales y melancólicos, suele repetirse como estribillo la voz *vidalita*. // [*Añadir:*] *Argent.* Nombre dado, según las épocas y regiones, a canciones folclóricas tradicionales como la *baguala* o la *vidala*.

abriboca. adj. *Argent.* y *Urug.* Distraído, que está con la boca abierta. Ú. t. c. s. // 2. f. *Argent.* Planta tintórea.

[*Enmendar:*] (De *abrir* y *boca*.) com. ... Persona que suele estar distraída o ajena a la realidad. // 2. [*Enmendar:*] ... Arbusto perteneciente a la familia de las celastráceas con ramas espinosas, hojas lanceoladas y flores pequeñas. (*Maytenus spinosa*).

aguaribay. (De *aguaraibá*.) m. *Argent.* **turbinto.** // 2. *Argent.* **molle.**

[*Enmendar:*] **terebinto**, árbol de la familia de las anacardiáceas. (*Schinus molle*). // 2.

[*Suprimir:*]

apasanca. (Voz quechua.) f. N de la *Argent.* y *Bol.* Araña de gran tamaño, velluda y muy ponzoñosa, afín a la tarántula.

[*Enmendar:*] (Del quechua *apassánka*.) ... **araña pollito.**

araña. [*Añadir:*] **araña pollito.** *Argent.* Nombre de varias especies de gran tamaño (*suborden Mygalomorphae*) cuya ponzoña, contrariamente a lo que se cree, no suele causar accidentes serios.

armado. [*Incorporar:*] *Argent.* Nombre de diversos peces de agua dulce, pertenecientes al orden de los siluriformes (flia. *Doradidae*), que alcanzan los 70 cm. de longitud. Su carne es apreciada, carecen de escamas y presentan una serie de placas óseas en los flancos, tres pares de barbillas alrededor de la boca y una fuerte espina aserrada en el inicio de la aleta dorsal y de las pectorales.

cambuí. (Voz guaraní) m. *R. de la Plata.* Árbol de tronco liso, semejante al guayabo, que da semillas coloradas en racimos. // 2. Fruto de este árbol.

[*Enmendar:*] (Del tupí *kabu'i.*) NE de la *Argent.* Árbol aromático perteneciente a la familia de las mirtáceas. Su tronco es liso, las hojas duras y el fruto esférico.

camoatí. (Del guaraní *caba*, avispa, y *atí*, (aty) reunión.) m. Nombre que en el Río de la Plata dan a una especie de avispa. // 2. *R. de la Plata.* Panal que fabrica este insecto.

[*Enmendar:*] m. *Argent.* Nombre común a varias especies de himenópteros (familia *Vespidae*, v. gr. la *Polibia scutellaris*), que forman enjambres numerosos cuyos nidos penden de ramas de árboles. Producen una miel oscura y algo áspera. // 2. *Argent.* Por ext., el nido de estos insectos.

capiatí. (Del guaraní *captii*, pasto, y *ati*, espina, espinoso) m. *Argent.* Planta de uno a dos metros de altura, y cuyas hojas se usan como remedio en algunas enfermedades de la boca.

[*Enmendar:*] (Del guaraní *capiatí.*) m. NE de la *Argent.* Nombre de una hierba de la familia de las gramíneas.

caracoideo. [*Incorporar:*] (Del lat. científico *Characoidei.*) adj. Dícese de peces de agua dulce pertenecientes a los cipriniformes. Poseen una aleta adiposa y dientes mandibulares. // m. pl. Suborden de estos peces.

caranegra. adj. *Argent.* Dícese de una oveja de raza especial, por el color de su cara. Ú. t. c. s.

[*Enmendar*:] adj. *Argent.* Dícese, por el color de la cara, de una raza ovina pequeña y buena productora de carne. Ú. t. c. s.

carretilla. 8. *Argent.* Fruto del trébol de la **carretilla**, que se enreda en la lana de las ovejas, y con dificultad se separa de ella.

[*Añadir*:] *Argent.* **trébol de la carretilla.**

trébol. [*Añadir*:] **trébol de la carretilla.** *Argent.* Nombre de diversas especies de hierbas anuales de la familia de las leguminosas (v. gr.: *Medicago polymorpha*). Tienen hojas divididas en tres folíolos y pequeñas flores amarillas.

coronilla. 5. *Argent.* **coronillo.**

5. [*Enmendar*:] ... **coronillo**, árbol de la familia de las ramnáceas.

coronillo. m. *Argent.* Árbol de la familia de las ramnáceas, de unos cinco metros de altura, de copa redondeada y follaje denso, inflorescencia axilar; fruto trilobular, casi negro, provisto de numerosas espinas de tres a cinco centímetros. Su madera se utiliza para carbón, y de la corteza y del fruto se obtiene un tinte rojo vivo.

[*Enmendar*:] *Argent.* Arbusto pequeño de la familia de las ramnáceas, apreciado como planta ornamental. Sus espinas son rectas y las hojas simples y opuestas. // [*Añadir*:] **NO** de la *Argent.* Árbol pequeño y muy ramoso, con espinas en el tronco que alcanzan hasta los 10 cm. Su fruto es carnoso, y las flores no muy grandes y poco vistosas (flia. *Flacourtiaceae*: *Xilosma pubescens*). // **blanco.** *Argent.* Árbol espinoso de la fa-

milia de las leguminosas, con flores pequeñas y madera no muy dura pero apreciada por su variada utilización. (*Gleditzia amorphoides*). // **colorado**. *Argent.* Árbol espinoso de la familia de las verbenáceas, con flores blancuzcas perfumadas, madera blanda y fruto carnoso. (*Citharoxylon montevidensis*).

coscoroba. (Voz onomatopéyica.) f. *Argent.* y *Chile*. Ave, especie de cisne, de cuello corto, toda blanca y más pequeña que el común.

[*Enmendar*:] ... Cisne relativamente pequeño. Su plumaje es totalmente blanco, las patas y el pico de color salmón. Anida en lagunas de espesa vegetación en los Andes australes. (flia. *Anatidae*; cisne *coscoroba*: *Coscoroba coscoroba*).

coyuyo. m. *Argent.* Cigarra grande.

[*Enmendar*:] ... NO de la *Argent.* // **Cuyo**. **tuco**², coleóptero (flia. *Elateridae*). // *Argent.* **luciérnaga** (flia. *Lampyridae*).

curetuí. m. *R. de la Plata*. Pajarillo común, de color blanco y negro y de figura agraciada.

[*Suprimir*:]

curibay. m. *R. de la Plata*. Cierta especie de pino, de fruto muy purgante, pero cuyos efectos se neutralizan bebiendo vino o agua caliente.

[*Enmendar*:] (Del guaraní *curivái*.) m. NE de la *Argent.* ... de fruto purgante.

curutié. [*Incorporar*:] NE de la *Argent.* Nombre de diversas especies de furnáridos. (Curutié ocráceo *Certhiaxis sulphurifera*).

chalchal. m. *Bot. R. de la Plata*. Árbol de la familia de

las abietáceas, cuyas piñas contienen unos piñones menudos.

[*Enmendar*:] ... Árbol de la familia de las sapindáceas de hasta 10 metros de alto, con flores blancoamarillentas dispuestas en racimos y fruto rojo. Es apreciado como planta ornamental. (*Allophylus edulis*).

charata. f. *Argent.* Ave gallinácea, especie de pavo salvaje.

[*Enmendar*:] (Voz guaraní.) f. NE de la *Argent.* Ave de la familia de las crácidas semejante al pavo salvaje (*Ortalis canicollis*).

chiricote. (Voz guaraní, de origen onomatopéyico.) m. NE y Litoral de la *Argent.* y *Par.* Ave de cabeza y cuello gris azulados, pecho de color ocre canela y abdomen negro. Vive a orillas de lagunas y esteros.

[*Enmendar*:] (Voz guaraní) NE de la *Argent.* ... Especie de gallineta de la familia de las rálidas que alcanza los 40 cm. de largo. Su coloración general es pardusca con abdomen, cola y lomo negros, y cuello gris plomizo. (*Aramides cajanea*).

cholga. [*Incorporar*:] f. Molusco bivalvo marino de la misma familia del mejillón (*Mytilidae*) pero de mayor tamaño. Es comestible y abunda en la zona del Canal de Beagle y del Estrecho de Magallanes.

espino. 3. *Argent.* Arbusto leguminoso, que crece hasta una altura de cinco metros; las ramas y el tronco producen una especie de goma; la madera es apreciada para chapear por sus vetas jaspeadas; las flores son muy aromáticas.

3. [*Enmendar:*] ... Nombre de algunas especies de árboles pequeños pertenecientes a la familia de las leguminosas. Tienen ramas con espinas, hojas divididas, flores perfumadas y vistosas dispuestas en inflorescencias esféricas, fruto seco e indehiscente. (*Acacia caven*; *A. athramentaria*; *A. aroma*).

gallineta. 3. *Argent., Col., Chile y Venez. gallina de Guinea.*

3. [*Enmendar:*] *Argent.* ... Nombre común a diversas especies de rálidas. Son buenas nadadoras, se alimentan de caracoles, crustáceos y plantas acuáticas. Nidifican entre juncuales.

gallito. 5. *Argent.* Pájaro dentirrosto, de color gris verdoso, el vientre rojo y un copete en la cabeza.

5. [*Enmendar:*] ... Nombre de diversas especies de rinocriptidos, de unos 15 cm de longitud, caracterizadas algunas por su copete de plumas lanceoladas. Poseen alas cortas y cóncavas, cola larga, pico corto, cónico y su plumaje es suave y espeso. (Gallito copetón: *Rhinocrypta lanceolata*).

mojarra. [*Añadir:*] *Argent.* Nombre genérico de varias especies pequeñas de los caracoideos e incluso de crías pertenecientes a especies mayores del mismo grupo. Abundan en aguas dulces de América del Sur.

mojarrita. [*Incorporar:*] (Diminutivo de *mojarra*.) f. *Argent.* mojarra, especies menores y juveniles de caracoideos.

mugiliforme. [*Incorporar:*] adj. Dícese de peces mari-

nos, del suborden perciforme cuyo cuerpo alcanza hasta medio metro de largo. Su hábitat lo constituyen las costas, lagunas litorales y la parte inferior de los ríos. // **2.** m. pl. Suborden de estos peces.

ñacanina. f. *Argent.* Víbora grande y venenosa.

[*Enmendar art.:*] **ñacaniná.** (Voz guaraní.) NE de la *Argent.* Serpiente acuática de la familia de los culébridos (*Cyclagras gigas*), de hasta 2.50 m de largo. Tiene dorso pardusco con manchas oscuras redondeadas, vientre de fondo blanquecino y una banda lateral oscura detrás de los ojos. De gran agresividad, habita las cuencas de grandes ríos y se alimenta de anfibios, roedores y pequeñas culebras. // [*Añadir:*] NE de la *Argent.* Serpiente terrestre de la misma familia que la anterior (*Drymobius bifossatus*). Alcanza hasta 1.80 m de largo y es de color arena con bandas transversales pardas bordeadas de negro. Habita en regiones selváticas y se alimenta de anfibios, lagartijas y aves pequeñas.

pacú. (Voz guaraní.) m. *Argent.* Pez de río, de gran tamaño y muy estimado por su carne.

[*Enmendar:*] ... Pez caracoideo (flia. *Serrasalmidae*) que alcanza considerable tamaño y peso. Su cuerpo, comprimido y alto, es de color pardo con tonalidades plomizas, más oscuro en el dorso. Habita la Cuenca del Plata y se lo aprecia por su carne.

patí. [*Incorporar:*] (Del guaraní.) m. *Argent.* Pez de río del orden de los siluriformes (flia.

Pimelodidae), de color gris azulado con manchas oscuras. Alcanza los siete kilogramos de peso y su carne amarilla es muy apreciada.

perciforme. [*Incorporar:*] adj. Dícese de los típicos peces de radios espinosos que constituyen el más amplio orden de vertebrados. // m. pl. Orden de estos peces.

pejerrey. // 2. *Argent.* Nombre de diversas especies de peces marinos o de agua dulce, parecidos al precedente, pero de tamaño mayor.

2. [*Enmendar:*] Nombre de diversas especies de peces, marinas o de agua dulce (flia. *Atherinidae*), características por tener una banda plateada a lo largo del flanco. Son apreciadas por su carne.

pitanga. f. *Bot. Argent.* Árbol de la familia de las mirtáceas, de hojas olorosas, fruto comestible, semejante a una guinda negra, y cuya corteza se usa como astringente. // 2. Fruto de este árbol.

[*Enmendar:*] Arbusto muy ramificado de la familia de las mirtáceas con hojas opuestas, fruto comestible y flores blancas. Tiene aplicaciones en medicina y se lo emplea también como planta ornamental. (*Eugenia uniflora*).

quitilipi. [*Incorporar:*] m. N de la *Argent. ñacurutú.* ave.

ratona². f. *Argent.* Ave pequeña, cuyo plumaje tiene coloración pardusca, parecida a la de los ratones de campo. Tiene menos de 10 centímetros de longitud. Es muy vivaz e inquieta. Se alimenta de insectos y anida en huecos de paredes y cornisas.

[*Enmendar*:] ... Pájaro pequeño, vivaz e inquieto, de la familia de los trogloditas, cuyo plumaje pardusco se asemeja al de los ratones de campo. Anida en huecos de paredes y se alimenta de insectos.

rundún. (De la onomat. *rund*.) m. *Argent.* **pájaro mosca.** // 2. *Argent.* Juguete parecido a la bramadera.

[*Enmendar*:] (Voz onomatopéyica.) m. *Argent.* (*Centro*) **pájaro mosca** (*Sappho sparganura*). // 2. [*Enmendar*:] N de la *Argent.*

salamanca. 3. *Argent.* Salamandra de cabeza chata que se encuentra en las cuevas y que los indios consideran como espíritu del mal.

3. [*Enmendar*:] ... Nombre de varias especies de iguánidos, a las que la tradición popular ha atribuido poderes maléficos. // [*Añadir*:] *Argent.* Por ext., cueva en la que habitan, considerada lugar de aquelarre.

siluriforme. [*Incorporar*:] adj. Dícese de los peces caracterizados por no tener escamas y presentar a los lados de la boca un número variable de barbillas. Ú. t. c. s. // 2. m. pl. Orden de estos peces.

sirirí. (De origen onomatopéyico.) m. *Argent.* Nombre vulgar de diversos patos, **yaguasa.** // 2. *Argent.* Nombre vulgar de diversas aves, como el benteveo, la tijereta, la monjita, etc.

[*Enmendar*:] ... Nombre de diversos patos, conocidos también como silbones, cuyo plumaje varía según las especies. (*Dendrocygna bicolor*; *D. autumnalis*; *D. viduata*) // 2. [*Suprimir*:].

suindá. m. *Argent.*, *Par.* y *Urug.* Cierta ave, especie de lechuza, de color pardo claro.

[*Enmendar:*] ... NE de la *Argent.* ñacurutú. ave.

surubí [*Incorporar:*] (Voz guaraní.) m. *Argent.* Nombre de diversas especies de río, de gran tamaño, pertenecientes a los siluriformes (flia. *Pimelodidae*), cuya piel es de color general pardusco con distintas tonalidades y su carne, amarilla, compacta y sabrosa. Habita la Cuenca del Plata.

suruví. (Del guaraní *suruví*, *surubí*.) m. *Argent.*, *Bol.*, *Par.* y *Urug.* Pez de río, enorme bagre sin escamas, de piel blanca cenicienta algo plateada y con pintas negras. Su carne amarilla es compacta y sabrosa.

[*Suprimir:*] *Argent.*

tararira². (Voz de origen tupí o guaraní.) f. *Argent.* y *Urug.* Cierta pez de río, redondeado, negruzco y de carne estimada.

[*Enmendar:*] **tararira.** f. ... Pez caracoideo, ictiófago, que vive en las grandes cuencas de América del Sur. Su cuerpo es rollizo, escamado, y de color general pardo grisáceo con el vientre blanquecino.

tenca. 2. *Argent.* y *Chile.* Ave del orden de los pájaros, especie de alondra.

2. [*Enmendar:*] *Argent.* (Cuyo) ... Especie de alondra. (*Mimus triurus*).

teyú. (Voz guaraní) m. *Argent.*, *Par.* y *Urug.* Especie de lagarto de unos 45 cm de longitud, verde por el dorso, con dos líneas amarillas a cada lado y una serie de manchas negras.

[*Enmendar:*] ... Nombre de diversas lagar-

tijas de color verde, con dos líneas amarillas en los flancos y una serie de manchas negras. Viven en cuevas, son muy caminadoras y suelen huir impulsándose sobre sus patas traseras.

torito. 3. *Argent.* y *Perú.* Coléoptero muy común de color negro; el macho tiene un cuerno encorvado en la frente.

3. [*Enmendar:*] ... Nombre genérico de diversas especies de coleópteros cuya coloración varía entre el castaño y el negro, a veces con brillo metálico verdoso. El macho suele tener un cuerno encorvado en la frente.

tuco². (Del quechua *tucu*, brillante.) m. *Argent.* Insecto luminoso como el cocuyo, pero con la fuente de luz en el abdomen.

[*Suprimir etim. y enmendar:*] m. Nombre de diversos coleópteros (flia. *Elateridae*) que al saltar se arquean en forma brusca y sonora. Algunos de estos, mayores en tamaño (*Pyrophorus*), poseen luminosidad en el abdomen.

ura. f. *Argent.* Gusano que se cría en las heridas.

[*Enmendar:*] (Del quechua *úra*, bajo, debajo.) N de la *Argent.* Larva de un díptero (*Dermatobia hominis*) que excava bajo la piel una larga galería ocasionando fuertes molestias.

usupuca. (Voz quechua) f. *Argent.* **pito**, garrapata amarillenta con una pinta roja.

[*Enmendar:*] **usapuca** o **usupuca** (Del quechua *ússa*, piojo, y *púka*, rojo) f. N de

la *Argent.* **pito**, garrapata.

vinchuca. f. *Argent.*, *Chile* y *Perú*. Insecto alado de cerca de dos centímetros de largo; especie de chinche. Se refugia de día en los techos de los ranchos y por la noche chupa la sangre de las personas dormidas.

[*Enmendar:*] ... Nombre vulgar de diversas especies de insectos hematófagos alados, de mediano tamaño y hábitos silvestres o domésticos. Estas últimas representan un peligro para el hombre a quien le transmiten un parásito (*Tripanosoma cruzi*) causante del **mal de Chagas**.

mal ... [*Añadir:*] **de Chagas**. Enfermedad infecciosa febril ocasionada por el *Tripanosoma cruzi* y transmitida por la vinchuca. Es endémica en algunas regiones de América.

viudita. 2. *Argent.* y *Chile*. Ave de plumaje con borde negro en las alas y en la punta de la cola.

2. [*Enmendar:*] ... Nombre de diversos pájaros de la familia de los tiránidos, cuyos colores dominantes son el negro y el blanco, combinados diferentemente según las especies. (Viudita negra común = *Knipolegus aterrimus*; viudita blanca = *Fluvicola pica*).

surubí. m. *Argent.* **suruví**.

[*Suprimir.*]

abatí. (Del guaraní *abatí*.) m. NE de la *Argent.* y *Par. maíz*. // 2. *Argent.* y *Par.* Bebida alcohólica destilada del maíz.

2. [*Suprimir:*] *Argent.*

acuerdo. [...] 9. *Argent.* Consejo de ministros. // 10.

Argent. Confirmación de un nombramiento hecha por el Senado.

9. [*Enmendar:*] ... Pleno de ministros que se reúne para deliberar sobre asuntos de Estado por convocatoria del Presidente. //

10. [*Enmendar:*] ... Conformidad que otorga el Senado a algunos nombramientos hechos por el Poder Ejecutivo. // [*Añadir:*] *Argent.* Reunión plenaria por salas que celebran los miembros de un tribunal de justicia para resolver casos judiciales o administrativos.

achiguarse. (De *a*² y *chigua*.) prnl. *Argent.* y *Chile.* Combarse una cosa. // 2. Echar panza una persona.

2. [*Enmendar:*] NE de la *Argent.*

argel. 2. NE de la *Argent.* y *Par.* Dícese del caballo mañoso y que se considera de mala suerte. Ú. t. c. s. // 3. NE de la *Argent.* y *Par.* Dícese de la persona o cosa que no tiene gracia ni inspira simpatía. Ú. t. c. s.

2. [*Suprimir:*]

argelar. [*Incorporar:*] NE de la *Argent.* tr. Traer alguien o algo mala suerte. // NE de la *Argent.* Hartarse, aburrirse.

berlín. [*Incorporar:*] m. *Argent.* En algunos juegos infantiles, lugar más o menos apartado en donde el perdedor aguarda que lo llamen para conocer las prendas propuestas por los demás jugadores a manera de adivinanza. Ú. m. en las expresiones *estar* o *ir* al **BERLÍN**.

emponchado, da. adj. *Argent., Ecuad., Perú.* Dícese del que está cubierto con el poncho. // 2. fig. *Argent.*

y *Perú*. Sospechoso. Ú. t. c. s.

2. [*Enmendar*:] desus. *Argent.* Por ext., embozado, sospechoso. Ú. t. c. s. // [*Añadir*:] *Argent.* fig y fam. Muy abrigado.

emponcharse. [*Añadir*:] *Argent.* por ext., fam. Abrigarse.

rodado¹. 5. *Argent.* y *Chile.* Cualquier vehículo de ruedas.

5. [*Enmendar*:] ... En lenguaje comercial y administrativo, vehículo de ruedas. // [*Añadir*:] *Argent.* Tipificación de las bicicletas por el diámetro de sus ruedas. *Le regalaron una bicicleta RODADO* 26.

942a., 12 de diciembre

bajador. [*Incorporar*:] m. *Argent.* Tiento que une la cincha con la hociguera y sujeta la cabeza del caballo para que no la levante en exceso.

buzo. [*Añadir*:] m. *Argent.* Prenda deportiva a modo de jersey, cerrado o con cremallera.

cachafaz. [*Incorporar*:] adj. *Argent.* fam. Descarado, apicarado.

caravana. [*Añadir*:] f. *Argent.* rur. Señal de material plástico que a modo de aro se coloca en la hacienda, salvo la caballar, para indicar sexo, destino, condición sanitaria, etc.

carpir. [*Añadir*:] **sacar carpiendo** (a alguien). fr. fig. y fam. *Argent.* **echar** a alguien **con cajas destempladas.**

cintura. [*Añadir*:] **tener cintura.** fr. fig. y fam. *Ar-*

- gent.* Tener habilidad o destreza para salir bien del paso o resolver situaciones.
- ciruja.** [*Incorporar:*] com. *Argent.* Persona que, en basurales o calles, busca entre los desperdicios aquellos que puede revender.
- cirujear.** [*Incorporar:*] intr. *Argent.* Realizar las actividades propias del ciruja.
- cirujeo.** [*Incorporar:*] m. *Argent.* Acción y efecto de cirujear.
- concha.** [*Añadir:*] f. *Argent.* vulg. **vulva.**
- consorcio.** [*Añadir:*] m. *Argent.* Entidad que forman los dueños de un edificio sometido al régimen de propiedad horizontal.
- cuadrera.** [*Incorporar:*] adj. *Argent.* rur. Dícese de la carrera campestre de caballos cuya longitud se mide por cuadras. Ú. t. c. s. f.
- cuerear.** [*Añadir:*] intr. *Argent.* fig. y fam. **chismo-rrear**, hablar mal de alguien.
- cuero.** [*Añadir:*] **sacar el cuero.** fr. fig. y fam. *Argent.* **cuerear.**
[*Añadir:*] V. **sacar el cuero.**
- charabón.** [*Incorporar:*] m. *Argent.* rur. Ñandú que comienza la muda de su plumón. // *Argent.* fig y fam. Persona torpe o inexperta.
- chinchudo, da.** [*Incorporar:*] (De *chinche.*) adj. *Argent.* fam. Dícese de la persona malhumorada o irritable. Ú. t. c. s.
- choclo².** [*Añadir:*] **un choclo.** loc. fig. y fam. *Argent.* Mucho, demasiado. *Tengo UN CHOCLO de cosas que hacer.*
- despiste.** [*Incorporar:*] m. *Argent.* En competencias deportivas, involuntaria salida de pista de un vehículo. // *Argent.* fig. Distracción,

lapsus.

- hociguera.** [*Incorporar:*] f. *Argent.* Tira de tientos, que rodea el hocico del caballo por sobre sus ollares y de la que pende la presilla del bajador.
- mesada.** [*Añadir:*] *Argent.* **encimera**, cobertura de los espacios auxiliares de las cocinas.
- pato.** [*Añadir:*] **el pato de la boda.** fr. fig. y fam. *Argent.* Persona sobre quien recaen las culpas o responsabilidades ajenas.
- payesero, ra.** [*Incorporar:*] m. y f. NE de la *Argent.* Persona a quien se le atribuyen poderes para realizar payé.
- pecana.** [*Incorporar:*] NO de la *Argent.* Mortero de piedra.
- pelar.** [*Añadir:*] tr. *Argent.*, rur. Por ext., desenvainar un arma.
- peludear.** [*Incorporar:*] intr. *Argent.*, rur. Salir a cazar peludos. // *Argent.* fam. Por ext., emprender una tarea difícil.
- picada.** [*Añadir:*] f. *Argent.* fam. Carrera ilegal de automotores que tiene lugar en la vía pública.
- picar.** prnl. ... // **picárselas.** fig. *Argent.* Irse, por lo común rápidamente.
[*Añadir:*] intr. *Argent.* fam. Acelerar un automotor, ú. m. en formas no conjugadas. *Salió PICANDO.* // **picárselas.** [*Enmendar:*] fig. y fam. *Argent.* Irse, abandonar un lugar o situación rápida o repentinamente.
- pichico.** [*Incorporar:*] m. pl. *Argent.*, rur. Pequeño hueso del tarso de cuadrúpedos, usado antiguamente por los aborígenes como estribo.

- Actualmente se lo emplea en ciertos juegos infantiles, como la payana.
- pollerudo.** [*Incorporar:*] adj. *Argent.*, despect. Dícese del hombre que vive entre mujeres o suele ampararse en ellas.
- porra**¹. [*Añadir:*] *Argent.* rur. Maraña de cerda, tierra y abrojos que se forma en la cola y crines de los yeguarizos. // *Argent.* fam. Pelo abundante, enmarañado.
- porrudo**², **da.** [*Añadir:*] adj. *Argent.* Dícese de la persona o el animal que tiene porra.
- portezuelo.** [*Añadir:*] NO de la *Argent.* Depresión en los cerros que facilita el paso de una falda a otra.
- repuntar.** [*Enmendar:*] tr. *Argent.* rur. Reunir los animales que están dispersos en un campo. // [*Añadir:*] intr. *Argent.* Volver a cobrar impulso un hecho o fenómeno cuya intensidad había disminuido. // *Argent.* Por ext., recuperar alguien o algo una posición favorable.
- repunte.** m. *Mar.* Acción y efecto de repuntar la marea. [*Enmendar:*] m. Acción y efecto de **repuntar**.
- resaltador.** [*Incorporar:*] m. *Argent.* Marcador de fibra cuya punta gruesa, de corte transversal, permite señalar con colores traslúcidos los textos escritos.
- sobrador, ra.** [*Incorporar:*] adj. *Argent.* Dícese de la persona que sobra a otra.
- sobrar.** [*Añadir:*] tr. *Argent.* Tratar a los demás con suficiencia y aires de superioridad.
- testerillar.** [*Incorporar:*] *Argent.* rur. Menear mucho la cabeza el caballo al andar.

- tiraje.** [*Incorporar:*] m. *Argent. Impr.* **tirada**, número de ejemplares.
- troya.** [*Incorporar:*] f. NO de la *Argent.* Terreno demarcado dentro del cual son válidos los tiros del trompo.

NOTICIAS

Elección de académicos.

En la sesión 930ª del 11 de julio fue elegido miembro correspondiente con residencia en Colombia, el escritor Germán Arciniegas.

En la sesión 935ª del 12 de septiembre fue elegido miembro correspondiente con residencia en Venezuela el señor Juan Liscano. También en esta sesión fue designado miembro correspondiente con residencia en la República Dominicana el Presidente de este país, Dr. Joaquín Balaguer.

En la sesión 937ª del 10 de octubre fue elegida miembro correspondiente con residencia en Mendoza la Prof. Gloria Videla de Rivero.

Fallecimientos

El 4 de septiembre falleció en Salta el académico correspondiente por esa provincia, Roberto García Pinto.

El 22 de noviembre falleció en el Chaco el miembro

correspondiente por esa provincia, Alfredo Veiravé.

Honras y Distinciones

La Caja Nacional de Ahorro y Seguro distinguió al señor académico Ángel J. Battistessa como uno de los "Grandes Maestros Argentinos".

El Intendente de la ciudad de Mendoza, Dr. Víctor M. Fayad, declaró "Huésped de Honor" al señor Presidente, académico Raúl H. Castagnino.

El Consejo Deliberante de la ciudad de Buenos Aires otorgó el título de "Ciudadano Ilustre" a los señores académicos Ángel J. Battistessa y Ángel Mazzei.

Los señores académicos Rodolfo Modern, Ángel Mazzei y Martín Alberto Noel fueron distinguidos con el título de "Lector Emérito" de la Biblioteca Nacional.

Los académicos Delfín Leocadio Garasa, de número; Juan Filloy y Alejandro Nicotra, correspondientes, recibieron el Premio Esteban Echeverría en los siguientes géneros: ensayo, narrativa y poesía, respectivamente.

Homenajes

El 12 de julio en la Iglesia del Carmen se celebró una misa en memoria del académico Mons. Dr. Gustavo J. Franceschi. Después de la celebración se colocó una placa recordatoria en el atrio de la iglesia, de la que fue muchos años Rector el académico fallecido. En representación de la Academia asistió la señora secretaria general, Jorgelina Loubet.

El 11 de octubre, en la sede de la Academia de Medicina, las Academias Nacionales realizaron conjuntamente una sesión pública extraordinaria, para rendir homenaje al Dr. Osvaldo Loudet.

Representación de la Academia

El académico tesorero Federico Peltzer fue designado para representar a la Academia en el "Simposio nacional de letras del Siglo de Oro español", tema: "Cervantes", que tuvo lugar en la ciudad de Mendoza del 26 al 28 de septiembre.

Vº Centenario del Descubrimiento de América

El señor vicepresidente, Jorge Calveti, como representante alterno en la Comisión Nacional Ejecutiva para el Decenio del Vº Centenario del Descubrimiento de América, integró las subcomisiones de Publicaciones y Revista de Indias. Asimismo representó a la Academia en el acto del "Día del decenio mundial para el desarrollo cultural", que se realizó en el Ministerio de Cultura y Educación y también en la reunión conjunta de la Academia Nacional de la Historia y la Comisión de Cultura del Honorable Senado de la Nación en homenaje a los legisladores de 1864.

Tribunal de Cuentas de la Nación

Este organismo comunicó que por Resolución N° 1621 "se aprueba la rendición de cuentas del ejercicio 1990, y se declara libre de responsabilidad al Dr. Raúl H. Castagnino".

Sesiones públicas

En la sesión 931ª del 25 de julio, que fue especial y privada, se recibió al académico de número Ángel Mazzei. El titular de la Corporación pronunció las palabras de bienvenida y le entregó el diploma y medalla que lo acreditan como miembro de número. El recipiendario disertó sobre "Una generación fraternal".

El 22 de agosto se realizó la sesión pública 934ª en ocasión del centenario del nacimiento de Oliverio Girondo. El

titular, académico Raúl H. Castagnino, pronunció las palabras de apertura del acto. El académico Enrique Anderson Imbert se refirió a "El Gironde que conocí" y el miembro correspondiente Alfredo Veiravé a "El Universo poético de Oliverio Gironde".

El 26 de septiembre se celebró la 936ª sesión pública, reunión literaria de confraternidad latinoamericana, que se llevó a cabo conjuntamente con la Embajada de la República Dominicana. Con este acto la Academia dio comienzo a los actos conmemorativos del Vº Centenario del reconocimiento de un Nuevo Mundo.

El Presidente de la Corporación pronunció las palabras de apertura. Hizo a su vez entrega a S. E. el señor Embajador de la República Dominicana, Dr. Víctor Gómez Bergés, del diploma que acredita al Dr. Joaquín Balaguer como miembro correspondiente de esta Academia.

El Dr. Víctor Gómez Bergés oficializó la cesión para la biblioteca académica de las obras histórico-literarias del Dr. Joaquín Balaguer, destacado escritor y presidente de la República hermana. Acto seguido el académico de número Delfín Leocadio Garasa habló sobre "Joaquín Balaguer, escritor".

La sesión 938ª del 24 de octubre fue pública y en ella se rindió homenaje a Olegario Víctor Andrade y al académico Álvaro Melián Lafinur. El titular, académico Raúl H. Castagnino, pronunció las palabras de apertura del acto. El académico Ángel J. Battistessa hizo una "Breve semblanza de don Álvaro Melián Lafinur" y el académico Martín Alberto Noel se refirió a "Lo grandioso en la poesía de Olegario V. Andrade".

Publicaciones

La Corporación publicó el Boletín nº 213-214, correspondiente al semestre julio-diciembre de 1989 y el Boletín nº 215-216, correspondiente al semestre enero-junio de 1990.

Visitas

El 8 de agosto y el 10 de octubre visitaron la Academia y participaron de las sesiones los académicos correspondientes Carlos O. Nállim y María Beatriz Fontanella de Weinberg, respectivamente.

Licencias

En la sesión del 11 de julio la señora académica Alicia Jurado solicitó licencia por un mes por tener que viajar a Europa.

En la sesión 930ª la señora académica Ofelia Kovacci presentó un pedido de licencia para viajar a España, respondiendo a una invitación de la Universidad Complutense de Madrid, para participar en el simposio "El español de ambos mundos".

El 8 de agosto el académico Jacobo Kogan solicitó licencia por enfermedad y el académico Enrique Anderson Imbert pidió licencia hasta fin de año; por último, el 28 de noviembre fue presentada la licencia de la académica Ofelia Kovacci con motivo de viajar a España para asistir al "Simposio internacional de investigadores de la lengua española", al que ha sido invitada, organizado por el Pabellón de España y la Universidad de Sevilla.

Comunicaciones

El señor académico Enrique Anderson Imbert, en la sesión 939ª del 11 de julio, leyó una breve comunicación titulada "Noches de Saharazad".

El jueves 10 de octubre, en la 937ª sesión, la académica correspondiente María Beatriz Fontanella de Weinberg leyó una breve comunicación sobre "Proyecto: Estudio histórico del español de América".

En la sesión especial y pública 939ª, celebrada en la ciu-

dad de Mendoza el 12 de noviembre el académico, correspondiente por San Juan, L. Eduardo Brizuela leyó una breve comunicación sobre el léxico de los viñateros: 'La cuadrilla'.

Homenaje

El 13 de noviembre, se celebró la 940ª sesión pública en la ciudad de Mendoza. En su transcurso se rindió homenaje al poeta Pedro Salinas. El académico tesorero Federico Peltzer leyó un trabajo de su autoría titulado: "En el centenario de Pedro Salinas".

Donaciones

La señora secretaria general Jorgelina Loubet donó para la Biblioteca su último libro *Metáforas y reflejos*.

Del académico Roberto Juarroz, su libro *Duodécima poesía vertical*.

Del académico Horacio Armani, *El vacío que nos invade: Antología poética*, de Eugenio Montale, cuya selección, traducción, prólogo y notas le pertenecen; *La nueva poesía de Salta*.

Del académico Ricardo E. Molinari, *El viento de la luna*.

Del académico Adolfo Pérez Zelaschi, la colección de la revista *Diógenes*, editada por la UNESCO.

El académico correspondiente José Luis Vittori dona su libro *Del Barco Centenera y "La Argentina"*.

De la académica correspondiente Ángela Dellepiane de Block los siguientes folletos: *Ernesto Sábato o la historia de una pasión*; *Presencia de América en la literatura de imaginación española renacentista*; *Critical notes on Argentinian science-fiction narrative*. Y las siguientes fotocopias: *Homenaje a Alfredo A. Roggiano*, Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, 1990; *La mística spagnola*, 1989, Dowling College; *La historia en la literatura iberoamericana*, Memorias del XXVII Congreso del Ins-

tituto Internacional de Literatura Iberoamericana, Ediciones del Norte y *El cuento hispanoamericano*, The Latin American Short Story, nº 9, 1989.

Del académico correspondiente Juan Liscano: *21 prólogo y un mismo autor y Juan Liscano ante la crítica*.

Del académico correspondiente D. José Antonio León Rey su libro *Cuando se muere el agua*.

Del señor Miguel Alfredo Olivera los siguientes libros: Obras de su autoría: *El ramo de olivo* (2 ejemplares), *Los fuegos encendidos. Las décadas del Dr. Savignac. Égloga* (In Memoriam E.A.G.). Obras de las que es traductor: *Cocktail Party*, de T. S. Elliot; *Ifigenia en Táuride*, de Goethe; *Bucólicas I y IV*, de Virgilio; *Elegías de Duino* (I), de Rilke; *Balada del Viejo Marinero*, de Coleridge y la revista políglota *Agonía*, nº 7, 8, 11. (Fundador y director, Miguel Alfredo Olivera).

Las señoritas Mabel y María Castellano Fotheringham donaron "las obras de Shakespeare, en diminuto repositorio portátil y la colección completa, en primera edición conjunta, de la *Vida y Obra del poeta Lord Byron*".

De la Prof. Perla Zayas de Lima, *Diccionario de autores teatrales argentinos (1950-1990)*.

La Directora de la Academia Cubana de la Lengua, Da. Dulce María Loynaz, por mano del académico Martín Alberto Noel, envía con destino a la biblioteca los libros *Andrés Bello*, prólogo de Manuel Gayol Mecías y *Dulce María Loynaz*, por Pedro Simón, así como un disco grabado por el Centro de Investigaciones Literarias con poesías de su autoría.

Donación de publicaciones de la Academia

En el transcurso de 1991, la Academia ha donado un total de 8.500 ejemplares de obras editadas por ella a la Secretaría de Cultura de la Nación, escuelas y colegios de enseñanza normal nacional superior, institutos del profesorado, Comisión Protectora de Bibliotecas Populares, universidades

nacionales, bibliotecas públicas y municipales, etc. También ha entregado gratuitamente más de 1.500 folletos de temas gramaticales y filológicos a instituciones y al público que concurre a su sede. De esta forma contribuye a difundir la cultura de las letras y las buenas formas del idioma en el ámbito federal.

Otras donaciones

La Academia Argentina de Letras recibió de la señora Amalia Lacroze de Fortabat y la Fundación Fortabat, la donación de una procesadora de textos.

El Instituto de Cooperación Iberoamericana, por intermedio de la Real Academia Española, cedió a la Academia un equipo de fax.

GUÍA PARA LA PRESENTACIÓN DE TRABAJOS DESTINADOS AL *BAAL*

1. Los originales se presentarán mecanografiados a dos espacios y en su redacción definitiva.
2. La letra bastardilla (cursiva o itálica) se indicará mediante subrayado con una línea. Se empleará:
 - a) para citar formas lingüísticas (la palabra *casa*; la expresión *de vez en cuando*; alemán *Aktionsart*; el sufijo *-ón*);
 - b) para los títulos de libros, revistas, periódicos (*El sueño de los héroes*; *Sur*; *La Gaceta*).
3. Los títulos de cuentos, poemas, artículos, etc., se escribirán entre comillas dobles (“Las ruinas circulares” de J. L. Borges; “Lo fatal” de R. Darío).
4. Las comillas dobles se emplearán también para las citas de textos que se incluyen en el renglón (el “dolorido sentir” del poeta). Las citas extensas podrán ir fuera del renglón, con sangría y sin comillas.

5. Las comillas simples se usarán para indicar significados (latín *loco citato* 'en el lugar citado'; *Aktionsart* 'modo de acción').
6. Las notas al pie de página se escribirán a doble espacio, en hoja aparte, al final del trabajo. La remisión a la nota se indicará en el texto con un número volado. Para expresar agradecimientos o exponer aclaraciones acerca del artículo se utilizará una nota encabezada por asterisco, la que precederá a las demás notas. El asterisco de referencia aparecerá al final del título.
7. Las referencias bibliográficas se indicarán en nota al pie de página, en la forma que ilustran los siguientes ejemplos:

Juan José Arreola, *Confabulario*, México, Fondo de Cultura Económica, 1952.

Juan Alcina Franch y José Manuel Blecua, *Gramática española*, Barcelona, Ariel, 1975.

Charles F. Hockett, *Curso de lingüística moderna*, traducción y adaptación al español de Emma Gregores y Jorge A. Suárez, Buenos Aires, EUDEBA, 1971.

Antonio Tovar, "Bilingüismo en España", *Revista de Occidente*, 10-11 (1982), 13-22.

Eugenio Coseriu, "Las solidaridades léxicas", en su *Principio de semántica estructural*, Madrid, Gredos, 1977.

Wolfgang Iser, "El proceso de lectura: enfoque fenomenológico", en José Antonio Mayoral (comp.), *Estética de la recepción*, Madrid, Arco Libros, 1987.

Enciclopedia Lingüística Hispánica, I, Madrid, CSIC, 1959; Suplemento, I, 1962; II, 1962.

Cuando se deban indicar páginas, capítulos, etc., se agregarán al final de la referencia bibliográfica:

... Madrid, Gredos, 1977; p. 6.

... Barcelona, Ariel, 1975; § § 5.2.1.3. y 8.3.1.1

8. Cuando se cite una obra por primera vez se dará la referencia completa, y a partir de ahí se pueden emplear abreviaturas; por ejemplo:

art. cit. = artículo citado

l. c.; loc. cit. = *loco citato* ('en el lugar citado')

op. cit. = *opere citato* ('en la obra citada')

ib.; ibíd. = *ibídem* ('allí mismo' o 'en el mismo lugar')

ÍNDICE DEL TOMO LVI
(1991)

Anderson Imbert, Enrique, <i>El Gironde que conocí</i>	503
Battistessa Ángel J., <i>Breve semblanza de don Álvaro Melián Lafinur</i>	539
Borello, Rodolfo A., <i>"Raza de bronce" y la novela indigenista</i>	9
Brizuela Aybar, Eduardo, <i>La cuadrilla</i>	573
Castagnino, Raúl H., <i>Discurso de bienvenida</i>	415
Castagnino, Raúl H., <i>Evocación de Álvaro Melián Lafinur y Olegario V. Andrade</i>	533
Castagnino, Raúl H., <i>Francisco Romero, académico</i>	46
Castagnino, Raúl H., <i>Oliverio Gironde</i>	495
Castagnino, Raúl H., <i>Presentación</i>	463
Castagnino, Raúl H., <i>Presentación</i>	483
Castagnino, Raúl H., <i>Razones de este encuentro</i>	431
Castillo, Horacio, <i>El poeta en las postrimerías</i>	95
Cisneros, Luis J., <i>Dos notas sobre el epistolario de García Lorca</i>	329
<i>Comunicaciones</i>	83, 95, 573
Dellepiane, Ángela B., <i>Proyecto de concordancias de textos gauchescos</i>	157
Derisi, Octavio, <i>Reflexiones filosóficas sobre el concepto, el juicio y el lenguaje</i>	83
<i>Documentos</i>	103
<i>Enmiendas y Adiciones a los Diccionarios de la Real Academia Española</i>	181, 597
Fontanella de Weinberg, María B., <i>Estudios históricos sobre el español de América</i>	587
Garasa, Delfín L., <i>Joaquín Balaguer, escritor</i>	447
Gómez Bergés, Víctor, <i>Joaquín Balaguer</i>	437
<i>Guía de presentación de trabajos en el BAAL</i>	721
<i>Homenaje a Oliverio Gironde</i>	495
<i>Homenaje a Álvaro Melián Lafinur y Olegario V. Andrade</i>	533
<i>Homenaje a Francisco Romero</i>	46
<i>Homenaje a Pedro Salinas</i>	559

Marcos Marín, Francisco, <i>Corpus lingüístico de referencia de la lengua española</i>	129
Mazzei, Ángel, <i>La generación fraternal</i>	423
Montero, María L., <i>Lucio V. Mansilla y sus bibliotecas</i>	103
Nicotra, Alejandro, <i>Una generación arraigada</i>	487
Noel, Martín A., <i>Lo grandioso en la poesía de Olegario V. Andrade</i>	545
<i>Noticias</i>	315, 713
Pagés Larraya, Antonio, <i>El adiós de Sarmiento</i>	341
Peltzer, Federico, <i>En el centenario de Pedro Salinas</i>	559
Presas, Mario A., <i>El hombre y la cultura en Francisco Romero</i>	56
<i>Proyectos</i>	157, 587
Pucciarelli, Eugenio, <i>Francisco Romero: la vertiente poética</i>	73
<i>Recepción del Académico Correspondiente don Joaquín Balaguer</i>	431
<i>Recepción del Académico de Número don Ángel Mazzei</i>	415
<i>Recepción del Académico Correspondiente don Alejandro Nicotra</i>	483
<i>Recepción de la Académica Correspondiente doña Gloria Videla de Rivero</i>	463
<i>Revisión de Argentinismos en los Diccionarios Académicos</i>	227, 633
Rojas, Elena M., <i>El pensamiento lingüístico de Juan B. Terán</i>	395
Veiravé, Alfredo, <i>El universo poético de Girondo</i>	513
Videla de Rivero, Gloria, <i>Tradición y vanguardismo en "Colores del júbilo", de Jorge E. Ramponi</i>	467

**Este libro se terminó de imprimir
en marzo de 1993
en RIVOLIN HNOS. S.R.L.
Artes Gráficas
Salta 236 - (1074) Buenos Aires**

**PUBLICACIONES
DE LA ACADEMIA ARGENTINA DE LETRAS**

SERIE CLÁSICOS ARGENTINOS

- I. Juan María Gutiérrez: *Los poetas de la revolución*. Prólogo de Juan P. Ramos. (1941). Agotado.
- II. Olegario V. Andrade: *Obras poéticas*. Texto y estudio de Eleuterio F. Tiscornia. (1943). Agotado.
- III-IV. Calixto Oyuela: *Estudios literarios*. Prólogo de Álvaro Melián Lafinur. (2 tomos, 1943). Agotados.
- V-VI. José Mármol: *Poesías completas*. Tomo I, *Cantos del Peregrino*. Textos y prólogo de Rafael Alberto Arrieta. Tomo II, *Armonías, Poesías diversas*. Notas preliminares de Rafael Alberto Arrieta. (Tomo I, 1946-Tomo II, 1947). Agotados.

- VII-VIII. Calixto Oyuela: *Poetas hispanoamericanos*. 2 tomos. (Tomo I, 1949 - Tomo II, 1950). Tomo I: Agotado.
- IX-X. Paul Groussac: *Mendoza y Garay*. Tomo I, *Don Pedro de Mendoza*. Prólogo de Carlos Ibarguren. Tomo II, *Juan de Garay*. (Tomo I, 1949 - Tomo II, 1950). Agotados.
- XI. Rafael Obligado: *Prosas*. Compilación y prólogo de Pedro Luis Barcia. (1976). Agotado.
- XII. Juan María Gutiérrez: *Pensamientos*. Prólogo de Ángel J. Battistessa. (1980). Agotado.
- XIII. Martín Coronado: *Obras dramáticas*. Selección y prólogo de Raúl H. Castagnino. (1981).
- XIV. Joaquín Castellanos: *Páginas evocativas*. Selección y prólogo de Bernardo González Arrili. (1981).
- XV. *La Lira Argentina*. Edición crítica, estudio y notas por Pedro Luis Barcia. (1982).
- XVI. Juan Bautista Alberdi: *Escritos satíricos y de crítica literaria*. Prólogo y notas de José A. Oría. (1986).

SERIE ESTUDIOS ACADÉMICOS

- I. William Shakespeare: *Venus y Adonis*. Traducción poética directa del inglés, precedida de una introducción y seguida de notas críticas y autocríticas por Mariano de Vedia y Mitre. Prólogo de Carlos Ibarguren. (1946). Agotado.
- II. Arturo Marasso: *Cervantes*. (1947). Agotado.
- III. Gonzalo Zaldumbide: *Cuatro grandes clásicos americanos*. (1948). Agotado.
- IV. Bartolomé Mitre: *Defensa de la poesía*. Introducción y notas críticas por Mariano de Vedia y Mitre. (1948). Agotado.
- V. Dalmacio Vélez Sársfield: *La Eneida*. Prólogo de Juan Álvarez. (1948). Agotado.
- VI. José León Pagano: *Evocaciones*. Ensayos. (1964). Agotado.
- VII. José A. Oría: *Temas de actualidad durable*. (1970). Agotado.
- VIII. Carmelo M. Bonet: *Pespuntes críticos*. (1969). Agotado.
- IX. Fermín Estrella Gutiérrez: *Estudios literarios*. (1969). Agotado.
- X. Jorge Max Rohde: *Humanidad y humanidades*. Estudios literarios. (1969). Agotado.

- XI. Ricardo Sáenz-Hayes: *Ensayos y semblanzas*. (1970). Agotado.
- XII. Osvaldo Loudet: *Figuras próximas y lejanas. Al margen de la historia*. (1970). Agotado.
- XIII. Carlos Villafuerte: *Refranero de Catamarca*. (1972). Agotado.
- XIV. Alfredo de la Guardia: *Poesía dramática del romanticismo*. (1973). Agotado.
- XV. Leonidas de Vedia: *Baudelaire*. (1973). Agotado.
- XVI. Miguel Ángel Cárcano: *El mar de las Cícladas*. (1973). Agotado.
- XVII. Rodolfo M. Ragucci: *Voces de Hispanoamérica*. (1973). Agotado.
- XVIII. José Luis Lanuza: *Las brujas de Cervantes*. (1973). Agotado.
- XIX. Bernardo González Arrili: *Tiempo pasado. Semblanza de escritores argentinos*. (1974). Agotado.
- XX. Carlos Villafuerte: *Adivinanzas recogidas en la provincia de Catamarca*. (1975). Agotado.
- XXI. Osvaldo Loudet: *Ensayos de crítica e historia*. (1975). Agotado.

- XXII. Orestes Di Lullo: *Castilla: Altura de España*. (1975). Agotado.
- XXIII. Jorge Max Rohde; *Ángulos*. (1975). Agotado.
- XXIV. Alfredo de la Guardia: *Temas dramáticos y otros ensayos*. (1978). Agotado.
- XXV. Eduardo González Lanuza: *Temas del Martín Fierro*. Prólogo de Bernardo Canal Feijóo. (1981).
- XXVI. Celina Sabor de Cortazar: *Para una relectura de los clásicos españoles*. Presentación de Raúl H. Castagnino. (1987).
- XXVII. *Sarmiento —Centenario de su muerte—*. Recopilación de textos publicados por miembros de la Institución. Prólogo de Enrique Anderson Imbert. (1988).
- XXVIII. Estanislao del Campo: *Fausto*. Estudio preliminar de Ángel J. Battistessa. (1989).
- XXIX. Raúl H. Castagnino: *El teatro en Buenos Aires durante la época de Rosas*. 2 tomos. Noticia preliminar de Amelia Sánchez Garrido. (1989).
- XXX. *España y el Nuevo Mundo. Un diálogo de quinientos años*. Textos pertenecientes a miembros de la Institución. Prólogo de Federico Peltzer. 2 tomos. (1992).

SERIE ESTUDIOS LINGÜÍSTICOS Y FILOLÓGICOS

- I. Pedro Henríquez Ureña: *Observaciones sobre el español en América y otros estudios filológicos*. Compilación y prólogo de Juan Carlos Ghiano. (1976). Agotado.
- II. María Luisa Montero: *Vocabulario de Benito Lynch*. Con la colaboración de Silvia N. Trentalance de Kipreos. Premio Conde de Cartagena (1980-1982) de la Real Academia Española. (1986).

OTRAS PUBLICACIONES

Discursos Académicos:

- I. *Discursos de recepción - 1933-1937* (1945).
- II. *Discursos de recepción - 1938-1944* (1945).
- III. *Discursos y conferencias - 1932-1940* (1947).
- IV. *Discursos y conferencias - 1941-1946* (1947).

Augusto Malaret: *Diccionario de americanismos. (Suplemento)*. 2 tomos. Tomo I (1942). Tomo II (1944). Agotados.

Leopoldo Lugones: *Diccionario etimológico del castellano usual*. (1944). Agotado.

Leopoldo Díaz: *Antología*. Prólogo de Arturo Marrasso. (1945). Agotado.

- Carlos Villafuerte: *Voces y costumbres de Catamarca*. 2 tomos. Tomo I (1954). Tomo II (1961). Agotados.
- Baltasar Gracián: *El discreto*. Texto crítico por Miguel Romera Navarro y Jorge M. Furt. (1959). Agotado.
- Martín Gil: *Antología*. Selección y prólogo de Arturo Capdevila. (1960).
- Ricardo Sáenz-Hayes: *Ramón J. Cárcano, en las letras, el gobierno y la diplomacia* (1860-1946). (1960).
- Arturo Capdevila: *Alta memoria. Libro de los ausentes que acompañan*. (1961). Agotado.
- Arturo Marasso: *Poemas de integración*. (1964).
- IV Congreso de Academias de la Lengua Española*. (1966). Agotado.
- Enrique Banchs: *Obra poética*. Prólogo de Roberto F. Giusti. (1973). Reimpresión (1981).
- Enrique Banchs: *Prosas*. Selección y prólogo de Pedro Luis Barcia. (1983).
- Jorge Voces Lescano: *Obra poética*. 2 tomos. Tomo I: 1949-1977 (1979). Tomo II: 1978-1987 (1987).
- Carlos Mastronardi: *Cuadernos de vivir y pensar*. (1930-1970). Prólogo de Juan Carlos Ghiano. (1984).

- Carlos Mastronardi: *Poesías completas*. Prólogo de Juan Carlos Ghiano. (1981).
- Bernardo González Arrili: *Ayer no más*. "Calle Corrientes entre Esmeralda y Suipacha". "Buenos Aires, 1900". Palabras preliminares por Raúl H. Castagnino. (1983).
- Atilio Chiáppori: *Prosa narrativa*. Noticia preliminar y selección de Sergio Chiáppori. (1986).
- Dardo Rocha: *Teatro*. Advertencia preliminar por Amelia Sánchez Garrido. (1988).
- Leopoldo Lugones: *Historia de Sarmiento*. Estudio preliminar de Juan Carlos Ghiano. (1988).
- Nicolás Avellaneda: *Escritos*. Prólogo de Juan Carlos Ghiano. (1988).
- Pedro Henríquez Ureña: *Memorias-Diario*. Introducción y notas por Enrique Zuleta Álvarez. (1989).
- Jorge G. Borges: *El caudillo*. Prólogo de Alicia Jurado. (1989).
- Víctor Gálvez (Vicente G. Quesada): *Memorias de un viejo*. Estudio preliminar de Antonio Pagés Larraya. (1990).
- Boletín de la Academia Argentina de Letras*, 56 tomos. (1933-1991).

Academia Argentina de Letras. 1931-1983. Guía informativa. (1983).

Índice del Boletín de la Academia Argentina de Letras. Desde 1935 a 1982.

Acuerdos acerca del idioma. Tomo I (1931-1943), Tomo II (1944-1951), Tomo III (1956-1965), Tomo IV (1966-1970), Tomo V (1971-1975), Tomo VI —Notas sobre el habla de los argentinos — (1971-1975), Tomo VII (1976-1980), Tomo VIII —Notas sobre el habla de los argentinos— (1976-1980), Tomo IX (1981-1985), Tomo X —Notas sobre el habla de los argentinos— (1981-1985). Tomo I y II agotados.

Castagnino, Raúl H., <i>Presentación</i>	483
Nicotra, Alejandro, <i>Una poesía arraigada</i>	487

HOMENAJES

Castagnino, Raúl H., <i>Oliverio Gironde</i>	495
Anderson Imbert, Enrique, <i>El Gironde que conocí</i>	503
Veiravé, Alfredo, <i>El universo poético de O. Gironde</i>	513
Castagnino, Raúl H., <i>Evocación de Álvaro Melián Lafinur y Olegario V. Andrade</i>	533
Battistessa, Ángel J., <i>Breve semblanza de don Álvaro Melián Lafinur</i>	539
Noel, Martín Alberto, <i>Lo grandioso en la poesía de Olegario V. Andrade</i>	545
Peltzer, Federico, <i>En el centenario de Pedro Salinas</i>	559

COMUNICACIÓN

Brizuela Aybar, Eduardo, <i>La cuadrilla</i>	573
--	-----

PROYECTO

Fontanella de Weinberg, María B., <i>Estudios históricos sobre el español de América</i>	587
--	-----

ENMIENDAS Y ADICIONES A LOS DICCIONARIOS DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA	597
---	-----

REVISIÓN DE ARGENTINISMOS EN LOS DICCIONARIOS ACADÉMICOS	633
--	-----

NOTICIAS	713
----------------	-----

GUÍA PARA LA PRESENTACIÓN DE TRABAJOS DESTINADOS AL BAAL	721
--	-----

La Academia no mantiene correspondencia sobre material no publicado.

Dirección Postal: T. Sánchez de Bustamante 2663, (1425), Buenos Aires, República Argentina.

